

Caminando al revés

Escritos sobre la rebelión
popular en Venezuela
del año 2017



Caminando al revés
Escritos sobre la rebelión popular en Venezuela del año 2017

Compilador: Rafael Uzcátegui
Primera edición: Agosto 2023

© Provea © Alfavic Venezuela © Gritemos con brío © Labo Ciudadano

© de los textos: Kellvin Aponte, Desirée González, Rodolfo Montes de Oca, Carlos Fernando Calatrava, Mayda Hocevar, Nelson Rivas, Alfonso Maldonado, Tamara Taraciuck, Miguel Pizarro, Mercedes Barrios, Iván Urbina, José Pernalette, Elvira Pernalette, Olga González, Isabel de Figueredo, Yonaide Sánchez, Danielly Rodríguez, María Edelmira Ramírez Devia, Ángel Gustavo Cabrera, Carmen de Puga, Rosangel Duran, José Ignacio Pulido, Melanio Escobar, Gracia Faustina Salazar, Eduardo Burger, Juan Carlos La Rosa Velazco, Marcy Alejandra Rangel, David Flores, Gonzalo López, Beatriz Cisneros A, Nelson Freitez, Oscar Calles, Isabella Picón.

© de las ilustraciones: José Luis Couto

Fotografías: Eduardo Burger, Stephanie Vita Marcelot, Juan Calero, Danielly Rodríguez
Diseño: Rogmy Armas

Programa Venezolano de Educación - Acción en Derechos Humanos (Provea)

Tienda Honda a Puente Trinidad, Bulevar Panteón, Edificio Centro Plaza Las Mercedes, P.B. Local 6, Parroquia Altigracia, Municipio Libertador, Caracas. Zona Postal 1010A

Telf: (0212) 860.66.69 / 862.10.11 / 862.53.33

E-mail: coordinacion.general@derechos.org.ve

Sitio web: provea.org

Instagram: [proveaong](https://www.instagram.com/proveaong)

Twitter: [@_Provea](https://twitter.com/_Provea)

Alianza de Familiares y Víctimas 2017 (Alfavic Venezuela)

Twitter: [@Alfavic2017](https://twitter.com/Alfavic2017)

Instagram: [@alfavicvzla](https://www.instagram.com/alfavicvzla)

Gritemos con brío

Twitter: [@gritemoscb_ve](https://twitter.com/gritemoscb_ve)

Instagram: [@gritemosconbriove](https://www.instagram.com/gritemosconbriove)

Youtube: [@gritemosconbrio3415](https://www.youtube.com/channel/UCgRiTeMOSconBriO3415)

Labo ciudadano

Twitter: [@LaboCiudadano](https://twitter.com/LaboCiudadano)

Instagram: [@labociudadano](https://www.instagram.com/labociudadano)

El contenido de esta obra puede ser citado y difundido por cualquier medio. Agradecemos citar la fuente.

CONTENIDO

Caminando al revés

Rafael Uzcátegui..... **5**

La memoria del sobreviviente

Blanca Haddad..... **10**

CAPÍTULO 1

EN TERCERA PERSONA, EL CONTEXTO

Caminando al revés y en tránsito permanente:

Sentipensares en torno a la migración y las protestas en Venezuela de 2017

Kellvin Aponte..... **19**

Romper con el pasado Las protestas de 2017 y su representación social

Pilar Desirée González..... **30**

Cuerpo armado, violencia política y resistencia civil

Aprendizajes de rebelión popular de 2017

Carlos Fernando Calatrava Piñerúa..... **32**

Los derechos humanos en la región andina. Aprendizajes y lecciones

Mayda Hocevar y Nelson Rivas..... **44**

2017: Laberinto a cielo abierto

Alfonso Maldonado..... **55**

Cómo empezar a abordar la transición democrática en Venezuela

Tamara Taraciuk Broner..... **60**

Un año lleno de desafíos

Miguel Pizarro..... **65**

CAPÍTULO 2

EN SEGUNDA PERSONA, LAS VÍCTIMAS

Un tunel oscuro llamado 2017

Mercedes Barrios e Iván Urbina..... **70**

2017: Escudos de esperanza, corazones valientes en un país sin futuro

José G y Elvira Pernaletе, padres de Juan Pablo Pernaletе..... **77**

Escuchar Gloria al Bravo Pueblo

Olga González..... **80**

No sé si viviré para verlos pagar el mal que nos han hecho

Isabel de Figueredo..... **83**

Jujú

La Pagana..... **84**

No me han robado las ganas de vivir

María Edelmira Ramírez Devia..... **92**

Para una memoria histórica reciente

Ángel Gustavo Cabrera..... **93**

Sed de Justicia

Carmen de Puga..... **104**

Cepillar la historia a contrapelo

La importancia de la memoria en tiempos de silencio

Rodolfo Montes de Oca..... **106**

La abuela del casco rojo

Danielly Rodríguez..... **122**

Un día florecerá de nuevo la valentía

Rosangel Duran..... **126**

CAPÍTULO 3

EN PRIMERA PERSONA, LOS TESTIMONIOS

Aquí ya no se puede vivir

José Ignacio Pulido..... **128**

De por qué a Wladimir no le gustan las mujeres grandes

Gracia Faustina Salazar..... **133**

Dictadura no es una palabra tan fértil

Eduardo Burger..... **144**

Los espíritus de una revuelta

Juan Carlos La Rosa Velazco, Kekiisai..... **165**

El martes 13 en Los Verdes

Marcy Alejandra Rangel..... **171**

Sin representación

Danielly Rodríguez..... **176**

Lo que fuimos y llevamos en el lomo

David Flores..... **179**

Nuestros muertos se quedaron muertos

Gonzalo López..... **181**

Resistir, persistir y siempre optimizar

Beatriz Cisneros A..... **188**

Un abril 2017... nos enseñó a protestar

Nelson Freitez..... **197**

Una tarde de mayo que no olvidas

Oscar Calles..... **201**

Caracas Über Alles

El activismo radial durante los sucesos del 2017, una historia que contar

Rodolfo Montes de Oca..... **207**

La generación del mango

Melanio Escobar..... **226**

Prólogo

CAMINANDO AL REVÉS

“De vez en cuando camino al revés:
es mi modo de recordar.
Si caminara sólo hacia adelante,
Te podría contar como es el olvido”

Humberto Ak'abal / Poeta y escritor guatemalteco

Durante el 2023 se cumplió el sexto aniversario del ciclo de protestas ocurrido en Venezuela entre los meses de abril a julio del año 2017. Desde un enfoque de derechos humanos aquellos cuatro meses significaron, bajo un contexto restrictivo, el ejercicio del derecho a la manifestación pacífica más contundente en la Venezuela contemporánea. Según cifras de las propias autoridades, que sobrepasaron las estimaciones de las propias ONG, en aquellos 122 días ocurrieron 9.436 manifestaciones en el territorio nacional, un promedio de 78 movilizaciones cada día. Este número no hubiera sido posible si la expresión de la indignación no hubiera ocurrido en pueblos y zonas rurales ¿Cuántas personas participaron en aquellas jornadas? Aunque no hay manera de saberlo con certeza, en algún momento especulamos en Provea que por lo menos un millón de personas diferentes habían salido a la calle en ese momento. Precisamente fue la masividad del descontento lo que intentó promover una transición a la democracia por colapso del régimen, creando el punto más alto de atención internacional sobre la situación de nuestro país.

En ciclos de movilizaciones similares en la región el impacto político, simbólico y cultural, así como el legado organizativo, ha sido evidente. La presidencia de Gabriel Boric en Chile no hubiera sido posible, entre otros factores, sin el llamado “estallido social” ocurrido entre octubre de 2019 a marzo de 2020, que reclamó un cambio en el estatus quo del país. En Colombia la llegada de Gustavo Petro al poder fue catalizada por el llamado “Paro nacional” del 2021. Cualquier que visite Bogotá por estos días podrá constatar la multiplicación de emprendimientos activistas y asociativos de todo tipo, que han fortalecido un tejido cooperativo de base que había sido contenido durante los tiempos del conflicto armado interno, cuya catapulta fue el encuentro de la sociedad colombiana con las demandas en el espacio público. En nuestro país, en contraste, la rebelión popular del año 2017 se ha convertido en un tabú. Exceptuando los mensajes de las organizaciones de familiares de víctimas y los grupos de derechos humanos, el recuerdo de lo que pasó ha pasado casi inadvertido.

Esta amnesia voluntaria tiene varias explicaciones. La primera es que, aquello, es la memoria de los derrotados y derrotadas. Y la historia es escrita, e impuesta, por los vencedores. No es una casualidad que el fin de la movilización, tras la instalación de una fraudulenta Asamblea Nacional Constituyente, coincida con la aparición masiva del fenómeno de los y las caminantes, donde miles de familias venezolanas salieron del país como migrantes forzados de manera precaria y desesperada. La segunda son las altas expectativas colocadas en que la movilización, por si sola, iba a ocasionar la división de la coalición dominante y con ello el inicio de una transición a la democracia. Tras depositar la totalidad de las esperanzas en un posible desenlace, se obviaron las consecuencias colaterales de la magnitud de aquella movilización ciudadana y sus posibles saldos organizativos, simbólicos y culturales. En tercer lugar, el silencio que los propios partidos democráticos impusieron sobre las protestas. Sus representantes fueron obligados por la multitud en movimiento a legitimarse sobre el asfalto, un papel que cumplieron mayoritariamente su liderazgo joven. Si las manifestaciones hubieran alcanzado su objetivo, esta dirigencia emergente hubiera renovado generacionalmente la directiva de sus organizaciones, oxigenando su manera de hacer política. La derrota, en cambio, significó el enquistamiento de la dirigencia tradicional y la desconfianza hacia la sociedad organizada de manera autónoma e independiente. Por ello nunca hubo un balance de lo ocurrido, con sus debilidades y fortalezas, las responsabilidades de la dirigencia partidista en el desenlace o los correctivos estratégicos para continuar la lucha por la democracia. Quienes deberían capitalizar aquella gesta ciudadana, paradójicamente han decidido condenarla al silencio y al olvido, a lo que ayudaron los dos años de encierro por pandemia. Finalmente, y no son detalles de menor importancia, las actuaciones de las autoridades durante y después de las protestas para criminalizarlas y, en especial, evitar que en el futuro se puedan configurar expresiones similares de indignación popular.

No era fortuito que quienes estuvieron dentro de las protestas, y quienes las vieron como espectadores, les costara mucho esfuerzo tener una perspectiva global del fenómeno. La hegemonía comunicacional funcionó y, salvo excepciones, la mayoría de los medios de comunicación masivos repetían la versión oficial, que intentaba minimizar las movilizaciones a los sectores privilegiados de la oposición. El propio Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS), una ONG que cuantifica la cantidad y motivaciones de la protesta en el país, [contabilizó una cifra menor que la reconocida oficialmente](#), 6.729 manifestaciones. Aunque la cantidad de imágenes e información que circuló entre aquel abril y julio era abrumadora, el frenesí activista no comprendió la importancia de un trabajo, paciente y agotador, de archivar todas aquellas

evidencias para luego hacer el inventario y ponerlo a la disposición pública. Seis años después, luego que las autoridades contrataron equipos para eliminar la huella digital de la indignación, es casi imposible reconstruirlo en toda su magnitud. La ausencia de una fotografía general de lo que pasó ha condenado a que las pocas conversaciones sobre el 2017 estén centradas, casi en exclusiva, al sesgo de las impresiones subjetivas de lo que cada quien atestiguó, o de lo que le dijeron. Por otro lado, los castigos ejemplares al ejercicio del derecho a la libertad de expresión han generado un efecto inhibitor entre medios, periodistas, activistas y redes sociales.

Desde una perspectiva sociológica la rebelión popular del año 2017 debería ser un objeto de estudio. Manuel Castells, un teórico de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales como consecuencia de las transformaciones estimuladas por la informatización de las comunicaciones, en un mundo globalizado, ha establecido en su libro “Redes de indignación y esperanza” que los movimientos sociales contemporáneos tienen 9 características comunes, de los cuales 8 se cumplieron en Venezuela: 1) Conectados en red en numerosas formas; 2) Génesis en redes sociales; 3) Globales y locales a la vez; 4) Espontáneos en su origen, desencadenados por una chispa de indignación relacionada con un acontecimiento concreto; 5) Virales siguiendo la lógica de redes de internet; 6) Redes horizontales que dan lugar a la “unidad” en el propio ejercicio de la movilización; 7) Autorreflexivos y 8) Raramente programáticos. La novena característica, no válida para nuestro caso, fue que la transición de la indignación a la esperanza se consigue mediante la deliberación en el espacio de la autonomía. A diferencia de otras experiencias similares, las protestas venezolanas del año 2017 no contaron con asambleas o reuniones públicas para el intercambio, donde los participantes pudieran conversar sobre lo que estaba pasando. La falta de discusiones ha impedido ponderar sus efectos en la política, la sociedad y la cultura.

La chispa de indignación de la que habla el científico social español, para Venezuela, ocurrió el 31 de marzo de 2017 luego que la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, cuestionara las decisiones del TSJ (sentencias 155 y 156) que ponía límites a la inmunidad parlamentaria y disolvía a la Asamblea Nacional. Según la más alta autoridad del Ministerio Público, en el cargo desde el año 2007 bajo la confianza absoluta de Hugo Chávez, las sentencias constituían una “ruptura del orden constitucional”. Si bien se habían emitido opiniones de rechazo, el peso simbólico de Díaz cambió en horas el escenario sociopolítico del país. Un día después, el 1 de abril, la Asamblea Nacional sesionaba en cabildo abierto donde a partir de las palabras de la Fiscal se acordaba la primera movilización, a la Defensoría del Pueblo. En un comunicado, 51 ONG de derechos humanos calificaron la actuación de los

magistrados del TSJ como un golpe de Estado. La reacción multitudinaria en todo el país reflejaba, además de la voluntad de un cambio, los niveles de hartazgo y precarización de la gente. Meses antes, con la suspensión ilegal de dos procesos electorales pendientes (activación del Referendo Revocatorio contra el presidente y elección de gobernadores), el gobierno había cerrado las posibilidades de una salida política del conflicto. [El 21 de octubre de 2016](#) Provea realizó una alerta que, lamentablemente, terminó siendo profética:

“El Ejecutivo Nacional, valiéndose de la erosionada institucionalidad y el control político que ejerce sobre el Poder Judicial y el Consejo Nacional Electoral, ha obstruido el ejercicio de la democracia participativa y protagónica, cerrando los espacios para la resolución pacífica de la crisis, y colocando al país en el umbral de una situación de alto riesgo, al estimular la confrontación violenta entre los venezolanos. Las consecuencias de esta situación será responsabilidad de quienes hoy están al frente del Poder Ejecutivo y de las autoridades de los poderes públicos que han abandonado la independencia en su gestión”.

Durante las protestas del 2017 el gobierno recurrió a cuatro aspectos fundamentales en términos de represión para sofocar la rebelión popular. En primer lugar, un uso excesivo y abusivo de la fuerza por parte de policías y militares, lo cual produjo una importante cantidad de manifestantes muertos por responsabilidad de la fuerza pública, que incluyó la creación de la llamada Fuerza de Acciones Especiales (FAES). En segundo lugar la detención y presentación en tribunales, y en algunos casos el encarcelamiento de manifestantes. El tercer elemento, en este contexto de detenciones, fue la aplicación intensiva de la justicia militar. El último aspecto fue el uso intensivo de grupos de civiles armados (colectivos) en coordinación con la fuerza pública para repeler la protesta. Según el último informe del Ministerio Público para el 31 de julio, 124 personas habrían perdido la vida en el contexto de manifestaciones. Sin embargo [el portal periodístico Runrunes](#) contabiliza en 157 las pérdidas de vida.

A pesar de los esfuerzos oficiales de provocar una respuesta violenta generalizada de los manifestantes, las movilizaciones se mantuvieron mayoritariamente pacíficas. Como en el resto de ciclos masivos de protesta en la región hubo hechos de violencia aislados y focalizados que, para la magnitud del fenómeno, no eclipsaron la voluntad ciudadana del movimiento. Y para reiterarlo, una vez más, hemos expresado que todas las personas responsables de delitos y violaciones de derechos humanos deben ser investigadas y sancionadas. Que la única imagen de manifestantes armados, divulgada por las autoridades, haya sido una foto manipulada (Convocatoria al evento

“Venezuela strives for peace” realizada el 13 de mayo por el Consulado venezolano en Toronto) reivindica la no violencia de la movilización.

Para quienes participaron en ellas y también para sus detractores, guste más o guste menos, el ciclo de protestas en Venezuela del año 2017 es un hito histórico, cuyas repercusiones aún están por definirse en toda su amplitud. Recordarlas es un deber para las organizaciones de derechos humanos, y especialmente, para las organizaciones de víctimas e iniciativas sociales creadas a partir del calor del 2017. Como [expresó el periodista Luis Carlos Díaz](#) transitamos un momento donde existe una tensión inducida para la resignación, en los que se intenta posicionar que las violaciones de derechos humanos “polarizan”, “no es el momento”, “refrescan heridas” y “deben dejarse atrás”. Pero esta pulsión cohabitante encontrará un límite en la dignidad humana, pues para los defensores y defensoras de derechos humanos la memoria impuesta por el poder, sin verdad, es mentira; sin justicia es impunidad; sin reparación es daño; sin no repetición es olvido.

Por esta razón desde Provea, Alfavic, Gritemos con Brio y el Labo Ciudadano realizamos esta convocatoria pública a reflexionar sobre los hechos, cuyos textos podrán leerse a continuación. Esperamos que este aporte sea acompañado por otras acciones, que nos permitan caminar hacia atrás para tomar el impulso necesario para el salto hacia la democracia y una vida con bienestar para todos los venezolanos y venezolanas.

Introducción

LA MEMORIA DEL SOBREVIVIENTE

Blanca Haddad.

Me acuesto sobre la arena,
extiendo mis brazos y mis piernas,
siento bajo mi cuerpo pequeñas piedras irregulares.
Mi piel se adapta, se molesta,
me agrada el calor de la playa,
tengo la cabeza inclinada hacia un lado
y los ojos bien abiertos.
Sobre una de mis mejillas se recuesta el sol.
Espero una gran ola,
una ola enorme capaz de arrancar de cuajo una casa,
allí viene,
me la imagino enorme antes de que llegue,
es un acontecimiento estremecedor,
algo que sacude la naturaleza de todo.
Me pasa por encima,
Me arrastra, me disloca,
yo no puedo hacer nada,
entra por mi nariz un chorro de agua salada,
por mi boca, por mis oídos,
anula todos mis sentidos, anula todo alrededor,
me ahoga y me escupe,
me aferro a una gota de oxígeno,
a una fibra íntima y vital que bombea sangre.
Estoy al límite,
estoy en el límite,
todo lo que separa mi integridad del otro,
ha sido transgredido.
Soy todo lo otro, el ruido, los olores, los silencios.
Soy el paisaje en el que me diluyo.
Confío en que todo pasará y pasa.
Yo sigo allí, aturdida,
en otra posición, pero sigo allí,
quizá soy la misma, no lo sé.
No puedo pensar.

Durante muchos años, en mi niñez y en mi adultez, esta imagen de una ola que me pasa por encima fue una imagen que instintivamente usé para sobrellevar en términos de salud mental todo lo que me podría estar ocurriendo cuando algunos acontecimientos de mi vida me sobrepasaban y me sentía incapaz de gestionarlos.

Se trata de una gran ola que pasa y arrasa con todo, mientras yo -en mi imaginación- siempre sigo allí, esperando tendida sobre la arena, como una estrella de mar.

Otra imagen recurrente que he usado para darme una especie de fuerza interna ha sido la de un oso.

Cuando me sentía moralmente debilitada pensaba que era un oso. Imaginaba en detalle cómo sería mi cuerpo de oso; mis extremidades, mis capacidades físicas, mi resistencia.

Pensaba que un oso, un animal salvaje que resiste las inclemencias del clima y la poca empatía de los cazadores; que sortea todo tipo de adversidades en busca de comida para cuidar a sus crías; acaso sobrevive porque no conoce otra alternativa: su objetivo, pase lo que pase, es sobrevivir.

También recuerdo que, cuando era niña, en plena adolescencia, a los diez u once años, solía pensar en esconderme bajo el ala de un ave, una especie de cisne imponente. Tenía en mi cabeza una mezcla muy confusa del patito feo y el espectáculo de ballet clásico al que mi mamá me solía llevar.

Mi memoria se compone de recuerdos reales e imágenes simbólicas.

Siempre me he refugiado en imágenes de la naturaleza, y creo, ahora que lo pienso, que lo he hecho con la intención de despojar a todo aquello que me sobrepasaba -especialmente aquello vinculado a algún tipo de violencia-, de su carácter consciente, de su carácter humano. Me refiero a despojar a eso que me resultaba violento, de todo cuestionamiento moral, de todo reclamo de justicia; el objetivo era -y es-, sobrevivir.

A menudo queremos encontrar argumentos para explicar la violencia, porque en algunos casos admitir que puede ser gratuita o injustificada es demasiado duro. Y es que, hallar una razón de ser para la violencia nos daría al menos una narrativa. Es que, ¿cómo podríamos elaborar sobre cualquier violencia sin una narrativa?

El perpetrador de la violencia muchas veces ejecuta la violencia de una forma tan aleatoria y sorpresiva que deja a la víctima sin narrativa.

La víctima o el sobreviviente, frente a la avasallante aparición de la violencia, generalmente queda en shock, sin capacidad de respuesta, bloqueado.

La mayoría de las personas no estamos preparadas para recibir violencia.

La violencia casi siempre es un asalto a nuestro engranaje más íntimo y es desde ese paréntesis aturdido desde el cual se configura su memoria.

El trauma tiene un efecto desarticulador, es una experiencia que quiebra lo que hasta entonces, previo a la experiencia traumática, era nuestra vida. Por lo tanto, para recordar o construir una narrativa a partir de esa experiencia violenta, necesitamos prácticamente un nuevo lenguaje, un vocabulario emocional que quizá no teníamos hasta entonces.

Es por eso que, muchas veces, las víctimas dudan de su propia percepción de la experiencia violenta. Sobre todo en los casos donde la violencia alcanza la atrocidad, la víctima carece de referencias.

Es entonces cuando emerge de la violencia con más preguntas que certezas.

¿Qué ha pasado aquí?

¿Por qué me ha pasado a mí?

Por otro lado, el perpetrador, quien a lo mejor es más consciente de sus actos, tenderá a distorsionar sus recuerdos para poder justificarse a sí mismo, si es que los recuerda y no los niega.

El hombre lobo suele adjudicar a la luna sus acciones atroces. Siempre despierta siendo inocente. Siempre despierta a la conciencia con un olvido total, desconociéndose a sí mismo. De esta forma, su memoria jamás rendirá cuentas del crimen.

Primo Levi, quien estuvo en un campo de concentración, diría años más tarde que al perpetrador había que castigarlo pero también, en la medida de lo posible, intentar comprenderlo. Al recabar los diferentes registros de la memoria, desde las diferentes naturalezas del ser, tendríamos entonces un retrato más ajustado a las dinámicas reales en determinado momento histórico. Es decir, un retrato más ajustado de cómo se sintieron las víctimas, y de cómo se sintieron los perpetradores.

Claro que, tendemos a filtrar lo que se nos hace insoportable a nosotros mismos y también a los demás. El sobreviviente muchas veces resulta incómodo porque lleva consigo una parte de la historia que la sociedad quiere olvidar y, por ende, representa un testimonio vivo de una violencia que se niega desde lo más íntimo hasta lo más general. Las familias, por ejemplo, son grandes aniquiladoras de memoria, porque en el concepto usual de familia jamás se habla de la posibilidad del conflicto. Entonces, la institución familiar, para poder ser reconocida como tal, tiene que ser perfecta. Así es como se enseña en los colegios, sin hablar jamás de violencia intrafamiliar. Tener familia implica esconder debajo de la alfombra toda memoria que resulte incómoda al conjunto de sus miembros. El triunfalismo institucional, desde la familia hasta los espacios institucionales más amplios, ha sido pensado en términos

de liquidez moral, sacrificando buena parte de la memoria para sostener ese triunfo aparente, mucho más en el ámbito simbólico que en el contexto de la vida real.

La foto familiar suele aparecer más armoniosa y más feliz que la familia en sí. Por eso creo que, mientras más destruido se encuentra un país, más se obsesiona el poder por rescatar una narrativa heroica, una memoria monumental que aleja a la historia del verdadero drama humano. Abundan entonces los honores, los monumentos. Por ejemplo, se condecora a un secuaz de violación y tortura para minimizar simbólicamente el rol de una sociedad machista y cómplice en muchos aspectos. Es el caso que padeció Linda Loaiza, perpetrado además por parte de catedráticos historia, que no es cualquier cosa. El hecho ilustra a la perfección cómo el abuso es solapado detrás de una supuesta intachabilidad, de una heroicidad. Lo mismo pasa en cualquier conflicto armado. Cada vez que ocurre una masacre o alguna atrocidad, no transcurre mucho tiempo antes de que caiga una lluvia de condecoraciones que troca al personaje abusador en el hombre más honorable y recordado de la familia.

La memoria colectiva es un buen síntoma de la sociedad que la contiene, tanto en sus registros como en sus omisiones.

Una sociedad con buena memoria es, en la mayoría de los casos, una sociedad más cautelosa, más delicada, más moderada, porque no desconoce sus heridas y la huella profunda que estas dejan por generaciones. No en vano, pongamos el ejemplo de Europa, justo ahora que empiezan a desaparecer las víctimas del Holocausto, resurge el fascismo.

Hace veinte años, la memoria del holocausto tenía sus custodios: los sobrevivientes. A medida que han ido muriendo los sobrevivientes y, con ellos, su memoria, la historia se ha vuelto más frágil. Más del veinte por ciento de la población europea, hoy por hoy admite que ni siquiera sabe qué fue el Holocausto.

Recuerdo que, cuando viví en Londres hace 15 años, recién casada con mi esposa, que era inglesa, por debajo de la puerta lanzaron un flyer racista y xenófobo. Yo le dije, aterrada: “el fascismo está volviendo a Europa”, a lo cual ella me respondió que eso jamás sucedería. Desde el día en que ese flyer voló por debajo de la puerta hasta el día de hoy, la representación parlamentaria del fascismo en Europa no ha dejado de avanzar. Prácticamente todos los países europeos tiene, hoy en día, representación de la ultraderecha en sus parlamentos. Se trata de algo que era impensable hace dos décadas. De esta misma forma, los convenios de Ginebra para los refugiados han comenzado a desconocerse y las personas que huyen de conflictos armados y persecución resultan cada vez más vulnerables al abuso institucional y a la xenofobia.

Estamos ante lo que llaman el fascismo de la cuarta ola, un fascismo que, si bien antes era marginal, ahora se muestra indispensable para la conformación de gobiernos y negocia con partidos convencionales. Todo esto nos habla de una naturalización de la ultraderecha, lo cual nos hace propensos a repetir la historia.

Así, la memoria del sobreviviente es crucial para que la historia no se repita y un registro exhaustivo de esta memoria es fundamental para que se preserven los derechos que se conquistaron a partir de estas experiencias.

La violencia es casi siempre un quiebre, un quiebre del lenguaje y un desgarramiento del tejido social, en tanto su objetivo no es edificar sino destruir.

La violencia es un quiebre de los cuerpos, pues sacude la seguridad y los límites más básicos y fundamentales de la identidad.

La violencia es un quiebre del espacio-tiempo, pues suele ser extraordinaria, con esto quiero decir, no ordenada, sorpresiva, invasiva, desmedida, sin relación con la dinámica y el balance que sostiene la vida .

Creo que, quizá, no fue tan inocente mi elección de aquella imagen -la de la ola-, pues inconscientemente me estaba recordando a mí misma que, todo cuanto no se elabora y que no se logra hilar en relación con lo que uno ha sido o desea ser, queda por fuera de la memoria y de la ilusión, volviendo luego a uno mismo como pedacitos irresolutos de un naufragio.

La imagen de la ola avisaba sobre la recurrencia de la violencia cuando no ha sido correspondida con algún tipo de explicación o narrativa y, de repente, uno sale debajo del ala del cisne absolutamente desorientado.

Por esta razón, creo que la elaboración de una memoria histórica es un acto reparador, un reconocimiento del malestar y de la herida, un trabajo que requiere de mucha fortaleza, pues significa incorporar algo que, en primer lugar, no ha sido elegido por el sobreviviente, es doloroso y además incomoda a la sociedad. Mucho más sí la cultura se hace, como dije anteriormente, cada día más triunfalista, negando la vulnerabilidad y la debilidad en pro de la lógica del más fuerte. No en vano, muchas veces preferiríamos ser un oso.

La memoria es frágil, delicada, confusa, compleja y, como todo sabemos, las narrativas, desafortunadamente, se hacen cada vez más simplistas y más rígidas.

Si empecé en primera persona este texto es porque me luce importante para hablar de temas sensibles. De lo contrario, parecería que estos temas sólo ocurren siempre a los demás. Es esta la principal tensión entre memoria y olvido, porque la memoria, sobre todo la memoria traumática, amenaza cuando nos sentimos aludidos, ya sea desde la esfera más familiar hasta la esfera más social.

Así es como el sobreviviente tiene sobre su espalda el peso de un gran dilema, olvidar para seguir adelante o recordar para que la historia no se repita.

En la mayoría de los casos el sobreviviente lleva sobre su espalda el testimonio de muchos que no pudieron sobrevivir y así, él o ella, encarna una historia colectiva, señala en muchos casos rasgos sociales que se intentan invisibilizar y, también, preserva puntos de encuentro. La memoria es, a su vez, un espacio de pertenencia y ese es otro de los grandes movimientos emocionales que representa. Un lugar, una experiencia, nunca es la misma en la memoria, pues el que recuerda va cambiando, y con él o ella, cambia su memoria. Puede que nos tome toda una vida poder elaborar un acontecimiento, como si una cortina se fuese corriendo a lo largo de nuestras vidas en nuestro mundo consciente y entonces nuestros recuerdos se revelaran, como una fotografía.

Por otro lado, en el caso de los refugiados, de los extranjeros en general, el habitar un lugar en el cual no tienen memoria, en el que ni sus parques, ni sus escuelas, ni sus abastos, representan un espacio donde se ha vivido, es uno de los retos del desplazamiento. El cuerpo se desplaza dejando atrás todo aquello a lo que hace referencia. De allí que, en el caso del arteterapia, muchas veces, para los refugiados, resulta más que importante dejar un documento. Es el caso de algunas experiencias concretas que he desarrollado con refugiados. Hablo, por ejemplo, del uso del fanzine, cuya elaboración ayudó a formar esa nueva memoria, destinada a esa nueva vida que se emprende. Se trata de poder decir, aquí conocí el amor, aquí despedí a un amigo, aquí nos reímos hasta el amanecer. Por un momento pareciera, en cuanto a los refugiados, que se habita un no lugar, pues la memoria ya no corresponde con el sitio que se habita y en el sitio que se habita no hay memoria, dejando al refugiado durante un tiempo en una especie de limbo, con una sensación de desorientación, de incertidumbre, de no pertenencia. Urge en estos casos, poder participar, poder tener espacios de pertenencia. La memoria que no se corresponde con algo que todavía perdura corre el riesgo de convertirse en una nostalgia profunda.

La palabra nostalgia viene del griego “Nóstos”, que significa regreso y “álgos”, que significa dolor. Y aunque el recuerdo nostálgico suele referirse a algún momento de belleza y placer, ese recuerdo ya no corresponde a ninguna realidad. Eso hace que constituya, de alguna forma, un duelo, quizá un hermoso duelo, pero un duelo al fin y al cabo.

Dentro de poco tendremos otro presente.
Si te das la vuelta no verás
sino exilio tras de ti:
tu dormitorio,
el sauce de la plaza,
el río, tras los edificios de cristal
y el café de nuestras citas... todo, todo
preparado para convertirse en exilio

Mahmud Darwish. Nos falta un presente.

De cualquier manera, huelga decir que ninguna memoria, en ninguna dimensión, es absoluta.

La memoria es permeable, pues se recuerda o se interpreta desde un aquí y un ahora que cambia constantemente.

Ninguna memoria es completamente traumática o completamente bella, porque incluso en las situaciones más atroces, construye guaridas increíbles que proporcionan alivio, así sea un alivio frágil y pasajero.

La memoria es simultánea con otras memorias. Jamás existirá, de un acontecimiento colectivo, tan solo una memoria. La memoria es de la cabeza y del cuerpo, como decía Doménico, personaje en la película Nostalgia, de Tarkovsky: “Soy contemporáneamente en mi cabeza y en mi cuerpo”.

Muchas veces, la cabeza reinterpreta y el cuerpo solo revive y no corresponden la narrativa con las sensaciones. La memoria suele ser confusa, híbrida, pues está compuesta de realidad y fantasía y ambas tienen valor. La fantasía constituye simbólicamente todo aquello que necesitamos en un momento específico para sobrellevar la realidad y es parte legítima de nuestra experiencia.

La memoria escapa de nuestro control. Casi siempre le pertenece a más de uno. Es de los buenos y de los malos, de los serios y de los exagerados.

En cuanto al olvido, no hablo del olvido, quizá porque pienso que el olvido no es una ausencia de memoria, sino una memoria censurada, una memoria que no pudo entrar al evento de la vida, una memoria cansada de sí misma. Que otros olviden ciertas memorias, puede ser sinónimo de miedo, de comodidad, de supervivencia.

La memoria es como el agua, no puedes separar el oxígeno del hidrógeno. La memoria viene toda junta como un chorro y, muchas veces, la persona que somos no puede con la naturaleza de ciertos recuerdos.

La memoria aparece sin llamar, la memoria no es educada, pudorosa. La memoria puede alojarse en todo, en el olor del pan, en la forma de unas

manos, en la contextura de una persona que cruza la calle, en el sonido que hace el impacto de un metal, en una risa, en el aullido de un perro.

La memoria aparece sin avisar.

El sobreviviente es un sobreviviente de la memoria por encima de todas las cosas, el sobreviviente debe hacerse cargo de la memoria para no decir que debe cargar con la memoria.

A veces, es solo su memoria. Pero, muchas veces, son muchas memorias. El sobreviviente es el portador de la memoria.

Hablo no solo del sobreviviente del conflicto armado, que es el tema que me ha ocupado a mí durante años, sino también del sobreviviente de la enfermedad, de cualquier desventura.

CAPÍTULO 1
EN TERCERA PERSONA
EL CONTEXTO



CAMINANDO AL REVÉS Y EN TRÁNSITO PERMANENTE: SENTIPENSARES EN TORNO A LA MIGRACIÓN Y LAS PROTESTAS EN VENEZUELA DE 2017

Kellvin Aponte / @habitantefronterizo

Introducción: Reencontrarnos caminando al revés

Al conocer la iniciativa para este libro colaborativo, me sentí “convocado” a ser parte. A caminar al revés a través de estas páginas y en compañía de otras personas que, cada tanto, quizá les resulte prudente detener la marcha compulsiva hacia adelante para así poder mirarnos en retrospectiva a través de los caminos recorridos.

Pero debo precisar que cuando expreso sentirme “convocado”, debería decir “autoconvocado”, pues no puedo ser llamado a escribir sobre algo que, de manera directa, no experimenté. Sería inadmisibles tomar la palabra para hablar sobre lo que ocurría en Venezuela en 2017, cuando yo no estaba poniendo el cuerpo en las calles para desafiar y confrontar al aparato represivo del Estado. No puedo escribir sobre las protestas cuando lo único que podía hacer en aquel tiempo, era seguir los hechos por redes sociales, a más de 6 mil kilómetros de distancia, viviendo en Santiago de Chile¹.

Mi intención no es escribir sobre aquellas protestas, en primera persona y con los pies en Venezuela. Sino más bien, como persona migrante nacida en el país, lo que pretendo y puedo aportar es el sentipensar de esa otra parte de la población venezolana que desde lejos mirábamos las movilizaciones de 2017. De esta forma, este escrito es un esfuerzo por reencontrarnos y reconocernos, sabiendo que el tiempo y las distancias ha transformado tanto a quienes emigramos como a quienes permanecieron. Por ello, más que escribir sobre lo aprendido del 2017, tomo como punto de partida lo ocurrido aquel año para explorar cómo estos hechos se vivieron desde afuera, y a través de ellos abordar la experiencia migratoria y sus implicaciones.

De esta forma, en primer lugar, me acerco a la migración venezolana reciente que tuvo como punto de inflexión el 2017; posteriormente, reconociendo la importancia de mirar al pasado, ofrezco algunas reflexiones entorno

1 Considero necesario precisar el lugar desde el cual escribo para así contextualizar las reflexiones que aquí presento. En este sentido, nací en Venezuela pero emigré a Chile en 2014, y desde este país observé las movilizaciones de 2017. En 2019, emigré nuevamente, en esta ocasión a México, y actualmente, después de 8 años ausente físicamente de Venezuela, estoy en el país desde finales de 2022 para llevar a cabo mi proyecto de investigación doctoral.

a la situación política en Venezuela a través de las voces de personas migrantes, las cuales retomo de una investigación previa en torno a la experiencia emocional de la migración venezolana en Chile (Aponte, 2021)². En tercer lugar sugiero que las distintas miradas frente a las movilizaciones de 2017 nos permiten hablar de Venezuela como un país fragmentado, tanto en lo político como en lo social a causa de la emigración; y para profundizar en esta idea, retomo la noción de duelo migratorio (Achotegui, 2000) y *tránsito permanente* (Aponte, 2021). Por ello, para cerrar, esbozo algunas consideraciones finales, en una especie de ejercicio reflexivo, afectivo y político, con la idea de reencontrarnos y trazar horizontes comunes.

Poniéndonos en contexto: entre la migración y la “rebelión” venezolana

De acuerdo con la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), hay 7.239.953 personas migrantes y refugiadas alrededor del mundo, siendo América Latina y el Caribe la región que concentra el mayor número, 6.095.454³. Pero si queremos identificar un punto de inflexión de la emigración venezolana, en 2017 podemos encontrar un momento clave.

La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) de 2018 así lo refleja, al analizar la emigración ocurrida entre 2013 y 2018: del total de personas que habían emigrado en ese periodo, solo 2% de ellas lo había hecho en 2013; 3% lo hizo en 2014; 7% representó la cantidad en 2015; 20% correspondió al 2016; mientras que en 2017 ascendería a 33% para luego mantener el mismo porcentaje el año siguiente (Tabla 1).

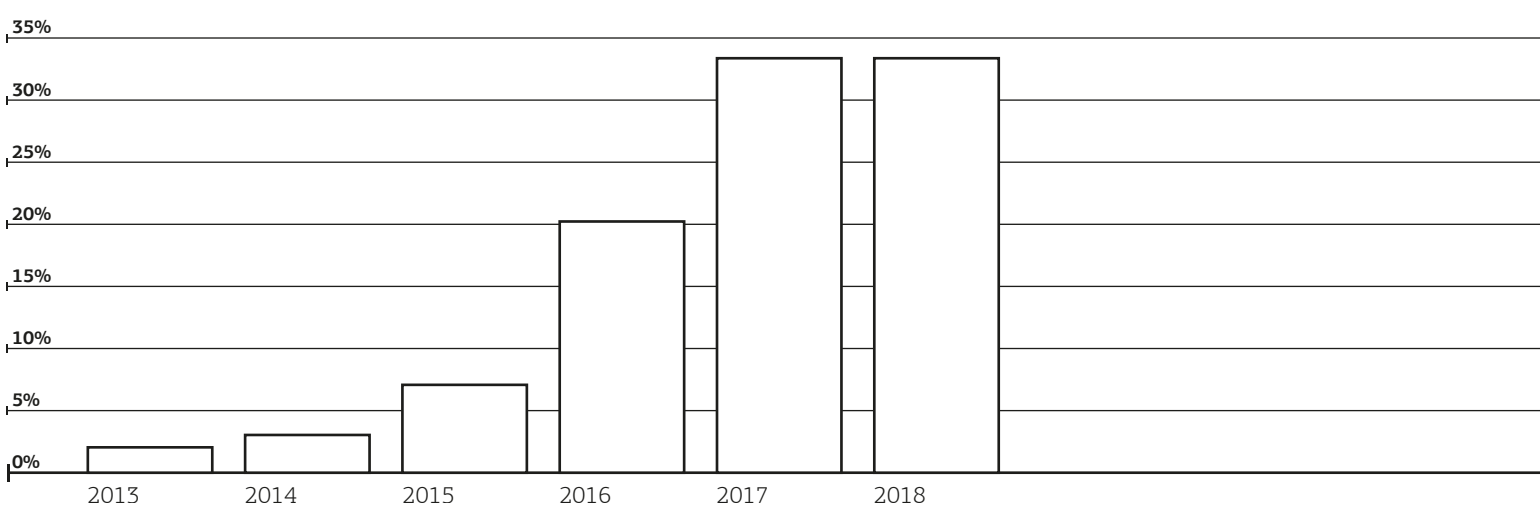


Tabla 1. Distribución de la migración venezolana, entre 2013 y 2018 (Encovi 2018)

2 Esta investigación se llevó a cabo a través de un lente feminista interseccional, para analizar la dimensión emocional de la experiencia migratoria de personas venezolanas en Chile. En este sentido, cabe señalar que la interseccionalidad, mirada crítica, emerge de un concepto acuñado por Kimberle Crenshaw (1989), pero que en aquella investigación me permitió analizar cómo la categoría de raza en tanto sistema de opresión a través del racismo, se articula con otras categorías como la clase social, el género y la sexualidad, condicionando la experiencia migratoria.

3 Actualización del 28 de marzo de 2023. Recuperado de: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

Estas cifras, a modo general, me permiten sostener que la situación política en el país en 2017, no puede verse al margen de la migración venezolana reciente. Como apunta Abdelmalek Sayad, *“no hay inmigración a un lugar sin que primero haya habido emigración desde otro lugar; no hay presencia en alguna parte que no suponga ausencia en otra”* (1998: 14-15); por lo tanto, para comprender la movilidad humana venezolana, se debe comprender el contexto económico, social y político en la que ésta tiene lugar.

En este sentido, vale la pena recordar la Resolución de 2018 que emitió la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), cuando consideraba que *“las violaciones masivas a los derechos humanos, así como la grave crisis alimentaria y sanitaria [...] ha conllevado al crecimiento exponencial de cientos de miles de personas venezolanas que se han visto forzadas a migrar”* (2018: 1). No obstante, con esto no busco sostener de manera categórica (y reduccionista) que el escenario económico, político y social en Venezuela sea la única razón que llevó a millones de personas a emigrar, y hacerlo además de manera *“forzada”*⁴; pues parto del entendido de que, en la decisión de emigrar, además de las condiciones estructurales que (debemos recordar) no afectan a todas las personas por igual, también pueden subyacer otras motivaciones, mediadas por emociones, deseos, anhelos y experiencias particulares.

Sin embargo, tampoco se debe ignorar el peso de lo macrosocial y la importancia de establecer una relación entre la migración y la *“rebelión”* de 2017, entre quienes emigraron y su contexto de origen. Aún más porque este es, precisamente, el puente que ahora me ayuda a acercar a las personas que se fueron con las que permanecieron.

4 Al respecto, a pesar de que Provea ha descrito la migración venezolana en esos términos, en mi investigación previa (Aponte, 2021) hay una extensa reflexión crítica en torno a la categoría “migración forzada”, y aunque el propósito de este texto no gira en torno a esta discusión, considero pertinente ahondar brevemente en los argumentos:

Primero, porque la “migración forzada” puede resultar universalizante de las causas de la movilidad humana, y homogeneizadora de la población migrante. Por un lado porque la crisis en Venezuela afectan a las personas de manera diferenciada; y por otro, porque tiende a ver a las personas como “víctimas” por igual, ignorando as diversas trayectorias así como las relaciones de poder y jerarquías (de clase, color de piel, género, etc.) que operan al interior de las sociedades, y por ende también en la migración. Segundo, porque la “migración forzada” presupone la idea de una migración involuntaria que podría invisibilizar y subestimar la agencia de las personas migrantes. Y tercero, porque cuando apelamos a la categoría de “migración forzada” corremos el riesgo de revictimización de las personas, de su decisión de emigrar, de sus condiciones de vida y de su experiencia migratoria. (Aponte, 2021: 159)

Venezuela a la distancia: sentipensares migrantes en torno al 2017

A partir de este momento, al mirar atrás para abordar lo ocurrido en 2017, el concepto de pasado reciente⁵ puede iluminar la reflexión. Éste alude a “*un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes*” (Franco y Levín, 2007: 31)⁶. De esta forma, puedo introducir las emociones en su dimensión social, partiendo del entendido que estas se ubican en un puente entre el individuo y la sociedad (Asakura, 2016); razón por la cual tampoco pueden verse de forma aislada, pues constituyen una manera de comprender fenómenos sociales dado que lo emocional siempre está sujeto al contexto sociocultural que lo motiva⁷.

Considerando así la importancia de las emociones para mirar a Venezuela más allá de sus fronteras, la voz de Lorena, una migrante venezolana caroreña radicada en Chile desde 2015, cobra relevancia al hablar de su migración y la sensación que le generaba estar en el exterior cuando la crisis en el país se vivió de manera más intensa:

“Me llegué a recriminar estar en Chile, en el sentido de que ‘¡Ay me fui y no estoy haciendo nada para salir del chavismo!’ [...]. Era como que ‘yo me vine, y ni siquiera estoy votando’. Y a la misma vez, es como que la gente se queda allá trabajando, echándole bolas, y no estoy haciendo nada ni por el país ni para el país. Entonces creo que sentí culpa”.

Sin embargo, al hablar específicamente de las movilizaciones en 2017, agregó:

“Lo viví muy intensamente porque [...] no estaba allá, porque cada vez que pasa algo en Venezuela, yo me desconecto de mi entorno y la realidad física, y se me va la cabeza a Venezuela [...]. Como que mi cuerpo estaba en un sitio y mi cabeza en otro. Entonces el involucramiento emocional era muy fuerte, aún en la distancia” (Lorena, entrevista personal).

De esta manera, las sensaciones de Lorena sugieren una especie de culpa política, que nos lleva a pensar que “*emigrar es, en el fuero interno de cada individuo, una forma de deserción y, en última instancia, de traición*” (Sayad, 1998: 24); y esto, en cierto sentido, hace que emigrar sea para ella una doble falta que debía redimir y reparar: falta en el sentido de estar ausente físicamente

5 Marina Franco y Florencia Levín (2007), sostienen que la noción de pasado reciente se vincula con procesos sociales “traumáticos”, vividos como momentos de rupturas y discontinuidades, individual y colectivamente (ibid.: 34).

6 Recordemos que el “pasado” no es algo fijo y cerrado, y por eso la idea de que a medida que pasa el tiempo el pasado está más lejos y menos presente no siempre se aplica, ya que el pasado puede ser renuente a pasar, y puede volver y actualizarse (Jelin, 2017: 47).

7 Este tema sobrepasa el propósito de este texto, pero al respecto hay una extensa bibliografía. Recomiendo revisar los aportes de: Ahmed, 2015; Calderón y Zirió, 2018; Lutz y White, 1986; Le Breton, 1999; Calderón, 2018; entre otros.

en Venezuela, y una falta en el sentido de incumplimiento hacia sí misma o hacia el país. Quizá por esto, para Lorena, era inevitable que su mente se trasladara a su tierra, y por ello decidió participar en las movilizaciones que la comunidad venezolana realizó frente a la Embajada de Venezuela en Chile, en rechazo a las violaciones de Derechos Humanos del Estado venezolano en 2017.

Una sensación similar transmite Gabriela, una joven caraqueña viviendo en Chile desde 2017, al confesar que para ella también era inevitable mirar las redes sociales para tratar de seguir de cerca los acontecimientos en Venezuela en aquellos meses; algo que, no obstante, tuvo que dejar de hacer por un ejercicio de autocuidado de su salud mental:

“Yo veía esas manifestaciones y claro, y veía noticias donde los policías agarraban a las muchachos, episodios así fuertes pues. [...] Donde violentaban a los adultos mayores, o vainas así y yo me acostaba mal; había noches que hasta lloraba y todo. [...] Viendo los videos de cómo los arrastraban, los trataban mal, los golpeaban. A mi eso me partía el alma y yo dije no, que más nunca iba a ver eso” (Gabriela, entrevista personal).

Sin embargo, a pesar de que la experiencia de Lorena apela a esa sensación de traición, y que Gabriela refleja esa atención puesta en los acontecimientos, sería un error extrapolar estos sentires al resto de la población migrante. Por ello, lo ocurrido en 2017 tampoco afectó por igual a la comunidad venezolana en el exterior. El caso de Edgar, quien vivió en Chile entre 2014 y 2020, lo ejemplifica:

“Yo nunca fui a una manifestación, ni de un lado ni del otro lado, simplemente no me interesaba [...] Pero muy mal eso, ¿no? Porque al final, lo que sucede es que no todo el grueso de la población emite su opinión. Entonces tú te riges por la decisión de los demás”

Esta actitud de Edgar frente a lo que ocurría en el país, puede retratar la actitud de parte de la población venezolana en el exterior. Pero con relación al 2017, opinaba:

“Me da cosa porque creo que juegan con los estudiantes. Estoy seguro que los manipulan [...]. Me pareció que utilizaron a esos muchachos” (Edgar, entrevista personal).

Por otra lado, el caso de Cleo contrasta con los anteriores, al ser una venezolana que llegó a Chile a mediados de 2017 y presenció el inicio de aquellas movilizaciones, asistiendo inclusive a una de ellas, a pesar de asumirse como chavista:

“Fui a una marcha de la oposición [...] Porque ahí yo estaba molesta [...] con Maduro que estaba en el poder [...]. Nunca he sido de derecha, pero sí estaba muy molesta. Y dije: ‘Bueno voy a ir, porque si voy a apoyar a esta gente, tengo que ver qué es lo

qué'. ¡Y decepción total! Puros rubios, [...]. Yo iba con otras compañeras, ¡y weón, nos miraban horrible! ¡de los pies a la cabeza! ¿Y sabes qué? Me decepcioné tanto, que yo dije: 'nunca más. Nunca más con esta gente de mierda'”

Pero para entender la postura de Cleo es necesario considerar su trayectoria: haber crecido y vivido en el barrio El Cementerio, en una vivienda de condiciones precarias, con escasos recursos económicos, en el seno de una familia chavista y, sobre todo, ser una mujer afro-venezolana, condicionaba su forma de ver la política y vivir en Venezuela:

“Siempre me cayeron mal los ricachones ¡Pero yo creo que es una cuestión también de herencia! ¡Porque al final mi corporalidad no es blanca! Entonces una siente el rechazo. [...] De hecho, ¿sabes qué? es loco porque yo muy pocas veces fui al este de Caracas. Poquísimas, y las veces que iba la verdad que me sentía bien incómoda”
(Cleo, entrevista personal).

De esta manera, el testimonio de Cleo no solo nos habla de su posicionamiento político, sino también resulta revelador al poner sobre la mesa el racismo y el clasismo como sistemas de opresión, que se expresan en procesos de racialización, marginación y segregación territorial que vive parte de la población venezolana⁸. Por lo tanto, se refiere a la desigualdad histórica en nuestro país, así como también a las diversas formas de experimentar, encarnar, e inclusive comprender esta crisis, dependiendo del color de piel, de la condición de clase, de la sexualidad, entre otras categorías sociales.

En síntesis, recuperar estos testimonios permite confrontar las posturas rígidas que se reducen al binarismo de chavismo-oposición (Torrealba, 2016), así como también mostrar que el involucramiento de la comunicad venezolana en el exterior, respecto a la situación venezolana, así como las posiciones políticas son diversas y llenas de matices.

Sin embargo, más allá de las formas y cuán afectadas podían sentirse, revela que estas personas no eran del todo indiferentes a lo que ocurría en el país; y esto nos pone frente a la necesidad de prestar aún más atención a las voces que encarnan la experiencia migratoria, en tanto que esto nos brinda la posibilidad de, entre las ausencias y permanencias, ser capaces de mirarnos y repensarnos desde afuera y hacia adentro.

8 Esto da cuenta de la presencia en Venezuela de geografías sociales urbanas racializadas, y esta mirada crítica de Cleo refuerza y consolida las reflexiones que otros autores también han elaborado, la cual sostiene que previo a la polarización política en Venezuela, ya existía una polarización social que le sirvió de sustento, fomentada por desigualdades territoriales, socioculturales y económicas que se asentaron décadas atrás (Torrealba, 2016: 38).

Entre ausencias y permanencias: de la fragmentación al tránsito permanente

Además de presentar las diversas posturas en torno a lo ocurrido en 2017, estos testimonios permiten contemplar a Venezuela a la distancia, y reconocer así a un país políticamente fragmentado. Sin embargo, esta fragmentación, como veremos ahora, se presenta también en términos afectivos a causa de la migración. Por ello, considerando que las emociones atraviesan toda movilidad humana, es importante señalar que migrar *“no tan solo da lugar a ganancias y beneficios, sino también comporta toda una serie de tensiones y pérdidas a las que se denomina ‘duelo’”* (Achotegui, 2000: 14)⁹.

En este sentido, la fragmentación afectiva a la que hago alusión pensando el territorio venezolano, se evidencia en las voces de quienes emigran y experimentan ese duelo migratorio. Algo que queda retratado a través de Lorena:

“Hay un apego sentimental muy fuerte [...], creo que es enfermizo [...], es una idealización absoluta del pueblo [...]. Como un aferro como demasiado fuerte, por la gente y por el terruño. O sea que te está siempre como jalando, jalando, jalando de una manera que no siempre es sana”.

Por esta razón, respecto a la idea del retorno, confesaba:

“Siempre [estuvo] como este anhelo... era muy heavy, porque eran muchas ganas de volver, muchos planes... y a pesar de esas ansias de regresar, me decía ‘no quiero regresar a eso’. Como un tira y encoge muy fuerte, todo el tiempo” (Lorena, entrevista personal).

Siguiendo esta idea, muchas veces *“los inmigrantes son los primeros interesados en querer convencer, a veces contra toda evidencia y pese a su propia experiencia [...], de que su condición es provisional [...] aunque, en realidad y desde un punto de vista objetivo, sea definitiva o casi definitiva”* (Sayad, 1989: 78). En otras palabras, se traduce a que ni el permanecer ni el volver son procesos cerrados, sino que son posibilidades abiertas, por ello la idea del retorno puede hacerse presente cada tanto, aunque no llegue a materializarse del todo, tal como lo reflejaba Edgar con sus palabras:

“Cuando salimos de Venezuela yo le decía a mi esposa ‘yo creo que en cinco años nos podemos regresar, ya en cinco años habrá salido Maduro del poder y nos podríamos regresar [...]’. Y ahora yo creo que regresar es como una utopía” (Edgar, entrevista personal).

9 Aunque es una reflexión que no tiene cabida en este escrito, en una investigación previa (Aponte, 2021) también desarrollé el concepto de *goce migratorio* que, de manera general, es una apuesta académica y política que permite la fuga del “duelo migratorio” y reivindica la dignidad de las personas dentro de la movilidad humana, así como el derecho a permanecer y pertenecer en la sociedad de inmigración en la que deseen estar.

Estas experiencias ilustran lo que, de alguna forma, subyace en los procesos migratorios, pues las personas migrantes no solo transitan entre espacialidades sino también a través de emociones y temporalidades distintas: entre estar en el país receptor y en el país de origen, entre el presente emigrante y el pasado antes de emigrar, donde la nostalgia y el duelo son un puente que conecta esos extremos (Aponte, 2021; Hirai, 2009).

Esa nostalgia se refleja en Edgar cuando hablaba de “*utopía*” y en Lorena cuando se refería al aferro “*demasiado fuerte*”; pero hay que precisar que, en su caso, sentirse “*jalada*” también puede leerse como sentirse “*expulsada*” de Chile, lo que la dejaría a mitad de camino, ni un territorio ni en el otro. Y ese punto neutro, casi desterritorializado, me permite sugerir la idea de una *subjetividad en tránsito permanente* (Aponte, 2021).

Con esta idea, por un lado, me refiero al sentirse al margen de una sociedad de inmigración cuyas condiciones estructurales conllevan a ciertos cuerpos migrantes a permanecer en ese estado de transición; y por otro lado, aludo a un transitar de emociones en la experiencia migratoria, entendiendo que la emoción no es una sustancia o estado fijo e inmutable, sino que ésta no cesa de cambiar (Le Breton, 2012). Esto implica reconocer que una de las paradojas de la persona inmigrante es estar doblemente ausente y presente: una presencia física en el país de inmigración y una ficticia en el país de origen; y de modo inverso, ausente físicamente en el país de origen y ficticiamente en el país de inmigración (Sayad, 1998: 28) ¹⁰.

De esta manera, después de acercarme a cómo se vivió, más allá de nuestras fronteras, la situación política en Venezuela y particularmente las movilizaciones del 2017, y dar cuenta de algunas de las emociones que permean las experiencias migratorias, tenemos razones para pensar en Venezuela como un territorio afectivamente fragmentado por la movilidad humana. El concepto de *duelo migratorio* y la idea de *subjetividades en tránsito permanente*, dotan de sentido a esa metáfora de fragmentación. Por todo ello, habiendo llegado a este punto, me propongo ofrecer a modo de cierre algunas reflexiones, o más bien sentipensares, para concluir este escrito.

10 Sin embargo, por otro lado, ese tránsito-permanente no solo se produce por la experiencia particular de quien emigra, sino que se debe señalar que en ese proceso también incide la sociedad receptora, pues para ella “toda presencia extranjera, presencia no nacional en la nación, se concibe como una presencia necesariamente provisional, aunque esta provisionalidad pueda ser indefinida, pueda prolongarse indefinidamente” (Sayad, 1998: 28-30); es decir, se impone, desde los Estados, una presencia extranjera provisional de modo duradero, pues “por muy antigua que sea su inmigración (es decir, la tolerancia de la que se ha beneficiado hasta el momento), no le confiere ningún derecho para disfrutar de una presencia que sea indiscutible, irrevocable, reconocida como permanente” (Sayad, 1989: 79).

Consideraciones finales: juntando fragmentos para un puente

Abordar la manera en que parte de la comunidad migrante venezolana vivió a la distancia la llamada “*rebelión*” de 2017, dejó en evidencia que, al igual que las subjetividades y experiencias migratorias, las formas en que se percibió aquel periodo de movilizaciones son diversas.

En este sentido, se debe considerar que esas diversas posturas de la migración pueden ser un nítido reflejo de nuestra propia sociedad. Y aquí las palabras de Cleo hablando del rechazo que experimentó en una de las movilizaciones de 2017, es una llamada de atención para reconocer la necesidad de poner sobre la mesa discusiones en torno al racismo y el clasismo en nuestro país. Por ello, es importante advertir que las desigualdades y violencias que, históricamente, han encarnado diversas poblaciones en Venezuela, no responden a un único factor.

En efecto, es incuestionable que, en Venezuela, estamos ante un Estado opresor responsable de un sinnúmero de violaciones de Derechos Humanos; pero, así como se señala al gobierno, se debe hacer lo propio con los sistemas de opresión que nos atraviesan (racismo, machismo, colonialismo, sexismo, heterosexismo, clasismo, entre otros), vistos como estructuras que anteceden y van más allá del propio Estado. Por esta razón, estamos llamados a trascender el repetido binarismo chavismo-oposición (o su equivalente: izquierda-derecha), no solo para reconocernos entre los matices sino para poner en evidencia las tensiones y contradicciones inherentes a estos (aparentes) extremos.

Por otra parte, explorar las reflexiones y emociones de la comunidad migrante respecto a la situación política retrata un país doblemente fragmentado: en lo político y, más recientemente, en lo afectivo a causa de la emigración masiva ocurrida en los últimos años. Por esta razón, las nociones previamente abordadas sobre el *duelo migratorio* y las *subjetividades en tránsito permanente*, evidencian que, muchas veces, la distancia geográfica impuesta al emigrar no significa una distancia afectiva del lugar de origen.

Esto último me permite sostener que aunque la evidencia empírica muestra que más de 7 millones de personas han emigrado, la experiencia emocional contradice esta lógica: en mayor o menor medida, gran parte de esa población sigue estando presente en Venezuela, simbólicamente hablando. Por ello, aunque anteriormente los conceptos de *duelo* y *tránsito* sugerían un dolor por la pérdida y una especie de sentir desterritorializado, ahora propongo darle un giro más favorable a esta narrativa.

En esta línea, estos conceptos también pueden y deben ser vistos desde su potencia política para construir puentes; y aunque estos pueden ser diversos, en este caso, el puente que nos acerca son las movilizaciones de

2017. Al transitarlo tiene lugar del reencuentro entre quienes emigramos y quienes permanecieron, así como la posibilidad de reconocernos en nuestras diferencias. Pero tal reencuentro, a mi parecer, debemos desmarcarlo de la idea de democracia liberal y la romantización de la unidad (con la cual se podrían invisibilizar las diversidades), para así comprenderlo desde el sentido de lucha para forjar alianzas que confronten y desafíen, más que a un gobierno, a los sistemas y estructuras políticas, económicas y sociales que históricamente han oprimido a gran parte de la población.

Referencias bibliográficas:

- Achotegui, Joseba.** 2000 “Los duelos de la migración: una aproximación psicopatológica y psicosocial” en *Inmigración hoy*, pp. 14-26.
- Ahmed, Sara.** 2015 *La política cultural de las emociones*, UAM, Ciudad de México.
- Aponte, Kellvin.** 2020 *Emociones que migran. Sentipensando la migración venezolana hacia Chile en tiempos de crisis*, tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ciudad de México, México.
- Asakura, Hiroko.** 2016 “Entramado de emociones: experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños(as)” en Ariza, Marina (coord.) *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69-108.
- Calderón Rivera, Edith y Antonio Zirión (coords.).** 2018 *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones*, UAM, Iztapalapa, México.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).** 2018. *Resolución 2/18. Migración forzada de personas venezolanas*. Aprobada en Bogotá (Colombia) en el marco de su 167 período de sesiones, a los dos días del mes de marzo de 2018.
- Crenshaw, Kimberle.** 1989 “Demarginalizing the intersection of race and sex. A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics” en *University of Chicago Legal Forum*, Vol. 1989, Iss. 1, Artículo 8.
- Franco, Marina y Florencia Levín.** 2007 “El pasado cercano en clave historiográfica” en *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Paidós, Buenos Aires, pp. 31-68.
- Hirai, Shinji.** 2009 *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*, Juan Pablos Editor, Universidad Autónoma

Metropolitana, México.

Jelin, Elizabeth. 2017 *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Le Breton, David. 1999 *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Nueva Visión, Argentina.

2012 “Por una antropología de las emociones” en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10(4), pp. 69-79.

Lutz, Catherine y Geoffrey White. 1986 “The Anthropology of Emotions” en *Annual Review of Anthropology* 15(1986), pp. 105- 36.

Sayad, Abdelmalek. 1998 “Le retour, élément constitutive de la condition de l’inmigré” en *Migratios société*, Vol. X, no 57, pp. 9-45

1989 “Elements para une sociologie de L’inmigration” en *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*.

Torrealba, Carlos. 2016 *La polarización política y social en la Caracas después de Chávez: una aproximación desde sus discursos e imaginarios* (Tesis de maestría). Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, México.

ROMPER CON EL PASADO LAS PROTESTAS DE 2017 Y SU REPRESENTACIÓN SOCIAL

Pilar Desirée González / @desireegm

El hartazgo se apoderó de la ciudadanía una vez más. Las vulnerabilidades a los derechos humanos, corrupción, Emergencia Humanitaria Compleja, debilidad institucional y otros, habían llegado a la cúspide en abril de 2017 y tomó como expresión una ola de protestas nunca antes vista en el país. La dictadura y la rebelión popular, como respuesta, se instauraron en Venezuela.

Desde el inicio del estallido, el 1 de abril, centenares de heridos y detenidos, además, de honrosos venezolanos fallecidos fueron el resumen diario al final de cada día. También el malestar creciente con las medidas arbitrarias de Nicolás Maduro y la agonía por sobrevivir en un país desgarrado.

Fue la ciudadanía, sin distinción de clase social, quien ejerció su derecho a manifestarse contra la arbitrariedad. Fueron los jóvenes los principales protagonistas de tal proeza, pero también, gremios, trabajadores, mujeres, estudiantes, adultos mayores, entre otros; siendo la población de la tercera edad quienes manifestaron en la famosa “*marcha de los abuelos*”, convocada desde Chacaíto, en Caracas, hasta la Defensoría del Pueblo (DdP), para exigir sus reivindicaciones sociales y económicas, como el bono de alimentación y mejores condiciones para los jóvenes.

En la Venezuela de 2017, ir a trabajar, estudiar, así como protestar; se convirtió en una heroicidad. La mañana soleada y de ambiente tenso en Chacaíto, para acompañar la protesta de los adultos mayores no fue la excepción, fueron/fuimos recibidos con gas pimienta, bombas lacrimógenas y escudos por parte de la Policía Nacional Bolivariana. Adultos mayores y jóvenes, tampoco nos salvamos de la represión.

Era de esperarse que la “*marcha de los abuelos*” no llegaría a la sede de la DdP. Es difícil luchar con gritos y banderas ante un contingente de funcionarios con armas. Aún así, millones de venezolanos valientes y gloriosos simulaban escudos de cartón ante el desproporcionado disparo letal de miles de armas. Lo que no disimularon fue el ímpetu por tener un país mejor.

Otra característica notable de esa época de latencia y explosión, fue la imposición de la anomia en un proceso social tan complejo. Era muy curioso que Caracas se dividiera en dos: una ciudad convulsa exigiendo derechos en el este y en el centro, un país en aparente calma. Sin disturbios. Podías estar en Las Mercedes, luego de haber corrido por salvar tu vida y en menos de 2 kilómetros, todo ocurría con normalidad.

Por otro lado, no solo fue la “*marcha de los abuelos*”, sino también cualquier otra manifestación de esa gran rebelión de 2017 tuvo como peculiaridad la solidaridad de manifiesto: desde apoyar desde los lugares de trabajo y residencias hasta liberar claves de *wifi* para que los manifestantes subieran videos o solicitaran ayudas por las redes sociales. El egoísmo también quedó demostrado en la respuesta de un gobierno cegado por el poder y negado a escuchar a un país con exigencias y sed de justicia. El objetivo fue, y sigue siendo, perpetuarse en el poder a expensas de la vida de los venezolanos.

Ahora bien, las protestas de 2017 marcaron un hito en la historia de la Venezuela actual y es que la conciencia colectiva del venezolano cambió abruptamente. Al preguntarnos por qué los ciudadanos se movilizaron para protestar, las razones son múltiples y algunas mencionadas en línea anteriores, sin embargo, lo relevante es lo que hizo cada ciudadano como parte de un movimiento con tal descontento: lo condujo a actitudes y valores originados y expresados en la ciudadanía que determinaron la acción colectiva.

La noción tradicional de democracia anclada en el pensamiento colectivo, y vinculada al derecho de sufragar, tuvo un gran viraje: democracia también es protestar y exigir derechos en tribunas diferentes. Es así como la protesta es una forma de movilización y respuesta de la sociedad, que hace vida en los espacios públicos, con el fin de expresar intereses y demandas y romper con un orden previamente establecido. No había vuelta atrás, los venezolanos tomaron las calles como sus espacios.

Dados esos elementos particulares, hubo un movimiento que representó socialmente a casi toda una nación. El año 2017 transformó la acción colectiva de la protesta o la manera tradicional de protestar que ejercían los venezolanos de años anteriores. Unificó a diversos actores sociales en la construcción de un nosotros impregnado de valores y creencias, de un movimiento social que demandó cambios y satisfacción de necesidades, y cuya solución residía, casi exclusivamente, en el gobierno de Maduro.

Tal movimiento tuvo su propia interacción, intercambio de significados en el caos de la ciudad, canales propios de comunicación, simbología, entre muchos otros aspectos que, potenciaron su alcance dentro y fuera del país.

En consecuencia, hubo una ruptura del orden y representación social. No solo los adultos mayores, estudiantes, amas de casa, trabajadores y un sinnúmero de ciudadanos exigieron su derecho, sino que también fue el gran recurso de una ciudadanía que no se sentía representada y escuchada. 2017 fue un año que no se agotó en la manifestación, hubo un rompimiento social que pasará a la historia y que creó una identidad colectiva y un sentido de pertenencia.

CUERPO ARMADO, VIOLENCIA POLÍTICA Y RESISTENCIA CIVIL APRENDIZAJES DE LA REBELIÓN POPULAR DE 2017

Carlos Fernando Calatrava Piñerúa / ccalatra@gmail.com

A partir de los resultados electorales del 6 de diciembre de 2015, con los cuales se demostró el proceso de desafectación y ruptura del cuerpo electoral venezolano de lo que conoció como chavismo que trasmutó a un autoritarismo militarista, el gobierno que administra el Poder Ejecutivo, encabezado por Nicolás Maduro, comenzó a demostrar su verdadero control sobre el Poder Judicial, el Poder Electoral y el Poder Ciudadano.

El control sobre el Poder Judicial quedó evidenciado en el propio diciembre de 2015, cuando la Sala Electoral del Tribunal Supremo de Justicia dejó sin efecto el proceso electoral sobre los Diputados electos y proclamados por el Estado Amazonas, obligando a su no incorporación en la instalación de la nueva Asamblea Nacional en enero de 2016. Al mismo tenor, y una vez instalada la Asamblea Nacional, la Sala Constitucional se encargó de declarar al Poder Legislativo en desacato constitucional por su decisión de incorporar a los Diputados electos por Amazonas, así como la representación indígena de la región sur. Desde ese mismo momento, la Sala Constitucional comenzó en su tarea de cercenar las funciones institucionales del Poder Legislativo, hasta el atrevimiento de abrogarse las funciones parlamentarias con las sentencias 155 y 156 del 30 de marzo de 2017

El control sobre el Poder Electoral se demostró en el premeditado retardo en el proceso de convocatoria al fallido Referéndum Revocatorio Presidencial de 2016, así como en la postergación de las elecciones regionales de diciembre de ese mismo año. El control sobre el Poder Ciudadano se patentó en el empleo de las sanciones previstas en la Ley Orgánica de la Contraloría General de la República y el Sistema Nacional de Control Fiscal, en contra de dirigentes políticos de la Mesa de Unidad Democrática y su previsible participación como candidatos en las elecciones presidenciales de 2018. Este mismo control se demostraba en las actuaciones de la Fiscalía General de la República, que llevaron al procesamiento y posterior incriminación de Leopoldo López por los sucesos del 12 de febrero de 2014 conocidos como “*La Salida*”. Actuación que tuvo, por cierto, un quiebre el 1 de abril de 2017 cuando Luisa Ortega Díaz como Fiscal General de la República declaró la ruptura del hilo constitucional por la vigencia de las sentencias 155 y 156 de la Sala Constitucional, así como el sostenimiento de una postura institucional del Ministerio Público a partir de esa fecha. Hecho que le costó su remoción por la

espuria asamblea constituyente a finales de ese año, siendo sustituida por Tarek William Saab.

Frente a tales situaciones, el cuerpo social venezolano agotado pero convencido de la trascendencia de su participación en la consolidación de una nueva etapa del sistema político, concentró su actuación en acciones de protesta que, progresivamente pudieron pasar a resistencia civil. Ante tal proceso de rebelión ciudadana, el régimen autocrático militarista convocó e instaló una Asamblea Nacional Constituyente con condiciones no previstas en la Constitución de 1999.

Todo ello demostró la capacidad del venezolano para ejercer su ciudadanía democrática y, mucho más importante, su participación política contendiente. Entendemos participación política contendiente como la decisión ciudadana de actuar en el sistema político, consecuencia del contraste entre su situación real y las demandas del Estado democrático y social, de derechos y de justicia previsto en las Disposiciones Fundamentales de la Constitución.

Ahora bien, frente a la expresión de resistencia civil el régimen autocrático-militarista empleó al cuerpo armado en acciones de violencia política contra el ciudadano venezolano. En este sentido, con este documento se trata de responder la siguiente interrogante ¿Cómo se explica la violencia del cuerpo armado sobre la resistencia política demostrada por la sociedad civil en 2017? Construir argumentos que ayuden a responder esta pregunta conduce a presentar una serie de planteamientos que permitan vislumbrar algunos aprendizajes que quedaron de la vivencia de la rebelión ciudadana de 2017. Aprendizajes que no deben tomarse como únicos e indiscutibles. Más bien las conclusiones esperan servir de remate y base para el sensato debate sobre la evolución del hecho político venezolano en pleno siglo XXI.

Regresión Político-Militar en Venezuela

Como consecuencia de la profundización del proceso de desprofesionalización del estamento militar venezolano (EMV) y el contenido, sentido y significado de la materia constitucional militar desde 1999, el poder político ejercido por el reformismo radical-populista, encabezado por Hugo Chávez (1999-2013), engendró el Momento Político Militar Revolucionario. De acuerdo con Machillanda (2010), el Momento Político Militar Revolucionario se define como:

...el empleo protagónico de la fuerza militar como supuesto arquitecto político-social de la Nación, con el propósito de diseñar y construir el sistema político del Estado venezolano, bien bajo la figura del poder político o gobierno, bien con su organización, estructura o alguna facción de ella. (p. 48)

El Momento Político Militar Revolucionario implica el reconocimiento de la pérdida de la frontera entre la dimensión civil y la dimensión militar del

cuerpo social venezolano. Esta merma desdibuja la necesaria diferenciación entre la ciudadanía democrática, su ejercicio y régimen de libertades sociales, políticas y económicas que se expresan responsablemente como parte del ejercicio de su soberanía, y la conformación de un estamento verticalmente organizado, profundamente disciplinado, formado esencialmente en Ciencias y Artes Militares con el objeto de cumplir la misión de seguridad y defensa nacional. Esta peligrosa pérdida de la diferenciación entre lo estrictamente civil y lo estrictamente militar implica severas consecuencias para la sociedad y el sistema político. Sobre este particular, Machillanda (2010) reconoce que el Momento Político Militar Revolucionario acepta la concepción vertical y lineal para generar “...un estrechamiento o reduccionismo de la conceptualización del sistema político, del gobierno, pero lo más grave: del pluralismo y la diversidad propia de la cualquier sociedad libre y soberana.” (Ídem)

Sin más, el sistema político queda profundamente determinado por la acción, definición y realizaciones del poder político, ejercido por el Presidente de la República que reclama, acepta y asume la condición operacional del rango de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada Nacional. Todo ello conduce la progresiva disminución, impacto y trascendencia de la acción ciudadana, para ser sustituida por la lógica vertical y por mandato que es propio del EMV. Además de lo referido, el Momento Político Militar Revolucionario se caracteriza por el control del poder político sobre el EMV con carácter subjetivo, lineal, personalista e ideologizado a partir de la comprensión que asumió Chávez sobre las relaciones civil-militares. Este control subjetivo es fragmentario ya que el Presidente-Comandante en Jefe demuestra:

...la capacidad de influencia, vigilancia y censura –por parte del Presidente de la República como representante del poder político- sobre toda la estructura organizacional, el presupuesto de defensa, la capacidad operacional y administrativa del cuerpo armado y el sistemático y organizado examen y verificación de las realizaciones militares mediante el empleo de los organismos de inteligencia...

(p. 65)

Dado este tipo de control, el EMV se degrada en componente armado de la sociedad, con una pirámide ocupacional fragmentada, una cúpula dominada por el poder político, así como una presencia cada vez más protagonista de la Milicia Bolivariana. Componente armado en el que el profesionalismo militar desaparece. El principio administrativo sustituye definitivamente al principio operativo, con lo cual se pone en riesgo el cumplimiento de la misión constitucional de la defensa y seguridad militar del Estado. No existe Concepto Estratégico del Estado, hay ausencia de apresto físico y operacional, así como la aceptación de una ideología difusa y personalista como marco de referencia para la transformación de la doctrina militar.

Dados los elementos y consideraciones avanzadas hasta este punto, queda claro que aproximarse a la *regresión político-militar* es una tarea compleja. Complejidad que está asociada no sólo a la diversidad de actores e instituciones que están involucradas en su descripción, sino también en los efectos que este tipo de procesos generan sobre la sociedad y su sistema político. Sobre este particular, Gianfochetta (2011) se atreve a reconocer a la regresión política como la expresión concreta de “*La falta de separación de los poderes y su escasa autonomía frente al Ejecutivo Nacional (...) que **debilitan la misma institucionalidad democrática y socavan peligrosamente el Estado de Derecho...***” (p. 11) En este sentido, *regresión política* implica que las instituciones del sistema político -nominalmente democrático- pierden su autonomía, capacidad de decisión y actuación al someterse a la voluntad, influencia y visión personalista de un actor político particular. Actor político particular que, en el caso venezolano, desde 1999 a 2013 fue Hugo Chávez.

Regresión política conduce a la pérdida progresiva de la pluralidad propia de la democracia, la ineffectividad del diálogo y la construcción colectiva entre los diversos actores políticos y peligrosamente deriva en un régimen autoritario. El sistema político democrático pierde su sentido, quedando únicamente como descripción dogmática de la Constitución. *Regresión política* es igual a *regresión democrática*.

Ahora bien, a partir con los aportes de Machillanda, se entiende como *regresión militar* la consolidación del estamento militar en componente armado de la sociedad. Componente armado que calza en el Modelo Reduccionista, con lo cual se devalúa un cuerpo de Oficiales preparados para el cumplimiento de la misión constitucional de seguridad y defensa, para llegar a instituirse en un cuerpo de combatientes que gestionan las relaciones civil-militares desde la subordinación ideológica, fanatizada y militante al poder político. *Regresión militar* implica la exaltación plena de la desprofesionalización militar, la existencia de un control subjetivo sobre el cuerpo armado, la pérdida del apresto físico y operacional, así como la puesta en ensayo de planteamientos más tácticos que estratégicos cercanos a la guerra y defensa popular. *Regresión militar* coloca al Estado en serias condiciones de debilidad, poca respuesta y sentido de Estado al cumplirse cualquier hipótesis de conflicto.

Tomando como ciertas la aproximación sobre *regresión política* y *regresión militar*, puede entenderse a la *regresión político-militar* como una deformación del sistema político democrático, en la que el poder político asume un rol central y fundamental en el sostenimiento de un régimen no previsto en la Constitución, con la intención de sostenerse en el tiempo y transformar la relación entre el ciudadano y las instituciones. Esta deformación se extiende al estamento militar, cuando la autoridad civil y militar es ejercida por la

misma persona, cumple con un proceso de penetración ideológica y establece relaciones civil-militares de sumisión y un control subjetivo. *Regresión político-militar* implica la devaluación del estamento militar en un cuerpo armado servil al poder político. Poder político y cuerpo armado que esperan cristalizar la militarización de la política y de la sociedad.

Cuerpo Armado y Violencia Política

Dada la existencia del fenómeno de la *regresión político-militar* y la existencia de un clima social marcado por la necesidad de reorientarse hacia un sistema democrático, en el año 2014 ocurrió el fenómeno de “*La Salida*”. La Salida fue un suceso que ocurre en la realidad y es percibido por los sentidos del hombre, de carácter político y social que comenzó formalmente el 12 de febrero de 2014 y que fue debilitándose, hasta su extinción en junio de ese mismo año. Fenómeno político porque surgió de la convocatoria de Leopoldo López, Antonio Ledezma y María Corina Machado a partir de su interpretación de los resultados de las elecciones municipales de 2013, con la que pretendían el establecimiento de un mecanismo constitucional para adelantar la culminación del gobierno de Nicolás Maduro antes del vencimiento del período presidencial en 2019.

De acuerdo con López (2016) La Salida supuso el establecimiento de “...una agenda de acciones enmarcadas en una ruta de cambio que combinaba protesta no violenta con asambleas populares para fortalecer la organización social...” (p. 40) En sí misma, La Salida nació como medio de participación ciudadana que, a diferencia de lo previsto en las figuras y modos de actuación del denominado Poder Popular, pretendía la construcción colectiva de una hoja de ruta para acelerar la salida de Maduro del control del sistema político venezolano. Hoja de ruta que debería organizarse a partir del debate de los ciudadanos con los dirigentes sociales y políticos en asambleas populares en cada uno de los municipios del país, que bajo la figura constitucional de la asamblea de ciudadanos generarían su agenda, programación y decisiones vinculantes a la dirigencia sobre el mecanismo democrático y constitucional para alcanzar el objetivo propuesto.

La manifestación ocurrida el 12 de febrero de 2014 contó con una masiva asistencia en su lugar de concentración, fijado en Plaza Venezuela. Una vez expuesta la agenda de La Salida por López, Machado y Ledezma la concentración decidió marchar hasta la sede de la Fiscalía General de la República ubicada en Parque Carabobo, con el propósito de solicitar la liberación de los estudiantes detenidos en Táchira el día antes por parte de la policía regional al mando del gobernador Vielma Mora. Para López (2014) “*La marcha a la Fiscalía fue masiva y pacífica. Allí estuvimos un par de horas*

protestando y exigiendo la liberación de los detenidos... Por decisión del gobierno y la (sic) fiscal, no había presencia policial cuando llegamos." (p. 42). Justamente, cuando comenzaron a retirarse las personas que participaron en la marcha arribaron los cuerpos de seguridad, especialmente la Guardia Nacional y el Servicio Bolivariano de Inteligencia, además de grupos de civiles armados denominados colectivos.

En tal situación, comenzaron los enfrentamientos entre un grupo de manifestantes, mayoritariamente estudiantes, la Guardia Nacional y los colectivos. Estos dos últimos grupos hicieron uso de armas de fuego contra una población civil desarmada, cuyos únicos medios de defensa fueron piedras, escombros y la retirada. Resultado de este enfrentamiento murieron Bassil Da Costa y Juan Montoya. Da Costa era carpintero, tenía 24 años. Juan Montoya era miembro de uno de los colectivos que hacían vida en la parroquia La Candelaria, la misma en donde está ubicada la sede de la Fiscalía General de la República. Sobre esta cuestión, CIVILIS (2014) recopila lo siguiente:

...cuando los manifestantes convocados por los estudiantes se retiraban del centro de la ciudad se produjeron hechos de represión y violencia por parte de grupos armados y efectivos del Servicio Bolivariano de Inteligencia (SEBIN), que resultaron en la muerte del joven Bassil Da Costa, en la zona de La Candelaria, y de Juan Montoya, líder de 'Colectivos Sociales', quien se encontraba en la misma zona. Ambos murieron por disparos a la cabeza. (p. 3)

Una vez confirmados los fallecimientos, López, Machado, Ledezma y el resto de los dirigentes de los partidos integrados a la MUD hicieron público su repudio al saldo de muertos, lesionados y detenidos de ese día. Al mismo tiempo, grupos espontáneos de manifestantes comenzaron a agruparse en la Plaza Francia del municipio Chacao, acción que fue atacada por grupos colectivos. Esa misma noche se conoció el nombre de la tercera víctima, Robert Redman de 31 años quien culminaba sus estudios para acceder a la licencia de piloto comercial.

El clima de protesta social que comenzó el 12 de febrero no se detuvo, más bien, posterior a la entrega de Leopoldo López se expandió en todo el territorio nacional. De acuerdo con el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) hasta el mes de mayo de 2014 habían participado en la protesta social un estimado de 800.000 personas a nivel nacional, dejando un saldo de 39 fallecidos y 608 lesionados. Entre los fallecidos vale mencionar los nombres de Geraldine Moreno, Génesis Carmona y Jesús Acosta, quienes murieron sólo por participar en algunas de las diversas formas de protesta que ocurrieron durante La Salida. Al terminar de desarticularse este fenómeno político y social las víctimas mortales se contaron en 43.

Dado el precedente de La Salida, la decisión del régimen de Nicolás Maduro en 2017 fue la violencia política. Violencia política entendida por Dowse y Hughes (1999) como “...los actos de desorganización, destrucción o daño cuya finalidad, elección de objetivos o víctimas, circunstancias, ejecución y/o efectos tengan significación política, es decir, que tiendan a modificar el comportamiento de otros en una situación de negociación que tenga consecuencias para el sistema social.” (p. 496). Violencia política que buscó el cambio de comportamiento de los grupos sociales que alzaron su voz en contra de la arbitrariedad del régimen, a través del empleo de la fuerza pública del Estado como vía para destruir y/o eliminar a quienes disienten y actúan en resistencia.

En el contexto político de 2017, la decisión del régimen por la violencia política se expresó en la puesta en práctica del denominado Plan Zamora 200. Plan sólo conocido por el Presidente de la República y el Comando Estratégico Operacional. En consecuencia, este Plan es difuso en sus objetivos, opaco en sus procedimientos y desconocida su organización. Sólo por la referencia de la crónica de prensa nacional, se conoció que posee dos fases. Cada una de estas fases emplea la maximización del aparato represivo de la Policía Nacional y la Guardia Nacional en operaciones de control público, que lamentablemente produjeron un saldo de más de 140 muertos y más de 3800 heridos por acción de ambos grupos.

Al mismo tiempo, y dado que no se conoció el objeto, contenido, sentido y requerimientos del Plan Zamora 200, desde la aplicación de éste se hace empleo de los cuerpos de inteligencia política y militar para atacar la propiedad privada, el hogar doméstico, aprehensión y el pase de ciudadanos en ejercicio legítimo de la protesta a la jurisdicción militar. Jurisdicción militar que acusa a civiles en crímenes propios de la actuación estrictamente militar, como la traición a la patria, terrorismo o colaboración al terrorismo.

Precisamente, asumiéndose la persistencia del Momento Militar Revolucionario y la existencia del fenómeno de la *regresión político-militar* lo esperado era el empleo de la Milicia y sus Cuerpos de Combatientes en vista de la decisión del régimen por la violencia política. Sin embargo, el empleo de la fuerza como poder tuvo principalmente la cara, emblemas y códigos de la Guardia Nacional. Componente que, en un contexto de resistencia civil, fue el actor principal del esquema de represión, el culpable del asesinato de ciudadanos y el responsable por las violaciones ocurridas a los derechos humanos en el control del orden público.

Lo descrito ahonda en la demostración de la desprofesionalización del cuerpo armado, ya que se evidenció su alejamiento de su misión constitucional, el desconocimiento de las leyes de la República, así como la cooptación de los mandos y comandos al poder político. Poder político que instruyó un plan

que no le corresponde, cuyo objeto no se conoció pero que se expresó en la destrucción y aniquilamiento de ciudadanos desarmados. Poder político y cúpula militar que asumieron que, su sostenimiento como régimen, requería de la fractura de la moral y la unidad de los actores políticos en decidida resistencia civil. Poder político y cúpula militar que, ante el temor de su destino marcado por la persecución de la justicia penal dentro y fuera del país, ordenó a la Guardia Nacional a ejecutar su decisión por la violencia política.

Sobre este particular, Dowse y Hughes (1999) reconocen que *“Los actos de violencia política son actos políticos infantiles que muestran una falta de paciencia o del conocimiento necesario para funcionar la maquinaria constitucional...”* (p. 494). El cuerpo armado en plena regresión, concretamente la Guardia Nacional, se constituyó en el brazo ejecutor de demostrada incapacidad del régimen de la autocracia militarista por cumplir y hacer cumplir los mecanismos constitucionales. El cuerpo armado fue el rostro, el apellido, el rango de una suerte de verdugos encargados por el régimen para contener, quebrar y aniquilar la resistencia civil.

Resistencia civil en Venezuela durante 2017

Frente a tales hechos, el cuerpo social venezolano agotado, pero profundamente convencido de la trascendencia de su participación en la consolidación de una nueva etapa del sistema político, se encontró desde el 1 de abril de 2017 en acciones de protesta que llegaron a resistencia civil. Ante tal proceso de rebelión ciudadana, el régimen autocrático militarista propuso una Asamblea Nacional Constituyente con condiciones no previstas en la Constitución de 1999. Propuesta de convocatoria difusa, extraña, confusa, alejada de los principios y valores de la República, así como de cualquier consideración sobre el respeto a la soberanía popular y el voto universal, secreto y directo.

En este sentido, el desarrollo de una protesta ciudadana en reclamo a la efectividad del voto popular que consagró una composición de la Asamblea Nacional en 2015, acorde a la realidad del cuerpo social venezolano, así como la profundización de un contexto con una severa crisis económica y social, paulatinamente se convierte en resistencia civil. Resistencia civil entendida por Quiñones (2008) como:

...una forma de acción política consistente en la ejecución de estrategias que no conllevan violencia contra el adversario con el que se sostiene un conflicto, sino que se orientan a seducir a la opinión pública amplia para que voluntariamente decida no seguir depositando su obediencia y cooperación respecto del poder controlado por dicho adversario. (p. 2)

Resistencia civil implica el fortalecimiento de ejercicio de la participación ciudadana en la construcción de acciones políticas que, dentro de la

aceptación tajante de las formas y técnicas de la no violencia activa, pretenden el desarrollo de un conflicto político que conduzca a la pérdida de legitimidad de las actuaciones y decisiones de los actores e instituciones de poder. Resistencia civil implica participación política contendiente, ya que el ciudadano ética y voluntariamente decide convertirse en protagonista del hecho político a través de la no obediencia y no cooperación con instituciones políticas que no han sabido cumplir con las políticas públicas y leyes.

Queda claro que la puesta en ejecución de acciones de resistencia civil requiere de organización, unidad de acción, respaldo social, así como la debida atención a la disciplina, logística y preparación requeridas. El cumplimiento de la agenda de manifestaciones, la difusión del mensaje de la dirigencia por medios de comunicación convencionales y electrónicos, el reconocimiento de la realidad venezolana fuera del país, la postura de organismos regionales y mundiales a favor del ciudadano, así como las torpes acciones del gobierno de Nicolás Maduro y su fuga de factores apoyo y control, claramente demuestran que la protesta mutó a resistencia civil.

Sobre este mismo tema, Randle (1998) reconoce a la resistencia civil como *“...un método de lucha política colectiva basada en la idea básica de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración, o por lo menos de la obediencia de la mayoría de la población, y de la lealtad de los militares, la policía y los servicios de seguridad civil.”* (p. 25). Tal como queda planteado, implica la activación, movilización y participación contendiente de la ciudadanía para retirar, de forma masiva y no violenta, el apoyo, obediencia y lealtad a un régimen de gobierno en particular. Requiere del cumplimiento de métodos que aproximen, profundicen y mantengan la acción de socavamiento de la fuente de apoyo social al régimen en el contexto de la no violencia. Entre sus métodos se cuentan la protesta civil, la persuasión de no colaboración, la no cooperación social y tributaria, los boicots. Es decir, el desarrollo de acciones colectivas que demuestren la fortaleza ética y numérica de la ciudadanía en la consolidación de acciones políticas no violentas. Acciones no violentas que demuestren que el aparato represivo y disuasivo del régimen es sólo eso: aparataje físico que se agota, que se acaba.

Aunque cueste creerlo, los hechos de 2017 califican como expresión de resistencia civil. Realidad que se entronizó en la vida diaria de los venezolanos, alterando sustancialmente una rutina que estuvo desde octubre de 2016 marcada por la decepción a partir de la negación desde el poder del ejercicio al referéndum revocatorio presidencial. En primer lugar, las acciones de protesta y participación contendiente nacieron del ciudadano, actor político que las energizó, y sostuvo. El ciudadano decidió alterar su vida diaria, posponer el cumplimiento de sus obligaciones ordinarias como miembro de la sociedad

con la intención de ocupar su tiempo, energía y capacidad en el desarrollo de acciones políticas no violentas que permitieran la puesta en evidencia de la pérdida de apoyo, colaboración y respeto a las figuras de autoridad del régimen.

Al ubicar las acciones de Resistencia civil en el primer espacio del sistema político, así como lo sostenido en el tiempo, queda claro que la comunidad política venezolana deseaba alcanzar un nuevo orden social. Esta intención se expresó el 6 de diciembre de 2015, lo que resultó en la conformación de un parlamento mayoritariamente opositor donde los escaños en respaldo a las fuerzas políticas que sostienen el régimen en minoría. Minoría imposibilitada para echar andar alguna propuesta de legislación o debate político sin contar con el respaldo de la amplia mayoría opositora.

La intención de generar un nuevo orden social se truncó con la suspensión del proceso que debía culminar en el desarrollo del Referéndum Revocatorio presidencial, sustituido por un proceso de diálogo que acabó por el incumplimiento por parte del régimen de los primeros acuerdos alcanzados. La energía de la protesta con un mínimo de conducción de los Diputados de la Asamblea Nacional, así como un mínimo de coordinación a través de la Mesa de la Unidad Democrática llevó al régimen a demostrar su rostro represivo a través del uso, a discreción en todo el territorio, la Guardia Nacional en acciones de violencia política directa sobre ciudadanos desarmados e indefensos.

Esta acción represiva del régimen no quedó demostrada únicamente en los excesos de la Guardia Nacional, sino que posee una expresión aterradora al no contar con el apoyo de la Fiscalía General de la República en la imputación de los detenidos en las acciones de protesta no violenta, por lo que -en otra acción violatoria de la Constitución- se decide el paso de los mismos a la justicia militar. Justicia militar que imputa, acusa y sentencia a civiles que ejercían su derecho constitucional a la protesta no violenta.

En segundo lugar, las instituciones del segundo espacio, progresivamente, comenzaron a tomar la energía que venía de la resistencia civil. Las instituciones hicieron explícito su respaldo a las acciones del ciudadano, para progresivamente ir tomando posición dentro del desarrollo del hecho político nacional. Sindicatos, gremios, cámaras industriales, agrupaciones sociales, partidos políticos, grupos de cultores, asociaciones de vecinos, sin olvidar la Asamblea Nacional, la Fiscalía General de la República, la Conferencia Episcopal Venezolana, el Consejo Evangélico de Venezuela, la Asociación Israelita, la Asociación de Rectores Universitarios de Venezuela se apropiaron de los contenidos del ciudadano en Resistencia y actúan a partir de la energía que los nutre. Misma situación ocurre con organismos como la Organización de Estados Americano, la Unión de Naciones de América del Sur, el

Parlamento Europeo, Parlamento del MERCOSUR y demás instituciones políticas regionales manifestaron su apoyo al ciudadano.

Finalmente, y como consecuencia de las dos consideraciones anteriores, las acciones sostenidas de resistencia civil esperaban un cambio de régimen en Venezuela. La sintonía entre las demandas ciudadanas por un cambio político con la actuación de las instituciones pretendía la articulación de esfuerzos, la armonización de una agenda y construcción de soluciones políticas, todas ellas enfocadas en la sustitución del régimen por una nueva etapa en el sistema político venezolano. Esta es la tarea pendiente desde 2017.

Conclusiones

- » Dado el agotamiento del modelo de gobierno desarrollado por el chavismo, y devenido en régimen autocrático-militarista a partir de 2013, el cuerpo social venezolano ha demostrado su necesidad de establecer un nuevo orden social en Venezuela. Este reclamo por un cambio en la conducción del gobierno y la consolidación de una nueva etapa en el hecho político venezolano, se profundiza por la incapacidad de Maduro y su gobierno en garantizar condiciones mínimas de vida. La severidad de la crisis económica y de abastecimiento, el sostenimiento de la crisis social y política, además de la profundización de la crisis ética que atraviesa el país evidencian que el régimen de la autocracia militarista no es capaz de alcanzar la legitimidad de ejercicio o gestión que garantice su permanencia hasta la culminación del período constitucional.
- » El desarrollo del fenómeno de La Salida, los resultados electorales de diciembre de 2015, así como la esperanza ciudadana depositada en el Referéndum Revocatorio en 2016 como medios constitucionales y no violentos para alcanzar un nuevo orden social evidencian que el ciudadano está en plena capacidad de ejercer todo aquello que constitucionalmente permita hacer pública su postura y decisión frente a las arbitrariedades del régimen.
- » Frente al cierre de salidas constitucionalmente determinadas, el ciudadano hizo uso de su soberanía estableciendo un momento de protesta que evolucionó en resistencia civil. Al estar contenida en el primer espacio del sistema político, las instituciones de poder comienzan a hacer suya esta energía y actúan en sintonía con el ciudadano. Dado este fenómeno, nos encontramos en un punto de no retorno, es decir, un momento político que no se ha detenido desde 2017, en cual el desarrollo de acciones políticas no violentas con motivo, dirección y sentido con propósito de desplazar a Nicolás Maduro de la Presidencia de la República.

Referencias

Dowse, R. y Hughes, J. (1999) *Sociología Política*. Madrid: Alianza.

Gianforchetta, N. (2011) *La Democracia Venezolana en contexto de la Constitución de 1999: Entre el Es y el Deber Ser*. Caracas: ILDIS.

López, L. (2016) *Preso pero libre. Notas desde la cárcel*. Barcelona: Península.

Machillanda, J. (2010) *Del profesionalismo militar a la milicia*. Caracas: Italgráfica.

PROVEA (2014) “Boletín. Venezuela situación de los derechos humanos”. Edición N°11. [Documento en línea] Disponible en: www.derechos.org

Quiñones, J. (2008) “Sobre el concepto de Resistencia civil en Ciencia Política.” En: *Ciencia Política*, N° 6, Julio-Diciembre. Universidad Nacional de Colombia.

Randle, M. (1998) *Resistencia civil*. Paidós: Buenos Aires.

LOS DERECHOS HUMANOS EN LA REGIÓN ANDINA. APRENDIZAJES Y LECCIONES

Mayda Hocevar / Integrante del Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes

Nelson Rivas / Epikeia Derechos Humanos

Disparen a matar: Abuso en el uso de la fuerza pública por parte de los cuerpos de seguridad del Estado

Tras el anuncio, el 18 de abril de 2017, del Plan Zamora¹ por parte de Nicolás Maduro para reprimir las protestas, los cuerpos de seguridad del Estado implementaron ataques desproporcionados a manifestantes incluidos disparos a muerte². Agresiones que se llevaron a cabo casi siempre en alianza con grupos oficiosos o colectivos ilegalmente armados, quienes disparaban a mansalva a la población civil desarmada³ como reseñamos a continuación.

Ataques a residencias y allanamientos ilegales

El 8 de mayo de 2017 fueron atacadas por parte de la Guardia Nacional Bolivariana más de 7 zonas residenciales en la ciudad de Mérida con gases lacrimógenos⁴. Estos se enmarcan en los 33 ataques a zonas residenciales que fueron documentados por el Observatorio de Derechos Humanos entre mayo y julio de 2017. Los ataques se caracterizaban por ser en horas de la noche o madrugada por efectivos de la GNB y colectivos paramilitares, en las zonas donde se desarrollaban protestas ciudadanas, su objetivo era reprimir violentamente⁵.

Es de destacar el caso de Janneth Mora y su madre la señora María Vera de Mora, a quienes les fue incendiado su apartamento en las residencias

-
- 1 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Rechazo a la aplicación, en consecuencia del Decreto de Excepción y Emergencia Económica, del Plan Zamora, como mecanismo restrictivo de las garantías y derechos constitucionales de los venezolanos. Fecha: 23/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/23/rechazo-a-la-aplicacion-en-consecuencia-del-decreto-de-excepcion-y-emergencia-economica-del-plan-zamora-como-mecanismo-restrictivo-de-las-garantias-y-derechos-constitucionales-de-los-venezolanos/>
 - 2 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Directo al rostro, directo a los ojos. Agresiones policiales durante las protestas en Mérida el 8 de mayo de 2017. Fecha: 09/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/09/directo-al-rostro-directo-a-los-ojos-agresiones-policiales-durante-las-protestas-en-merida-el-8-de-mayo-de-2017/>
 - 3 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Directo al rostro, directo a los ojos. Agresiones policiales durante las protestas en Mérida el 8 de mayo de 2017. Fecha: 09/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/09/directo-al-rostro-directo-a-los-ojos-agresiones-policiales-durante-las-protestas-en-merida-el-8-de-mayo-de-2017/>
 - 4 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Directo al rostro, directo a los ojos. Agresiones policiales durante las protestas en Mérida el 8 de mayo de 2017. Fecha: 09/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/09/directo-al-rostro-directo-a-los-ojos-agresiones-policiales-durante-las-protestas-en-merida-el-8-de-mayo-de-2017/>
 - 5 El Carabobeño (2017) Incendiados tres apartamentos en residencia Las Américas de Mérida durante represión. Fecha: 30/05/2017. Disponible en: <https://www.el-carabobeno.com/incendiados-tres-apartamentos-en-residencia-las-americas-de-meri->

Parque Las Américas en Mérida producto de una Bomba Lacrimógena disparada por la GNB en el contexto de una protesta que se desarrollaba en la avenida que da acceso al conjunto residencial. Janneth y su señora madre sufrieron cuadros de asfixia, quemaduras en cara, cabello, además de los daños materiales que implicó la quema de su vivienda. Los vecinos les auxiliaron y trataron de sofocar el fuego que no solo causó daños materiales en su apartamento, sino en los contiguos también⁶. Bomberos del estado alteraron la escena sustrayendo las pruebas de la causa del incendio e informaron que las causas del mismo eran “*indeterminadas*”. Posteriormente el gobernador del estado, Alexis Ramírez se apresuró a afirmar que el incendio no había sido generado por bombas lacrimógenas, e intentó sobornar a la víctima para que no denunciara. Hoy Janneth y su señora madre no han recibido ni justicia ni una indemnización alguna.

Por otra parte, entre mayo y junio de 2017 fueron documentados 12 allanamientos ilegales en los municipios Libertador, Campo Elías y Tovar del estado Mérida, ejecutados por el CICPC y el SEBIN⁷.

Disparos a los ojos

Entre abril y julio de 2017, el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes documentó, en el contexto de las manifestaciones pacíficas, que 22 personas recibieron disparos en el rostro, causando la pérdida parcial o total de la visión. En ese período, cada cuatro días una persona recibió un disparo a los ojos. Según los informes médicos y entrevistas realizadas a los especialistas, los traumas oculares fueron causados por cuerpos metálicos como perdigones, balines y municiones modificadas con objetos metálicos, como por ejemplo cabillas⁸.

De los 22 heridos, el 54,5% recibió un impacto en el ojo izquierdo, 31,8% en el ojo derecho y 13,6% en ambos ojos. Los traumas oculares fueron tan graves, que 36,4% perdió al menos un ojo, y 63,4% fue diagnosticado con trauma ocular severo, causando problemas de visión severos⁹. Cabe destacar que el Ministerio Público no investigó de oficio este patrón de abuso de la fuerza pública, y aun cuando en la Fiscalía de derechos fundamentales de Mérida reposan dos denuncias de personas víctimas por disparos a los ojos,

6 [da-durante-fuerte-represion/](https://www.analitica.com/actualidad/actualidad-nacional/sucesos/vecinos-de-merida-ante-quema-de-apartamento-gnb-y-policias-hicieron-esto-fotos/)
Analítica (2017). Vecinos de Mérida ante quema de apartamento: «GNB y policías hicieron esto» (Fotos) Fecha: 31/05/2017. Disponible en: <https://www.analitica.com/actualidad/actualidad-nacional/sucesos/vecinos-de-merida-ante-quema-de-apartamento-gnb-y-policias-hicieron-esto-fotos/>

7 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2018). Mérida asalto a los Derechos Humanos 2017. Informe anual del ODH-ULA. Informe general. Fecha: 05/01/2018. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2018/01/05/informe-merida-asalto-a-los-derechos-humanos-2017-informe-anual-del-odh-ula/>

8 Ídem.

9 Ídem.

no ha habido una investigación diligente, expedita y oportuna, mientras las víctimas deben enfrentarse día a día al hecho de haber perdido parcial o totalmente la visión.

Muertes y heridos

Al menos 16 personas fueron asesinadas en 2017, en cinco municipios del estado Mérida en el marco de las protestas sociales contra las políticas del gobierno de Maduro. Julio fue el mes que registró mayor cantidad de protestas en contra de la convocatoria para conformar una Asamblea Nacional Constituyente, siendo también el mes con más registros de víctimas fatales en ese contexto, para un total de nueve personas¹⁰.

En la entidad merideña se registraron cientos de heridos producto de la represión desmedida por parte de agentes del Estado y colectivos paramilitares. Cabe destacar que la represión y la persecución posteriores incluía la colocación de funcionarios de seguridad del estado, en las puertas de los centros de salud, con el objeto de registrar quienes ingresaban con heridas de bala o perdigón llegando a amedrentarlos y amenazarlos con llevárselos detenidos o causarles más daño. De hecho, algunos centros de salud se vieron en la necesidad de resguardar a las víctimas y familiares para que los funcionarios represores no los detuvieran arbitrariamente.

Las heridas producto de la brutalidad policial y paramilitar aún persisten. Un caso muy triste es el de Daniel Infante, quien era estudiante de Administración de la Universidad de Los Andes y trabajador del Trolebús de Mérida (supervisor de Boletería). Daniel fue impactado por una bala en su cabeza cuando un grupo de paramilitares perseguía a manifestantes y estos se refugiaron en la planta baja de la residencia donde él vivía. Los hechos ocurrieron el 24 de abril de 2017 alrededor de las 4:30 p.m., en el marco de la protesta pacífica denominada “Plantón”.

Daniel recibió el disparo en la región parietal derecha y alojándose la bala en la región parietal izquierda (patrón de conducta de disparar en el rostro adoptado por los agentes del Estado y sus grupos armados para causar mayor sufrimiento a las personas que manifiestan contra el Gobierno); la víctima quedó ahí tendida en el piso, fue llevado al Hospital Universitario de Los Andes y su diagnóstico fue traumatismo craneo-encefálico abierto por herida de arma de fuego, tetraplejia espástica severa, vejiga e intestino neurológico, afasia motora y cuadriparesia espástica (parálisis cerebral)¹¹.

10 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2018). Mérida asalto a los Derechos Humanos 2017. Informe anual del ODH-ULA. Informe general. Fecha: 05/01/2018. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2018/01/05/informe-merida-asalto-a-los-derechos-humanos-2017-informe-anual-del-odh-ula/>

11 El Pitazo (2021) Daniel Infante cumple cuatro años inmóvil y sin habla por un disparo.

Hoy se encuentra postrado en una cama, en estado vegetativo completamente dependiente de sus familiares quienes en medio de la necesidad en la que viven procuran mantenerlo vivo pidiendo apoyo públicamente. Por su parte, la Fiscalía encargada de averiguar el caso no ha realizado la investigación diligentemente, ocultan pruebas e intentan cambiar los hechos para proteger a los perpetradores. Tampoco el Cuerpo de Investigaciones (CICPC) da respuesta a las solicitudes de la Fiscalía para identificar a los autores del hecho. El caso de Daniel Infante está impune, ni siquiera ha recibido algún tipo de reparación o indemnización ante su cuadro de salud tan crítico.

Detenciones arbitrarias

Durante las protestas de 2017, el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes, documentó la detención arbitraria de 159 personas en el contexto de las protestas ciudadanas que se desarrollaron a lo largo de ese año. Dentro de los patrones de actuación de los cuerpos de policía, Guardia Nacional Bolivariana y colectivos paramilitares, se destacan las golpizas que propinaban a los detenidos, desaparición e incomunicación por lapsos de hasta 12 horas antes de ser presentados ante un juez, insultos verbales, amenazas, tortura física y psicológica.

Algunas de estas situaciones fueron: El 8 de mayo de 2017, durante horas de la noche fueron secuestrados 8 manifestantes, incluidos menores de edad, por parte de colectivos armados siendo posteriormente retenidos ilegalmente en la sede de la Gobernación en donde padecieron abusos a su integridad física y psicológica y permanecieron incomunicados¹².

El 26 de junio de 2017, un comando mixto de la Policía del Estado Mérida y de la GNB arremetió contra manifestantes, hirieron a varios y fueron detenidas 11 personas entre ellos estudiantes universitarios y de educación básica, y un profesor de la Facultad de Humanidades de la ULA¹³. El 20 de julio de 2017, también fueron detenidas otras 13 personas en el contexto de protestas ciudadanas. El 26 de julio hubo otros 16 detenidos arbitrariamente y del 4 al 15 de agosto ocurrieron 55 detenciones arbitrarias, más.

Testimonios recogidos por el ODH-ULA, afirman que algunas personas fueron detenidas sin haber participado en protestas y que los agentes de

Fecha: 24/04/2021. Disponible en: <https://elpitazo.net/los-andes/daniel-infante-cumple-cuatro-anos-inmovil-y-sin-habla-por-un-disparo/amp/>

12 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Directo al rostro, directo a los ojos. Agresiones policiales durante las protestas en Mérida el 8 de mayo de 2017. Fecha: 09/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/09/directo-al-rostro-directo-a-los-ojos-agresiones-policiales-durante-las-protestas-en-merida-el-8-de-mayo-de-2017/>

13 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Estudiante y profesor ULA fueron detenidos y golpeados por la GNB. Fecha: 27/06/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/06/27/estudiante-y-profesor-ula-fueron-detenidos-y-golpeados-por-la-gnb/>

seguridad del Estado tenían como práctica la extorsión, exigiendo el cobro de vacunas como condición para liberar a las personas detenidas arbitrariamente. El 23 de agosto, 7 personas fueron detenidas arbitrariamente luego de haberseles citado en calidad de testigos, estuvieron detenidos arbitrariamente hasta el 17 de noviembre de 2017.

Finalmente, entre el 4 de agosto y el 13 de septiembre se contabilizaron al menos 49 personas detenidas en Mérida¹⁴.

Ataques contra personal de primeros auxilios de la ULA

El 20 de julio de 2017 en Ejido, municipio Campo Elías del estado Mérida, seis efectivos de la Policía municipal de esa entidad apuntaron con sus armas de fuego directo al cuerpo, fotografiaron, les arrancaron los bolsos donde trasladan los insumos e insultaron a 13 integrantes de la Brigada de Primeros Auxilios de la Universidad de Los Andes. Los socorristas caminaban por la calle Ayacucho de esa entidad, luego de cumplir con su deber de atender a los heridos resultantes de las manifestaciones en la avenida Centenario de Ejido¹⁵. El Observatorio de Derechos Humanos ULA, acompañó a los integrantes de Primeros Auxilios ULA a interponer la denuncia ante el Ministerio Público, sin ninguna resulta hasta hoy día.

Colectivos ilegalmente armados en funciones represivas

Una de las características de la represión en el contexto de las protestas de 2017 fue la actuación conjunta de cuerpos de policía, militares (GNB) y civiles armados pro gobierno (colectivos paramilitares) quienes se encargaron de amedrentar, secuestrar, disparar y herir gravemente a manifestantes.

Estos colectivos paramilitares se agrupaban en las inmediaciones de la Gobernación del estado Mérida donde solían poner música y gritar consignas a favor del régimen. Diversos testimonios señalaban al gobernador para ese entonces, Ramón Alexis Ramírez, como su responsable. Además, estos paramilitares cobraban vacunas a comerciantes y cometían actos delictivos contra ciudadanos indefensos, sin ninguna acción por parte de los agentes de seguridad del Estado. Estos colectivos suelen estar armados, inclusive portan armas de mayor capacidad y tecnología que las que usan regularmente los cuerpos policiales. Se desplazan en motocicletas y camionetas blancas que

14 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). ODH-ULA contabilizó 49 detenidos en Mérida post ANC. Fecha: 22/09/2023 Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/09/22/odh-ula-contabilizo-49-detenedos-en-merida-post-anc/>

15 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Integrantes de Primeros Auxilios ULA fueron apuntados con armas de fuego por efectivos policiales. Fecha: 24/07/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/07/24/integrantes-de-primeros-auxilios-ula-fueron-apuntados-con-armas-de-fuego-por-efectivos-policiales/>

usan para secuestrar personas, golpearlas y amenazarlas para que dejen de protestar.

Al día de hoy no hay investigaciones por las actuaciones aliadas de los cuerpos policiales y militares y los colectivos paramilitares. Tampoco hay responsables por los daños causados a personas y bienes.

Táchira: Saqueos, vandalismo con anuencia de las autoridades

En horas de la noche del 16 de mayo de 2017 ocurrió en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, una ola de vandalismo y saqueos sin precedentes que afectó a numerosos comercios, especialmente de alimentos (supermercados y panaderías), con anuencia de los organismos policiales de la entidad quienes no intervinieron para detener a los responsables, contando con tiempo suficiente para llevar a cabo sus acciones delictivas. En contraste, la protesta pacífica que ha sido categóricamente reprimida durante semanas previas a este hecho, ya había arrojado víctimas mortales, específicamente 2 personas fallecidas el día 17/05/2017: un menor de 15 años de edad en Sabaneta (Troncal 5), que resultó herido durante la represión del día 16/05/2017; además de un hombre de 46 años en Tucape que recibió un impacto de bala en el cuello¹⁶.

Frente a estas circunstancias el Ministro del Poder Popular para la Defensa, Vladimir Padrino López anunció el 17 de mayo de 2017, el traslado de 2.000 Guardias Nacionales Bolivarianos y 600 tropas especiales al Estado Táchira con la finalidad de “controlar” la situación en lo que denominó la “Fase 2 del Plan Zamora”, en torno a la prórroga del estado de excepción que el Ejecutivo Nacional había aprobado¹⁷.

Uso indebido de la justicia militar y civil

Civiles fueron procesados ante la justicia militar contraviniendo principios constitucionales y del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Un caso emblemático fue el del estudiante de Derecho de la Universidad de Los Andes, Carlos “Pancho” Ramírez, líder del Movimiento 13 de Marzo, quien fue detenido arbitrariamente el 15 de mayo de 2017, por efectivos de la GNB quienes, so pretexto de haberlo capturado in fraganti, lo trasladaron a destino desconocido, sin que sus abogados y/o familiares pudieran acceder a su persona. Fue presentado la noche del miércoles 17 de mayo ante un Tribunal Militar en la

16 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). #Táchira: La noche de los cristales rotos del siglo XXI. Fecha: 18/05/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/05/18/tachira-la-noche-de-los-cristales-rotos-del-siglo-xxi/>

17 Ídem.

ciudad de Barquisimeto e imputado por los delitos de “*ultraje al centinela y rebelión*”¹⁸. Permaneció detenido por 6 meses.

Durante el tiempo de privación ilegítima de su libertad, a Carlos Ramírez el Estado venezolano le violó otros derechos fundamentales. No se le permitió tener contacto telefónico ni físico con su abogado ni con sus familiares en los primeros meses de reclusión. Fuentes cercanas al caso aseguraron al ODH-UCLA, a un mes del arresto, que la incomunicación con el estudiante buscaba ocultar los signos de tortura y malos tratos que le habían infligido los funcionarios que lo custodiaban¹⁹.

Fiscales del Ministerio Público y Jueces del Circuito Judicial Penal del estado Mérida actuaban en conjunto para que las personas detenidas arbitrariamente durante las protestas, permanecieran el mayor tiempo posible detenidas. Dentro de los patrones de actuación de estos funcionarios del sistema de justicia se encontraba la no presunción de inocencia, la acusación directa y sin pruebas, dilación de audiencias sin motivación legal, violando así el debido proceso, dando lugar a un entorno de entera corrupción judicial.

Hay que resaltar la corrupta actuación del Juez Carlos Márquez, quien no esconde su parcialidad política gubernamental y se retrata en sus redes con el uniforme de los colectivos. En 2017 como juez de control 3 se encargó de imputar, sin que hubiera elementos de convicción, a cerca de 200 ciudadanos, jóvenes y profesores universitarios detenidos durante las protestas en Mérida. También se dedicó a amenazar a la Fiscalía por no imputar delitos a los detenidos en protestas²⁰. Este Juez, sigue en funciones en el Circuito Penal de Mérida, dedicado especialmente a conocer de casos en los que se involucran personas críticas u opositoras al gobierno.

18 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2021). Carlos “Pancho” Ramírez: cuatro años de una detención arbitraria. Fecha: 15/05/2021. Disponible: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2021/05/15/carlos-pancho-ramirez-cuatro-anos-de-una-detencion-arbitraria/>

19 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). A Carlos “Pancho” Ramírez la tortura y los golpes no le destruyeron el espíritu libertario. Fecha: 21/211/2017 Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/11/21/carlos-pancho-ramirez-la-tortura-y-los-golpes-no-le-destruyeron-el-espiritu-libertario/>

20 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2018). Juez que imputa a bomberos de Mérida se define comunista y hace apología de la violencia. Fecha: 21/09/2018. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2018/09/21/juez-que-imputa-a-bomberos-de-merida-se-define-comunista-y-hace-apologia-de-la-violencia/>

Despido de fiscales del Ministerio Público

En el estado Mérida, en agosto de 2017, fue designado José Rafael Bastos como Fiscal Superior e inmediatamente fueron removidos de sus cargos 25 fiscales entre septiembre y noviembre 2017. En los meses subsiguientes a los despidos injustificados, prosiguieron las remociones de los cargos, acoso, hostigamiento y amenazas por parte del Fiscal Superior, utilizando a los agentes de la policía, el SEBIN, CICPC, colectivos paramilitares y la subdelegación Mérida de la Dirección General de Contra Inteligencia Militar para amenazar con detenciones a los fiscales y personal administrativo del Ministerio Público que habían protestado en contra del Gobierno Nacional. De igual manera, los agentes del Estado (Tribunales y Fiscalía) sabotearon el trabajo de los fiscales destituidos y les prohibían el ingreso a las instituciones públicas, lo que obligó a la mayoría de los fiscales a emigrar del país, al vulnerárseles el derecho al trabajo y estar en riesgo su integridad personal²¹.

Cierre de medios de comunicación: Caso de ULA Tv

El 15 de junio de 2017, tras doce horas de inspección e incautación de los módulos de transmisión, fue sacado del aire arbitrariamente por decisión de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), el único canal televisivo cultural y educativo del estado Mérida: ULA Tv, perteneciente a la Universidad de Los Andes, que operaba desde 1999²².

CONATEL basó su actuación en el presunto incumplimiento del artículo 76 de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones, por la inexistencia de la habilitación y concesión que les permitía hacer uso del espectro radioeléctrico, cuyo régimen y administración es competencia del Estado venezolano. No obstante, el director de Medios de la Universidad de Los Andes, profesor Nelson Espinoza, alegó que causaba suspicacia el cierre del canal luego que el Gobernador, Alexis Ramírez, así lo solicitara de manera pública²³.

El cierre del canal universitario llevó a un grupo de estudiantes a protestar en las afueras de las instalaciones de ULA TV pero fueron reprimidos

21 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2021). Persecución política e impunidad: Participación de jueces y fiscales en violaciones de derechos humanos. Mérida 2014-2021. Informe temático. Fecha: 9/08/ 2021. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2021/08/09/informe-prosecucion-politica-e-impunidad-participacion-de-jueces-y-fiscales-en-violaciones-de-derechos-humanos-merida-2014-2021/>

22 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Comunicado ante el Cierre de ULA Tv. Fecha. 20/06/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/06/20/comunicado-ante-el-cierre-de-ula-tv/>

23 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). Conatel saca del aire TV educativa y cultural violentando Libertad Académica y Derecho a la Información. Fecha: 16/06/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/06/16/ula-tv-salio-del-aire-por-procedimiento-administrativo-de-conatel/>

por la Policía del estado (POLIMER) ocasionándoles heridas considerables a 2 de los manifestantes²⁴.

Además de ULA Tv, fueron cerradas otras emisoras como Zea Tv y la Televisora Cultural de Tovar, para un total de 6 emisoras de radio cerradas en los municipios Tovar y Antonio Pinto Salinas.

También se presentaron severas limitaciones en el acceso a internet y a finales de agosto de 2017 se registraron cortes de fibra óptica que afectaron los servicios de internet y telefonía²⁵.

Lecciones aprendidas

Surgimiento de nuevas organizaciones de derechos humanos y de la primera red de organizaciones de derechos humanos

Aunque ya existían organizaciones de derechos humanos en la región, y en Mérida específicamente, es a raíz de las constantes violaciones a los derechos humanos durante las protestas de 2017 cuando van a nacer, y activarse, nuevas organizaciones. Surgirá la primera red de organizaciones de derechos humanos de Mérida, con el nombre de Radar, con el objeto de crear alianzas para la denuncia y la difusión de violaciones así como para la defensa de detenidos arbitrariamente.

Incidencia internacional

A falta de justicia en casa, debe hacerse incidencia internacional, apelando a los mecanismos que ofrecen los sistemas interamericano y universal de derechos humanos. En 2017 en Montevideo, Uruguay durante la 165 audiencia de la CIDH, el Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes, y otras organizaciones denunciemos las violaciones a la libertad académica y la autonomía universitaria. La Comisión destacó, en el informe sobre Venezuela del año 2018, su preocupación por las violaciones a la libertad académica, señalándose que, aunque la autonomía universitaria no es mencionada de manera expresa en la Declaración Americana, es un requisito imprescindible para la libertad académica, la cual es a su vez necesaria para disfrutar plenamente del derecho a la educación reconocido en el artículo XII de la Declaración Americana²⁶. Es significativo resaltar la defensa de un

24 Ibidem.

25 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2018). Mérida asalto a los Derechos Humanos 2017. Informe anual del ODH-ULA. Informe general. Fecha: 05/01/2018. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2018/01/05/informe-merida-asalto-a-los-derechos-humanos-2017-informe-anual-del-odh-ula/>

26 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. «Informe país: Situación de derechos humanos en Venezuela.» Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 31 de diciembre de 2017. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Venezuela2018-es.pdf> p. 244-245.

Véase también:

Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). ODH-ULA ex-

estudiante de una universidad del sistema paralelo que había sido expulsado por cambiar el canal de televisión del Estado en el consultorio donde realizaba sus prácticas de medicina integral comunitaria. Este joven fue asistido legalmente por el Observatorio de derechos humanos de la ULA, siéndole negada la justicia por parte de la jueza. Sin embargo, tras mencionar este caso en la Audiencia de Montevideo, la jueza revisó el caso y le dictó una sentencia favorable ordenando a la universidad su reincorporación²⁷.

Acompañamiento y asistencia a víctimas.

La asistencia legal en contextos no democráticos es clave, aunque el sistema de justicia sea corrupto. La asistencia legal no sólo es prestada a la víctima, sino también incluye una atención integral que arropa a miembros de su círculo cercano, tales como familiares. Por tanto, es fundamental poder ayudar y acompañar también a los allegados de las víctimas.

Nuestro trabajo a veces nos impacta de manera particular y hay que estar bien interiormente. En ocasiones toca el alma por lo doloroso de la situación. Recordamos por ejemplo cuando desde el Centro Médico Asistencial de la Universidad de Los Andes (CAMIULA) nos llamaron porque habían ingresado muchos lesionados. Al llegar nos pasaron inmediatamente a ver los heridos, dándonos cuenta que todos eran jóvenes de entre 18 y 23, y todos tenían los ojos vendados, por heridas ocasionadas por disparos de perdigones. A la salida, no pudimos evitar estallar en llanto. No estábamos preparados para ver algo tan doloroso.

Ciclos de educación en derechos humanos para todo público

La educación en derechos humanos es clave para que las personas conozcan sus derechos y los exijan. Dado el contexto país, en el primer semestre de 2017 decidimos iniciar un Diplomado 'Madiba' en Derechos Humanos con participación de expertos nacionales. Recordamos que la víspera del inicio de dicho ciclo formativo tuvimos protestas, represión policial y no funcionaba

puso erosión de la libertad académica ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Fecha: 24/10/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/10/24/odh-ula-expuso-erosion-de-la-libertad-academica-ante-la-comision-interamericana-de-derechos-humanos/>

Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2018). De Mérida pa' Montevideo. *How the little human rights NGO that could stunned the regime apologist*. Fecha: 06/02/2018. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2018/02/06/de-merida-pa-montevideo-how-the-little-human-rights-ngo-that-could-stunned-the-regimes-apologists/>

27 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). ODH-ULA expuso erosión de la libertad académica ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Fecha: 24/10/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/10/24/odh-ula-expuso-erosion-de-la-libertad-academica-ante-la-comision-interamericana-de-derechos-humanos/>

el transporte público. Muchas personas nos dijeron que debíamos suspender el Diplomado y posponerlo. Estuvimos dudando y finalmente decidimos que no debíamos reprogramarlo, que nunca había sido mejor el momento para ofrecer una formación en derechos humanos, precisamente, dadas las violaciones que estaban ocurriendo. Fue una sorpresa cuando vimos que teníamos el auditorio lleno a rebosar, y constatar el gran interés que existía en conocer los derechos humanos y cómo se defienden. La sesión inaugural fue abierta por el Rector de la Universidad de Los Andes, e iniciamos con un minuto de silencio por el vil asesinato del joven Juan Pablo Pernaite²⁸.

28 Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). #27Abril: Se inauguró Ciclo de Formación en Derechos Humanos "Madiba". Fecha: 27/04/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/04/27/inauguracion-madibaedh/>

Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de Los Andes (2017). 157 nuevos activistas y defensores Certificados #MadibaEDH. Fecha: 13/07/2017. Disponible en: <https://www.uladdhh.org.ve/index.php/2017/07/13/157-nuevos-activistas-y-defensores-certificados-madibaedh/>

2017: LABERINTO A CIELO ABIERTO

Alfonso Maldonado

Era difícil caracterizar el ambiente que se vivía en Venezuela en el año 2017. Entre otras cosas, porque había una percepción fracturada de la realidad. Es arduo coincidir en una visión compartida. Y eso forma parte de la tragedia que vive el país, luego de la jornada del 30 de julio de 2017 (30J), cuando se eligió, de manera arbitraria, a los diputados de la Asamblea Nacional Constituyente, que gozaba de fuerza, pero no de legitimidad.

La fragmentación tuvo una primera e inmediata consecuencia, y fue la dispersión de fuerzas. O la ausencia de estas, replegadas sobre sí mismas. No fue que el régimen estuviera más fuerte, o Nicolás Maduro acaparara más poder. Dominaba la escena, porque el escenario estaba vacío. No estaba creciendo, porque las referencias eran inexistentes. Así que no hay elementos que puedan sustentar tal tesis. Se mantuvo allí porque las fuerzas que lo adversaron perdieron conducción política, principalmente. Son muchos los errores y pocas las lecciones aprendidas.

Mientras la escasez, la carencia y la presión internacional crecía, las voces que conducían la inconformidad de la gente habían perdido audiencia. Una semana de confuso silencio siguió al 30J, sólo despertado por el anuncio del gobierno a elecciones regionales. Craso error de quienes querían ser generales que dirijan el ejercicio del descontento. Cuatro meses de protestas muy mal capitalizadas por el liderazgo alternativo, que no consiguen explicar ni los resultados ni el sentido de los muertos, los presos políticos y los torturados tanto física como psicológicamente. Como si se tratase de un montaje de Broadway, saltaron de una escenografía a otra sin inmutarse. No sé por qué supusieron que la gente correría tras ellos, sin ton ni son, como dando un brinco desde el pavimento hasta la arena electoral. No es que el gobierno estuviera más sólido, es que, cual teoría de la relatividad, la percepción cambió al diluirse la calle.

Mientras no encaraban la situación ni daban explicaciones ni aclaraban la estrategia, el tiempo parecía que era de una magnitud desaparecida de la cotidianidad del hombre de la calle. Los días se sentían que pasaban uno tras otro con absoluta monotonía. En el fondo quedaban las colas por comida y medicamentos, así como las carencias. Quien debía ocuparse sólo de hacer una fila por un mínimo de comida, no hacía la diferencia entre estar mucho o poco tiempo. Puede que para los enfermos y los ancianos la hubiera.

La economía ralentizada no permitía grandes movimientos, más si los controles eran asfixiantes. En una farmacia (droguería en otras latitudes), un

pedido estaba por llegar: a los días pregunté y todavía nada. La explicación era que ese pedido llegaba a las distribuidoras (se llaman droguerías en Venezuela), ellas lo enviaban a algún ente gubernamental para que este chequeara tanto la cantidad como los precios y se asegurara que fuera lo que aparece en la factura. Luego regresaba a la droguería y después entraba triunfalmente en los anaqueles de la farmacia. Esto sin prisas capitalistas, que para ello se vivía en socialismo. Siempre todo es muy poca cosa para lo que hacía falta, de lo que llegaba a la farmacia, o muy caro para lo que el bolsillo aguantaba. Rumores creíbles insinuaban que ciertos medicamentos importados directamente por el gobierno, pasaban por una institución militar y aparecían ofertados en la calle y por internet a precios astronómicos. No hacía falta ser muy perspicaz como para suponer complicidades y negocios ocultos, clandestinos. O informaciones de medicamentos elaborados en Venezuela que se vendían más allá de la frontera occidental de este país. Los principios activos los traía el gobierno con dólares preferenciales (el particular no tenía acceso directo al dólar, aunque se lo pagara al gobierno según el régimen cambiario), por lo que los laboratorios debían venderle al gobierno y sus representantes la totalidad de lo elaborado. El gobierno debía hacer que, a través de los canales públicos o privados, esos fármacos se ofrezcan a la población. Pero de manera creíble parecía ser que algunas autoridades se encargaban que traspasen la frontera. Como ocurría con el café: puesto que en Venezuela el caficultor solo le podía vender la cosecha al Estado a los precios que este fijara, parecía que algunos se encargaban de hacer que el rublo pasase la frontera y volviese a entrar como producto importado ¿desesperación de algunos caficultores o complicidad con agentes del gobierno?

Pero mientras la inflación y la escasez operaban en sentido contrario a las expectativas de estabilidad del gobierno, muchos compatriotas no podían visualizar su futuro a corto o mediano plazo sino era fuera del país. Hubo un auténtico boom de personas apostillando documentos de todo tipo, o notariando cursos que hayan hecho y que puede que les sirva en el exterior. Y existían, como siguen existiendo, las vías normales y las expeditas para estos trámites. Como cuando se consigue algún contacto dentro del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores (esos nombres que suenan a Ho Chi Minh, que por más rocambolescos no son menos falsos). O esas filas cuyo cupo, para apostillar, puede costar unos Bs. 40 mil, un octavo del salario mínimo integral para quien está asalariado (Sueldo Mínimo Bs. 136.544,18 + bono de alimentación Bs. 189.000,00, que no genera ninguna obligación por el patrono).

Una charla convocada por la Embajada de España pudo medir la situación. La oficina de asuntos laborales y seguridad social la iba a impartir en el

salón de los espejos, dictada el 26 de septiembre de 2017, en el Hogar Canario de Barquisimeto. Se optó por hacerlo en una zona techada, casi al aire libre, para darle aforo a unas 200 personas. La asistencia fue de unas 360-400 personas. Los mismos facilitadores estaban asombrados. Muchos interesados en el tema de la repatriación. Otros en ayudas que se puedan brindar para continuar aquí.

Los que no tienen la prisa de irse, tampoco tienen prisa en buscar repuestos para sus vehículos. O arreglar su casa. O por el estilo. No son pocos los que optaron por dejar parados sus carros. Pero la opción del transporte público es efímera: en Venezuela el transporte público, en buena parte, es privado. Organizados en cooperativas, sindicatos y asociaciones, presionaron por aumentar las tarifas, que las determinaban los gobiernos locales y nacionales. Nada se producía en el país, por lo que todo repuesto era importado, probablemente a dólar libre, si se conseguía. Pero neumáticos y baterías no se hallaban, por lo que las unidades se iban parando. Las leyes del mercado se imponían entre las sombras: la carencia de un producto hace que, de conseguirlo, fuera a precios inimaginables. Y el transporte en verdad público, fuera del Metro, corría suerte parecida.

Hasta la gasolina en ocasiones, escaseaba. Una semana tuve que viajar al estado fronterizo de Táchira. En esa entidad el contrabando de gasolina estaba controlado por un chip que tenían los vehículos. Por supuesto que el contrabando lo manejaban redes con participación de políticos del gobierno y militares. Pero esa era la excusa para un negocio, el del chip, que, en el caso del estado Zulia, algunos implicaban a descendientes del mandatario regional. En el caso del estado Táchira la alternativa, para los foráneos, habían sido las estaciones de servicio internacional. Cuando inició el dólar de mercado negro debía estar a unos 2 mil bolívares. En aquel tiempo se encontró sobre los 20 mil bolívares. Esto en un rango de 2 años. Esta distorsión hace que la llamada "*gasolina internacional*" también pueda venderse al menudeo. Por "*camino verdes*" y con el conocimiento de componentes militares, carros iban y venían: 20 litros de gasolina a cambio de 50 mil bolívares: 2500 por litro. Cuando la gasolina en Venezuela estaba en 6 bolívares o, la llamada internacional, en 300. Supuestamente en Cúcuta la estaban pagando inclusive a 80 mil bolívares los 20 litros. En este escenario las bombas internacionales estaban secas...

El parque aéreo sólo funcionaba en un 25%. Y las compañías internacionales seguían desertando. Algunas ensayan iniciando rutas que se conectan con el mundo a través de Bogotá, como Avior. Pero eso era para el grupo de privilegiados que hacía la compra de su boleto on line, desde cuentas en otros países. Hace unos años una buena porción de quienes desde Sudamérica

tenían como destino Europa, hacían escala en Caracas (Maiquetía): allí compraban un pasaje a dólares subsidiados, de cuando ya se hacían disparates en tiempos del Comandante Eterno (nombre dado a Hugo Chávez por sus adeptos).

Mientras el tiempo pasa en ese 2017 va pintando de extraña eternidad este estar sin rumbo, la desnutrición iba aumentando: para los cálculos de [Susana Raffalli](#) había un daño nutricional. El [60%](#) de 468 niños menores de 5 años de sectores populares que se estaban monitoreando presentó déficit nutricional aguda y la desnutrición se calculaba en un 11% para finales de julio de 2017. Poco tiempo después se habló de un 14.5%, con un 71% de los hogares con un [“deterioro masivo de su alimentación”](#) La especialista nutricional decía que, para los estándares internacionales, ese número de desnutrición, aunque no se haya medido en una muestra mayor de la población, era para encender las alarmas. Mas cuando el causante es el Estado y no un desastre natural. El Congreso norteamericano aprobó una ley de [ayuda humanitaria para Venezuela](#), a través de diversas organizaciones que tendrían que eludir los férreos controles estatales ¿cómo hicieron? No lo sé. Según monseñor Jaime Villarroel, obispo de Carúpano, indicó que unos 20 mil han fallecido por falta de asistencia sanitaria. Y Venezuela estaba ocupando un puesto puntero en el [embarazo de adolescentes](#) en la región para el 2016: [un embarazo cada 3 minutos](#), con una vida sexual activa a partir de los 13 años o, inclusive, antes. Son 101 nacimientos por cada 1000 adolescentes entre 15 y 19 años.

El gobierno nacional fue un artista para manejar la opinión pública nacional e internacional. O decían que había una economía pujante, o la culpa de la escasez la tenía Trump y la Oposición. No asumió la responsabilidad en que las refinerías estaban laborando por debajo de su capacidad, pero sí ocultó los negocios del llamado Arco Minero, donde militares y compañías mineras trasnacionales tenían opacas maniobras, que conllevaron la detención de [Bram Ebus](#), un reportero holandés especializado en la investigación criminalística y medio ambiente.

El desembarco de un cargamento de trigo ruso fue celebrado por el Gobierno como lo hicieron los Aliados ante la rendición de Alemania en la II Guerra mundial. Se anunciaron contactos con la India para la importación de medicamentos, mientras las sanciones internacionales llovían de Estados Unidos, Canadá y Europa. Reacciones adversas por la aplicación de los mismos han sido denunciados, sin que se abriera investigación alguna. El dinero “virtual”, ese que cada cuentahabiente tiene en su banco, pero que no puede tener en físico en la mano, habla de distorsiones que afectaban a pensionados, jubilados y pequeños comerciantes. Las transacciones podían hacerse por transferencia o por tarjeta, siempre que las conexiones estuvieran de

buenas. Si no, el comerciante debía usar creatividad y confianza, para conservar la cartera de clientes.

Un invento de cartilla de racionamiento, pero al estilo siglo XXI, tuvo el nombre de “*Carnet de la Patria*”. Era una especie de tarjeta de débito de uso múltiple, pero a discrecionalidad del gobierno. Podía servir desde para impartir vacunas sólo a los niños cuyos padres lo posean, hasta para canjearlo por alimentos, hacer compras o, quien como algunos temían, hacer desaparecer a la banca privada.

La proyección mediática del gobierno, auténtica área donde puede impartir clases, hizo que durante semanas este hablase de unos intentos de diálogo con la Oposición. Esta, por supuesto, con una torpeza insuperable, lo negaba. Nicolás Maduro afirmaba que “*el diálogo va*”, que se va a “*imponer*”, era una victoria del gobierno para conservar la paz. El día anterior a iniciarse, Julio Borges dijo ante los medios que no iba a haber ningún diálogo. Pero igual estuvo en República Dominicana con ciertos acercamientos o intentos que fueron difundidos hasta por los llamados presidentes mediadores. Luego el diputado Luis Florido, de la Oposición, dijo que no existía condiciones para ir a dialogar a República Dominicana, pero en el día jueves 28 de septiembre allí estaban los representantes de la Oposición.

Una extraña situación había en Venezuela. Demasiado extraña como para que fuera permanente. Por supuesto que su inestabilidad depende de cómo actúen los seres humanos. Solo que cuando se descosa el saco, puede darse escenarios impredecibles.

En el exterior David Smolansky, alcalde perseguido y depuesto por el poder, fue recibido en Brasil y el [Parlamento Global de Alcaldes](#), en Noruega, condenó la acción en su contra. La Fiscal en el exilio, Dra. Luisa Ortega Díaz, siguió buscando mover los hilos. Los Magistrados nombrados en Julio de 2017 por la Asamblea Nacional, luego perseguidos, aseguraban que se instalarían desde el extranjero para sesionar desde allí.

Lo evidente es que el régimen apostaba a ganar tiempo. Su mejor postor, el alcalde de Caracas Jorge Rodríguez, psiquiatra y vocero del Gobierno ante los intentos de diálogo, probó a usar su arte a nivel internacional. Quedaba la pregunta de qué tanto esperará: ¿quizás que se canse el mundo entero, con sus conflictos internacionales y, por pragmatismo tenga que aceptar la situación de facto de Venezuela? Eran preguntas mientras pasaban los minutos y las vidas, en un laberinto a cielo abierto.

CÓMO EMPEZAR A ABORDAR LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA EN VENEZUELA

Tamara Taraciuk Broner / Directora del Programa sobre Estado de Derecho Peter D. Bell del Diálogo Interamericano

Para poder avanzar con una transición democrática, es indispensable partir de un diagnóstico real y claro sobre qué está ocurriendo en Venezuela. Comparar cómo estaba el país en 2017 y la realidad hoy en día es un ejercicio útil que nos puede ayudar a entender que muchos de los problemas que azotaban al país entonces siguen siendo deudas pendientes que deben ser abordadas seriamente. La pregunta que debemos hacernos es cómo ante el escenario actual.

Durante la represión de las protestas venezolanas del 2017, escuché algunos de los testimonios de abusos más duros que me tocó documentar en mi carrera profesional. En una sala oscura, un joven venezolano me contó:

Ellos me bajaron al sótano. Me retiran la capucha y estoy frente a una persona, es el jefe de investigaciones del DGCIM, que es la Dirección General de Contrainteligencia Militar. Me hace la pregunta “¿Tú sabes por qué estás acá?”. Yo le digo que supongo que es por los dichos que yo manifesté, pues. Él me dice “¿Tú sabes que eso es un delito? ¿Tú sabes que acá no se puede hablar mal del gobierno? Entonces yo le digo “Sí, bueno, pero acá todavía hay libertad de expresión”. Me dice “Ese es el problema de los opositores como tú”.

Me colocan la capucha otra vez. Me guían fuera de la oficina. El clima se torna más frío, más frío. Y ya después lo que viene es una lluvia de golpes. Impresionante. El zumbido se escuchaba cada vez que daban el golpe. Fue brutal. Me quitan la capucha y me dicen “Te quitas la ropa”. Me colocan las esposas en las manos, de frente. Me colocan esposas de pies. Y me suben, me suspenden. Luego ellos me empezaron a mojar con una manguera con agua. Y yo, más o menos, creí saber que venía electricidad.

No se trataba de un caso único. En mi trabajo de investigación desde Human Rights Watch, pudimos demostrar que las violaciones de derechos humanos que veíamos no eran actos aislados cometidos por agentes insubordinados, sino parte de una práctica sistemática de gravísimos abusos cometidos por distintas fuerzas de seguridad, en distintos lugares del país, y a lo largo de un período de tiempo. La impunidad de estos abusos era la norma, ante la falta absoluta de independencia judicial. Los paralelos con la represión de las protestas venezolanas en 2014 eran escalofriantes.

Desde entonces, no se ha visto en Venezuela una represión masiva de ese nivel, con cientos de detenciones sin debido proceso, torturas brutales en detención y asesinatos en las calles. Hoy vemos en el país un estado policial

afianzado que intimida más selectivamente a las voces críticas. Hay un defensor de derechos humanos que sigue detenido arbitrariamente por denunciar los vínculos entre las fuerzas de seguridad y grupos armados ilegales en zonas fronterizas; dos proyectos de ley que limitarían seriamente la posibilidad de las organizaciones no gubernamentales de acceder a financiación internacional; una mención en televisión de conversaciones privadas en un restaurant entre políticos de oposición y un diplomático; el hostigamiento de un medio de comunicación incluyendo la detención de un periodista haciendo referencia a información que publicó. No hace falta mucho más para que quienes valientemente siguen apostando por la democracia sientan un poco de miedo.

En aquel momento, no había ninguna posibilidad de justicia para las víctimas. Hoy, sigue sin haberla en Venezuela ante la falta absoluta de independencia judicial en el país, pero existe una vía abierta a nivel internacional con la investigación en curso abierta por la Fiscalía de la Corte Penal Internacional, un tribunal internacional con facultades de investigar a individuos implicados en los crímenes más graves a nivel global. La investigación sobre Venezuela por presuntos crímenes contra la humanidad es la primera en la región de las Américas, lo cual envía un mensaje categórico sobre la gravedad de lo que ocurrió. Se dio después de dos informes contundentes por expertos independientes nombrados por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, que documentó evidencias de crímenes contra la humanidad y de responsabilidad en la cadena de mando, así como complicidad judicial en los abusos.

Cuando ocurrieron las protestas de 2017, en Venezuela había una Asamblea Nacional electa en las últimas elecciones medianamente libres en el país, en 2015, en las cuales la oposición había ganado una mayoría que le debería haber permitido, al menos en las formas, frenar los impulsos autoritarios del gobierno. Posiblemente por ello, tras las protestas se avanzó con la creación de una Asamblea Constituyente que, durante su funcionamiento, curiosamente adoptó todo tipo de leyes y ninguna Constitución.

Hoy, en el país hay una Asamblea Nacional electa en 2020 tras elecciones que no cumplieron con estándares electorales mínimos. Las últimas elecciones, regionales y municipales, llevadas adelante en noviembre de 2021 con observación electoral de la Unión Europea permitieron que los observadores electorales elaboraran un informe claro y contundente sobre las serias fallas del sistema electoral y con recomendaciones precisas para retomar el camino electoral. Tan duro fue el informe preliminar, que las autoridades expulsaron a los observadores antes de que terminara el plazo de su visita y no les permitieron volver al país para presentar su informe final.

En el 2017, una ministra de salud publicó cifras oficiales sobre la situación sanitaria – un bien escaso en esos tiempos (las cifras, me refiero) – que mostraban que, durante el año 2016, había aumentado en un 30 por ciento la mortalidad materna y en un 65 por ciento la mortalidad infantil. Tal fue el revuelo que causó, que duró pocos días más en el cargo hasta que la despidieron y se volvió rápidamente al silencio oficial sobre este tipo de estadísticas. Era la época de la escasez de medicinas y comida, de las colas largas para conseguir alimentos y medicamentos, de la manipulación política en el acceso a alimentos y otros productos subsidiados por el gobierno, y de la negativa de las autoridades a reconocer que había una crisis humanitaria y su responsabilidad en ella.

Ahora no hay colas o escasez como en ese entonces, y hay más personas que pueden acceder a bienes producto de la dolarización de la economía y las remesas, pero es muy evidente la brecha entre quienes tienen este acceso y quienes no y entre quienes viven en una burbuja en la capital y quienes están en el interior. La desigualdad es notable. Las Naciones Unidas reconocen que hay 7 millones de personas con necesidades humanitarias o de protección. Tal vez la mejor evidencia del consenso sobre el desastre humanitario en el país sea que en el único punto concreto en el que han avanzado los representantes del gobierno y de la oposición en las negociaciones políticas en México es en un acuerdo humanitario para llevar billones de dólares en asistencia humanitaria al país, que aún no se implementa.

El joven que entrevisté en el 2017 y su pareja huyeron ese año a Chile. En ese momento, ya había cientos de miles de personas venezolanas que habían huido del país, pero el éxodo recién comenzaba. Hoy, son 7.2 millones. Enfrentan enormes desafíos en el trayecto y en los países de acogida, que incluyen dificultades para acceder a estatus legal y altos índices de xenofobia.

Si bien hay personas venezolanas que están regresando al país, muchas de ellas ante la imposibilidad de rearmar sus vidas por las consecuencias económicas y sociales producto de los estragos que dejó la pandemia en la región, la realidad es que siguen saliendo más personas de las que regresan. Esa es, posiblemente, la mejor evidencia de que la situación en el país sigue siendo grave – en materia económica, social y política.

La lista de deudas pendientes en materia de democracia, Estado de derecho y derechos humanos es inmensa. Para que Venezuela vuelva a ser una democracia donde se respeten derechos fundamentales, deben haber elecciones libres y creíbles, debe reconstruirse la institucionalidad democrática y restablecerse la independencia judicial, debe crearse un modelo de justicia y verdad por los graves abusos cometidos que cumpla con lineamientos esenciales del derecho internacional, deben ser liberados incondicionalmente

todos los presos políticos, debe reconstruirse la infraestructura de los hospitales del país y la infraestructura eléctrica que es clave para que los hospitales tengan agua y luz para proveer servicios médicos, debe revertirse los graves índices de inseguridad alimentaria y desnutrición, debe reconstruirse el sistema educativo, debe crearse un plan de acogida para los venezolanos que deseen regresar, deben recuperarse los territorios del país que hoy están en manos de grupos armados ilegales. Y la lista sigue.

Sería iluso pensar que las autoridades venezolanas allanarán el camino hacia la democracia sin más. La historia muestra que no han hecho concesiones por gusto y no hay razón para pensar que eso cambiaría ahora. Mucho menos en un momento en el cual están afianzados en el poder y existe una tendencia, a nivel internacional, hacia avanzar con el reconocimiento de que el gobierno de Maduro es quien ejerce el poder de facto en Venezuela, en parte por los vaivenes políticos en la región y en parte por el fin del gobierno interino de la oposición en cabeza de Juan Guaidó.

Sin embargo, es precisamente este incipiente reconocimiento el que puede ser una puerta hacia una posible transición – lenta y difícil – hacia la democracia. Nicolás Maduro y quienes lo rodean seguramente no quieren ser recordados en la historia como los represores del 2017 (y del 2014). Tampoco podrán seguir gobernando sin mayores inconvenientes sin dinero y para eso requieren acceso a fondos y mercados internacionales que hoy les están vedados, precisamente por la falta de legitimidad con la que aún cuentan en ciertos círculos democráticos.

Lograr elecciones medianamente limpias en Venezuela sería un paso muy importante para el país y para que los venezolanos puedan determinar su futuro. Requiere reglas mínimas para que exista una oposición viable – que, por su parte, debería unificar su propuesta --, que la gente pueda movilizarse y expresarse sin represalias, y que puedan ejercer el derecho al voto sin presión. Para que ello ocurra en el 2024, el año 2023 es clave – es ahora cuando debe existir un consenso internacional que contribuya a ese desenlace.

Quienes ostentan el poder en Venezuela precisan de elecciones (que parezcan) libres tanto como la oposición democrática en el país desea que ocurran, pero no lo permitirán si no se generan los incentivos correctos – y estos incentivos deben usarse para que el gobierno de Maduro efectivamente se sienta a negociar, para que acuerde puntos clave en ese sentido, y para que luego los cumplan.

La observación electoral independiente no puede ofrecerse gratis, sino que debe ser parte de este esquema de incentivos. Otros incentivos, evidentemente, incluyen un manejo inteligente de la imposición y levantamiento de sanciones, en particular por parte del gobierno de Estados Unidos, así

como mantener la presión a través de una potencial investigación internacional sobre presuntos crímenes contra la humanidad. Una conversación clave, y pendiente, es cuál es el modelo de transición en materia de justicia, verdad y rendición de cuentas que sirve para Venezuela – que no es ni el modelo de las transiciones de las dictaduras del cono sur en los '70s u '80s, ni el de las guerras en Centro América, ni el acuerdo de paz del gobierno colombiano con las FARC, aunque de todos ellos se pueden aprender lecciones. Quién terminará preso y por qué delitos es, también, un elemento importante para pensar cómo será una transición a la democracia en el país.

También requiere que exista un consenso regional, desideologizado, sobre qué está pasando en Venezuela y que deje claro que, para volver a pertenecer al club, tienen que seguirse ciertas reglas del juego democráticas básicas. Nadie debería oponerse a hablar con quienes llevaron al país a la desastrosa situación en la que está hoy, pero para que ese relacionamiento sirva, tiene que hacerse poniendo sobre la mesa los temas difíciles que el gobierno de Maduro minimiza o quiere barrer debajo de la alfombra.

Si se lograra avanzar en el tema electoral hacia el 2024, no se resolverán todos los problemas del país, pero se habrá dado un paso enorme para abordar la larga lista de temas que, al igual que en el 2017, seguirán pendientes. Es deseable que ocurra de una manera más civilizada que la brutalidad que vimos en la represión del 2017.

UN AÑO LLENO DE DESAFÍOS

Miguel Pizarro

Cuando pienso en el 2017 recuerdo ver el luto a la cara y, en el mismo espacio, ver la valentía y la fortaleza; Recuerdo escuchar consignas de esperanza en un entorno de gas, escudos y lágrimas; Recuerdo un movimiento popular que ese año cambió la vida de millones de venezolanos; sin distinción de clase social, de oficio, de religión e incluso de afiliación política.

Las protestas de 2017 fueron un *momento* para Venezuela, marcaron un hito en la percepción de los ciudadanos. También en la de quienes, desde afuera, observaban de manera expectante el desenlace de una serie de acciones que muchos emprendimos, y alentamos, convencidos de que significarían el inicio del camino a la democracia y la libertad de nuestro país, aunque suene etéreo o trillado.

Las movilizaciones ocurridas en Venezuela durante el 2017 empezaron como un ejercicio de desconocimiento a las sentencias 155 y 156, emitidas por la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), en las que se ordenaba retirar la inmunidad parlamentaria, se le atribuían a dicha Sala facultades constitucionales que corresponden al parlamento y se ampliaban las competencias del Presidente de la República; lo cual significaba, de manera indirecta, la disolución de la Asamblea Nacional.

Sin embargo, rápidamente estas movilizaciones se convirtieron en el desconocimiento a toda forma de autoridad y poder ejercido por el régimen. Lo que empezó siendo un movimiento de vanguardia encabezado por quienes hacíamos vida parlamentaria, se convirtió en una movilización masiva de quienes no solo manifestamos el desconocimiento de las sentencias, sino que aclamamos por nuestro derecho a elegir, por nuestro derecho a tomar decisiones sobre el poder, sobre el Gobierno y sobre los asuntos públicos en el país.

A diferencia de otras olas de movilizaciones en el país, en el año 2017 por primera vez fue muy claro que el sujeto político de la oposición, la base política, había cambiado. A la clase media, que históricamente era el sector más movilizad por la oposición, se sumaron personas de todos los estratos sociales: la emergencia humanitaria compleja, el deterioro económico, factores sociales como la inseguridad y la violencia y el aumento de la migración como consecuencia de dichos factores ya habían hecho mella en toda la población, sin ninguna distinción.

Creo que a esto debemos sumar que luego de la victoria en las elecciones parlamentarias de 2015 y producto de resultados favorables como los de Petare, el 23 de Enero y Catia en Caracas, o como los del sur de Valencia u otros espacios en el interior del país, nuevos y distintos referentes políticos

nos abocamos a fortalecer la conexión que habíamos logrado alcanzar con ese sector de la población que por mucho tiempo fue fervientemente oficialista, pero que ahora reclamaba su derecho a un futuro diferente. Muchos de ellos también fueron protagonistas del 2017.

Movilizar a millones de personas en las calles, a nivel nacional, fue el resultado de una serie de factores políticos, económicos, y sociales que se conjugaron y de un liderazgo que supo darle la lectura correcta al descontento de la población.

Las estrategias del régimen

Para quienes estuvimos al frente de estas movilizaciones, existe un “antes” y un “después” del año 2017. Para quienes creemos en la política como oficio, como mecanismo para transformar realidades, para quienes nos llamamos defensores de derechos humanos, no existen justificaciones para la violencia.

En ninguna universidad, en ninguna carrera, en ningún partido político, ni en ninguna organización te preparan para naturalizar todo lo que durante esos meses se vivió. Nadie está preparado para ver morir a alguien frente a sus ojos, para la asfixia del gas lacrimógeno, para ver a la cara a una madre que perdió a su hijo y asegurarle, a ciegas, que su lucha no será en vano. Solo la convicción nos impulsa a metabolizar y seguir, honrando la memoria de los caídos, haciendo propios los ideales de quienes fueron detenidos, torturados; recordando que cada injusticia se convierte en una razón más para seguir en el terreno, que esto es un compromiso existencial.

La represión, las detenciones arbitrarias, los asesinatos no pueden ser vistos jamás como simples estadísticas, ni tampoco como armas o fichas políticas para lograr un objetivo. De ahí que siempre se levantará y se reiterará la bandera de la lucha pacífica, aun cuando el régimen se aprovechó de ello para convertir el escenario en el más violento que jamás habíamos visto.

Si bien existía un antecedente como lo fue la respuesta del régimen a “La Salida” en el año 2014, y algunas excepciones en materia de represión, la realidad es que no fue hasta 2017 cuando, tanto el régimen como el aparato represivo del Estado, demostraron abiertamente que estaban dispuestos a hacer absolutamente todo para mantener el poder.

Cuando iniciaron las movilizaciones la tesis política que se manejaba era la de que la presión ciudadana y la construcción de dilemas éticos y morales en torno al aparato represivo, lograría crear fisuras y quebrar las bases. Los ejercicios de movilización día tras día, de tratar en repetidas ocasiones llegar a las instituciones y de enviar mensajes a las Fuerzas Armadas, correspondían a esa teoría. Efectivamente, hubo disidentes como la exfiscal Luisa Ortega Díaz que en ese momento rompió filas y dejó de ser colaboradora de la

dictadura, por mencionar un ejemplo, pero lo cierto es que la realidad se impuso de forma contundente y quebró algunos de los mitos alrededor de la movilización: ninguno de estos factores logró el cometido de romper el mando y la cohesión en la cúpula del régimen, ni en la jefatura del aparato represivo.

Las movilizaciones apuntaban a romper la cohesión dentro del régimen, demostrar que había un descontento masivo, popular y transversal en la sociedad y que por ende lo mejor era poder abrir cauces electorales y democráticos para que se pudiera expresar el país. Ante esto, la respuesta del régimen fue la de cerrarse aún más y convertirse aún más en una figura autoritaria y dictatorial.

Aunado a esto, durante el 2017, el régimen tomó dos decisiones estratégicas que turbaron la situación política: creó la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) y posteriormente convocó las elecciones regionales.

En el momento en el que el régimen creó la Constituyente, el objetivo de la movilización dejó de ser el objetivo democratizador de elegir libremente y pasó a ser un ejercicio cuyo fin era intentar detener, confrontar o tratar de disminuir el peso de la Constituyente. Sin duda alguna, esto cambió el rumbo de la movilización y además le puso un día al final. Si recordamos el día siguiente de la elección de la Constituyente, entenderemos cómo fue el proceso de desarticulación producto de la sensación de derrota que generaba el no haber podido detener o matizar la conformación de la ANC.

Posteriormente, se realizó la convocatoria a las elecciones regionales, y allí una parte del liderazgo político pensó de manera errónea que se podía traducir el descontento popular y las movilizaciones en un movimiento electoral que conquistara espacios locales y regionales, lo cual propició no solo otra sensación de derrota sino una desconexión entre la población y el liderazgo.

Las lecciones

La represión, la detención masiva, los asesinatos, y luego el cambio del rumbo político demostraron que los movimientos de calle por si solos no son la solución a una crisis como la que atraviesa el país, aun cuando sean un factor clave en la lucha por la democratización; que la responsabilidad del liderazgo debe ser integral y debe poder mantener la conexión con la población; y, finalmente, que quienes lideran estos movimientos deben estar relacionados con quienes toman las decisiones políticas.

Estas movilizaciones nos brindaron, a una parte de la política y de la dirigencia, la oportunidad de darle significado a distintos hechos: nuestra responsabilidad no era nada más el ejercicio de la convocatoria, sino también la de liderar con el ejemplo: era estar en la manifestación de principio a fin, tratar de luchar e insistir en mantener la disciplina no violenta que mencioné

anteriormente, era no romantizar el ejercicio de la confrontación. Las debilidades en cada uno de estos aspectos, le dieron margen al régimen para abusar y desnaturalizar nuestra protesta. De ninguna manera se justifica ni los asesinatos ni las detenciones porque no importa cuantas piedras lances, nunca la respuesta de eso debe ser una bala.

A partir de ese año quedó muy claro que el régimen no es un gobierno con deficiencias democráticas: es un régimen dictatorial que detiene, asesina, tortura y desaparece para mantener el poder. El 2017, además, sirvió para que la comunidad internacional comprendiera que la crisis política de Venezuela no era solo un asunto de voluntarismo ni de deseo democrático, y que tampoco era un capricho o intransigencia de la oposición. A raíz de este momento se entendió cómo se ejerce y se entiende el poder en Venezuela.

Todo esto además abrió una compuerta para que organismos, organizaciones y actores dedicados a la defensa, promoción y protección de los derechos humanos en el mundo, voltearan su mirada y observaran con detenimiento la situación de Venezuela. El inicio de investigaciones como las de la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre Venezuela y la de la Corte Penal Internacional, tienen como punto de partida todos los hechos ocurridos en 2017. Estas investigaciones permiten documentar las violaciones de derechos humanos en el país y, lo aún más importante, determinar responsabilidades colectivas o individuales de quienes cometieron, ordenaron, o fueron cómplices de dichas violaciones.

Comprender que hoy en Venezuela está instaurada una dictadura, y que con el transcurso de sus años en el poder ha perfeccionado sus tácticas, nos obliga también a profundizar y evaluar de forma integral las certezas que nos han dejado las protestas del año 2017: sin movilización de calle no hay proceso de cambio; sin rupturas dentro del régimen como los que se han producido en el pasado no habría hoy información vital para las investigaciones; sin un liderazgo enfocado y que se anticipe a las tácticas del régimen es inviable poder manejar diferentes estrategias.

En lo personal como político, como venezolano, como ser humano, 2017 ha sido uno de los años más desafiantes y emotivos a lo largo de mi vida. Estoy convencido de que es necesario mantener en la memoria los hitos de nuestra historia para asegurarnos de que más nunca nuestro país atraviese un escenario similar; de que subestimar o reducir todo lo sucedido solo a su desenlace es hacerle un favor al régimen, y significa una deshonra para la memoria de las víctimas; y que todo el sacrificio hecho por los venezolanos va a valer la pena.



CAPÍTULO 2
**EN SEGUNDA PERSONA
LAS VÍCTIMAS**

UN TUNEL OSCURO LLAMADO 2017

Mercedes Barrios e Iván Urbina, en memoria de nuestro hijo Fabian Urbina

A través del tiempo ocurren situaciones que nos marcan para toda la vida, no solamente en lo individual sino también en lo colectivo, inclusive a todo un país entero. Estas circunstancias llevan contigo una fecha, día que se nos hará imposible olvidar el resto de nuestras vidas.

En el caso que describo me refiero al año 2017, año en que ocurrieron hechos en Venezuela muy duros, muy fuertes, muy intensos y muy lamentables. Hechos que nos partieron en un antes y un después, en una Venezuela antes y una Venezuela después.

Esa fecha será imposible olvidar para nosotros, para todos los venezolanos y en especial para mi familia y todas las familias que somos víctimas de la represión. En ese año se suscitaron el mayor número de protestas en contra de las políticas del presidente Nicolás Maduro y su gobierno. El pueblo, en su gran mayoría, cansado y obstinado por tantas necesidades y carencias, producto de esas políticas erradas que habían llevado al país casi a la ruina, se lanzó a las calles a protestar, a ejercer su derecho a la protesta pacífica y a exigirle al presidente Nicolás Maduro su renuncia. Y así poder, de alguna manera, dar una oportunidad para que el país nuevamente tuviese un crecimiento, oportunidades y un futuro mejor.

Entre el mes de abril y el mes de julio del año 2017 se llevaron a cabo protestas a diario, se contabilizaban según las ONG más de 100 días de protestas, 100 días donde el pueblo se arrojó a las calles para exigir la libertad de Venezuela y el retorno a la democracia. Estas protestas fueron, todas y cada una de ellas, reprimidas con brutalidad, enfrentadas con exceso de fuerza por los organismos de seguridad del Estado. Inclusive, también, por colectivos o grupos armados que amparados por las autoridades también reprimieron y accionaron en contra de la ciudadanía que pacíficamente protestaba, exigiendo libertad y democracia.

Estas protestas se dieron motivados a que ya Venezuela llevaba casi 4 años en una situación verdaderamente grave a nivel de economía, el desabastecimiento era prácticamente total, no se conseguían ni los alimentos ni las medicinas; las panaderías sin pan, los hospitales sin recursos para atender las necesidades de los enfermos, o sea todo era un caos para el venezolano, por supuesto se llegó a un punto en que ya no quedaba otra que utilizar el recurso de la protesta, apelando al derecho que asiste al ciudadano de protestar pacíficamente.

Esa llama de justicia, libertad y democracia que se habían encendido en el pueblo venezolano fue apagada por el Estado a través de sus organismos de seguridad, tales como la PNB y la GNB entre otros. Ya el pueblo no podía seguir pagando el alto costo de protestar en las calles. Para los primeros días de julio de ese año, según las ONG del país, ese costo ya ascendía a más de 150 asesinados en las calles de Venezuela en el marco de las protestas. Muchos de esos venezolanos eran jóvenes que no llegaban a los 30 años de edad, algunos inclusive eran menores de edad como fue el caso de nuestro hijo Fabian Urbina, que tenía tan sólo 17 años de edad. Ya el pueblo venezolano no pudo con esa carga pesada de llevar todos los días a un familiar al cementerio, producto de la represión brutal y desmedida que accionaba el Estado contra el pueblo.

Es por ello que pensamos que el año 2017, viéndolo desde un punto de vista macro fue el año donde se le hizo un gran daño a la sociedad venezolana. Donde se le hizo un gran daño a la democracia y a los derechos de los ciudadanos. Y donde la tiranía se impuso.

Esto, por supuesto, logró el fin que tenía, que no era otro que infundir el miedo y el terror en la sociedad venezolana. Como diciendo *“si te atreves a protestar, ya sabes lo que te va a pasar”*. Y esto, a nuestra forma de pensar, ha sido un gran daño a lo que es nuestra sociedad y a la que era nuestra bella Venezuela donde podíamos disfrutar de justicia, libertad y democracia. Y es oportuno aclarar que ese alto costo que tuvo que pagar la sociedad venezolana, la familia venezolana, no solamente se refiere a esos más de 150 asesinados en el marco de las protestas. También a un número muchísimo mayor de personas que fueron injustamente arrestadas, que aun se mantienen en prisión por el solo hecho de haber ejercido ese derecho a protestar. Asimismo a un número muy alto de personas que son heridas producto de la represión, inclusive el gran número de venezolanos que tuvieron que salir del país huyendo de posibles consecuencias por haberse atrevido a ejercer su derecho a la protesta pacífica. Todo este precio se hizo una carga extremadamente pesada para la sociedad venezolana, para la familia venezolana. Y fue tan grande el horror que vivimos los venezolanos, ese año, que el mundo despertó, el mundo se quitó las vendas de los ojos y volteó a ver lo que ocurría acá en Venezuela, ya que éramos invisibles ante el mundo. Este logro, que los venezolanos y todas las víctimas de la represión viéramos una luz al final del túnel, una luz que nos podía dar justicia y la libertad que tanto deseábamos.

Gracias a organizaciones internacionales que se encargaron de velar por la justicia y por los derechos humanos, iniciamos el largo y esperanzador camino hacia la justicia y la libertad. Justicia y libertad que estábamos totalmente seguros que no alcanzáramos acá en Venezuela a través de los

organismos gubernamentales. Es por ellos que toda esperanza de nosotros las víctimas está puesta en los organismos internacionales. Uno de ellos la Corte Penal Internacional, para que lleve ante la justicia a todos y cada uno de los responsables de tanto dolor y tanto sufrimiento que nos ha tocado vivir a incontables familias venezolanas.

Definitivamente el impacto que ha dejado el año 2017 en la sociedad venezolana es muy duro, muy fuerte. A raíz de todos los hechos que sucedieron durante ese año, una gran cantidad de venezolanos emigraron del país, buscando mejores condiciones de vida, buscando oportunidades y un futuro mejor. Es por eso que esa marca que ha dejado el año 2017 será imposible de olvidar para nuestra sociedad. Hoy en día se calcula que la cifra de venezolanos que ha emigrado asciende a 7 millones, esto tiene solo una lectura y es que las condiciones en el país no están para nada buenas.

Esta realidad, no solamente impacta a la familia venezolana en lo micro. Sino que hacia lo macro como nos hemos referido hasta ahora, afecta enormemente al país, ya que una gran cantidad de profesionales y no profesionales que forman ese brazo indispensable para que una nación crezca y se desarrolle ya no podrán seguir sumando esfuerzo, conocimiento y experiencia para lograr tan importantes objetivos en beneficio del país. Son 7 millones de familias venezolanas que se han visto directamente afectados por esta migración forzada, no podemos olvidar que la base fundamental para una sociedad es la familia, sin la familia no hay sociedad y esto se traduce en un daño irreparable para la sociedad venezolana

Lamentablemente la oposición venezolana, nos referimos a los partidos políticos de oposición, también tienen una gran responsabilidad en toda esta situación que hemos venido narrando. Una oposición en algunos casos cómplice, en otros casos indiferente. En otros casos por haber tomado decisiones totalmente equivocadas, totalmente erradas; también sumaron para que la familia venezolana pasara por todo este sufrimiento.

Toda esta penuria, todo este gran daño, todo este horror que nos ha tocado vivir, también nos ha dejado un aprendizaje, nos ha dejado una enseñanza como sociedad y como individuos. Ya será muy difícil que políticos de oficio engañen a la gente, compren al pueblo con sus discursos baratos y trillados. El venezolano ha aprendido a no confiar en los políticos, ni de un lado ni del otro, porque lamentablemente ni siquiera la oposición ha hecho realmente los méritos para mantener la confianza que el pueblo venezolano les había depositado. Realmente nos han defraudado. Estamos seguros que como sociedad seremos más exigente, seremos más precavidos, seremos más minuciosos a la hora de elegir a las personas que dirijan los destinos políticos del país. Esta enseñanza no va a pasar en vano en la sociedad venezolana.

Cuando miramos el 2017 hacia lo interno, hacia nuestra familia, hacia nosotros en lo individual, no podemos más que relacionarlo con el peor año de nuestras vidas.

El 19 de julio del 2017, durante una marcha pacífica que se llevaba a cabo en el distribuidor Altamira de Caracas, nuestro hijo Fabian Urbina fue vil y cobardemente asesinado por un GNB quien, utilizando un arma de guerra, le disparó causándole la muerte casi de manera instantánea. El asesinato de nuestro hijo evidencia y corrobora la brutalidad desmedida con la cual los organismos de seguridad del Estado reprimían a la sociedad venezolana cuando ejercía su derecho a la protesta pacífica.

3 meses después de este doloroso hecho nuestra hija se vio forzada a abandonar el país buscando seguridad, oportunidades, una mejor calidad de vida y un mejor futuro.

Estas dos amargas realidades dejaron nuestra familia destrozada. Por un lado, ya no teníamos físicamente a nuestro hijo y por otro lado nuestra hija había tenido que irse miles de kilómetros lejos de nosotros. A la fecha de hoy van casi 6 años que no hemos podido abrazarla ni compartir momentos con ella. Todo esto, como padres, nos ha dejado un gran dolor y un gran vacío.

Nuestro hijo Fabian Urbina, a pesar de su corta edad (17 años) no era ajeno a la realidad política y social que atravesaba Venezuela para el año 2017. Ver tanta miseria, tanta pobreza y tanta carencia, lo llevó a ejercer su derecho a la protesta pacífica y así manifestarse en contra de las políticas del presidente Nicolas Maduro, políticas que él consideraba que eran las responsables de tantas necesidades y tantas penurias que atravesaba el venezolano.

Fabian fue desde niño alegre, extrovertido, respetuoso y amable, solidario. Siempre estaba dispuesto 100% a ayudar a quien lo necesitara. Tanto personas como animales encontraban en él una mano amiga. Si se encontraban en una condición de abandono, enfermedad u otra causa, allí estaba Fabian para ayudarlos. En muchas ocasiones animalitos como perros y gatos, fueron rescatados por él, así mismo en muchas ocasiones se desprendió de su propio calzado y ropa para donárselas a los llamados “*niños de la calle*”.

Pocas cosas realmente molestaban a Fabian, su rostro casi siempre estaba iluminado con su gran sonrisa. Sin embargo ver niños, jóvenes adultos y ancianos hurgar entre la basura para conseguir algo de comer era algo que le movía el alma. Él decía que eso no debería de pasar en Venezuela, que éramos era un país privilegiado con muchas riquezas y que no era posible que su gente tuviera que buscar alimentos en los desperdicios. Esto él lo consideraba una verdadera injusticia de la cual responsabilizaba al gobierno, ya que sentía que no estaban atendiendo realmente las necesidades del pueblo venezolano. Que la riqueza de nuestro país sólo era disfrutada por un sector privilegiado,

mientras que la gran mayoría de los venezolanos se enfrentaban día a día a las necesidades y a las penurias.

El sentía que algo tenía que hacer para cambiar esa amarga realidad. Y así fue como se sumó a millones de venezolanos que, en el año 2017, se lanzaron a las calles de Venezuela ejerciendo su legítimo derecho a protesta pacífica. Así él sentía que ponía su grano de arena al sumarse a esa gran masa de personas que se manifestaban en contra de las políticas del gobierno y, a la vez, exigían libertad y democracia para nuestro país.

Antes de que nuestro hijo fuera asesinado, éramos una familia que disfrutábamos muchos momentos de alegría, unión, risas y también compartíamos momentos duros y muy difíciles. Sin embargo siempre nos apoyábamos, gracias a que éramos una familia fortalecida por el amor que reinaba en el hogar. A pesar de las diferencias que pudiera haber, siempre se manifestaba la comprensión.

El año 2017, fue un año realmente difícil para nuestra familia y sobre todo para Mercedes, ya que los primeros tres meses del año estuvo recibiendo tratamiento de quimioterapia y radioterapia motivado a un cáncer de laringe, el cual venía padeciendo desde finales del año 2015. El cáncer afectaba su respiración normal por lo tanto le colocaron un traqueostamo, el cual tuvo por un año, tres meses y diez días. Saber que su vida dependía de este pequeño tubo fue una experiencia aterradora. Gracias a Dios tenía a su esposo, sus 2 hijos, mi familia en general y amigos cercanos apoyándola en estos momentos tan críticos.

Cuando pensaba que eso era lo mas duro que estábamos viviendo, llega la peor noticia que hemos recibido: un GNB había asesinado a nuestro amado Fabian, que tan solo tenía 17 años.

Esta trágica noticia destrozó a nuestra familia. Nuestro mundo se derrumbó, sentíamos como si nos hubieran sacado de este mundo para entrar en otro totalmente desconocido. Recordamos que nuestras palabras fueron *“Dios mío, estamos entrando en un túnel muy oscuro. Por favor no nos sueltes de tu mano”*.

Aun mientras vamos escribiendo estas líneas, es imposible no llorar. Tenemos grabado en nuestra alma aquel terrible momento, donde sabíamos que ya no veríamos a nuestro hijo nunca más. Donde desaparecieron los sueños, los proyectos, donde ya no habría un futuro que construir. Se esfumaron las risas, los abrazos y ya no veríamos más la noble mirada de nuestro amado hijo. ¡Que vacío tan inmenso y doloroso nos ha dejado su ausencia!

El impacto psicológico fue tan fuerte que Mercedes perdió por instantes la memoria. No recordaba con exactitud lo que había pasado con nuestro hijo, no recordaba que había sido asesinado.

Vivir cada día con un dolor que nos despierta todas las noches con un sobresalto, eso no es vivir, porque ese amargo dolor nunca pasa. Aunque a veces sonreímos, nunca más volvemos a ser los mismos. No se vive igual cuando andamos con un corazón roto y el alma destrozada en mil pedazos.

El día que asesinaron a nuestro hijo, sentíamos que la bala que entró en su pecho, ocasionándole la muerte, también entro al nuestro, ocasionándonos una herida que llevaremos por el resto de nuestros días.

Fabian, a su corta edad, ya era un joven emprendedor. Tenía ideales muy hermosos. A los 16 años había creado un blog llamado [“Continual mind”](#) - donde la mente se expresa-, allí él plasmaba su sentir y reflejaba su gran amor por Venezuela.

Era un estudiante del 2do semestre de Publicidad y Mercadeo. Había realizado cursos de liderazgo y oratoria y tenía como meta estudiar idiomas e incursionar en los estudios de política internacional.

Su casa de estudios, el Instituto Universitario de Tecnología Antonio Ricaurte (IUTAR), a través de una decisión unánime del Consejo de Directores le otorga post-mortem la orden capitán Antonio Ricaurte en única clase. Esto da muestra la gran calidad humana que tenía nuestro hijo Fabian Urbina.

Todo esto que hemos descrito hasta ahora nos ha enseñado que solo con la fe en Dios y con el amor de las personas que nos rodean podemos mitigar un poco tanto dolor y podemos seguir adelante.

Como víctimas hemos aprendido que tenemos derechos y hemos aprendido a defendernos. Nos hemos convertido en defensores de derechos humanos. El asesinato de nuestro hijo nos introdujo en el mundo del activismo. A través de estos 6 años hemos contado con el apoyo de varias ONG que nos han ido poco a poco preparando en el terreno de la defensa de derechos humanos.

Sentimos que hemos crecido como personas, como ciudadanos. Y sentimos que cada día estamos mejor preparados para enfrentar todo lo relacionado con la exigencia de justicia.

La justicia rara vez llega por sí sola, debemos prepararnos cada día para luchar por ellas y así conseguirla. En nuestro caso aún no hemos conseguido una justicia genuina y verdadera. Y es por ello que, a los 6 años del asesinato de nuestro hijo Fabian Urbina, seguimos exigiendo nuestro derecho a una verdadera justicia.

Seguimos preparándonos para transitar este largo y tortuoso camino de conseguir justicia en nuestro país. Realmente nuestras esperanzas están en los organismos internacionales. Y haremos todo lo que esté en nuestras manos, y que nos permita la ley, para conseguirla.

También hemos aprendido que cuando uno se une puede tener acciones más efectivas y conseguir mejores resultados. Es así como en diciembre del año 2019, un grupo de padres víctimas conformamos ALFAVIC, para ese entonces ALFAVIC2017. Ya hoy en día ALFAVICVZLA, a través de esta alianza, hemos podido ir sumando voluntades y hemos concentrado nuestros esfuerzos para conseguir la tan anhelada justicia en cada uno de nuestros casos.

ALFAVICVZLA como alianza de víctimas ya es reconocida a nivel internacional. Y eso es un logro que solo unidos podíamos alcanzar.

La lección que nos ha dejado el año 2017 nos ha llevado a comprender que cuando uno se cae sólo tiene 2 opciones: Quedarse allí tirado compadeciéndose de uno mismo o levantarse y seguir adelante transformando el dolor en fortaleza.

Aprendimos que así como a nosotros nos ha ayudado en esta prueba tan difícil y la hemos ido superando, así también nosotros podremos ayudar a otros que estén pasando por situaciones iguales o similares.

Cerramos estas líneas agradeciendo primeramente a Dios, a ALFAVICVZLA, PROVEA, CIVILIS, Defiende Venezuela y a todas aquellas organizaciones y personas que nos han ayudado a levantarnos y nos han motivado a seguir adelante.

2017: ESCUDOS DE ESPERANZA, CORAZONES VALIENTES EN UN PAÍS SIN FUTURO...

José G y Elvira Pernaletе, padres de Juan Pablo Pernaletе

Para nosotros los padres de **Juan Pablo Pernaletе**, joven estudiante universitario, de 20 años, atleta de alta competencia, proteccionista de animales, quien fue asesinado por un efectivo de la Guardia Nacional Bolivariana el 26 de abril del 2017 en una manifestación en Altamira Caracas, fue un día donde arrebataron los sueños a nuestro hijo y a nosotros.

Para ese año 2017 los venezolanos vivíamos una grave situación económica, social y política que aún se mantiene. Como familia hacíamos largas colas para conseguir los alimentos básicos y buscar las medicinas para la enfermedad de nuestra hija María Gabriela, (hoy también fallecida), quien padecía cáncer de hígado. También las medicinas para el tratamiento de la hipertensión de su padre.

Nuestro hijo Juan Pablo a pesar de su edad, y que no conocía otro sistema de gobierno, se negaba a arrodillarse a un régimen que le estaba cercenando sus posibilidades de crecer como profesional, realizar sus metas y tener un mejor desarrollo personal y familiar en su país. Él salía a las calles, porque se daba cuenta de las desigualdades, las injusticias y se preguntaba ¿Porque en un país tan rico, había personas comiendo de la basura?, mientras que veía en redes sociales como los personeros del Estado de jactaban de una vida de lujos y derroches. Aquí la gente moría por falta de medicinas y comida. Sus primos pequeños en el estado Guárico no tenían acceso a un vaso de leche. Él sufrió la enfermedad de su hermana, en un país donde no hay un sistema de salud pública para los niños con cáncer. Por estas situaciones Juan Pablo salía a protestar. Como padres teníamos miedo, pero él nos decía que protestar no era un delito, que protestar significaban que las cosas no estaban bien, que debía salir a protestar Que si él no lo hacía ¿quién lo haría? Nosotros callábamos porque en el fondo tenía razón y lo dejábamos marchar. Y nos quedábamos rezando. Hasta que un día no regresó.

Levantarse del dolor por la pérdida irreparable de un hijo no es ni será fácil para ningún padre. Es el peor dolor que puede experimentar un ser humano. Y en ese proceso de duelo se debe aprender a convivir con ese pesar intenso.

Definir en pocas palabras o en breves párrafos que aprendimos de las protestas del 2017 no es fácil, porque nos tocó vivir la parte más dura, cruel y dolorosa de esta historia. Nos resulta una experiencia muy triste e irreparable para dar respuesta a esta pregunta: ¿Qué aprendimos?

Aunque parezca que el término “*aprender*” muchos lo asociamos como algo positivo, nuestro aprendizaje viene desde el dolor y no es una experiencia positiva para nadie. Sin embargo, dicen que el dolor es el mejor maestro... Como padres nunca va a ser fácil sobreponerse y levantarse del dolor, cambiar la pregunta el ¿Por qué me sucedió esto? a ¿Para qué nos pasó todo esto?

Las experiencias positivas que hemos aprendidos en este transitar: A ser más empáticos con el dolor ajeno. Más agradecidos, más desprendidos con lo material, debido a que tu mayor tesoro ya no se encuentra a tu lado. A levantarnos y transformar ese dolor en acción. A aguantar embestidas con entereza y convicción. A desenmarañar los hilos de una justicia viciada que juega a cansarte, agotarte, desilusionarte. Aprendimos a defender nuestros derechos humanos y como exigirlos. A llevar un mensaje a otras familias venezolanas que pasaron o están pasando por situaciones similares a la nuestra. Aprendimos a no callar, alzar nuestras voces y cruzar fronteras para que sean escuchadas.

Aprendimos a no dejar nuestras causas en manos de actores políticos que lejos de conducir un liderazgo a la altura del momento crucial de ese 2017, traicionaron y subestimaron los sueños y demandas de una población civil que confiaba en ellos. También a no dejar nuestra voz de exigencia de justicia en una autodenominada defensora de derechos humanos que surgió ese año y que pretendía aprovecharse de nuestro dolor para sus intereses políticos y personales.

Pero lo trascendental que aprendimos ese año 2017 fue el valor, el honor, la dignidad, el coraje de cientos de jóvenes venezolanos que salieron a las calles a defender sus sueños e ideales. Adolescentes que con tan corta edad y que no conocieron otro sistema de gobierno, sentían que debían salir a defender a sus hermanos. Tomaron una lucha de la cual ellos no eran responsables y decidieron estar al frente de esa multitud de ciudadanos que solo querían ser escuchados. Pero lejos de ser oídos fueron encarcelados, torturados, asesinados y violados todos sus derechos fundamentales. Ese año quedó regada la sangre de nuestros hijos en el asfalto, sangre que aún sigue en esas calles clamando justicia, derechos y libertades. Como venezolanos jamás volveremos a ser los mismos. Ese año forma parte de nuestra historia contemporánea.

Nunca debemos olvidar a esos valientes jóvenes venezolanos con escudos de cartón, pero con corazones valientes y un gran amor por su patria, que salieron un día llenos de ilusiones y esperanzas y no regresaron sus hogares.

En honor a ellos debemos continuar apostando por los derechos y oportunidades que soñaban, seguir aprendiendo y avanzando en este camino

tan largo que nos tocó transitar, construyendo ese país que estos valientes jóvenes no verán, pero que lucharon para que otras generaciones lo vivan en honor ellos, sus sacrificios **jamás deben ser olvidados.**

Nosotros siempre seremos los padres de Juan Pablo Pernaletе, ese maravilloso joven soñador que nos entregó un testigo de una misión que hay que seguir adelante. Nuestro hijo siempre será nuestro gran orgullo y bendición, es quien nos levanta cada día a seguir luchando por esa Venezuela bonita que él soñaba.

Seguimos... **por amor a él.**

“Unas veces se gana, otras veces se pierde, pero esta vez no estoy dispuesto a perder, Te Amo Venezuela”. Juan Pablo Pernaletе.

ESCUCHAR GLORIA AL BRAVO PUEBLO

Olga González

Escuchar Gloria al bravo pueblo

Es sentir la profundidad de una herida en mi corazón.

Es revivir una y otra vez el vil asesinato de nuestros jóvenes, de mi esposo, y de cientos de valientes que salieron a protestar a la calle en busca de la democracia y de un mejor país.

Es recordar, que aún se mantienen encarcelados cientos de mujeres y hombres valientes.

Es llorar por cada madre que ha perdido a su hijo, por falta de insumos médicos, de atención, y de condiciones de salud adecuadas.

Es llorar por el profundo vacío que hay en cada hogar venezolano, producto de una migración forzada que ha llevado a muchos a buscar una vida digna en otras tierras.

Escuchar Gloria al Bravo Pueblo, es recordar que mis antepasados lucharon incansablemente para alcanzar la democracia y la libertad, y la cual fue arrebatada por un grupo de malvados.

Escuchar Gloria al Bravo Pueblo, es escuchar la voz de Leonardo Gonzalez Barreto cantar con orgullo y entusiasmo, el 16 de julio de 2017, durante el acto de clausura de la Consulta Popular convocada por la oposición, realizada en la comunidad de Los Guayabitos, del Municipio Naguanagua del Edo. Carabobo.

Tan solo transcurrieron 11 días, cuando su vida fue apagada por funcionarios policiales del Estado venezolano, esos mismos cuya obligación debió ser protegerle.

Más de 21 impactos de bala, fueron determinados por las autoridades científicas del Estado en el vehículo donde se trasladaba Leonardo Gonzalez Barreto. Y tan solo bastó un proyectil para acabar con su vida. Un disparo, que de acuerdo al testimonio forense entró por su espalda, a la altura de su pecho, traspasando sus pulmones y provocando, en poco tiempo, su desangramiento.

Leonardo Gonzalez Barreto, se encontraba protestando pacíficamente, con un grupo de vecinos de la comunidad.

Él fue un servidor social, quien desde el año 2014, pertenecía a una organización que se ocupaba de llevar sonrisas a los hospitales, enfermos con cáncer y ancianos. Él fue un servidor por vocación.

El día de su asesinato, al revisar su vehículo, encontraron alimentos, comida, y agua, que llevaba a las personas de su comunidad, y en sus bolsillos

al ser revisado solo tenía caramelos. Su vocación de Payaso de Hospital, donde era conocido como el Dr. Cotillón, siempre estaba presente en sus acciones.

Leonardo González Barreto, laboró durante más de 18 años en un supermercado de la ciudad, y siempre se destacó por su capacidad de servir a otros. Le tocó ver de cerca la miseria, la necesidad y el hambre que día a día crecía en los venezolanos... Leonardo Gonzalez Barreto, jamás sería indiferente a la necesidad del prójimo.

Casi seis años han transcurrido desde ese fatídico 27 de julio de 2017, cuando con su vida, también se fue una gran parte de mi ser. Cuando con su vida, caí sucumbida en el dolor, el miedo, la frustración y la confusión. Ha sido un largo transitar: levantarse, caer, desaprender y aprender.

Tres juicios, varios fiscales, varios jueces, más de 100 audiencias, incontables las horas reclamando justicia en los Tribunales, en la Fiscalía, en la Defensoría del Pueblo. Muchas peticiones, muchas lágrimas, con una justicia incompleta. Una cadena de mando que se lava la cara con el dolor de cientos de familias, un Estado que juega al cansancio.

Aunque ha sido un transitar de dolor, de lágrimas y miedo, también ha sido un transitar de valentía y determinación, inspirada por gente que compartiendo el mismo sentir, transita las mismas sendas en busca de Justicia, Memoria y Reparación.

Justicia, un sustantivo eliminado del diccionario de un país, que solo utiliza adjetivos de odio y desprecio a quienes vayan en su línea contraria, actuando sistemática y deliberadamente para cansar a quienes la buscan y la necesitan.

Una Memoria, que han pretendido suprimir, manchar y desacreditar, a causa de la inmensa maquinaria de poder, terror y control de la información, en un país donde desde hace rato acabaron con la independencia y la libertad de expresión.

Una Reparación, que no se puede lograr sin la aceptación de los hechos, sin la justicia verdadera y genuina, y sin el respeto a las instituciones.

Leonardo Gonzalez Barreto, fue el menor de 6 hermanos, padre de tres hermosas hijas, un buen hijo y un esposo extraordinario. Un padre que siempre se destacó por ese amor infinito hacia sus hijas, que cada 24 de diciembre se vestía de San Nicolás para llevar a sus hijas la magia y la ilusión de la Navidad, sacrificando su espacio de padre por la mirada anhelante y cargada de fe de sus hijas.

Fue un hombre lleno de sorpresas, de esos que hacen de lo simple y sencillo algo extraordinario. De esos que dan sin esperar recibir. De esos que siempre te regalaban una sonrisa o sencillamente te la inspiraban. Fue de esos ciudadanos que se podía detener en medio de una carretera oscura y

desolada, a cualquier hora de la noche, para auxiliar a quien así lo necesitara. Y también podía ser aquel que se bajaba de su carro, en medio del fuerte tráfico, para recoger una lata de la calle que había sido tirada por otro.

Incansable, vehemente y con profundo amor y respeto al prójimo y a su país. Un hombre que lo dio todo por la democracia y la libertad. Un hombre de quien heredé las mayores muestras de amor, afecto y gratitud. Un hombre que me enseñó que la risa es la mejor medicina para combatir la tristeza; que la vida es un ratico pero el amor es para siempre, que las personas no mueren sino trascienden. Me enseñó que no importa cuántas veces me caiga, siempre tendré su mano para levantarme, que no importa el tamaño de mi enemigo, sino la estrategia que utilice para rebasarlo. Me enseñó que el mundo está lleno de mucha gente perversa, pero también de mucha gente haciendo el bien.

Con los pies sobre la tierra que me vio nacer, que me vio parir, y que me ha visto llorar, un juramento, el compromiso, la pasión y la determinación de trabajar por los DDHH, por la libertad y la democracia de un país, que está bañada con la sangre de gente inocente, siempre me pregunto si algún día podré escuchar el Himno Nacional de mi país sin derramar una sola lágrima de dolor...

¡La verdad es que creo que No!

NO SÉ SI VIVIRÉ PARA VERLOS PAGAR EL MAL QUE NOS HAN HECHO

Isabel de Figueredo / Madre de Diego Fernando Arellano, asesinado el 16 de mayo del 2017.

Hace seis años de los sucesos del 2017. Año que será recordado con dolor por los que, lamentablemente, sufrimos en carne propia la represión del gobierno de Nicolas Maduro.

Venezuela, como buen país latinoamericano, no escarmienta. Le gustan los gobiernos populistas, donde le ofrecen al “*pueblo*” comida, casa, dinero y vivir sin trabajar por siempre. En donde una supuesta dirigencia creía que podían constituirse en el poder detrás del trono, porque los representantes del verdadero “*pueblo*” eran maleables e incultos, a los que bastaba con darles unos mendrugos de la riqueza del suelo venezolano.

¿Hoy qué tenemos? Uno de los países más pobres del mundo, donde un cuarto de la población se ha ido. Donde no hay comida, porque no hay semillas para sembrar, o no hay quién trabaje. O peor, si se llega a producir, lo producido se queda en el camino, pagando las coimas.

Mataron a mi hijo, se puede decir que al frente de mi casa. Pero no lo mato un ladrón ni fue atropellado, ni fue un accidente automovilístico ¡No! Fue la guardia nacional, la que no merece ni siquiera mayúsculas, porque se han convertido en unos seres indignos. No sólo por la muerte de algunas personas, sino porque representan lo que es hoy en día Venezuela y muchos venezolanos: Un país de pedigüños con cara de hambre, donde algunas madres le dicen a sus hijos: “*Métete a la guardia para que te rebusques y todos podamos comer*”.

Mi hijo no fue a protestar con la idea de convertirse en héroe, ni de dar su vida. Él lo hizo porque creía que había que salir a luchar por una Venezuela donde todos pudiésemos vivir de acuerdo con nuestro esfuerzo. Donde si trabajas y cumples con los deberes de ciudadanía tienes derecho a vivir bien.

A mi hijo lo mató la guardia en el pueblo que lo vio convertirse en un hombre íntegro. Yo como madre no tengo consuelo, pero puedo decir con la frente bien en alto: Diego era un buen hombre, no uno de los miserables que hoy son los representantes del gobierno de Nicolas Maduro. Que cuando están fuera se hacen los locos ante quién los ve gastar lo que se han robado. O decir que ellos no son culpables de nada, que son los otros.

No sé si viviré para verlos pagar el mal que nos han hecho, pero si se que nada queda impune, si no lo pagas tú, lo pagarán tus hijos o tus nietos.

¿Murió tres veces o vivió tres veces? Da igual. Comenzar así puede parecer muy raro, porque nadie quiere que le cuenten el final.

Todo empezó muy bien. Segundo de cuatro hermanos, nació de pie a las 42 semanas. Y así como se tomó su tiempo para nacer, también lo hizo para caminar y para hablar, aunque nunca se supo si fue por temor a las bur-las o para seguir siendo el consentido. Sería por eso que fue siempre el toñeco de su mamá y de su hermano mayor, que es lo que todo el mundo quiere, pero no de los gemelos, que le regalaban indiferencia, ocupados siempre en los juegos de los más pequeños. O tal vez era por esa perenne expresión de ino-cencia que siempre le acompañaba, esa forma de enfurruñarse y de intentar palabras que no alcanzaban a salir del todo. Aquella mirada que hacía que todo el mundo lo quisiera, o esa mezcla de timidez y desenfado de quien en el fondo sabe que nada le será negado. Lo cierto es que le costó llorar cuando llegó a este mundo.

Así nació y creció Yoi, jugando como podía y con quien quería, más independiente de lo que su madre hubiese querido, ella siempre con sus ¡no te vayas lejos!, ¡regresa temprano!, pero igual se iba, porque nada como la calle y de la calle... los autobuses.

Las primeras veces Yaneth lo llevaba de la casa a la escuela de Patarata, cerca de la Cruz Roja, hasta que un día no quiso volver. Tiempo después aceptó ir a la escuela de educación laboral en El Ujano, a la que Yaneth lo acompañaba en el Ruta 3 o el Ruta 12, y al final de la jornada, lo recogía para hacer de regreso el mismo recorrido. Yoi se asomaba por la ventana sintiendo el fresquito temprano de Barquisimeto, maravillado por tanta gente, tanta calle y tanto carro que no podía ver desde su tranquila callecita; allí fue donde descubrió que quería pasar su vida en un autobús. Una y otra vez se subió en aquel Ruta que era su parque de diversiones, su campo deportivo, su programa favorito, su piscina el día más caluroso del año, su pelota, su cuento predi-lecto, su amigo del alma. En el autobús soñaba con el próximo par de zapatos y los jugosos tomates que robaba a diario de la nevera cuando creía que nadie lo veía, su golosina preferida.

Allí se alborotaba ese pensamiento suyo un poco indescifrable para todos, esa forma de ser tan distinta a la de los demás, y se sentaba muy quieto, confiando en que nadie le preguntara lo que no iba a poder responder. En el bus estaba a salvo.

Después de las primeras veces, convenció a Yaneth de haber fijado en su mente los puntos clave del recorrido y de poder hacer solo el trayecto de

ida y vuelta, siempre con la supervisión de la maestra en las horas de llegada y salida. Pero al regreso después de la jornada escolar, el Ruta tiene un runruncito distinto al de la mañana, como más suave. O será que uno ya va cansado de trajinar; te va meciendo y las formas a través de la ventana -ya sin fresco- se van convirtiendo en líneas sucesivas y rápidas que corren unas tras otras hasta volverse una sola.

Tres veces vivió, tres veces murió y tres se perdió, para angustia de la familia. La primera vez que se durmió en el Ruta fue a parar a Las Flores, por El Cercado. Lo dejaron en el puesto policial y creían que estaba drogado, pero alguien llamó a Yaneth gracias al papelito con las señas que ella le metía en el bolsillo cada vez que salía, y lo rescató.

-Pero ¿cómo me haces esto, chico?

-¿Qué? ¿Qué? Mamá, no llores.

-¿Cómo no voy a llorar? ¡Si casi me matas del susto!

-¡Susto yo, susto yo!

-¡Sí, susto tú!, le decía mientras lo abrazaba pura emoción y alegría.

La segunda vez fue por alelado, mira que mira a aquella niña que viajaba en el mismo autobús. Morena y dorada, del color de estas tierras, bolsito celeste como el lazo que se aferraba a aquellos crespos apretados y esa mirada que sí y que no como el semiárido.

¿Sería que además de todo, en el autobús también iba a conseguir a su primer amor? Apareció en la estación del Ruta 21 ya casi de noche, después de un montón de sustos de su madre.

Y la tercera vez fue la última, que ya nadie se calaba más esas pérdidas. Se montó en el Ruta 12, que lo arrulló de nuevo y el chofer no sabía dónde dejarlo, así que lo tuvo de ruleta hasta que a las 7 pm lo encontró Yavier Arturo. -Este hermano es de verdad especial, vale-. El susto fue tal que Yoi decidió no ir más, no sin antes acusar a Yaneth de no haberlo cuidado.

A partir de ese episodio, la vida de Yoi transcurrió mucho más en los alrededores de su casa. Por San Lorenzo, la Parte Alta y La Cañada la gente lo quería mucho y todo el vecindario era su hogar. Su manzana era la mejor de todas y cerquita vivía su abuela maíta, amorosa, querendona, siempre lista para recibirlo. Pero había más; ahí siempre estaba Luis su padrastro, Jonathan con sus sopas y parrillas del fin de semana, Dilcia, los dueños de la licorería, Kathy, Angélica, Lisbeth, una familia clara y ancha en la que sus días se sucedían para que él pudiera caminarlos, con zapatos nuevos preferiblemente.

A veces, cuando las nebulosas de su mente llegaban pudorosas y se abrían paso a empujones, el Ruta volvía como añoranza de aquellos tiempos de recorrer la ciudad, trayendo el runrún y el fresquito aquel de pasajero sin hora de salida ni llegada. Esos días fueron buenos, muy buenos.

Un día llegaron unas máquinas a arreglar el asfalto de la parte baja de su manzana. Vinieron a cumplir las promesas tantas veces rotas por los eternos “ofrecedores”, alborotando el vecindario con sus ruidos desconocidos para Yoi, amarillas y grises, grandes, medianas y pequeñas, prometiendo emociones en aquella tan esperada fiesta del asfalto.

El espectáculo de los maquinistas se convirtió en el momento más esperado del día. Su corazón se aceleraba mientras bajaba las escaleras cada mañana a encontrarse con aquella bullaranga, los chistes y risas de los choferes, la rueda de los vecinos atentos al trabajo, los carros que se desviaban con gusto, las bocinas alborotando, los negocios abriendo sus puertas y voceando ofertas para hacerse la vuelta. Todo aquel maravilloso movimiento lo sacaba de la placidez exagerada que lo envolvía desde que no subía a su querido Ruta. Cada mañana, emocionado, iba de un lado a otro haciendo lo que más le gustaba, que era estar con la gente, no importaba mucho haciendo qué.

En un esfuerzo por hacerse oír, desde su garganta rebelde emergió un sonido que parecía elevarse por encima de todos los demás y obrar el milagro de hacer que la gente se volteara a atender su llamado. Jujú, jujú, jujú. Su sonrisa inmensa se volvió perenne, y aquella especie de silbido que brotaba del centro del cuerpo hasta explotar dificultosamente en sus labios comenzó a llenar las calles, escaleras, callejones, rincones, aceras y postes del vecindario. Ya no era suyo, sino de todos, vivo en el lenguaje de su barrio, en el saludo de los panas, en ese símbolo de la amistad que llegó para quedarse y que hoy está en los vidrios traseros de su querido Ruta y de los taxis de la línea de su barrio.

Un buen día, el mejor en mucho tiempo, Jujú descubrió con asombro que muy cerca de donde estaban arreglando el asfalto había una parada de Ruta 3. Sus ojos inmensos no se apartaban de aquel autobús colorado y enorme desde cuya puerta los ayudantes voceaban ¡Cañada, Hospital, Vargas, Centro, la 30, la Sucre...! El mundo entero se abrió de nuevo, el barrio se puso mínimo, se revolvieron sus anhelos de calles y runrunes, las máquinas dejaron de sonar, toda la gente calló, los negocios enmudecieron, las bocinas guardaron respetuoso silencio y él quedó solo, viendo el Ruta, caminando hacia el bus como quien -en perfecto recogimiento- se acerca a un viejo amor sin la certeza de ser bien recibido.

El chofer de ese día lo reconoció, y viendo a aquel joven de 16 años anhelante y sin dinero, algo indefenso pero dispuesto a todo, lo invitó a subir inaugurando así la segunda gran etapa de la vida de Jujú y su regreso al mundo intenso de los Rutas. Se bajaba en San Jacinto, porque en la panadería siempre le brindaban y echaba cuentos con los motorizados y uno que otro

borrachito., mientras el silbido se extendía por El Jebe y Propatria, como se riegan las cosas buenas por este mundo.

Cada día, luego de desayunar y arreglarse con la ayuda de Yavier – quien mejor le hacía el copete con gelatina-, Yoi bajaba las escaleras a encontrarse con su vida. Aquel uno, dos, tres, seis, diez, diecisiete y veintidós eran la diferencia entre Yoi y Jujú, era como ir de Clark Kent a Superman, o de Bruno Díaz a Batman, dicho sin la menor exageración. Y Jujú iba entendiendo que no había que ser como el sapo, que se estrella contra la piedra en el agua una y mil veces, tratando de moverla para poder pasar hasta caer agotado por el esfuerzo y arrastrado por la corriente hacia una muerte segura. Era mejor ser como el agua misma, que se va acercando a veces suave, a veces fuerte, hasta tener suficiente impulso para subir hasta la cima de la piedra, humedeciendo sus paredes sin lastimarla y pasando al otro lado fluida, transparente y fresca, símbolo de purificación, regeneración y vida. Pero en fin, que todo esto es cosa de quien escribe este relato y no de Jujú, que lo que quería era subirse a ese Ruta y no bajarse más.

Así lo hizo durante un buen tiempo, acompañado por los choferes, el viento y el runruncito acompañándolo cada día, yendo siempre más lejos, sintiéndose libre de los temores de Yaneth y protegido por el afecto de todos los que lo rodeaban en cada parada o a las puertas de la licorería, él que no podía tomar licor pero que de ésta y de tantas formas colmaba su pasión por estar con la gente.

Un mal día a Yaneth se le ocurrió que había que mejorar –como si hubiese algo que mejorar- y decidió que se iban a mudar. ¿Para dónde? ¿Por qué? Para el barrio El Carmen, porque uno siempre tiene que buscar algo superior a lo que tiene. Los 18 años recién cumplidos no le sirvieron de nada, una mayoría de edad inútil ante la autoridad de Yaneth. Allá se fueron entre las lágrimas de la abuela, los adioses tristes de los vecinos y las promesas de un pronto reencuentro, porque el barrio de uno no se olvida ni se deja de querer.

En El Carmen se sintió encerrado en aquel apartamento, sin su gente de siempre, sin la cercanía de su abuela que no paraba de llorar, sin su escalera ni sus amados Rutas, la puerta a la libertad. Poco a poco, los sonidos y voces de aquel sitio empezaron a hacerse familiares, el ir y venir de los vecinos se llenaba de saludos, los rostros comenzaron a ser reconocibles y el nuevo mundo se abrió con el descubrimiento del polideportivo. Fue allí cuando Yoi recuperó a Jujú y salió al ruedo una vez más al encuentro de lo que más le gustaba: la gente.

El campo de juegos se llenó del silbido de Jujú y de quienes comenzaron a llamarlo y a llamarse así. Circulando sin cesar por entre las gradas, animando a su equipo, explotando palabras con los borrachitos que no entendían,

pero tampoco importaba. Ayudando en lo que hacía falta, yendo y viniendo sin cesar, feliz de nuevo aquellos sábados y domingos que todos deseaban que no terminaran nunca, empezando por él. La gente creía que a veces se equivocaba porque animaba a un equipo y al otro, -¿Y entonces, Jujú? -¿Cómo es la cosa?

¡Ese no es el equipo de aquí! Pero es que a él le daba igual, no entendía mucho lo de unos contra otros. Si la fiesta era el juego, la algarabía, las familias, los chistes de los vecinos, el equipo de sonido que era siempre el primer invitado, el calorón del mediodía y aquellos jugadores que eran los héroes a los que todos querían acercarse y conocer.

Muy pronto Jujú se convirtió en el alma del Poli, el amigo de todos, con su risa perpetua y esa inocencia tan rara en un joven de su edad. Era la estelar presencia de cada fin de semana, fresca y carismática, impermeable al desaliento y resistente al bullying, que nunca faltaba.

Un día, su despierta curiosidad y la necesidad de ampliar siempre el círculo de gente con quien poder juntarse, lo hizo descubrir al Consejo Comunal María Rodríguez. Aquello era muy distinto al Poli, pero también había gente, que era lo importante. Hablaban mucho, se sentaban poco, entraban y salían siempre en movimiento, y aunque no se sabía bien qué estaban haciendo, parecían siempre bastante ocupados. Casi todos los días había reuniones y siempre estaban hablando de bolsas y cajas de comida, de viviendas, de los bonos que cayeron y de los que caerán, que el Comandante está enfermo pero va mejorando y de *“unos recursos que van a llegar para que sigamos apoyando el proceso”*. El ayudaba con lo que podía, que era más que todo con su sonrisa y su compañía, y aunque los demás creían que no, él entendía casi todo lo que allí se hablaba y después se lo contaba a Yaneth en aquel tropel de letras apresuradas y trastabillantes que ella muy bien entendía mientras lo regañaba: *“No seas chismoso, Yoi, que eso es muy feo”*. Y se reía callada.

Lo cierto es que Jujú entendía mucho más de lo que parecía, y aunque lo de unos contra otros le era muy ajeno, desde la rama alta de su candor donde siempre se sentaba, intuía que había cosas que no eran lo mismo. Por eso, cuando iba al Consejo Comunal, se ponía su gorra roja y su franela más roja todavía, haciendo juego con todos los panas que allí activaban, pero cuando venía Falcón de visita al barrio, salía a su encuentro espléndido con su pinta naranja de ocasión.

Un día estando en el Consejo Comunal, notó que la gente estaba callada, cabizbaja, como esperando la tormenta de dolor que se avecinaba sin que ninguno de ellos pudiera evitarlo. Algo tiene que pasar, esto no puede ser, los milagros existen, no vale, no digas eso..y aquel recinto de las conversas y el ir y venir de todos los días se fue llenando de lágrimas, tristezas y miedos,

susurros deslizantes que no se atrevían a ser palabras, como si pronunciarlas fuera lo mismo que hacerlas verdad. Jujú miraba todo aquello sin entender demasiado. Como no fuera que su gente de todos los días la estaba pasando mal, hasta que reventaron abrazos y sollozos de todos con todos, y aquellos corazones doloridos se daban consuelo mientras -como podían-, se fueron en Ruta, motos, carritos hasta la Plaza Bolívar de Barquisimeto, peregrinos aún incrédulos de una pérdida que sabían cierta.

De las cuatro esquinas llegaron los Rutas - sus Rutas de siempre- y abrieron sus puertas delante y detrás para albergar aquel dolor que era murmullo puro, como si subir la voz fuera un sacrilegio. Cientos se subieron a los buses así como estaban, con lo que cargaban que era poco o nada, las promesas funcionariales para el camino y su deseo ferviente de acompañarle en su última morada. Allá fue Jujú con ellos, sin avisarle a nadie, atento solo a acompañar a los suyos, que tan tristes andaban.

Y allá llegó Yaneth a la plaza dos horas después que empezó a buscarlo en la casa del Consejo, siguiendo las huellas de los peregrinos y preguntando a todo el que se encontraba si había visto a Yoi.

¿Yoi? ¿Jujú? Se fue con la gente para Caracas. En su desesperación, Yaneth creó una cadena de llamadas y mensajes hasta que la señora María anunció con voz clara y firme:

- No se preocupe, que paramos en la carretera a comer algo, y de repente lo ví muy sentado comiéndose una arepa. Pero ya está conmigo, yo se lo cuido. Le aviso cuando estemos regresando pa' que nos guarde algo, porque ya nos avisaron que para la vuelta no hay nada.

Más de un día duró la jornada, y cuando llegaron de regreso a la casa de Yaneth, antes de saludarla, antes de comer, antes de todo, Yoi -vuelto un manojo de señas-, le contaba a su madre que dos veces, ¡dos! hizo la cola inmensa y lo vio en la urna, mientras se llevaba dos dedos al costado de la frente y hacía el saludo militar.

Pero ese no era el único muerto de Jujú. Los suyos eran todos los muertos de sus seres queridos, razón por la cual era invitado permanente en los velorios de la gente de su barrio, pero también de aquellos que no conocía y con quienes se juntaba en nombre del dolor. Allí estaba él, compartiendo con la familia casi siempre en la funeraria de la Venezuela, llorando sin consuelo por aquel difunto casi siempre desconocido, rezando con fervor por su eterno descanso y brindando consuelo a todo el que pasaba por allí, incluso a quienes iban a otros velorios pero qué importa, si a todos se puede dar llorar con devoción. Una lágrima no se le niega a nadie.

Su solidaridad sin límites lo llevó a un velorio lejos de su funeraria de siempre, que era donde principalmente hacía sus llantos y rezos. Como aquel

día que se fue a la plaza Bolívar y de allí a Caracas porque el difunto lo ameritaba, asimismo llegó a la avenida La Mata arriba asombrando a todos con los lamentos de aquel muchacho que nadie sabía quién era, pero que lloraba más fuerte que los mismísimos miembros de la familia. Allá llegó Yaneth a buscarlo en un taxi que la dejó sin quincena después de las respectivas pesquisas en las que ya era una experta, recomendándole que procurara concentrarse en difuntos más cercanos, que la masa no está para bollos.

En aquella vida de Rutas y difuntos surgieron las protestas del año 2017, una nueva situación que llenó de asombro y emoción a Jujú. Las calles que se llenaban de banderas, consignas, pitos, se le revelaron como el nuevo templo de lo que más le gustaba: la gente. Jujú iba y venía de una protesta a otra, circulando sin descanso, tratando de ayudar y organizar sin detenerse un minuto, que en esos tumultos siempre había mucho que hacer. Apenas sabía de una nueva protesta, tomaba el autobús que hasta allá lo llevaría y empezaba de una vez aquel transitar incesante, incansable, con el aire de niño eterno que siempre llevaba consigo.

El 10 de abril, durante una protesta en la Avenida Florencio Jiménez con avenida La Salle, Jujú hacía la tarea de ir y venir paseando su inocencia por toda la manifestación, cuando su espalda estalló en mil trozos de carne, huesos y dolor, abajo y a la derecha como quien va a votar o da una dirección, en la L2, L3 y L4, rota por una bala disparada desde una pick up doble cabina que ocultaba los rostros de los criminales, pero no sus nombres. El impacto espantoso lo tiró al pavimento que tragaba voraz sus gritos alucinados, su sonrisa perdida. Sus ojos de agua salada miraban hacia la nada mientras la herida se agrandaba como una mancha de aceite que lo invadía todo: músculos, venas, arterias, cerebro, como queriendo llevárselo de allí donde nadie lo encontraría jamás.

Este dolor fue su primera muerte -ni cuando los perros lo mordieron 21 veces de tanto quererlos-, y con ella a cuestas llegó primero al Hospital del Seguro Social y después al Hospital Central Antonio María Pineda, para iniciar allí una ruta de 54 días, muy distinta a aquella de runrunes y fresquitos. Esta fue la del calvario de Jujú, en la que se enfrentó a su segunda muerte, esa que enseña que hay gente que mata. ¿Por qué, Jujú de los autobuses y las panaderías, de velorios y consejos, de gorras multicolores, alguien te va a querer matar a ti? ¿A quién le estorbaban tanto tus 28 años de pureza que de todo te absolvían? ¿Alguien sabe por qué matan a los buenos?

Así empezaron los días donde el sueño reparador no llegaba nunca, ahuyentado por el sonido del pum pum, pum pum en el gesto imaginario de un arma en su mano con el que le recordaba siempre a Yaneth que le habían disparado y que estaba muerto de miedo porque iban a venir otra vez. Cuatro

intervenciones lo mantuvieron postrado entre la esperanza y la resignación, y allí brotó de nuevo la solidaridad a través de medicinas que le llegaban de organizaciones y personas, incluso de otros países. Pero no fue suficiente para tanto daño. Junto a su cama se recuperaba Keiner, herido el mismo día y atendido por Iraida y Alcides, quienes también ayudaban a Yaneth para que ella descansara un poco en el piso de aquel cuarto de hospital.

Cúrate, Jujú, que todavía hay mucho Ruta que andar, muchas marchas a las que ir, banderas de todos los colores bailan tu esperanza sin filtro. Cúrate, que si no puedes caminar podrás volar, quedarte entre los tuyos, sanar esa herida que es de tantos, espera un poco más.

La tercera y definitiva muerte vino despiadada, vacía de tratamientos y medicinas. Eran las 3.15 am... será por eso que dicen que a las 3 de la mañana pasan muchas cosas. Tres muertes, pero un mismo asesino.

Vuela, Jujú de esta tierra, arrendajo y turpial, cardenalito encendido, paraulata y guacamaya... Vuela, garcita morena, corocoro colorado... Vuela, fiero halcón primito, guacharaca bullanguera, periquito cara sucia... Vuela, mochuelo asombrado, corre chirulí amarillo si es que se acercan los malos... Vuela garza pechiblanca, perdigón de mancha negra, y si no puedes volar hazte picogordo guaro para que puedas hablar.

Un día de estos, nos arrancamos los tapabocas y los lanzamos al cielo.

NO ME HAN ROBADO LAS GANAS DE VIVIR

María Edelmira Ramírez Devia

Soy María Edelmira Ramírez Devia, madre de Miguel Ángel Bravo Ramírez, el joven asesinado a manos de este gobierno en el 2017. En ese momento mi corazón quedó destruido: no podía creer la fatal noticia de la muerte de mi hijo menor. Lloré, lloré, sufrí y sufro aún. Él sólo quería tener y vivir en un mejor país, libre, con futuro y productivo. Como joven salió a luchar por ese ideal. Lamentablemente unas balas cegaron su vida y no pudo conseguir su sueño.

Desde entonces he buscado justicia para mi hijo. Y aunque a veces me desánimo y creo que nunca llegará, al recordar lo alegre que era, lo echado para adelante, me incentiva a seguir luchando por conseguir esa justicia. Ese país soñado de muchos jóvenes que perdieron sus vidas buscando un cambio.

Al pasar el tiempo he aprendido mucho y me han pasado muchas cosas. Mi esposo Pedro Miguel enfermo; Mi hijo José Gregorio emigró al exterior. Me ha tocado vestirme de esa valentía que Miguel Ángel se trazó el día que lo asesinaron. Me ha tocado ser de piedra por fuera, aunque por dentro mis sentimientos sean débiles. Pero no me angustia porque sé que soy humana y gracias a Dios, a mi familia y amigos todos esos momentos tristes y dolorosos no me han robado las ganas de vivir, ni la esperanza de que mi país algún día cambie para bien.

PARA UNA MEMORIA HISTÓRICA RECIENTE

Ángel Gustavo Cabrera

A las víctimas del régimen totalitario 2014 y 2018

Recientemente cumplí 69 años de edad. Eso indica que nací en 1954. Y que mis mejores años como estudiante de bachillerato y universitario los viví en plena democracia representativa, a la que cuestioné bien como joven contestatario y/o militante de la izquierda revolucionaria que pregonaba la liberación nacional y el socialismo. En el primer gobierno de Rafael Caldera vi caer a un estudiante de la Escuela Técnica Industrial de Maracay, mortalmente herido por la policía, de nombre Víctor Lugo Machado. Esa imagen se me quedó grabada para siempre y afianzó mis ideales izquierdistas. Esta violencia sangrienta contra el movimiento popular y estudiantil no paró en el curso de la democracia representativa. Sin embargo, la madurez de mi trayectoria personal y profesional docente me fue enseñando el valor de la democracia y sus instituciones públicas. El valioso papel de las reformas institucionales y del estado democrático para corregir sus defectos y entuertos, más que cualquier revolución, por más que ofreciera Villas y Castillos. Vi con simpatía la insurgencia del 4 de febrero de 1998. No obstante, al comprender en su máximo líder su conducta militarista, prepotente y autoritaria, decidí alejarme de cualquier respaldo.

Para el mes de julio de 2022 la editorial Sultana del Lago del Estado Zulia, me publicó un libro de testimonio-hemerográfico titulado *Venezuela insurgente. Dos momentos históricos 1960-1962 / 2014-2017*. Allí escribí esta memoria que bien vale la pena compartir:

“Para el segundo gobierno de Chávez, estando en la Casa de la Cultura de Maracay, asistí a una exposición fotográfica de gran formato sobre “Los Mártires caídos en la lucha social y armada de la década de los años sesenta”. Entonces una periodista de Radio Nacional me entrevistó con una sola pregunta: **¿Qué opinaba del balance de esa época violenta?** A lo cual yo respondí: -“Sin duda que me sentía conmovido y con mucho dolor al ver cuantos estudiantes, campesinos y guerrilleros habían perdido la vida en los choques violentos y centros de tortura, de lo cual el gobierno y las Fuerzas Armadas Nacionales debían proteger. Eran jóvenes valiosos que amaban esta patria y luchaban por el bienestar para todos, frente a un gobierno que entregaba sus riquezas al gran capital y al Imperialismo Norteamericano. Esperaba que la Venezuela que se avizoraba no repitiera esa violencia criminal por resentimiento alguno, que estábamos en otros tiempos de profundización de la Democracia protagónica y participativa”. Junio. 2001.

El tiempo despejó mi incertidumbre. Los que ofrecían revolución socialista y superar la violencia del Pacto de Punto Fijo no solo fracasaron en la instalación de equidad social, democracia participativa, saneamiento de la administración pública, etc. sino que sumergieron al país en el peor estado de pobreza, paupérrimas condiciones de vida, improductividad, nueva dependencia con centros de poder mundial como China, Rusia e Irán, corrupción y narcotráfico, y por si fuera poco una escalada criminal militarizada con apoyo delictivo y nexos con la guerrilla colombiana (ELN-FARC). Pensé que esa etapa violenta estaba superada, que nunca más nuestros jóvenes estudiantes caerían asesinados en las manifestaciones públicas porque además de ser un derecho constitucional, el respeto a los derechos humanos estaba y está ampliamente corroborado en nuestra Carta Magna. Que se auguraba una etapa de profundización de la democracia y no una versión de poder totalitarista, siguiendo el ejemplo del modelo cubano, entre otros. Cuan equivocado estaba.

Posterior a los acontecimientos tormentosos de abril, mayo, junio y julio de 2017 sentí la necesidad de recopilar datos y presentarlos en formato de libro. Era una misión que me propuse porque observé que alguien debía hacerlo, como registro de nuestra historia contemporánea. Más cuando desde el dolor intenso que me embargaba, al ser testigo de tanta sangre vertida en la calle, sin contemplación alguna de quienes detentan el poder político y militar y su violencia irracional con armas y vehículos de guerra de última generación frente a manifestantes que solo tenían la convicción de defender la democracia en multitudes callejeras y focos exaltados con piedras, mascarillas, bombas molotov caseras y escudos protectores de cartón. Eso jamás podía ser *“una insurrección armada”* como lo expresó Elías Jaua en una entrevista de televisión. Me preguntaba, como testigo presencial de marchas y manifestaciones, si ese grupo de jóvenes que se hacían llamar *“La resistencia”* podían salir airoso frente a la GNB, policías, agentes civiles del SEBIN, colectivos armados con sus motos trepidantes que llegaban intempestivamente. El registro fotográfico que circula por las redes sociales es elocuente. Sentí que nuestros jóvenes llevaban las de perder, no obstante comprender dos cosas: Una, más puede la vehemencia y la convicción de una lucha por la democracia que la vida misma. Y segundo, aparte de los jóvenes, eran ríos humanos que se desbordaban en las principales ciudades de varios estados atendiendo los llamados a defender la democracia violentada, incluso rebasando a los propios partidos políticos de la Mesa de la Unidad Democrática. En líneas generales los seres humanos tenemos una virtud o una capacidad de luchar con la vista fija en objetivos, muchas veces sin medir consecuencias, porque si se reflexiona mucho, no se actúa. Nos asistía y nos asiste la razón que hoy siguen resistiendo por otros caminos.

Hoy 2023, cuando la dictadura totalitaria continua su camino avasallante, enlodada en la corrupción más espantosa de gobierno alguno, de mafias delictivas que se han apoderado del Estado Venezolano, nuestra memoria debe elevar su mirada y recordar con un gran amor y pasión a estos jóvenes hidalgos. A estos verdaderos héroes de la patria que sellaron el asfalto con su sangre por la libertad de pensar y ser, esencia viva de la democracia, emblema de la resistencia. Basil, Roberto, Juan Carlos, José Ernesto, Luzmila, Génesis, Gerardine, Adriana, Miguel, Franklin, Neomar Lander, Fabián, Oscar Pérez, Wilmer Smith, Roberto Duran, Isael Jesús, Luigin Paz, Freiberg Pérez. Y tantos otros que nos duelen, que lo llevamos en nuestros corazones de venezolanos dignos. Llegará el día de la justicia y la recuperación de nuestra democracia.

Para cerrar, por ahora, este modesto homenaje, dejo dos semblanzas que publiqué en mi blog [spotladiscordantenota](#) hace algún tiempo acerca de Neomar Lander y Fabián Urbina, a petición de su padre.

El carajito neomar lander

“Yo tengo 17 años papá, yo no estoy estudiando ahorita, porque yo sinceramente me voy del país por cuestión de mi futuro, pero yo realmente no me quiero ir de Venezuela. Este es mi país, yo nací aquí y estoy luchando por él”. La lucha de pocos vale por el futuro de muchos” Neomar Lander.

“Esa foto es del miércoles, ese carajito lo vi como a las tres de la tarde, cuando nos estábamos reuniendo en Plaza Altamira. Resulta que no nos dejaron reunirnos, sino que cuando empezó a llegar la gente, subieron un poco de guardias y todo el mundo empezó a correr... Hermano, cuando volteo, yo veo a ese chamo con el yeso y me quedo parado en la moto y le grito “móntate, móntate”. Tenías que haber escuchado al carajito, de verdad que era una vaina. Decía a viva voz:

-“pa donde van, devuélvanse, den la cara...no sean maricos, mírenme a mí que tengo yeso, devuélvanse”. Entonces le dije:

-Te voy a hablar claro, cuando vengas corriendo te montas...

-Dale pues...

El chamito, solo, se fue palante como con cuatro molotov y vino y mi dijo:

-“prende la moto, prende la moto”,

Brincó y se montó. ¡Chamo lo saqué como cuatro veces! A la última vez lo saque por la autopista, igualito, el carajito se tiró por el barranco por abajo y me dijo:

-“Mano espérame por allá abajo”

Se tiró y empezó a buscar a todo el mundo y le escuche decir:

- Porque se van si ustedes están completos, yo soy de la calle y tengo una pata jodía y todavía estoy aquí.

El carajito de verdad que es una vaina increíble, increíble, increíble”. Tomado de una grabación digitalizada. Grupo de amigos de Wasap.

Arrojo, valentía, intrepidez, convicción, guerrero, entrega a una causa. Todas juntas en un carajito, como lo llama el motorizado anónimo del audio transcrito. Neomar Alejandro Lander Armas (17-10-1999 / 07-06-2017) era un adolescente, Bachiller de la República, que muy bien podría haber estado en un pupitre universitario si en Venezuela existiera condiciones mínimas sociales, políticas y económicas. Desde la llegada de Nicolás Maduro en 2013, el país se vino abajo con la hiperinflación, las enormes colas, la falta de productos básicos de consumo, medicinas, emigraciones a países vecinos, negación de presupuesto a las universidades y lo peor la bestial represión desatada a nivel nacional con centenares de jóvenes asesinados en las manifestaciones, presos, torturas. El derecho a manifestar contemplado en nuestra Carta Magna prohibido de hecho. La obstinación del gobierno por imponer un régimen tipo cubano que controlara todos los poderes públicos, los medios de comunicación, las Fuerzas Armadas Nacionales generó enormes reacciones de los sectores democráticos y de la sociedad civil. La situación se puso al rojo vivo ese año 2017 cuando el osado régimen se propuso acabar con los resquicios de democracia que quedaba llamando a unas elecciones fraudulentas de una nueva Asamblea Constituyente con la finalidad de anular a la Asamblea Nacional legítima. Fue la gota que rebasó el vaso y de nuevo la efervescencia social y de calle frente a su régimen que se declaraba ya como una dictadura, a partir de julio de 2017.

Es allí donde emerge Neomar Lander, un joven humilde de apenas 17 años, que irónicamente nace en el año 1999 cuando estaba naciendo una nueva Constitución, la mejor del mundo, la más democrática, la que garantizaría todos los derechos a los venezolanos, negado por las constituciones anteriores, la que privilegia el respeto a los derechos humanos. Proveniente de Guarenas, estado Miranda, este chamo tomó conciencia rápido de la situación del país. No solo porque sentía en carne propia las carencias y necesidades, sino por esa comprensión de hacer algo por su amado país, no quedarse indiferente y formar parte de los grupos de resistencia que iban a las calles de Caracas para ganar la libertad de manifestar y protestar. Sabía y estaba consciente de los riesgos a correr pero ese coraje interno le impedía detenerse a la hora de los enfrentamientos contra las fuerzas del orden. Neomar Lander era un carajito como cualquiera de su edad que tenía planes de irse a España para seguir estudios, no obstante expresaba *“no querer irse del país que lo vio nacer”*. Su madre lo identifica como *“alegre, respetuoso, de gran corazón”*. Quien expone su vida por una convicción, por unas nacientes ideas democráticas a defender no puede ser una mala persona. Al ver por internet su cuarto, hoy

convertido en reliquia, observará un casco de plástico de ciclista, guantes, una bicicleta, una patineta, franelas, la bandera de Venezuela y un improvisado escudo de cartón para protegerse en el avance contra la policía. Esa cara risueña, feliz, que le brotaba adrenalina por doquier, es la que se expresaba en los videos y en el contacto con sus compañeros y amigos. Esa voz de niño en pantalones cortos, contiene un inmenso mensaje de desprendimiento y soslaya al que no está: *“La lucha de pocos vale por el futuro de muchos”*. Y así ha sido siempre en la historia de la humanidad. Neomar muere a quemarropa, le explota en el pecho una bomba molotov lanzada por la policía a escasos metros. Quedó inconsciente, pero a los pocos minutos fallece. Su alegría de lucha quedó convertida en una mueca de dolor y llanto. El chaleco que decía *“yo soy libertador”* quedó manchado de sangre. Sangre que nos pertenece a todos, sangre venezolana que ahora está presente en el corazón de los venezolanos.

Y me pregunto ¿Por qué Neomar Lander está vivo en mí memoria? ¿Será porque cuando yo tenía esa edad ya participaba en las marchas estudiantiles, me gustaba la protesta social con contenido político, los enfrentamientos contra la policía y la Guardia Nacional en las calles de Maracay, la quema de cauchos y lanzar piedras? ¿Será por ese hilo conductor de luchador estudiantil por la justicia social, por los derechos negados, de cambio social, sigue vibrando en mí, aún viejo como estoy? ¿Será por esta sensibilidad de fácil llanto frente a tantos jóvenes caídos en esta lucha que ya son dos décadas de violencia? ¿Será por el recuerdo del primer estudiante que vi caer herido y posterior fallecido de la Escuela Técnica Industrial de Maracay, Víctor Lugo Machado? ¿Será por la impotencia de poder contribuir poco a las causas democráticas de este momento histórico? ¿Será porque emergí de la pobreza con orgullo y dignidad con clara conciencia colectiva, tan igual a ese carajito? Es posible que estén todas juntas. No obstante, es incomparable las luchas de ayer con las de hoy. En aquella época era por exigencias democráticas, sociales y reivindicativas. Incluso llegué a tener compromisos con una organización política revolucionaria que luchaba por un cambio social de índole socialista. Sin embargo la lucha de hoy sustantivamente es superior porque se lucha contra una dictadura cruel, despótica y sanguinaria de corte cubano-rusa, de símbolo marxistoide.

La madre de Neomar, que siempre estuvo en las mismas trincheras de lucha, ha dicho que *“su hijo fue impactado por una bomba lacrimógena a la altura del tórax y aunque el gobierno invento otra versión, no habrá justicia mientras gobierne esta camarilla criminal”*. Sin embargo, el reciente Informe de la Misión Internacional Independiente de Determinación de los Hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela ante la Organización de Naciones Unidas es contundente y esclarecedor con respecto a las ejecuciones extrajudiciales,

las desapariciones forzadas, las detenciones arbitrarias y la tortura y otros tratos crueles, inhumanos o degradantes, cometidos en el país desde 2014 hasta 2020. Y se insta a que las presentes investigaciones conduzcan a un marco condenatorio al trio Maduro, Padrino y Reverol por haber cometido crímenes de lesa humanidad. El apartado 164 así lo expresa: *“La misión tiene motivos razonables para creer que tanto el Presidente como los Ministros del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz y de la Defensa, ordenaron o contribuyeron a la comisión de los delitos documentados en el presente informe, y teniendo la capacidad efectiva para hacerlo, no adoptaron medidas preventivas y represivas”*. Dicha Misión se encargó de investigar los asesinatos en las protestas ocurridas en 2014, 2017 y 2018. Un paso importante condenatorio a nivel mundial pero falta que ese logro se materialice en los hechos, que no es otra cosa que la salida del poder y la condena con todo el peso de la Ley a los responsables directos y ejecutantes.

Neomar Lander es hoy un símbolo de lucha, es un estandarte de ese fiero león que representa ser venezolano. Un ejemplo, una lección a quienes ven el país desde la indiferencia. Junto a él tantos otros que en este siglo XXI ha ofrendado su tenacidad de lucha por ver una Venezuela Democrática, que teníamos y que perdimos por tantos errores cometidos. Bassil Da Costa, Roberto Redman, Juan Carlos Montoya, Génesis Carmona, Geraldine Moreno, Jesús Labrador, Adriana Urquiola, Jairo Ortiz, Daniel Queliz, Juan Pablo Pernalet, Eyker Daniel Rojas, Paul Moreno, Fabian Urbina, Ronney Eloy Tejera, Oscar Pérez, Fernando Albán, Daniel Veliz, Rafael Acosta Arevalo. Y tantos otros y otros, pertenecen a la historia contemporánea que hoy se escribe y se lee con mucho dolor y llanto. Venezuela y sus hijos no se merecen esta historia ignominiosa, ocasionada por unos tiranos con hambre de poder sobre la sangre y el dolor de todo un pueblo.

Carta a un joven poeta: Fabian Urbina

Los poetas tienen vida eterna, nunca mueren por la trascendencia de su palabra lumínica. Nuestro poeta Andrés Eloy Blanco escribía: *“Madres, si me matan, / y muero en los bosques o en mitad del llano, / pide a los soldados que te den tu muerto; / que los labradores y las labradoras / y tú y mis hermanas, derramando flores, / hasta un pueblo manso se lleven mi cuerpo; / que con unos juncos hagan angarillas / que pongan mastranto y hojas de cayena / y que así me lleven hasta un cementerio / con cerca de alambres y enredaderas. /...Si vienen mujeres, díles, sin sollozos: / -¡Sí hablara, que lindas cosas te diría! / Ábreme la herida, ciérrame los ojos...Y una palabra: Justicia / escriban sobre la tumba... (Canto de los hijos en marcha. Mayo de 1929).*

“Uno de mis más grandes y principales metas es lograr cambiar al mundo, aunque sea en lo más mínimo, y que a su vez, eso pueda motivar a otras personas hacer por su parte un cambio igual o de mayor impacto, pues, pienso que si no nos hacemos cargo de lo que nos importa nada nunca cambiará” Fabían Urbina.

“El amor de un ser humano por otro, es posiblemente la prueba más difícil para cada uno de nosotros.” Rainer María Rilke (poeta y novelista austriaco).

Fabian, triste es pasar por la vida y no dejar una huella de tu pensamiento, de tu acción, de tu hidalguía. Ayer, cuando logré abrir tu blog de escritor solitario, me quedé impresionado de esos textos, como manantial dulce, como florecillas amarillas que hay en el verdor de los campos, como una taza de té de manzanilla.

“Quiero dedicar este post a todas esas personas que durante sus noches se sienten vacías, culpables, solas y hasta incapaces de seguir adelante. Quiero dedicar estas palabras a esos y esas adolescentes y adultos que se sienten presionadas por distintas circunstancias que puedan estar pasando en sus vidas, ya sea problemas económicos, problemas en el núcleo familiar, problemas sociales o incluso desamor. Todos nos sentimos en algún momento decaídos y es importante para mí el poder transmitirles lo que yo creo correcto para esos momentos de dificultades que sentimos.”

Fabian Urbina. 15 de noviembre 2016.

Yo, Angel Gustavo Cabrera, un adulto mayor de 67 años de edad, con toda una vida recorrida con sus alcances, metas, amores, amigos, familia, alegrías y sufrimientos, hoy me llega tu impulso vital y tu aliento protector. Ver el video donde recorres un camino solitario frente a la naturaleza y el sol matutino expresando con voz de poeta: *“De verdad que no hay nada mejor que disfrutar de la naturaleza. Esto es demasiado hermoso, cuando uno se da la oportunidad de apreciarlas esas cosas que tenemos día a día y que por prestarle atención a cosas efímeras no notamos”*.

Fabian, a tus 16 años ya se observa potencialidades únicas de altruismo, confianza, afabilidad, solidaridad y bonhomía con los demás. No cabe en tus palabras el desaliento ni la desesperanza. Tu condición humanística temprana proviene del seno familiar, de lo que te ofrece el contexto social y educativo y de las amistades que fueron sembrando una personalidad consciente, responsable y de pensamiento crítico.

“... he tenido que lidiar con problemas económicos dentro de mi núcleo familiar, los cuales como explique empezaron desde temprano en mi vida y poco a poco a raíz de eso se fueron agravando, aún más cuando el gobierno en nada ayuda sino que más bien empeora las cosas. Desde hace seis años para acá (que ha sido cuando en lo personal yo lo he notado), ha ido de mal en peor, pues los alimentos básicos como el café, la leche en polvo y la harina empezaron a escasear ya que por culpa de una terrible administración por parte de las empresas públicas subsidiadas por el gobierno,

muchos de esos alimentos se dejaron de producir dejando solo a una empresa privada encargada de la mayor parte de la producción en el país. Gracias a esto, poco a poco empezaron a escasear otros productos como el jabón de baño, jabón en polvo, papel higiénico y un largo etcétera.” Fabian Urbina. 2017

Fabian, y yo te pregunto ¿De dónde sacaste ese pensamiento humanístico, altruista, amistoso y crítico? Sé que lo viviste en carne propia en tu humilde hogar y en ese compartir con tus amigos universitarios. Todo fue tan rápido, como lo fue la destrucción del país en su economía y democracia. Y tu blog me lo responde:

“Algo que es muy común en mí, es que me pongo a imaginar con frecuencia cuanta gente querrá hacer algo bien y no lo hace por temor a fallar o por temor a ser criticado por los que no mueven ni un dedo por los demás, y es que hasta yo he sentido esa sensación, pero ¿vale más lo que digan los demás o importa realmente lo que sentimos la mayoría que es correcto? Miremos el ejemplo de todos los grandes líderes que muchos conocemos, como lo son: Martin Luther King, Malcom X, Jesucristo, Buda Gautama, Mahatma Gandhi, John Lennon, etc. Para mí esas son personas inspiradoras en el sentido que nunca dejaron de transmitir su mensaje por algún temor a equivocarse o de que sus acciones fallaran, y eso es lo que los hace grande... y sin la existencia de armas que nos perjudicaran, la no violencia... Ahora yo me pregunto ¿alguno de ellos tuvo algún poder?, la respuesta es no, solo se convencieron de dejar sus miedos atrás y simplemente hacer lo que creyeron correcto, y ese es un don que todos nosotros podemos tener también.” Fabian Urbina 9 de julio, 2016.

Fabian, déjame decirte que ese pensamiento sigue vivo y me han dicho que no solo lo escribiste, sino que lo llevaste a cabo en acciones solidarias. Me llamó la atención que a tu corta edad pudiste discriminar entre lo cruel que puede ser la gente y los pocos valores que posee, distintos a otros que son auténticos y entregados a nobles causas. Pudiste discernir esto del mundo de las redes y el internet, tan absortos que tiene a todo el mundo, que lo hace olvidar de lo esencial que tiene la vida y el comportamiento humano, el antagonismo entre el egoísmo, la maldad, la indiferencia por la ayuda, por ser mejores, por ser honesto consigo mismo y con los demás, por ser afable y atento para quien lo necesite. Estoy convencido que esos actos de conciencia fue lo que te llevaron a hacerlo extensivo por un mejor país, por una Venezuela unida y dispuesta a defender su democracia, sus instituciones democráticas y el bienestar social. Estabas consciente que había que jugar un papel protagónico, que al tiempo no te perdonarías si te quedabas en casa, viendo que otros marchaban y tú viéndolos por televisión.

“Es momento de unirnos. No por un partido, ni un idealismo. Unirnos por el hecho de que somos venezolanos, somos hermanos nacidos en esta tierra tan hermosa, con características tan hermosas, las cuales nos unen, ya que todos disfrutamos de las

mismas costumbres y de la misma cultura. Es el momento de unirnos por el hecho de que se nos ha arrebatado derechos, oportunidades, sueños y momentos hermosos. Es momento de unirnos por nosotros, nuestros amigos, nuestra familia y el futuro que nos aguarda. Es el momento de unirnos por cuanto tu que lees esto como yo que la escribo, sentimos una profunda tristeza al saber que Venezuela nos necesita cada vez más. Es momento de unirnos y salir adelante, juntos. ¿Estás dispuesto?». Fabian Urbina. Junio. 2017.

Fabian, así fue como con ese pensamiento, con esos sueños de juventud rebelde con causa, con esa pasión, con esa vehemencia, con esa pasta de líder emergente (sin saberlo) te preparaste ese 19 de junio de 2017 para ir a esa gran marcha en la ciudad capital, aunque tenías una semana de haber sido operado del brazo izquierdo producto de una bomba lacrimógena de una pasada manifestación en la capital aragüeña. Tú fe era inquebrantable y así lo decías a los cuatro vientos: *“Venezuela, pronto será una tierra libre, donde cada uno de nosotros podremos vivir como hemos soñado (...) Estoy seguro que todo esto valdrá la pena”*. Así fue como diste tú último aliento en calles de Caracas ese amargo 19 de junio de 2017 frente a las balas asesinas de un grupo de esbirros de la GNB y la PM. *Ese sargento es un hombre a medias, incapaz de sostener la mirada en el horizonte de la decencia, es un funcionario que cumple las órdenes superiores de un jefe, es la expresión inacabada de un espíritu, un siniestro ejecutante de la danza macabra de la destrucción*. Allí mataron a un ruiseñor que sigue erguido, que no cesa de cantar más alto que los tiranos. Tus asesinatos están presos, los autores materiales, pero aquellos que estimularon el odio y la división social venezolana, aquellos que se escudan de las bajas pasiones perversas y la maldad, aquellos que utilizan a los pobres y a la pobreza para manipularlos y chantajearlos ofreciéndoles cargos públicos al precio de su adhesión absoluta y al silencio cómplice. Aquellos que son acusados de crímenes de lesa humanidad ante el Tribunal Penal Internacional por las torturas, desapariciones, violaciones, cuatrocientos asesinatos, muchos de ellos estudiantes que solo reclamaban la democracia robada. Esos, que vendieron su alma al diablo no pueden vivir tranquilos, deben seguir mintiendo, torturando y asesinando hasta que les llegue la hora de la justicia, Fabian.

Fabian, todo sigue igual o peor en el país. La diáspora millonaria sigue creciendo, el hambre en Venezuela sigue cobrando vidas por la desnutrición silente, se nos está muriendo la gente enferma por la falta de medicinas, equipos, laboratorio y médicos internistas y especialistas que se han ido del país porque su sueldo no les alcanza para vivir. Para ilustrarte con un ejemplo recientemente murió la doctora Betty Ruiz Labrador. Médico, pediatra neonatología, muy querida en el estado Lara. Eran aproximadamente las 9.30 de la noche, mientras subía a tientes las escaleras del edificio, alumbrada con la

linterna de su celular, se tropezó con un escalón y sufrió una estrepitosa caída que le produjo traumatismo craneoencefálico y de allí la muerte. Esto te lo cuento porque la falta de electricidad es peor y sufrimos apagones y corte de luz a toda hora, las consecuencias tú las conoces. Nada ha cambiado, todo ha empeorado a pesar que la dictadura pretenda esconder la realidad, con supuestos festejos, con el falso lema de “Venezuela se arregló”.

Fabian, pero todo no es negativo. En estos días me acorde de ti muchísimo por aquella joven estudiante, Gabriela Álvarez, que en su condición de oradora de los nuevos profesionales egresados de la Universidad Simón Bolívar expreso un discurso coherente, valiente ante las autoridades rectorales, electas a dedo, es decir ilegales. Te transcribo fragmentos de su intervención del 08 de abril de 2022:

“Pero la realidad de la universidad es otra. No hay peor ciego que el que no quiere ver, dice un dicho. Y la realidad está aquí y allá afuera, visible a los ojos de todos. La universidad está en mengua. Nos abruma una realidad aplastante, a una institución en decadencia, a una puesta en duda del futuro de nuestra casa de estudio. Por si fuera poco lo anterior, habría que añadir la falta de ética, de liderazgo y misticismo por parte de las autoridades rectorales ante hechos recientes”

Esto les cayó como un baño de agua fría a las autoridades rectorales, sintiéndose desnudos y en vez de aguantar su chaparrón sin ninguna vergüenza se levantaron de sus asientos y abandonaron el paraninfo. El único que se quedó fue el secretario Cristian Puig, ¿Creería que iba a intimidar a Gabriela y a sus compañeros? Nadie se inmutó, nadie se movió y Gabriela continuó:

“Que sean los valores los que guíen nuestras instituciones y caminos a transitar. Que sean la mística, la honestidad y la responsabilidad las que nos lleven a conquistar el futuro. Que prevalezca la solidaridad y el respeto en el cultivo de las relaciones humanas (en ese momento terminaron de salir los “ofendidos”, es decir quienes ofenden terminan sintiéndose ofendidos). Que sea la búsqueda de la excelencia la que nos caracterice y que el genio reine y la luz y la energía sean eternas por siempre”. Los aplausos fueron estruendosos.

Fabian, esos valores que la joven expresó son los mismo de tú credo, pertenecen a esa juventud que ha crecido con mucha inconformidad y expresa su irreverencia en momentos precisos. Alguien decía que la revolución no perdona que se les discrepe, que se les enfrente con la verdad, no toleran la insubmisión, el espíritu desenfadado, les ofende la libertad. Igual pasó con los jóvenes que fueron al lugar donde mataron a Neomar Lander con la finalidad de hacerle un homenaje con sus familiares y allegados, ya que se estaban cumpliendo cinco años de ese hecho fatal y canalla. Al final la dictadura en combinación con la Alcaldía de Chacao puso preso a varios de los jóvenes (Luis Martínez, Carlos Maneiro, Argelia Rovaina, Jholbert Godoy) porque no les

interesa esa renovación del espíritu democrático que no ha muerto en la sociedad venezolana. Y Neomar Lander y todos los estudiantes caídos contra la dictadura impuesta de Nicolás Maduro siguen vivo en el espíritu de los venezolanos. Ustedes, Fabian, forman parte de una generación que ha crecido con mucho dolor, sangre y esperanza. En ustedes esta siempre sembrada el porvenir de una sociedad.

Fabian, amigo, espero me disculpes por llamarte poeta, pero es que al leer tus posts me llegó con un fuerte olor a poesía en prosa, con una musicalidad propia de esos poetas que escriben desde la bondad y la generosidad sus verdades sin ofender a nadie. La verdadera poesía es una persecución apasionada de lo real. Te siento Fabian en todos lados, en el alma genuina del pueblo, en la universidad, en *Neomar, Bassil, Genesis, Geraldine, Jairo, Daniel, Paola, Jairo, Juan Pablo, Eyker Daniel, Oscar Pérez* y tantos otros, que han ofrendado su coraje por la patria. A ti, amigo, en tus cinco años de aquel aciago hecho, y vivo en los corazones de muchos. Para ti este poema que encontré en mis viejas carpetas de estudiante, cuando mis sueños se parecían a los tuyos:

Sobre mis cuadernos de colegial/ Sobre el pupitre y los arboles/ Sobre la arena, sobre la nieve/ Escribo tu nombre./ Sobre todas las páginas leídas,/ sobre las páginas en blanco,/ piedra, papel o ceniza,/ escribo tu nombre./ Sobre las imágenes doradas,/ sobre el alma de los belicosos/ Sobre la corona de los Reyes,/ escribo tu nombre./ Y por el poder de una palabra,/ reinicio mi vida/ nací para conocerte,/ para nombrarte, ¡Libertad! Paul Éluard. (Poeta francés 1895-1952).

SED DE JUSTICIA

Carmen de Puga / Madre de Augusto Puga

Augusto Sergio Puga Velásquez, de 22 años de edad, estudiante de Medicina en la Universidad de Ciencias, ubicada en Ciudad Bolívar estado Bolívar, fue asesinado por Policías del Estado y Milicianos presuntamente implicados. Sus esfuerzos fueron querer luchar y sobrevivir, sabía que muchos compañeros de otras universidades los llevaron presos por luchar por una Venezuela diferente; y saber que él murió por quienes nos deberían proteger. Eso es lo que indigna y da impotencia sobre esta absurda muerte en manos de policías, milicianos entre otros. Esa imagen no ha dejado de dar vueltas por mi cabeza desde ese momento.

No es para menos. La muerte de Augusto Sergio Puga Velásquez, es una tragedia humana, antes que un acto político o jurídico, con el agravante de que el o los asesinos no fueron delincuentes, sino el propio Estado a través de sus agentes encargados de proteger la vida y los derechos de los ciudadanos. Ese asesinato, es un delito, que debe avergonzarnos a todos y al Poder Judicial, ya que hasta la fecha de cinco (5) años y 11 meses aún no se ha hecho justicia.

El asesinato de mi hijo y todos los jóvenes exterminados son un ejemplo nefasto de que el sistema mata. Y mata disparando al cuerpo. No sirvieron los protocolos, ni las reglas para uso de las armas. Todo falló. El sistema falla, pero pocas veces con tanta brutalidad, de disparar al extremo de sacar camisas y batas blancas para intentar asistirlo y darle los primeros auxilios, estos seguían disparando en las instalaciones del decanato de la universidad. Todo esto son hechos públicos y notorios, tanto a nivel nacional como internacional, registrado en las redes sociales.

Es evidente que tenemos pocas formaciones policiales preparadas para vestir el uniforme. Tanto los Guardias Nacionales, Policías y Milicianos se escudan con los delincuentes contratados para asesinar, sólo los diferencian el uniforme y las armas.

Algo inexplicable: Después de ser diferido los juicios tantas veces y de tener tantos supuestos delitos, o como se llame legalmente, sólo le fueron atribuidos 2 ó 3 sino me equivoco, producto de una decisión que no fueron notificadas como víctimas directa del caso. Esto quiere decir que, supuestamente, el poder judicial es negligente en su criterio para juzgar. La selección de jueces también está fallando

La indignación es tan grande y la evidencia tan contundente, que no debería haber burocracia para eso. No basta con que se le traslade a otro destino, como nos comunicó el fiscal que el caso fue trasladado al Estado

Monagas. O sea que los responsables del asesinato de Augusto, aquellos que debieron garantizar que el asesinato no pase, prefirieron quitarse la responsabilidad. Me refiero al jefe del Estado y otros oficiales de alto rango. Nos hacen ver que otro estado va a ser algo, siendo la Policía y/o Milicianos, quienes deben asumir su parte.

Además, ¿Cómo es posible que sigan eludiendo su responsabilidad como lo han hecho hasta ahora? Lo que nos llena de impotencia cada vez que alguien nos pregunta por el caso. Sin embargo, las disculpas por no saber nada, nos hacen bajar la mirada.

Lamentablemente parece ser que aquello que creíamos que nos iba a garantizar un mejor futuro: de ser un doctor y servir a la patria, como él decía, se nos convirtió en un triste sueño.

CEPILLAR LA HISTORIA A CONTRAPELO LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIA EN TIEMPOS DE SILENCIO

Rodolfo Montes de Oca

Lo recuerdo como si hubiese sido ayer. Aquel 19 de junio de 2017, después de una interminable cola, logro llegar a mi casa después de haber despachado a todo el equipo de Humano Derecho Radio. Sentada en la sala consigo a mi pareja, agitada hablando por teléfono. Al colgar me comenta sobre los sucesos de violencia en el distribuidor de Altamira. Ese día un joven moriría producto de la sinrazón de un uniformado, Fabián Urbina de tan solo 17 años, oriundo de Turmero, pueblo donde me crie. Era el asesinato número 75 en 80 días de protestas ciudadana. Era el 15º adolescente víctima de la represión Estatal.



Meses después, cuando apenas empezaban a organizarse los familiares de las víctimas del 2017, me contacta por teléfono Inti Rodríguez de PROVEA, para evaluar la posibilidad de apoyar desde la radio, un homenaje a una estudiante asesinada en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en la década de los noventa. Su nombre -desconocido para mí- era Belinda Álvarez y fue asesinada de un impacto de bala en una de las protestas que se escenificaban en esa casa de estudios.

Ante la invitación, confirmé toda la asistencia y el apoyo para la ejecución del “Acto por la vida y la esperanza. Basta de impunidad” por parte Humano Derecho Radio, que terminó celebrándose un 13 de abril de 2018 y fue acompañado por estudiantes de la Federación de Centros Universitarios (FCU), la

Asociación de Profesores de la UCV (APUCV), la Dirección de la Escuela de Trabajo Social, PROVEA, Las Piloneras y Dale Letra.

Ese día hicieron acto de presencia no sólo los familiares de Belinda, sino también antiguos presos políticos durante los 40 años de democracia representativa como Marino Alvarado, Dick Guanique, Rafael Venegas, entre otros; los acompañaron víctimas del proyecto bolivariano como la familia Lander Armas, Rafaela Requesens, Gabriel Blanco, Miguel Pizarro o Sairam Rivas. Aquella confluencia de historias, en un tiempo y espacio determinado, me hizo preguntarme, sobre la importancia de hacer memoria en días de incertidumbre.

Walter Benjamín, filósofo de la Escuela de Frankfurt, escribió sobre el “*mito del progreso*”, en el cual replanteaba la inexorable linealidad del tiempo. Afirmaba que no era algo natural sino una construcción cultural de profundas implicaciones políticas, desechando la idea de una “*sucesión lineal de instantes iguales*” que deviene en una mejora inmediata.

Esta corriente de interpretación de la realidad propone que, en vez de narrar el pasado, todo depende del lugar en el cual uno este parado. Por consiguiente, es importante intervenir el presente con una imagen del pasado que rete e interrumpa mentalidades, para dar una nueva interpretación del momento que vivimos. Desde su perspectiva el futuro no existe. Aquel tiempo que dicen que avanza progresivamente hacia la “*prosperidad*” es una ilusión. Algo muy cónsono para los que hemos vivido la historia contemporánea como un continuo descenso hacia peores condiciones de existencia.

Es por ello que, para entender mejor sus planteamientos, le dejamos dos fotografías del pasado reciente que nos interpelan.



Una encapuchada

“Nuestros niños siguen creciendo sin protección, el pobre continúa muriéndose de mengua y desdicha, nuestros viejos son abandonados por su aparente inutilidad, a pesar de haberlo dado todo en su juventud, los obreros en la calle llevando todo el peso del sol y de la tierra, no ven el fruto de su sudor”

Belinda Álvarez, **Carta a una señora amada**

Desde que el estudiante Eutimio Rivas, fuese asesinado un 10 de febrero de 1937, cuando la policía de Caracas interrumpió una asamblea y allanó la antigua sede de la UCV, la historia de Venezuela se ha escrito, lamentablemente, con la sangre de jóvenes. Este escenario no era muy diferente en 1991, cuando existía una crisis de legitimidad del presidente Carlos Andrés Pérez producto del desgaste del modelo representativo de la socialdemocracia y por las reformas económicas liberales de su segundo gobierno.

Esto generó la movilización popular cuyo clímax de participación fue el Caracazo. En ese ambiente participaba Belinda Álvarez, caraqueña nacida un 22 de diciembre de 1964, egresada del Liceo Núñez Ponte, presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela de Trabajo Social de la UCV y miembro de la Unión de Jóvenes Revolucionarios (UJR), el frente estudiantil del partido Bandera Roja.



El 04 de abril de ese año un grupo de estudiantes se agruparon en la salida de Plaza Venezuela de la UCV. La pandilla, formada por alrededor de 25 encapuchados, se ocuparon de secuestrar cinco camiones cava, proveedores de la UCV y los llevaron al sitio denominado “Tierra de nadie”, donde sacaron parte de la carga a algunos de ellos y a todos les pintaron consignas, mientras

algunos estudiantes se encargaban de proteger las unidades para que no fueran dañadas. Entre las “pintas” que hicieron con spray se podía leer: “No a la represión”, “por el derecho a la vida”, “abajo CAP”, “alto a la masacre de estudiantes”, etc.

Un grupo representativo de la FCU se atribuyó la acción ratificando que no eran infiltrados, sino estudiantes que protestaban contra el aumento del pasaje estudiantil, el “paquete hambreador”, y en memoria del estudiante Gonzalo Jaurena, cursante de 4to año de Ingeniería Eléctrica en la Universidad Simón Bolívar, muerto hace dos años atrás durante los sucesos posteriores al Caracazo.



Los estudiantes se reunieron con el rector Luis Fuenmayor y este desaprobó secuestrar camiones de proveedores de la UCV, pues ello acarrearía pérdidas para estos y divisiones entre los empresarios y estudiantes, pero se mostró dispuesto apoyar una marcha estudiantil si se respetan las reglas acordadas entre los estudiantes y el resto de la comunidad universitaria.

Después de la asamblea procedieron a trasladar el camión cava de “Acmé Computación” que fue quemado por los encapuchados a la salida de la casa de estudio. Como era de esperarse, se produjo una refriega entre los encapuchados y la Policía Metropolitana: se lanzaron piedras, bombas molotov e ingresó la Brigada especial de la PM al campus universitario. Ese día fueron heridos 3 estudiantes.

En el suelo, cerca de la entrada, se encontraba Belinda Álvarez, presidenta del Centro de Estudiantes de la Escuela de Trabajo Social, herida de bala en el rostro. Después de convulsionar por unos minutos, entró en estado

de shock. Fue trasladada por otros estudiantes al hospital Clínico Universitario, donde de inmediato la llevaron a pabellón para extraerle la bala.

Al conocerse el estado de salud de Belinda Álvarez, se realizaron protestas simultáneas en Caracas, Barquisimeto, Barinas, Maracaibo y San Cristóbal. En la capital 15 autobuses, repletos de estudiantes de la UCV y del Instituto Universitario “Luis Caballero Mejías”, se dirigieron al Congreso Nacional donde entregaron a los parlamentarios un documento en el cual exigen la prohibición de armas de fuego, perdigones y gases lacrimógenos en las manifestaciones estudiantiles.

Los parlamentarios ya se habían retirado, pese a que toda la mañana sesionaron. A pesar de ello, los estudiantes improvisaron una tarima frente a la entrada sur del Palacio Federal para enarbolar consignas contra las medidas represivas y ondearon decenas de pancartas en las que acusaron de asesino al ministro Izaguirre¹. Los estudiantes enardecidos empezaron a pintarrajear las blancas paredes del capitolio con pintura en spray. Pintaron lemas protestatarios y luego se retiraron².



La mayoría de las fracciones parlamentarias del Congreso rechazaron la forma represiva como el gobierno enfrentó las protestas. Coincidieron en la necesidad de interpelar al ministro de Relaciones Interiores, Alejandro Izaguirre, para que explique a la Comisión de Política Interior o en Cámara plena, la situación que se vive en el país³.

-
- 1 Blanco, F. Tres estudiantes heridos durante disturbios ayer en la UCV. 2001
 - 2 Barcons, D. (5 de abril de 1991). Embadurnaron de consignas las paredes del Congreso Nacional. 2001.
 - 3 El Globo. (viernes 5 de abril de 1991). Parlamentarios rechazaron represión contra estudiantes. p.3.

A través de Luis Fuenmayor Toro, los estudiantes universitarios exigieron que los cuerpos de seguridad supriman el uso de armas de fuego cuando sean comisionados a vigilar las adyacencias universitarias. Al respecto el viceministro de Relaciones Interiores, Nerio Rausseo dijo: *“La universidad no ha sido allanada. Los cuerpos de seguridad estuvieron en la periferia controlando los brotes de violencia, pero dentro del recinto universitario no.”*⁴

En Caracas, Las fiscales de derechos humanos del Ministerio Público, Elena Aray, Patricia Robertson, Miriam Arriaga y Magaly García, se reunieron con las autoridades universitarias con el fin de verificar la violencia a que fueron sometidos los estudiantes de la UCV por parte de los funcionarios de la PM. Las representantes en derechos humanos, al revisar los equipos de los efectivos, no encontraron armas de fuego. Permanecieron en el hospital Clínico y verificaron que la herida de la joven fue producida por una bala, que le atravesó la masa encefálica⁵.



Mientras Belinda agonizaba en una camilla y su familia hacía sus máximos esfuerzos para preservar su vida, el contexto nacional daba paso a otras noticias que acaparaban los titulares de prensa como la discusión de ley del periodismo, la privatización de CANTV, la carencia de servicios públicos en las zonas urbanas, propuestas sindicales de aumento salarial, una demanda

4 Suárez Molero, Á. (viernes 5 de abril de 1991). Gobierno no tomara medidas extraordinarias. El Globo. p. 3.

5 Anderi, H. (viernes 5 de abril de 1991). Disturbios sacuden todo el país. El Globo. p.32.

contra el gobernador de Caracas, Virgilio Ávila Vivas y las discusiones para privatizar VIASA. Su caso se perdía entre un mar de tinta y fotografías.

Las protestas volvieron con fuerza el 12 de abril de 1991. El director general del MRI prohibió expresamente el uso de armas de fuego para controlar las manifestaciones. Ese día un estudiante entrevistado por el diario El Globo dijo:

“Nacimos en democracia y nos han hablado de tantos derechos que supuestamente tenemos, pero cuando queremos gritar en contra de la injusticia, nos reprimen y nos callan. Mientras en otros países las protestas estudiantiles las reprimen con agua, aquí nos matan.”⁶

Ese día 5 estudiantes del Instituto “Luis Caballero Mejías” fueron heridos de bala, perdigones o por el efecto de bombas lacrimógenas. Por otra parte, en los liceos Francisco Fajardo y Rafael Saijas de Caricuao, los estudiantes salieron a la calle y quemaron cauchos en protesta⁷.

Después de 10 días en coma murió, a la una y diez de la madrugada del domingo 14 de abril de 1991. Su cuerpo fue trasladado a la morgue de Bello Monte donde se le practicó la autopsia. El resultado fue considerado como parte del sumario, que corresponde al expediente abierto por el tribunal 38 de Primera Instancia en lo Penal, a cargo de la juez Nelly Molina.



En la autopsia que le practicó el director de Medicina Legal de ese centro, Ramón Velasco, en presencia de tres fiscales del Ministerio Público, se le extrajo la bala que no se le pudo sacar durante la operación que le realizaron en el Hospital Clínico Universitario, donde estuvo recluida⁸.

6 Suárez Molero, Ángel (viernes 12 de abril de 1991). Prohibieron a la Policía usar armas de fuego. El Globo. p. 5

7 Anderi, H. (viernes 12 de abril de 1991). Sigue ola de violencia. El Globo.

8 Anderi, H. (lunes 15 de abril de 1991). Murió Belinda. El Globo. p. 32.

Al conocerse la muerte de Belinda, ocurrieron nuevos hechos de violencia. Estudiantes del liceo Manuel Palacios Fajardo, ubicado frente a los bloques 27 y 28 del “23 de enero”, protestaron, quemando cauchos y gritando consignas. Siendo reprimidos por la PM con bombas lacrimógenas y perdigones. Como consecuencia desde el bloque 27 de ese urbanismo, dispararon contra los agentes policiales, quienes sacaron sus sub-ametralladoras HK y revólveres de reglamento, con lo cual se produjo un enfrentamiento.

Los hechos de violencia se repitieron en el Liceo Luis Cañizales Verde de la zona F de Sierra Maestra y en la avenida Francisco de Miranda por parte de los estudiantes de la Escuela Técnica Industrial de Campo Rico. Estas acciones fueron secundadas por liceos en Ocumare del Tuy, lo que produjo la toma del pueblo por parte de la GN⁹.

El lunes 15 fue trasladada desde la plaza cubierta del rectorado, donde fue velada, hasta el Cementerio del Este en la Guairita, donde sería enterrada. Más de 17 autobuses repletos de estudiantes salieron para el Cementerio del Este. La prensa recoge que ese día se vivió, una profunda tristeza, una gran conmoción, rabia e impotencia se dejó sentir en el unísono. ¡Basta de agresiones a los estudiantes! ¡No más balas en la universidad! ¡Tu muerte será vengada Belinda!¹⁰.



9 Anderi, H. (martes 16 de abril de 1991). Se agudizan las protestas. El Globo. p.32.

10 Brito Cornielles, J. (martes 16 de abril de 1991). Universitarios exigirán cese de la represión. El Globo. p.28.

Mauro Yáñez Pasarella, director de la PTJ, informó que con la experticia realizada a la bala extraída se determinaría el tipo de arma y proyectil utilizado, así como la posición del individuo que disparó¹¹. Por su parte el secretario general de AD, Humberto Celli afirmaba que no descartaba que en esos disturbios se infiltraran grupos ajenos al movimiento estudiantil interesados en crear intranquilidad y zozobra en la ciudadanía.¹²

El miércoles 17 de abril de 1991 se realizó la marcha “*Por el derecho a la vida*” donde 1500 universitarios de la UCV, la ULA, UC, UDO, LUZ, UCLA e institutos politécnicos, y demás instituciones educativas, marcharon de forma pacífica. Se desplegaron pancartas rechazando las balas, el uso irracional de las armas para combatir la alteración del orden público y sobretodo clamando por uno de los más elementales derechos consagrados en la Constitución: el respeto a la vida¹³.



En la movilización participó el padre Luis María Olasso de la Dirección de Derechos Humanos de la Fiscalía¹⁴. El religioso manifestó que se había hecho presente sin el permiso del fiscal general. Sin embargo, dijo que estaba

11 Anderi, H. (lunes 15 de abril de 1991). La PTJ analizará el proyectil. El Globo. p. 32.

12 Suarez Molero, Á. (martes 16 de abril de 1991). AD: la subversión esta en los disturbios. El Globo. p.5.

13 Brito Cornielles, J. (miércoles 17 de abril de 1991). Unos 15 mil universitarios exigieron respeto a la vida y al principio de autonomía. El Globo. p. 28.

14 Blanco, F. Tres estudiantes heridos durante disturbios ayer en la UCV. 2001

en su ánimo la lucha por los derechos humanos, *“por eso hemos acompañado a Belinda durante todo el proceso desde que fue herida hasta su muerte”*, y anunció que estuvo presente en la morgue para el momento de la extracción de las balas y la autopsia, *“Independientemente a toda ideología partidista y ajenos a manipulación política, sean partidos de derecha o izquierda.”*¹⁵

Ante la falta de respuesta judicial, el miércoles 15 de mayo un grupo de estudiantes de la UCV marchó hasta la Fiscalía General de la República para exigir una investigación exhaustiva y dar con el responsable del asesinato¹⁶. Sin embargo, aunque existió una voluntad por parte de la Dirección de Derechos Humanos de establecer responsabilidades penales de los autores materiales, no se pudo determinar cuál fue el policía que disparó contra Belinda Álvarez.



Su hermana Desiree recuerda como su muerte cambió para siempre el destino de su familia. Su madre estuvo internada tres meses en un psiquiátrico, su padre sufrió una crisis hipertensiva y estuvo hospitalizado. Hoy ella, como testigo de aquellos hechos, sigue en la medida de sus posibilidades tratando de recordar a su hermana como la luchadora social *“arreacha”* que su memoria le trae cada abril.

Durante una entrevista Desiree Álvarez dijo:

*“Los sistemas represivos actuales siguen siendo los mismos, en nuestro país nada ha cambiado, al contrario, muchas situaciones han empeorado. Actualmente, la represión sigue estando más presente que nunca, el abuso de poder y la impunidad se han convertido en nuestro día a día.”*¹⁷

15 Ortuño, J. (17 de abril de 1991). Multitudinaria manifestación de estudiantes y gremios por el derecho a la vida se realizó ayer. 2001. p. 9.

16 H.A. (miércoles 15 de mayo de 1991). UCV exigió justicia. El Globo. p.32.

17 Son Derechos. Represión del pasado y presente: Homenaje a Belinda Álvarez. Recuperado de: <https://provea.org/actualidad/son-derechos-represion-del-pasado-y-presente-homenaje-a-belinda-alvarez/>

Veintiséis años después esas palabras retumbarán en los oídos de otra familia.

Uno de la resistencia

“Lo expresó Gandhi a través de sus protestas y acciones. Ahora yo me pregunto ¿alguno de ellos tuvo algún poder?, la respuesta es no, solo se convencieron de dejar sus miedos atrás y simplemente hacer lo que creyeron correcto, y ese es un don que todos nosotros podemos tener también.”

Fabián Urbina, **Súper Héroes**

El 10 de diciembre de 2019, un grupo de defensores y activistas nos concentrábamos a las afueras de la Torre Parque Ávila donde funcionan las oficinas del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para acompañarnos a la recién creada Alianza de Familiares y Víctimas (ALFAVIC). Al lado mío y en pleno sol del mediodía, se encontraba Iván y Mercedes Urbina, cargando un pendón con la foto de Fabián, su hijo, sobre sus espaldas, el cansancio de más de diecinueve audiencias diferidas y una condena que no llegaba.



Fabián nació el 22 de noviembre de 1999, vivió parte de su infancia y juventud en Turmero. Con apenas 17 años era estudiante de tercer semestre de publicidad y mercadeo en el Instituto Universitario de Tecnología Antonio Ricaurte (Iutar). Era bloguero, amante de la naturaleza y disfrutaba de practicar *skateboarding*. Como otros jóvenes, se involucró de lleno en el proceso de protestas del 2017, sus reflexiones las circulaba en el Facebook, donde lamentaba la muerte de otros jóvenes como Armando Cañizales, Neomar Lander, Miguel Medina o Ender Lugo.

Como *centennial*, usaba las redes sociales para buscar medicamentos, que entregaba a quien lo necesitara, se sentía parte de ese clamor nacional que exigía un cambio para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías. Durante la protesta del 17 de mayo que se desarrolló en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador de Maracay, que fue reprimida por la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) y los colectivos pro-gubernamentales, había sido herido en un codo, por intentar esquivar una bomba lacrimógena que iba directo a su cabeza: metió su brazo derecho y se lo fracturó, hecho que lo llevó directo al quirófano.

Ese 19 de junio de 2017 el campo democrático había convocado a una manifestación que denominaron *“La Toma de Caracas”*. Su intención era dar un espaldarazo al referendo revocatorio que se estaba convocando y hacer demostración de fuerza, ante la escasa afluencia de las protestas de los días previos. Ese día la jornada terminó con represión. Un trabajador de Salud Baruta declaró a los medios que a las 4:23 pm contabilizaban a 92 personas lesionadas y asfixiadas en Las Mercedes: *“La mitad de estos por armas de fuego, por perdigones, esferas y sustancias que parecían tuercas. De estas, fueron 41 personas, 35 fueron lesionadas por bombas”*.

Fabián formaba parte del grupo de escuderos que defendía las concentraciones cívicas, era parte de la *“primera línea”* de la movilización. En el distribuidor Altamira es herido de bala en el tórax, es socorrido por sus compañeros y trasladado hasta la Clínica El Ávila. Cuando ingresó ya no tenía signos vitales. Su cuerpo fue trasladado hasta la morgue de Bello Monte, donde es retirado su cuerpo. Para el momento de su fallecimiento, su madre sufría de cáncer.



Su muerte generó indignación. Fue velado en la funeraria Valles de la ciudad jardín, acompañado de familiares y de una comitiva de jóvenes escuderos. Se convocó a un plantón de 72 en la Plaza La Libertad en la avenida Las Delicias de Maracay, que rebautizaron en honor al joven y que se saldó con la detención de 12 personas. En Caracas y otras partes de Venezuela, se le rindieron honores por su valentía.



Ante el asesinato, captado por la cámara de Vive TV y por varios periodistas gráficos, generó comentarios de rechazo por parte del Poder Ejecutivo, el Ministro de Defensa y el Defensor del Pueblo. El comandante general de la GNB, Antonio Benavides Torres, informó que abrió una investigación para establecer responsabilidades, las cuales se desconocen¹⁸. No obstante, ningún funcionario criticó el represivo Plan Zamora, implementado por todos los organismos de seguridad y defensa desde abril del 2017.

El responsable material del asesinato de Fabián es el sargento segundo de la GNB, Johan Rojas Díaz, condenado a una pena leve de 12 años y 10 meses de prisión, por los delitos de homicidio calificado agravado con alevosía por motivos fútiles e innobles, cargos que el imputado admitió durante las audiencias. Los superiores jerárquicos no fueron imputados, aunque circulaban imágenes de tres funcionarios armados (Johan, Raymon Ávila León y Jesús Rojas Báez) no se investigó si esa decisión de portar armas en control de orden público, ajena a los procedimientos, fue una decisión individual o respondía a un mandato de algún superior¹⁹.

18 García Marco, D. "Mi hijo fue vilmente asesinado": el gobierno de Venezuela investiga el uso de armas de fuego de la Guardia Nacional contra manifestantes tras la muerte de Fabián Urbina. BBC News Mundo. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40333988>

19 Tal Cual. TSJ rechazó acción para aumentar condena a militar que asesinó a Fabián Urbina. Recuperado de: <https://talcualdigital.com/tsj-rechazo-accion-para-aumentar-condena-a-militar-que-asesino-a-fabian-urbina/>

Iván y Mercedes siguen firmes, saben que la condena al asesino es simbólica para el irreparable daño causado. No obstante, su lucha por la justicia no es sólo para su hijo, sino para todas las víctimas del 2017. Dejaron de ser víctimas y espectadores para convertirse en defensores de derechos humanos.



Con la mirada vuelta atrás, para poder avanzar

“Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas.”

Walter Benjamín, **Tesis IX sobre la historia**

Iván, Mercedes y Desiree, escriben con sus acciones otra historia. Una en la que se encuentran las víctimas de la violencia estatal, que reconoce sus derechos y que los exige de forma pacífica: justicia para sus familiares. A lo que se le debe sumar que las condiciones objetivas y subjetivas que impulsaron a Belinda y a Fabián a protestar siguen estando presentes: la falta de oportunidades para la juventud, la exclusión social y el desfalco a la nación. Los presuntos responsable siguen también siendo los mismos desde tiempos inmemoriales, el Estado, la denegación de justicia y sus organismos de represión.

La muerte de Belinda Álvarez condujo a una propuesta de ley para prohibir el uso de armas de fuego en el contexto de control de manifestaciones. Se materializó en el artículo 68 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, tantas veces obviada por los promotores de ese proceso constituyente y cuyas balas fueron las mismas que acallaron a Fabián Urbina.



Parte del legado de Benjamín Walter es su gesto de desmitificar que la historia es una secuencia constante de hechos sin conexión aparente, retándonos a la necesidad de hacer memoria para poder reconocer los fracasos y seguir avanzando.

El filósofo de la Escuela de Frankfurt proponía entonces *“la historia cepillada a contrapelo”* para buscar qué hay debajo, donde están los olvidados y rezagados. Por consiguiente, se trata de ver la historia desde otro lugar, la de los derrotados y excluidos, que hoy son parte de nuestra sociedad, como una manera de hacer justicia, redimiendo quienes han quedado afuera del relato de los gobernantes, de los titulares y del mainstream político nacional.

Sin justicia para las víctimas no hay presente y el pasado siempre vuelve para reclamar su espacio, repitiendo prácticas lesivas a la humanidad como la tortura o la ejecución de civiles por parte de las fuerzas armadas y policiales, sin importar el matiz ideológico del gobierno de turno. El rostro de los agraviados del abuso de poder en las múltiples repúblicas que ha tenido Venezuela, se repite hoy en ALFAVIC, ORFAVIDEH, SOS Libertad, Madres Poderosas, Comité por la Libertad de los Luchadores Sociales, Comité Oswaldo Arenas, entre otros.

La falta de memoria, verdad y justicia contribuye a que ese ángelus novus de Walter Benjamín retorne siempre al Caribe.



LA ABUELA DEL CASCO ROJO

Danielly Rodríguez / En honor a Luisa Elena Madeiro, madre de Leída Brito. Que algún día podamos ser la voz que te quitaron.

Leída Brito nació en Caracas el 22 de febrero de 1959. Se mudó a Barquisimeto, estado Lara y para 2014 vivía en un edificio residencial cercano a la Universidad Fermín Toro. En esa zona tenía también un negocio donde vendía churros, café y empanadas; y los fines de semana vendía sopa.

En enero de 2017, durante protestas nacionales en contra del Gobierno de Nicolás Maduro, los estudiantes de la Universidad Fermín Toro también salieron a manifestar. Comenzaron a tener enfrentamientos con cuerpos de seguridad del Estado, por lo que a Leída se le dificultaba trabajar.

Debido a la fuerte represión del Estado en contra de estos jóvenes, personas más adultas, algunos de ellos representantes, comenzaron a protestar junto a ellos. Leída se unió también.

— El estómago no tiene miedo cuando tiene hambre.

Pero como en Caracas y en otras partes del país, grupos de civiles armados pro Gobierno, conocidos como “los colectivos”, se hacían presentes en las protestas para intimidar y amenazar para que los manifestantes se detuvieran. Y en el lugar donde Leída protestaba no fue la excepción:

— Nos amenazaron con romper los vidrios de los carros, arrojar gasolina a los edificios e incendiarlos si continuábamos protestando. Nosotros pensamos que estas amenazas se quedarían en sólo palabras y continuamos saliendo. Pero al día siguiente, los colectivos comenzaron a lanzar piedras al edificio, me rompieron los vidrios del carro y comenzaron a rociar gasolina por el edificio residencial.

Leída y sus vecinos tuvieron que encerrarse dentro de sus hogares intentando protegerse. Por temor, y por la seguridad de sus dos hijos, decide llamar a su hermana que vive en Caracas y contarle todo.

Leída decide mudarse con su familia para la capital. Su hermana llega a buscarla un día de febrero de 2017, a las 11 de la noche, en una camioneta Pick Up, donde solamente pudieron llevarse lo que lograron acomodar en el vehículo.

— Yo me despedí llorando porque no quería abandonar mi hogar, pero la seguridad de mis hijos era más importante.

Estando ya en Caracas, su hermana les prohíbe salir a protestar, pero el hijo de Leída quería continuar:

— “Mamá yo no quiero vivir en un país donde yo no tenga futuro. Yo no quiero vivir otro día más en dictadura”.

Por temor a que le ocurriera algo, Leída decide no dejarlo salir solo y se compromete en acompañarlo. Recuerda que la primera vez que salieron a

protestar en Caracas fue el 12 de febrero, Día de la Juventud, donde había una convocatoria para salir desde la Plaza de Altamira hasta la autopista.

Y así comenzaron a salir a escondidas de su hermana.

A los días siguientes, en una marcha en Caracas, su hijo le advierte que tenga cuidado y mire al cielo para que pueda ver cuando vengan las bombas lacrimógenas, y se cuide para que ninguna la golpee en la cabeza. Leída por su parte, sintió la necesidad de cuidar de los jóvenes que iban al frente de las marchas y se enfrentaban a los cuerpos de seguridad del Estado. Comenzó a instruirles sobre las bombas lacrimógenas que venían del cielo para que no los golpearan y los auxiliaba cuando se veían afectados por ellas.

— Recuerdo un día cuando uno de los jóvenes que estaba encapuchado venía corriendo hacia mí, se quitó un casco rojo que llevaba puesto y me lo dio para que continuara ayudándolos. Y desde ese entonces no me he vuelto a quitar el casco en las protestas.



En 2017 el Gobierno respondió fuertemente a las protestas con bombas lacrimógenas, perdigones y tanquetas, entre otros. Leída acompañaba a los jóvenes que seguían a pesar de los riesgos, y veía que algunos de ellos estaban allí sin comer. Comenzó a pedir ayuda en las panaderías, negocios y a los vecinos que vivían en esas zonas para llevarles de comer.

— La gente ayudaba, les hacían comidas. Ya para finales de febrero, cuando llegaba con la comida, me llamaban “la abuela del casco rojo”. Ellos me agradecían y me decían que así tendrían más fuerzas para seguir luchando por el país. Yo le rezaba también a San Miguel Arcángel para que no muriera ninguno de ellos.

En una de las protestas, una dirigente política le sugiere a Leída que lleve en el casco un contador de los días en que estaban luchando por Venezuela y comienza a hacerlo. Leída recuerda que su contador marcaba el día número 77 cuando es asesinado Neomar Lander, producto de un impacto en su pecho, el 7 de junio de 2017. Leída estuvo ese día allí. También cuando fueron asesinados Juan Pablo Pernaete y David Vallenilla.



En su casco rojo lleva estrellas blancas en honor a ellos tres, y por Tony Canelón, Miguel Castillo, Fabián Urbina, Rubén Dario, Carlos Moreno, Armando Cañizales, Robert Redman (asesinado en 2014), y por Génesis Carmona, sumando en total 11 estrellas junto a una estampita de San Miguel Arcángel.

— Se me llegaron a romper los zapatos de tanto que caminaba y corría cuando nos perseguían los cuerpos de seguridad. Yo agarré una bolsa de plástico para amarrar los zapatos, y luego una señora me dio un tiro, porque yo no quería irme a la casa. Nos emboscaban, yo tenía perdigonazos en el cuerpo, me rociaron gas en la cara. En abril, la represión aumentó y fue brutal, hirieron a muchos jóvenes, y los llevaban presos.

Y el 26 de noviembre de 2017, Leía y su familia fueron víctimas de un allanamiento ilegal.

— Se metieron en mi casa, la allanaron y preguntaron por mi hijo. Yo logré sacarlo antes de la casa con una cuerda hasta los pisos de abajo. Mi mamá se desmayó. La saqué al día siguiente con un ACV Isquémico, pero por no sacarla a tiempo quedó parapléjica. Actualmente su tratamiento es de alto costo.

Leída tuvo que vender su carro para poder sacar a su hijo de Venezuela. Luego se va su hija. Y se queda en el país cuidando de su madre y participando en las protestas. Hoy en día nota la diferencia de las protestas

de ahora con las de 2017, principalmente porque dice que ya no son los jóvenes los que van al frente, sino personas de la tercera edad, educadores, trabajadores de la salud y otros que han iniciado una ruta de calle para continuar exigiendo sus derechos.

— Yo no he dejado de luchar. El 2017 para mí fue una historia muy cruel, muy dura. Espero que se haga justicia por esos crímenes de lesa humanidad, por los muchachos asesinados y por los abuelos que hoy mueren de hambre, con pensiones de miseria. Yo seguiré alzando mi voz hasta que rescatemos la democracia. Estos jóvenes nacieron en dictadura y yo quiero que conozcan la libertad, y por eso hay que seguir luchando.



UN DÍA FLORECERÁ DE NUEVO LA VALENTÍA

Rosangel Duran

Los hechos ocurridos en Venezuela durante el año 2017; podemos denominarlos como de sangre, sudor y lágrimas.

La sangre derramada por nuestros hijos y familiares; el sudor como efecto de tantas luchas diarias defendiendo los ideales de todos los venezolanos; las lágrimas por tanto crimen cometido por la satrapía gobernadora, en contra de la vida de nuestros hijos y todo cuanto aquel defiende la libertad y los derechos de nuestros ciudadanos.

Un día florecerá de nuevo la valentía de la juventud venezolana.

Recuerdo, con mucha tristeza, aquel 28 de junio del 2017. Día en que un desalmado de la Guardia Nacional Bolivariana asesinó a Roberto Enrique Durán Ramírez y con orgullo porque sin proponérselo al lado de muchos jóvenes se convirtió en un héroe, ¡que sacrificó su vida en aras de la Libertad!

La justicia vendrá pronto de la mano de Dios



CAPÍTULO 3

**EN PRIMERA PERSONA
LOS TESTIMONIOS**

AQUÍ YA NO SE PUEDE VIVIR

José Ignacio Pulido.

2017

Un país arruinado por la corrupción política y moral, una familia viviendo en la montaña, a las afueras de la capital intentando sobrevivir a la expoliación y proteger a sus hijos del crimen. La madre queriendo abandonar el desastre y emigrar mientras el padre intenta salvar lo poco que les queda y quedarse.

Personajes:

Efraín, 40 años, Amante de la naturaleza, ingeniero eléctrico desempleado.

Beliza, su esposa, 35 años, experta en ventas, sofisticada, amante de la playa y de la gran ciudad.

Heraldo. (Voz en off) Un vecino.

Casa en la montaña.

Sala, comedor y cocina.

3 am.

Entra Efraín, va hacia su celular, lo desconecta del cargador y comienza a revisarlo.

Efraín: ¿Dios mío, hasta cuando esta vaina?

Después de treinta segundos entra Beliza.

Beliza (Molesta): ¿Oye vale, hasta cuando te vas a trasnochar de esa manera? Son las 3 de la mañana.

Efraín: ¿Cuál manera vale? (Molestándose) Esta es la única hora que llega la señal.

Beliza hace un gesto de desaprobación.

Efraín: ¿Cuál manera?

Beliza: La manera en que no duermes, la manera en que vives pensando en la situación país que tú no puedes cambiar, la manera en que te estas adelgazando. Mírate esas ojeras, estás afectando tu salud, lo poco que comes no lo asimilas con tanta angustia.

Efraín: No podré cambiar la situación pero debo mantenerme informado para cuidar a nuestra familia, y si como poco es por la situación color de hormiga, o mejor dicho color de rojos, y nuestros hijos están en el desarrollo.

Beliza: Sí, pero ya no podemos hacer más nada. (Pausa) La única solución es lo que tengo un par de años pidiéndote.

Efraín: (Suspira) Será mejor que te vuelvas a dormir, me está empezando a doler la cabeza. (en voz baja) y la paciencia.

Beliza hace otro gesto de desaprobación mientras se va.

Efraín: Ya voy, ya me voy a acostar.

Efraín termina con el celular se levanta y sale de escena.

Negro.

Amanece, se oye el canto de los gallos y los pajaritos.

Beliza está haciendo arepas y café.

Entra Efraín, viene con botas y ropa de campo, trae dos huevos y un tomate.

Efraín: (Feliz) Buenos días amada mía.

Beliza: (Entre dientes) Buenos días.

Efraín: Necesitamos más gallinas (Entregando los huevos) aquí tienes, el fruto del trabajo del campo, trabajo honrado. Nada es más importante que la tierra.

Beliza: (Volteando los ojos) Prefiero un apartamento.

Efraín: ¿Vas a empezar tan temprano?

Beliza: Trajiste solo dos huevos.

Efraín: Haz un periquito para que alcance para los cuatro.

Beliza: Será.

Efraín: No traje cebolla porque están muy chiquitas todavía. (Abriendo la nevera) ¿Hay cebolla?

Beliza: Ahí lo que hay es agua, y hielo cuando no se va la luz.

Efraín: A pues, no parecen cosas tuyas que siempre te levantas de buen ánimo, dando gracias, agradeciendo por otro día más para vivir.

Beliza: Tú lo has dicho (Levantando la voz) vivir, ha, esto no es vivir, esto es sobrevivir.

Efraín: Habla más bajito, que los niños deben estar por levantarse.

Beliza: ¿Cuáles niños?

Efraín: ¿Cómo qué cuales niños?

Beliza: Ya son unos adolescentes que deberían ser felices y vivir en un país normal.

Efraín: Ten paciencia que no hay mal que dure cien años ...

Beliza: Ya no puedo esperar ni un día más, nuestros hijos viviendo en esta decadencia moral, viendo tu angustia y llenándose de rabia cuando deberían estar pensando es en sus estudios, jugando fútbol, compartiendo con sus amigos.

Efraín: Pero acá han venido sus amigos a jugar y acampar, yo me he encargado de eso.

Beliza: No se trata de eso, no ves que en todos los rincones de este país pulula la delincuencia, la envidia, la trampa, el crimen.

Efraín: Aquí no nos pasará nada.

Beliza: Ok, digamos que eso es cierto, pero no podemos vivir en una burbuja, entiendo tu punto pero no estamos preparados y cada día estamos peor.

Efraín: Pronto eso va a cambiar...

Beliza: ¿Cómo va a cambiar, ah?, Dímelo, explícame, siempre dices lo mismo, llevas más de dos años diciéndome lo mismo.

Efraín: Habla más bajito.

Beliza: ¡Dímelo!

Efraín: No puedo decirte más nada, es mejor que no sepas nada, pero va a cambiar. Mejor cálmate.

Beliza: (Alterada pero sottovoce) Cálmate nada vale, si me hubieses hecho caso hace dos años cuando te botaron de la electricidad y nos hubiésemos ido del país esto no estaría pasando (Solloza) todos los días un nuevo problema.

Efraín: Ya te he dicho que no podía seguir fingiendo que todo está bien, no podía seguir poniendo la cara por esos corruptos que expoliaron nuestro hermoso país. Beliza: Lo sé, pero entonces ¿Por qué no nos fuimos? ¿Por qué carajo no nos hemos ido de este infierno?

Efraín: Pronto esto va a cambiar y aquí estamos protegidos de ese infierno, alejados de todo y los niños tienen mangos y aguacates donde treparse, un campo donde correr, respirar aire puro, jugar fútbol, explorar, estar en contacto con la naturaleza para aprender a amarla. Ten paciencia que vamos a estar bien.

Beliza: Por favor no empieces a idealizar el caos, ya te he dicho que con unas gallinas, cambures y yuca no estamos bien, sin suficiente dinero y ahora sin carro, ya no podemos ni ir a la playa, o el cine, y no me vengas con que soy una sifrina y no me monto en autobús, porque la última vez que me monté me operaron la cartera y me robaron mi Iphone, esos desgraciados cirujanos chimbo, no cocieron la herida y mientras me bajaba del bus mi cartera seguía sangrando polvos y pintura de labios.

Efraín: Lo lamento, apenas pueda te compraré otro.

Beliza: No se trata de eso, en un país normal yo misma me lo compro, se trata que aquí ya no se puede vivir, se trata de que nos vayamos de una vez por todas.

Efraín: Coño vale, y dale con el tema, tu sí que eres inocente a veces, emigrar no es un cuento de hadas, tu sabes lo que pienso de eso, este es nuestro país ... Beliza:

Ya no tenemos país ... - Efraín. ... la tierra, la familia, nuestros antepasados ... -

Beliza. Que antepasados ni que nada, verdaderamente importante es la descendencia.

Efraín: Amor, te lo he explicado mil veces, sí, me fue bastante bien cuando estudié y trabajé en Oklahoma , pero también te he contado todo lo mal que puede ser, que te puedes sentir, el idioma , la cultura , la xenofobia, te preguntas muchas veces quien eres, en un país extraño sientes que pierdes tu identidad.

Beliza: ¿De qué identidad hablas? que importa eso, lo hemos perdido todo, desde la identidad y el gentilicio hasta el futuro, o no recuerdas como han sido adoctrinados tantos niños por una cuerda de arrastrados cuasi maestros cómplices de terrorismo de estado.

Efraín: Tú sabes que nuestros hijos son bien maduros, los hemos educado bien, y nadie podrá nunca adoctrinarlos ...

Beliza: Si, los hemos educado también que salieron a protestar sin que nosotros nos enteráramos.

Efraín: ... y así hay muchos, cientos, miles de jóvenes que no son susceptibles de ser adoctrinados y mantendrán su identidad y gentilicio.

Beliza: Sin nuestro permiso, eso es porque viven oyendo tus ideas contra el gobierno.

Efraín: Eso no volverá a pasar.

Beliza: ¿Qué no volverá a pasar, Oírte mientras conspiras o que vuelvan a escaparse para una de esas protestas?

Efraín: ¿De qué estás hablando?

Beliza: Tú sabes de que estoy hablando.

Efrain: No sé.

Beliza: Por Dios Efraín, tu siempre has creído que yo soy pendeja ¿o es que yo no vivo en esta casa?

Efrain: Voy a despertar a los niños para que desayunen.

Beliza: Contéstame.

Efrain: ¿Qué quieres que te conteste?

Beliza: Que me digas la verdad.

Efrain: ¿Cuál verdad, chica?

Beliza: La verdad que te la pasas conspirando y yo no puedo vivir así.

Efrain: ¿Así cómo?

Beliza: Esta angustia en la que sobrevivimos y ahora la angustia de que te maten o mueras en una de sus cárceles de torturas.

Efrain: No exageres, no me va a pasar nada.

Beliza: Quién garantiza eso en un país sin estado de derecho.

Efraín: Yo sé cuidarme muy bien.

Beliza: Cónchale vale vámonos antes que sea demasiado tarde, temo por mis hijos, temo por ti ...

Efraín: Voy a llamar a los muchachos, no sé cómo no se han despertado con tus gritos.

Efraín sale de escena hacia la habitación de sus hijos.

Beliza: Tú crees que van a poder con ellos, cuando son ellos los que tienen las armas, son ellos los que roban, violan y matan, y de este lado pura gente de bien que quiere vivir en paz.

Se oye sonido metálico como quien toca un portón y gritan llamando...

Heraldo (en off); Buenos días Señora Beliza , señor Efraín, ¿se encuentran ahí?

Beliza se asoma por una ventana y ve que es un vecino.

Efraín entra apresurado.

Efrain: (Alterado) Los muchachos no están en el cuarto y afuera no estaban

Heraldo: Holaaa, ¿están en casa?

Efrain: ¿Quién coño grita ?

Beliza: Es el vecino de allá arriba.

Efraín: ¿Y ahora que querrá? Pregúntale.

Beliza: Buenos días vecino, Ya voy a abrirle.

Heraldo: No se moleste, no hace falta.

Beliza: ¿En qué podemos ayudarlo?

Heraldo: Me llamó el hermano del señor Efraín que tiene como una hora intentando comunicarse con ustedes.

Efraín: ¿Qué pasó, mi hermano no le contó, no le dijo?

Heraldo: Sus hijos que estaban en la marcha ...

Beliza: ¿Qué?

Heraldo: Es necesario que se vayan al Hospital Clínico Universitario lo más pronto posible.

La voz de Heraldo se va perdiendo entre los gritos y llantos de Beliza.

Efraín comienza a prepararse para salir e intenta llamar a su hermano moviendo el teléfono para encontrar señal.

Beliza: No lo puedo creer, Dios mío protege a mis hijos, si algo les pasa será tu culpa, te he dicho mil veces que nos fuéramos de esta mierda...

Efrain: Aló, me escuchas, si, si, ya voy para allá, pero ¿dime que pasó?

Beliza. (Tomando por la camisa a su esposo) ¿Qué pasa?

Efrain: Nojoda Adolfo, dime de una vez.

Efrain cae de rodillas en llanto y Beliza lo acompaña mientras lo sacude y golpea sin fuerza.

FIN.

DE POR QUÉ A WLADIMIR NO LE GUSTAN LAS MUJERES GRANDES

Gracia Faustina Salazar L.

I

Tengo muy mal sentido de la orientación. Quizás debido a que no manejo ni bicicleta, pese a que toda mi vida ha transcurrido en Caracas, no podría explicar con demasiada claridad cómo es que se llega a los lugares surcando los 28 kilómetros de la autopista Francisco Fajardo. Necesito pensar un rato para diferenciar Bello Monte, Bello Campo y Campo Alegre. Para poder ubicar los sitios donde transcurre esta historia tuve que repasar concienzudamente los trayectos de la autopista mientras la recorría en mototaxi desde Altamira hasta Montalbán, y de todas maneras no estoy segura de haber entendido bien. Creo que contribuye en algo a la confusión esa costumbre propia de los caraqueños de referirse al Norte como arriba y al Sur como abajo.

Por ejemplo, cuando hay una marcha parte de alguna avenida, digamos la Francisco de Miranda, se avanza en dirección al Este para luego doblar a la derecha, en dirección hacia lo que yo supongo que es el Sur. En esos casos, mientras camino, casi siempre bajo un sol inclemente y en medio de un enorme bullicio, voy más o menos sin conciencia del lugar exacto en el que vamos a aparecer, y caemos, lógicamente para ustedes, en La Autopista. Una vez ahí, si me preguntan a qué altura estamos, me provoca responder que a 900 metros sobre el nivel del mar.

II

Durante los muchos, largos y rutinarios períodos de protesta que ha habido en Venezuela, terminamos repitiendo las mismas dinámicas durante días, semanas, y, en el caso del año 2017, incluso meses. Esto permite que los manifestantes vayamos modificando nuestras estrategias según los cuerpos represores del Estado van sofisticando las suyas. Así, descubrimos que prender un cigarro en pleno bombardeo disminuye el efecto respiratorio de los gases lacrimógenos y que el agua sola los empeora. Es mejor el agua con bicarbonato, que además no quema la piel al contacto con el sol, como la pasta de dientes o el vinagre.

Una práctica de los marchistas es hacerse con un grupo de gente para salir juntos. Con el correr de los días y con la frecuencia de los encuentros, este conjunto va derivando en una mezcla de grupo de apoyo, cofradía de bebedores de cerveza postcaminata, equipo de salvamento, base de comunicaciones y sala situacional, ejecutando cada una de esas facultades simultáneamente.

En 2017 tenía un novio a quien apodaban “*El Mostro*” porque medía 1,94 y pesaba unos 120 kilos, adaptado a mis dimensiones de mujer grande de peso y de estatura. Uno, en su ficción deliafiallesca, se busca esos novios grandísimos que la puedan tomar por la cintura y bajarla del caballo con uno solo de sus brazos fornidos, y que en el momento de una huida puedan guiarte como a una grácil pluma, a toda velocidad a campo traviesa, para escapar juntos del peligro, mientras una los sigue, segura y protegida. No era este el caso: entre que Ramón trabajaba en un canal del Estado, que no tiene muy clara la utilidad de salir a la calle y que su monstruosidad lo convierte en blanco fácil para cualquier ataque represivo, tenía razones para no plantearse bajo ningún respecto contarse entre mis compañeros de protesta. Me acompañaba, en cambio, inseparablemente, Wladimir, casero de Ramón, amigo suyo y de mis hermanos desde que eran adolescentes. A fuerza de juntarse la gente, Wladi devino también en mi amigo propio, e incluso de mi padre y de mi hijo, se convirtió en una gente de la casa. En contraposición con Ramón, Wladimir tendrá un digno metro y medio de estatura, y sabe dios cuánto habrá podido pesar en esos años de escasez, yucas, auyamas, mangos, desempleo, sardinas, y arepa mientras lo permitieran los 2 kilos de harina mexicana correosa que traía el CLAP una vez al mes, si acaso. Wladimir y yo éramos nuestro grupito de marchar, a veces venía con nosotros mi hermano, cuyo nombre quiero proteger y por eso, a efectos de esta narración, llamaremos D’Artagnan. El grupo a veces crecía con otros amigos frecuentes, pero Wladi y yo éramos impelables.

El día de esta marcha en particular formábamos parte de un grupo de marchar mayor, integrado por miembros de organizaciones defensoras de los derechos humanos, pues se habían reunido días antes para decidir una postura común con respecto a las protestas en la calle, y uno de los acuerdos fue asistir en bloque, en nombre de las ONG y como parte de la sociedad civil. Yo iba con ellos porque unos meses antes había comenzado a trabajar en una de estas organizaciones, de modo que me uní al grupo que armaron los más jóvenes de la oficina.

III

A golpe de 11 de la mañana comenzamos a andar, encabezados por los decanos de la defensa de derechos humanos de las organizaciones basadas en Caracas. Caminamos, llevando una pancarta e integrados a la manifestación grande, por la avenida Francisco de Miranda, desde la altura del Centro Lido, hasta Chacao; llegamos al cruce con la avenida principal de Bello Campo, de ahí a la Libertador, para seguir bajando y alcanzar La Autopista como un meandro que se suma a un río. Caminamos un buen trecho, en dirección oeste.

Comenzó el picorcito.

Cuando eres marchista profesional la piel se insensibiliza frente al sol, pero se estimula más fácilmente frente otros sinapismos. Aunque por donde vas caminando no haya comenzado la violencia, un olorcito como a vinagre con otra cosa aguda te quema los alrededores de la boca. Esa sensación, mezclada con un tufo a combustible y a caucho de moto picado, son señal inequívoca de que más adelante en el camino hay bombas lacrimógenas y distintos grados de peligro.

Ante este panorama, los mayores, los más sabios, los prudentes, los que saben que nada vale correr esos riesgos, salieron de la manifestación. Los otros también sabemos en el fondo que hay que irse, pero hay una adrenalina, una no preparación para la renuncia que impele a seguir adelante, a veces sin un adónde ni un para qué. Además, en el camino conseguimos unos decididísimos jóvenes guiando al grupo hacia adelante. Quizás correspondía decirles que no hicieran eso, que se fueran ellos también, pero la adrenalina es una vaina.

Llegamos a un espacio vacío de gente. Mala señal. Apoyados en los muritos de la autopista estaban, del lado que da hacia la calle, una conocida pareja de periodistas vinculados a los ddhh, y del lado del Guaire, mi hermana con un amigo suyo. De la conversación entre ellos cuatro entiendo que algún cuerpo represor ya ha gaseado a los primeros más adelante, que la gente se devuelve porque hay atravesado en la vía no sé cuál animal de hierro, y que ellos, los que conversan, sabios y prudentes, se van.

Del grupito que salió del Lido quedábamos Wladi y yo, D'Artagnan, Cristina y una sobrina joven que la acompañaba, Ale y su hermanita, además de personas desconocidas con las que hicimos migas en el camino, y una parte del grupo diverso que salió de Chacao.

El ambiente dice que se terminó, que hay que irnos, pero por dónde, hacia dónde. Hacia adelante están los represores, hacia la izquierda El Guaire y hacia la derecha parece haber calle, pero nos separa el muro de la autopista. Estando en esas cavilaciones, de pronto, sin que mediara nada, sin que siquiera estuviéramos dirigiéndonos a alguna parte, nos sorprendió la lluvia de esos cilindros que desprenden columnas delgaditas de humo, volviendo todo irrespirable, con esa puya que entra por los ojos, por la nariz, se hinca en la garganta, hace toser, babear, llorar; paraliza, duele, pica, asfixia, desespera. Quizás vienen desde el piso de arriba de la autopista, o desde una distancia indistinguible. De cualquier forma, indican que seres hostiles, con poder de fuego y otras violencias, se aproximan. Urge huir.

Dispersión, lagrimeo, corredera hacia ningún lugar, angustia, gente que grita y se traga el gas.

Si corres te agitas, te asfixias, tragas humo y te arriesgas a caer o separarte de los tuyos; pero si te alcanzan los represores, ¡ay! ¡Si te alcanzan!

Si te alcanzan te llevan, o te arrastran, o te disparan un perdigón a quemarropa, o te rompen los lentes, o te patean, o te tiran en el piso y te aplastan contra el asfalto caliente pisándote por la espalda con una bota militar y con la punta de un fusil en la nuca.

Si te alcanzan, posiblemente te obliguen a subir en una moto con dos represores, te amarren las manos por detrás de la espalda con un tie wrap, y sentado entre dos funcionarios, sin posibilidad de mirar hacia adelante, te ruleteen por la ciudad de comandancia en comandancia mientras hablan sobre tu destino. Con suerte te dejarían en medio de la nada.

También puede pasar que te lleven a un calabozo, te golpeen, sobre todo si eres hombre. Si eres mujer te manosean en el mejor de los casos, porque también puede pasar que te violen. Si descubren que eres un hombre gay, puede que te metan la punta de un fusil entre las nalgas.

Es posible, si te alcanzan, que te siembren sustancias, armas o lo que a bien tengan, y que termines preso con uno o varios procesos abiertos. Pueden llevarte al SEBIN o al Helicoide, pero a tus familiares y amigos no les dirán nada, y probablemente no sepan de ti por unas 48 a 72 horas. Durante el proceso podrías seguir recibiendo abusos físicos y emocionales. En el mejor de los casos, te dejarán libre con una orden de presentación infinita, y quizás sin tu teléfono y sin dinero. También, si estabas grabando o tomando fotos, seguramente tendrás que despedirte de tu cámara.

Podría ocurrir, si te llevan, que te hagan un juicio a las 2 am sin posibilidad de elegir a tu abogado y sin nadie presente que pueda ayudarte con el debido proceso, y que dicten una sentencia aleatoria para ti y para otros. Quizás puedas salir de la prisión antes del tiempo que determina esa sentencia, bajo un régimen de presentación por tiempo indefinido, con prohibición de salida del país e incluso de la ciudad en la que debes presentarte.

Si te alcanzan también podría pasar que te maten.

IV

Fue la primera vez que vi muchachos lanzarse a las aguas inmundas del río Guaire para huir de los gases y de los represores, e incluso hasta allá los represores dispararon incontable cantidad de bombas lacrimógenas.

Disminuye la intensidad del ataque, quizás con el propósito de permitir que acatemos la orden tácita de largarnos. Decidimos caminar hacia el Oeste, con las caras quemadas por el sol y por el gas. Tambaleando, sedientos, cansados, siguiendo primitivamente a quien nos guía. En este caso es Cristina, una de esas madres instintivas que aún no han traído hijos al mundo. Ella vio

la oportunidad de salir de la autopista sin mucha dificultad, en un lugar en donde el muro que la separa de la calle es bajo, y así lo hicimos: Un pequeño salto, y ya. De este modo, quedamos en una especie de callecita, que para una desorientada como yo es el limbo urbano: no es la autopista, no es exactamente una avenida, y tampoco hay transversal por donde salir a la ciudad. Es necesario devolverse hacia el Este a ver por dónde se sale.

Vamos un grupito grande, unas 30 personas. Después de andar un trecho por esa calle-limbo, conseguimos una transversal y subimos hacia el Norte, pero son una o dos cuadras de caminata perdida: un bloque enorme de gente desesperada, tratando de subir a la avenida más cercana, está atascado en la pequeña vía. Es una muralla humana, imposible avanzar. Permanecer esperando para movernos implica demasiado riesgo. Se oyen las motos. Hay que evitar que nos alcancen.

Pero ya es calle, con edificios y transversales, hay más capacidad de movimiento, más direcciones en las que correr si fuera necesario. Nos devolvemos una cuadra hacia el Sur y seguimos hacia el Este, para intentar subir nuevamente al Norte por una vía distinta a la que eligió la multitud-muralla de la otra cuadra.

Efectivamente salimos a un camino más desahogado. Hay gente en la calle, pero no parecen manifestantes, sino vecinos. Sin dejar de estar alertas, podemos andar con un poco más de calma. De alguna manera Wladi, D'Artagnan y yo quedamos en la cabeza del grupo, apretando ansiosos el paso, furibundos porque las niñas que nos acompañan ralentizan, se paran, se han relajado.

Con menos vehemencia de la que me provocaría, me volteo a gritarle al grupo entero:

- ¡Caminen, coño, aprovechen, muévanse, verga!

Logramos avanzar una cuadra entera. Parece que sólo una calle más, flanqueada por dos edificios de la Gran Misión Vivienda, uno en cada acera, poblados por sus respectivos afectos al gobierno gritando los consabidos improperios, pero finalmente sólo una calle, nos separa de alguna avenida grande fuera del caos y nos permitirá volver a salvo a nuestras casas.

Ni bien comenzábamos cruzar esa especie de Caribdis y Escila en forma de viviendas populares, comenzó una algarabía ensordecedora dirigida a nuestro grupo. Para nosotros, Wladi, D'Artagnan, Cristina, Ale y las suyas, era evidente la necesidad de pasar en silencio, pareciendo lo más inofensivos posible; pero ya faltando sólo la mitad de esa larguísima cuadra por recorrer, un desconocido, un imbécil, respondió los insultos a garganta destemplada. Inmediatamente vuelan desde las ventanas de los edificios envases llenos de

líquidos, pero no detenemos el avance, es menos malo que devolverse y que te alcancen los represores.

Pero de pronto ya no son líquidos lo que llueve, sino piedras y trozos enormes de concreto. Una piedra da en la cabeza de uno de los manifestantes. Cerrado este camino también.

Les grito a quienes me siguen que se devuelvan, pero por el bullicio no entienden, no oyen. Mi idea es que regresemos rumbo al Oeste para volver a la calle de la gente-muralla. Y efectivamente llego a la esquina, pero ya no hay chance de agarrar la bocacalle, pues está bloqueada por unas seis motos con sus bestias vestidas de beige disparando lacrimógenas.

Nuestro grupo está disperso. Avanzan hacia los guardias mientras Wladi, D'Artagnan y yo corremos para regresar a la autopista.

Nos tropezamos con quienes aún no han comprendido que deben dar media vuelta y correr en dirección contraria a la que traen, pero finalmente, al ver a la jauría que nos persigue comprenden y desbandamos todos hacia abajo, de vuelta hacia el maldito campo de batalla.

Mientras huyo de la jauría, con mi grupo detrás, ahogada por el gas y por el agotamiento de la carrera, desorientada, pienso que al final de la calle encontraremos la autopista de frente, y le entraremos pasando de nuevo la defensa con un pequeño salto, para luego seguir corriendo a campo traviesa hacia donde el infierno lo permita.

Pero no. Resulta que a esa altura de la autopista, que tiempo después alguien me dijo que es altura de Bello Campo, ya no hay un pequeño muro que se pasa de un salto, sino una pared de algo más de 3 metros de alto. Ya no hay más callecita-limbo, sino una angosta esquina ciega. No hay más camino hacia ninguna parte. En ese estrecho espacio, unos 10 metros de perímetro, en donde según Google caben 40 personas, ya había unas 20 cuando llegamos. Se siguió sumando gente, y calculo que finalmente habremos estado apelmazados, sudorosos, asfixiados, insolados, unos 80 desesperados por salir, por huir, por evitar que nos agarren.

El olor de moto y bomba avisa que la jauría está cerquita de nuestras espaldas. Desandar el camino no es una opción. Un flaco ágil trepa el muro apoyando las puntas de sus pies en un relieve del cemento casi invisible, y con la fuerza de sus propios brazos, impulsa el cuerpo completo, y pasa al otro lado del muro. Ya está arriba, en la autopista, a salvo según se aprecia desde abajo. Es la única manera de salir.

¿Cómo iré a hacer yo, grande de peso y de estatura, naturalmente inhábil, con este agotamiento, con la regla, con toda esa gente delante de mí, para llegar hasta allá arriba?

Me sacan de mis cálculos mentales los alaridos de Wladimir:

-¡Por eso es que a mí no me gusta andar con mujer grande! ¡Malditasea! ¡Nos vamos a morir! ¡Nos vamos a morir!

V

En esos contextos, la sensación de peligro de muerte no sólo es producto de ser perseguido por funcionarios en moto.

Por ejemplo, al día siguiente, el 20 de abril, Érika, que es artista de performance y poeta, tuvo, junto con un grupo de actores de teatro, librereros y otros artistas, la iniciativa de reivindicar de manera simbólica a quienes se arrojaron al Guaire para huir de la represión. La acción fue una respuesta a la publicación en la cuenta de Twitter del PSUV y del propio Nicolás Maduro de una imagen que retrataba a los jóvenes sumergidos en el río infesto, acompañada de la frase *“Al César lo que es del César yyyyyyy ¿Al Guaire? Aunque usted no lo crea, SE BAÑARON en el Guaire”*.

El plan era mantener extendida durante unos minutos, frente a quienes hacían cola para entrar al Teatro Municipal para ver gratuitamente una obra del Festival de Teatro, una pancarta que respondía a la repudiable burla de los personeros del gobierno.

En la acera frente al teatro, infiltrados en la cola, Ramón y yo, con la misión de tomar fotos, de ver el entorno, de cuidar a los manifestantes y de acompañar. En la acera del teatro, unos 20 artistas, entre los que estaban D’Artagnan y Érika. Varios son actores de teatro y de performance, a lo mejor por eso se van situando unos al lado de los otros con pasmosa calma, contrastante con el pavor que nos quemaba el cuello y nos cerraba los estómagos a los espectadores. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, y así, se van parando, y ya todos ahí, poco a poco comienza a desenrollarse la tela. Los de la cola miran atentos, entusiastas: -Mira, van a hacer algo ahí, dicen, creyendo que se trata de alguna muestra de arte callejero previa a lo que vienen a ver. Se va leyendo *“#SalimosDelGuaire Limpios De Conciencia”*.

Sorprendentemente, hubo oportunidad de extender toda la pancarta. Los artistas que quedaban fuera del largo de la tela logran ubicarse detrás para las fotos. Me siguen gustando más las mías que las ladeadas de El Nacional.

Terminó la suerte. Se desarma la columna de los espectadores. Ahora cruzan la calle en actitud violenta hacia los artistas manifestantes, quienes a su vez emprenden la carrera de huida en dirección al sur, hacia la avenida Lecuna.

Según lo acordado, Wladi, Ramón y yo corremos en direcciones distintas, ocupándose cada uno sólo de sí mismo. De inmediato los pierdo de vista. Huyo despavorida, sin mirar a quién me persigue. Trato de alcanzar el paso de

los artistas, de D'Artagnan. Antes de perderle el rastro porque me tapa la visión la turba armada con palos y botellas, lo veo quitarse la chaqueta verde y recogerse el afro al mismo tiempo que corre a toda velocidad.

Yo también quiero ir rápido, pero no soy ágil, soy grande de peso y de estatura, tengo la regla, tengo días de cansancio de marcha encima, pero sobre todo tengo mucho miedo. Miedo de que los alcancen, temor de que me alcancen, pavor de que nos golpeen, de que nos pase algo horrible, de que nos maten. Quiero llorar con gritos. Volteo y no veo a nadie cerca de mí. Daría tiempo de correr un poco más, pero no puedo, me ahogo de agotamiento. Alcanzo sólo la mitad de la cuadra y me refugio en un estacionamiento. Bajo hasta el sótano, pensando en cómo negociar con quien me va alcanzar. A lo mejor enfrentados uno a uno nos damos unos coñazos y me salvo. Quizás consigo adentro a otro de los manifestantes.

Pero no viene nadie, no hay nadie. Nadie de la turba, nadie de los manifestantes, nadie del estacionamiento, más nadie en el mundo.

Me siento en el muro de la columna a esperar no sé qué. La soledad no me alivia: ahora me encerré en este hueco. ¿Cómo sé qué está pasando afuera? ¿Estarán esperando en la entrada del estacionamiento al que salga para agredirlo? El pavor me pide paralizarme, pero en lugar de eso me levanto, subo la rampa del estacionamiento intentando parecer lo más normal posible. Temblando, con las rodillas apenas funcionando, flanqueo la salida del estacionamiento, donde el vigilante y quienes conversan con él ni se enteran de mi presencia.

Camino tranquilamente en dirección a la Lecuna, de ahí a la Baralt, camionética, y para la casa.

VI

Antes de resolver cómo salir del foso en donde nos hemos entrampado, Cristina y yo tratamos de calmar a Wladi:

-¡Qué es, nojoda! ¡Respira!

El hombre recupera la cordura. La masa de gente comienza a ayudarse unos a otros a subir. Algunos simplemente se abren paso, les hacen pata de gallina, ponen los pies en los pequeñísimos salientes del muro y se impulsan al otro lado.

Aunque mi plan es esperar que suba todo mi grupo, no hay tiempo para instrucciones. Los más jóvenes me conducen y me aproximan hacia el frente de la masa compacta que se mantiene en una organizada angustia.

Es mi turno de subir. Sorprendentemente para mí, logro apoyar el primer pie en la pared. Cuando quiero apoyar el segundo para intentar la escalada como he visto hacer a los otros, en lugar del cemento, muchas manos

me impulsan hacia arriba. Coño, qué pena, no puedo fallarles. El borde del muro aún me queda demasiado alto. Alzo el brazo para aferrarme de algún modo a la pared, pero en vez del concreto siento una mano grande. Al levantar la mirada, hay otro brazo completamente tatutado que se me extiende. Me aferro a cada extremidad que me jala hacia arriba y logra, con ayuda de quienes sostienen mis pies, dejarme en el borde del muro, mitad del cuerpo hacia la autopista, mitad del cuerpo hacia el precipicio.

- ¡Impúlsate! ¡Impúlsate!, me grita el gigante calvo con rostro amigable.

Pero no sé cómo. Entre que me da una instrucción de cómo mover la pierna y que él mismo me dirige, finalmente caigo en el asfalto caliente de la autopista. No hay chance de hacerle saber a mi salvador cuánto le agradezco. No me lo permite la moto que deja caer una lacrimógena a centímetros de mí.

Ni siquiera vale la pena intentar correr. El cuerpo, ahora aporreado en la lucha por salir del atolladero, ya no da más. Tras la humareda veo a D'Artagnan rescatando gente de los que aún quedan abajo, veo aparecer a Wladimir y más allá a la sobrina de Cristina. Quiero devolverme para saber si están bien, pero alguien me manda a moverme, a avanzar, a correr. Y lo intento unos metros, lo suficiente para salir de la nube, pero aun a riesgo de que me agarren.

Un pequeño montículo de grama de un verde brillante luce como un remanso. Además, un grupo de muchachos formando un círculo para proteger sus cuerpos, apretándose unos contra otros lo hace lucir como un lugar seguro. Es necesario descansar. Es físicamente imposible moverme un centímetro más. Dejo caer el cuerpo en la grama como un fardo.

Ni bien comienzan a hacer contacto el muslo y la grama, aparece Wladimir, desde donde no se ve nada, haciendo gestos de reproche con la cara y con el cuerpo. Me agarra por la muñeca, me jala, y logra poner de pie la mole inerte en la que me he convertido. Lo que quiero es acurrucarme en esa grama, tomar una siestecita, cuál es el apuro, no me va a pasar nada, que corra él, qué ladilla.

Sorprendentemente aún los pies caminan algo, más que por su propia fuerza, debido al arrastre de la pequeña locomotora en que se ha transformado Wladi, quizás estimulado por la bomba lacrimógena que ha caído, humeante, en el lugar exacto en donde quería quedarme sentada.

Hay que salir de la autopista, y la única forma es caminar hacia el Este. En la misma dirección va una masa, un bloque casi compacto de muchachos en edad universitaria que a medida que avanzan lucen más distendidos, hacen chistes, se ríen, disminuyen el paso. Imposible para mí penetrar esa pared para rebasarla, pero no para el pequeño Wladi, que veloz y hábil va encontrando recovecos por donde abrir espacio para su propio cuerpo y para el

monigote alto, pesado, torpe, insolado, golpeado, menstruante y sediento que le ha tocado arrastrar.

Por allá adelantote veo las greñas de D'Artagnan y el deseo de alcanzarlo me da algo de fuerzas. Grito duro con mi voz de trueno, sorprendentemente intacta. Parece que me escucha, pero quizás más veloz que el sonido se mueve el cuerpo de Wladimir, que alcanza a mi hermano contra todo pronóstico.

Ya juntos, lo tomo de la muñeca:

-Deja que dirija Wladi, le digo; y entonces nos convertimos en un pequeño trenecito dirigido por un maquinista furioso que se abre paso cazando huecos, empujando, atropellando, hoyando el bloque que, quizás por el agotamiento, se ha vuelto parsimonioso y parece más bien un enorme grupo de amigos que regresan de una tarde de playa.

Calculo que estamos a alguna altura de Chacao. La intención es llegar a la casa de un conocido donde sabemos que podremos resguardarnos con cierta comodidad durante el tiempo que haga falta. Para ello es necesario alcanzar la avenida Del Ávila, en Altamira, la misma donde una semana después asesinaron a Juan Pablo Pernaleté.

VII

Imposible. Precisamente esa avenida fue el centro de la candela durante todo ese período de protestas. Con el correr de los meses, lo que allí ocurría era una performance sin sentido en la que llegada cierta hora de la tarde, un grupo de jóvenes, sin que mediara ningún enfrentamiento, armaban una barricada que incluía basura y cauchos quemados. Esperaban a los motorizados de algún cuerpo de seguridad, quienes acudían puntuales para iniciar un intercambio de gases por piedras, mientras la mezcla de pestes en el aire asfixiaba a niños y ancianos habitantes de los edificios aledaños. Infortunada ubicación para nuestra guarida.

Regresa el picorcito lacrimógeno que se había disipado mientras Wladimir nos remolcaba. Gente que se devuelve dice que no hay paso para allá y que salgamos de la autopista.

No sabría contar cómo ni por dónde, con quienes me acompañan casi arrastrándome como un costal, aparecemos del lado oeste-este de la avenida Francisco de Miranda, a la altura del Wendy's. Da la impresión de que hubo refriega, pero ya pasó. Se puede caminar con eso que la gente llama tensa calma. No queda mucho trecho para llegar al sitio seguro: es cuestión de caminar dos cuadras, llegar a la esquina de la plaza Altamira Sur y bajar unos metros.

Pese al cansancio vamos a paso firme, pues cada pisada nos pone un milímetro más cerca de la paz, del descanso, de un asiento, de un baño, de un

vaso de agua. Llegamos a la embajada de Canadá. Sólo falta cuadra y media. Pero antes de cruzar de la Embajada hacia la plaza nos corta el paso un enjambre de motos que sube a contramano por la transversal y nos obliga a desviarnos hacia la Plaza Francia, en dirección al Norte. Es imposible seguir avanzando hacia el Este porque parece que hubiera una moto abordada por dos represores, por cada manifestante, disparando gases personalizadas.

Trato de emprender la carrera, pero apenas camino buscando el medio de la plaza, donde, al no haber circulación de vehículos quizás estemos más a salvo.

Pero las bestias remontan la acera y entran a la plaza. Son incontables las bombas, la humareda no deja ver ni respirar, ni moverse ni nada. Dando traspiés busco un banco de la plaza para sentarme a esperar lo que me toque. Con una mezcla de alivio y pavor encuentro el asiento, y ya a punto de tirarme, de nuevo Wladimir al rescate. Me encuentra y me lleva jalada hasta donde está un grupo grande, en la acera contraria a la plaza, por el lado de la avenida San Juan Bosco.

En el instante preciso en que tomo aire para decirle que no quiero correr más, que me deje ahí, que estoy segura de que tirarme en el piso y rogar clemencia a los guardias es más garantía de preservar mi vida que seguir intentado desplazarme un milímetro más, se abre la puerta de un edificio en el que dejan pasar a los manifestantes.

VIII

Pidiéndonos que hagamos el mayor silencio posible, nos conducen por una escalera hacia un sótano. Nos ofrecen agua y café.

Tirados en el piso de ese estacionamiento comprendemos nuestra fortuna cuando escuchamos afuera botas, guardias, gritos, explosiones y entra algo de humo punzante.

Como ya no estamos rodeados de multitud, los teléfonos recobran la señal. El primero que recibo por Whatsapp es de la delegada de uno de mis cursos de Literatura y Comunicación en la UCAB: *“Hola, profe. Buenas tardes. Espero que se encuentren bien. Escribo para recordarle que porfa nos envíe la grabación de la clase sobre El Quijote”*.

Los vecinos del edificio que nos acoge han comenzado a ponerse nerviosos y nuestros amables huéspedes nos piden desalojo. Por lo que aún se puede escuchar, no es calma lo que nos espera afuera.

Esta vez al menos hay chance para una estrategia: Por un brazo Wladi y por el otro D’Artagnan.

Son las 3.33 de la tarde del miércoles 19 de abril de 2017.

DICTADURA NO ES UNA PALABRA TAN FÉRTIL

Eduardo Burger

1

Nicanor Parra

Rafael Cadenas.

Yo saqué la cuenta.

“Nada, se quemó toda la finca”.

Me dice que hubo un incendio, que se prendieron como diez kilómetros de bosque.

—Diez kilómetros no, como unos dos kilómetros, no, un kilómetro si acaso de incendio y el bambú, no sé, tendrá siete, ocho, diez metros, no sé cuántos metros tendrá, cinco metros de alto, entonces imagina que la llama llega al doble de alto y ahora piensa que esa pared de fuego es del tamaño de una hacienda y que me han encargado a mí cuidar de esa hacienda y que no tengo ni la más mínima idea de qué hacer y entonces digo: nada, se quemó toda la finca.



Por suerte, unos amigos lo habían ido a visitar, incluyendo un pana del cual insistirá en hablarme después, así que no faltaron fuerzas para la maniobra de emergencia y pasaron como nueve, diez, doce horas yendo y viniendo, peleando contra el fuego a punta de machete. Todo ocurrió un par de semanas antes de la protesta de 2017, esa que ardió durante cuatro meses.

Del timbo al tambo, no.

VOY Y VUELVO.

Nicanor Parra.

Eso dice su epitafio.



—Mano, qué cantidad de poder en la calle, lava volcánica, esa liquidez en la calle, pura candela, muy arrecho ver eso, yo que apenas era un chamo, que venía de varias aventuras diría que épicas en la política, en los estudios, en la meditación, con los psicodélicos, la montaña, la escritura, la tierra, los indígenas, el surf y entonces llegar a Venezuela de lo más libre y a tres tablas para ver la tremenda aventura de la inmadurez que estaba viviendo -que todos estábamos viviendo- cuando por fin en el campo, en la finca de mi tío donde me pagaban qué sé yo, treinta, cuarenta, cincuenta dólares al mes, me conseguí de golpe con la “aventura”, así entre comillas, de la realidad, del dolor.

Que cada palabra lleve lo que dice.

Que sea como el temblor que la sostiene.

Rafael Cadenas

YO SAQUÉ LA CUENTA.

“Estaba sentado en una mesa, cara a cara frente a un empleado, con el dinero de la nómina en mis manos.

Debía rendir noventa dólares para todo el mundo”.

— ¿Tú tienes solo noventa centavos para sobrevivir este mes?

—Sí

—¿No tienes otro ingreso?

—No

—Además lo único que te queda en la vida es tu tiempo...

—...

—Pero yo te estoy viendo que tú estás viniendo para la finca de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde todos los días, entonces tú me estás dando todo tu tiempo y no tienes ni una hora más para rebusque, ni el resuelve, ni nada parecido.

—...

—Entonces, tú te vas a morir.

TÚ TE VAS A MORIR.

Me dice que en sus sueños cree entender esa predisposición a la crisis, pues suele andar que si a seis, cinco, tres o menos de tres, pero entonces ocurre algo, un accidente, una catástrofe y se lleva de cero a cien.

Me dice que en sus sueños cree haber descubierto por qué, a veces, solo sabe cómo esperar ese momento.

Y resulta que ese momento lo alcanzó en la finca, “mirando toda la matemática del asunto”, sintiéndose como “el pana de la película, cuando descubre que el asteroide va a pegar”.



—O sea, ¿el asteroide va a pegar seguro?

—Sí, sí, va a pegar.

—...

—Hay una crisis humanitaria en el país, se van a morir miles, millones de personas, a escala nacional se van a morir, destrucción masiva

—¿Y por qué marico?

—Es el apocalipsis.

—O sea, el apocalipsis llegó.

Hambre, literal.

2

“Necesitaba clavar una agujita en el corazón del gobierno”.

Fue una de las primeras cosas que se le ocurrió. Pintar una valla en el centro de la ciudad.

“Eso va a tener pegada, eso le va a doler al poder”.

Entonces llama a un pana. El pana le dice que eso no se puede. Llama a otro pana.

Ese pana le hace llamar a otro pana que termina siendo pana de aquel pana que lo ayudó a apagar el incendio en la hacienda.

“Tú y yo pasamos por el fuego juntos”

Andaba en un estado maníaco. Es delicado decirlo. Pero ese pana que no era el otro pana, tenía aún más manía, locura, intensidad. Un asunto bolivariano. Patria o muerte, tipo, me las juego todas y la plata aquí está. Así que, ese pana de pronto le dice:

—Tú y yo pasamos por el fuego juntos, ahora vamos a pasar por fuego otra vez.

Mapas. Estrategias. Bombas molotov. Muy mala idea.

MUY

MALA

IDEA

Pero, era lo que tenían. Había respeto en banda. Reunión. Recuerda haber rezado.



“Señor mío, dame las palabras,
yo creo, no sé, yo pienso que están
bastante equivocados, si tú lo sabes mejor que yo,
habla a través de mí, pongo a tus órdenes mi voz”.

Al rato, decide llamar a su tío. Le tiembla la voz:

—Tío, mañana no voy a la finca, mañana se va a morir gente otra vez.



CUIDADO.

Como a muchos, le pareció que al menos ese grupo asumía la tarea descomunal de atajar la pelota de candela. Llevarla en las manos, manejarla, administrarla. Intentarlo, al menos. Legítimo, cuestionable pero meritorio. Alguien tenía que hacer eso. Muchos apenas pretendían hacerlo. Era protesta, día tras día. Represión veinticuatro por siete. Había que llevar los escudos. Agua. Planificar hasta las tres de la mañana. Lo mismo al día siguiente. Los escudos para defenderse. Llamar al tío otra vez: tío, mañana tampoco voy. Había que pensar cómo evitar que las bombas lacrimógenas se comieran a la gente. Le responde el tío: no vengas en un mes. Hacían falta más máscaras para la gente. El tío lo despidió. Todo eso se compró por gandolas. Las máscaras. Camiones de esa vaina. Así habrá sido el gas.

“La historia está en el aire. Así es como se siente.

Me venían todo tipo de frases a la mente,
alguna vez leídas en algún lado y distorsionadas
por el calor del momento:

los psicópatas en tiempo de paz están presos,
en los tiempos de guerra lideran los ejércitos”.

ASÍ PASÓ.

Los adultos responsables a los que acudía decían: no que si esto no, no que si aquello

o lo otro no, de lo más contentos desde las gradas, sin exponer el pellejo.

De verdad no estaban siendo responsables. Nadie estaba siendo responsable.

En algún momento miró para los lados y se preguntó:

—¿O sea, el adulto responsable soy yo? ¿Qué? Bueno, esto se jodió.

De nuevo, por lo menos estos panas estaban en la cancha dando la cara. Unos por otros. Entre ellos acaso podía entender lo que estaba pasando. Y hubo gente presa. Y hubo gente a la que mataron. La represión.

Ir todos los putos días. Cuatro meses. La protesta más larga del continente. Y sentir, decir, pensar, todos los días: esto no va para ningún lado. Todos los días. Ir y avanzar dos cuadras para caerse a coñazos con unos guardias. Y que todo se desvirtúe tarde o temprano. El lápiz.



“El lápiz. Si tú le sacas filo.

Si tú lo tratas con responsabilidad y cuidado es candela”.

Con su lapicito primero sacó la cuenta.

“Mirando la matemática de todo el asunto”, sacó la cuenta.

No estaba de acuerdo.

—Nula relación costo-valor. Era poco efectivo. Demoledor.

Pero siguió en la calle, por compromiso, por respeto.

Un día, durante una de las marchas se llegó a la ferretería.

Quería pintar los escudos de hojalata y cartón, pero en verdad pensaba en un poder más grande, en una mejor manera de jugar al poder.

3

Cuando estudiaba en la universidad, siempre tenía que entregar un ensayo y la noche anterior la pasaba sin dormir hasta las nueve de la mañana. Solía terminar el ensayo a las siete, a las ocho, o a las nueve y un minuto. Si debía entregar el ensayo un miércoles, el martes a las cuatro de la tarde caía en cuenta de que no tenía nada listo y eso implicaba que, obviamente, iba a ser una noche de increíble ansiedad y angustia. Una tortura descomunal que ya conocía y que no deseaba volver a conocer.



Una vez le escribí al profesor y le dije que no iba a tener el texto listo, que se había leído todo, que tenía mil notas hechas, pero que no iba a lograrlo. Respondió el profesor: bueno, tráemelo para el viernes y, por supuesto, para el viernes vio que tampoco lo iba a tener listo y si lo hacía para el lunes perdería más de cinco puntos. La tortura. No fumaba. Bebía poco. Igual pensó: “Brother, esto tiene que salir a como dé lugar y voy, compro una botella de whisky, me prendo un porro y paso tres días sin dormir en la sala de parto hasta que salga el texto con o sin cuchillo”.

Así fue.

ASÍ PASÓ.

Siempre le ha dolido que sea tan costoso producir algo y que no sea bueno. Siempre ha respetado la escritura, pero confiesa que no se le da, para nada. Cuando intenta escribir se esfuerza demasiado en no equivocarse. Para él, la escritura es inalcanzable, es un arte mayor.

4

Ocurrió. Vio un pana que venía de una marcha. Literalmente le comentó: “brother, ni te me acerques”. Estaba mojado. De los pies a la cabeza en gasolina.

“Tú estás claro de que tienes a la muerte encima”.

—De nuevo, literal: el pana llevaba unas ocho o diez bombas molotov en la espalda, en un bolsito.

“Tú estás claro de que te vas a morir, ¿no?”

—Vienen unas sopotocientas motos. Lo que te da son veinte, veinticinco, treinta segundos para frenarlas, eso es todo lo que te da una molotov. Para todo lo demás no sirve para nada. Quemaste un caucho y solo eso. Ojo, yo no voy a decir si es bueno o si es malo, ni qué es debatible o no frente a la brutal represión que vivíamos. En treinta segundos puedes salvar una vida, ¿no?

Dice que el cálculo al estilo militar le parecía terrible.



—Con esa mentalidad, dos más dos te daba: cero coma cero, cero, cero, cero, cero, cero, cero, cero, cero uno poder.

“Tarde o temprano con una molotov no estás haciendo nada”.

“Creo que a algunos les costó entender que eran formas de protesta, no de guerra”.

“Fue un tema de comunicación”.

“Si eso es lo que se quiere, puta. Vamos a darle bien y a invertir en Google ads y a comprar millones de publicidades en Venezuela. Publicidades ácidas. Candelas, más power que molotov, quizá. En todo caso, el derecho es de protestar”.

Ocurrió. Dice que tenía un termómetro muy sensible pero que más de una vez casi lo meten preso. La policía siempre estaba como a dos metros, respirándole a la nuca. Un día terminó encerrado en un McDonalds esperando a que pasaran los bichos.

—Bróder, es momento de salir corriendo —le comentó en plena batalla a un pana mientras lo veía encender un cigarrillo y ponerse la máscara.

—No bro, es momento de quedarse pegado a la pared —respondió el pana—, es momento de quedarse y vivir este incendio.



Ese pana tiene docenas de perdigones en el cuerpo.

Perdigones que no se puede sacar.

Ocurrió. Salió a ayudar a una amiga con un proyecto y le dijo:

“Primero que nada, hay que hacer sonar las campanas del apocalipsis”.

—Ojo, las campanas estaban sonadas, la gente sabía lo que estaba pasando. La verdad. Pero igual había que hacer sonar las campanas y dele con todo y sin parar.

Cuando recuerda su trabajo, siente que tampoco lo estaba logrando, quizá.

Piensa que el gobierno entendía y manejaba como nadie lo que él llama el softpower.

Dice que a cada rato debía jugar por todo lo alto, que solo le quedaba ese camino.

Su sueño era:

—Algo así como una batalla épica con el Ministro de Comunicación.

5

Le encanta Nicanor Parra, el poeta chileno. Define su estilo de escritura favorita como una mezcla entre Nicanor Parra y este *carajo* que recién está descubriendo nuevamente, Rafael Cadenas. Quisiera lo que dice Rafael, “que es como una piedra, la pura verdad”, “pero con el filo hijo de puta gracioso de Nicanor”. Por eso percibe que le resulta imposible escribir.

“Nicanor es un crack, escribe versos completos. Cadenas, oraciones completas.

A mí, en cambio, el intelecto me llega, cuando mucho, hasta una palabra.

Pero, de nuevo, yo no tenía más remedio que escribir”.

Agarró miles de cuadernos.



“Vamos a pasar esto por el fuego de Rafael Cadenas, vamos a pasarlo por el fuego de Nicanor, ¿cuántas palabras puede tener esta pared?”

Realizó miles de ejercicios, se los pasó a un montón de gente, se sentó con los amigos más inteligentes que conocía, le abrió su proceso a toda clase de personas y al final, esa es una de las cosas que aprendió, el único responsable de sus palabras era él. Debía pasar todas aquellas opiniones e ideas por su propia llama.

Por suerte, siempre ha sido su crítico más severo. A tal grado que en plena candela ha dejado de escribir en la pared una palabra por considerar que ya no está diciendo la verdad.

Por eso, cuando por fin se decidió, esto fue lo que escribió:

HAMBRE

Luego, también:

DICTADURA

Consideraba que eran vocablos potentes, fértiles.

“Bueno, dictadura no es una palabra tan fértil”.

Luego, cuando llegó a dos palabras, el cerebro casi se le reventó:

¿HAY PAN?

Dos palabras, ja.



6

¿Tienes un tanque? No tienes un tanque.

Además, uno no es suficiente, necesitas setecientos. Si no, estás perdido.

Sin embargo, las marchas, las marchas pacíficas

más allá de los focos de violencia

eran prodigios.

Conquistaban la ciudad por un rato y en ese espacio,

que de mil formas dominaban, ejercían el poder real.

En esas cuatro, cinco, diez cuadras, lo que gobernaba

de manera efectiva era la gente en movimiento.

Durante las siete, ocho, diez horas

que le tomara a la guardia su arremetida,

con todos los riesgos, desilusiones y excesos del mundo,

la gente ejercía a pata su derecho y tenía el poder.

La marcha era un enorme patio de juego.

Canta El Pueblo. Los Miserables sobre el asfalto caliente.

Santa Barrera, Billete Alzado, Venezuela se Levanta, Dale Letra,

barricadas, batucadas, jingles, pregones, peroleras.

Mandalas, pancartas, banderas. Hacer escudos, llevar y traer agua,
vinagre y leche de magnesio.

Arrear cuñetes para sofocar las bombas lacrimógenas,

ver pasar a doctores y enfermeras atendiendo emergencias médicas.

Piedras, cabillas, máscaras, franelas, bombas molotov, puputov, un chamo

desnudo con la Biblia en la mano frente a una tanqueta, o sea, free for all,

pura creatividad y frustración y desesperación desatada,

un millón de personas intentando tener agencia,

de hacer lo que estaba en sus manos ahí en la calle

para ejercer el poder perdido, robado o extraviado

por un sistema que les decía: tu vida no vale nada.

Y yo, lo que tenía en mis manos eran unas latas.

Lo que estaba a mi alcance era pintar.

Y si yo pintaba durante la marcha,

la marcha duraba lo que esa pinta,

como un eco.

Como los ojos de Chávez.

Como cualquier propaganda.

Como la sombra de ese fuego.

Como el perro o el gato que

marca territorio cuando mea.

(Pienso: ¿es el territorio, por definición,

donde se cruzan lo precario y lo posible?)

(Pienso: ¿es la marcha absoluta precariedad y potencia?

Si dura lo que dura la arremetida de la violencia,

¿no es el éxodo como si la marcha jamás se detuviera?)

Hizo mapas. Empezó a trabajar con mapas. Comenzó a pintar todas las paradas

de autobús; nueve, diez, doce, quince paradas de metro. Por donde la marcha pasara, pintaba. Le daba estructura, alcance. Era su playground, gigante el paraguas.

Considera que fue demasiado ingenuo. Se sintió perseguido por el SEBIN.

Dígase, por el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional.

—Cuando sales con tu inocencia, cuando es auténtica inocencia, crees que esa inocencia te protegerá en todo momento. Pero, eso no necesariamente es verdad. Me pudieron haber dado una puñalada por la espalda y ya está.

Más simple que dos más dos.

Fue otra cosa, sin embargo, lo que no calculó.



7

Un camión sin frenos.

¿De dónde salió? Seguro lo trajo alguien del SEBIN,
o unos infiltrados o los tipos más imbéciles de la galaxia.

Un camión del CLAP, o por lo menos, todo emperifollado
como si fuese del CLAP, en otras palabras,

de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción
que habían convertido la alimentación en una forma de control.

Lo sacaron de la urbanización del Country y lo llevaron ahí al Rosal, güevón.

Diez de la mañana. No había ni empezado la marcha y le echaron candela.

Se prendió. La protesta de inmediato se dispersó

y la violencia arrancó. Entonces, alguien le quitó los frenos
al camión y lo empujó por la bajada y había gente abajo,
había peatones allá abajo.

Y cuando vi que se iba esa vaina sin frenos,

me monté como un pendejo a pisar el primer pedal

al que le llegara mi pie, pero yo ni idea de cómo

se manejaba un camión, hasta que alguien

me sacó y tuvo la inteligencia de tomar el volante

y chocar el camión contra un árbol

y ahí se quemó el camión.

Un camión sin frenos.

Cierta vez, junto a unos panas se nos ocurrió regalar cien latas
a unos chamos en la calle. A quien encontraran durante la marcha.

Quieres pintar, pinta. Más vale que no.

Muy mala idea.

MUY

MALA

IDEA.

“Como para pedirle PERDÓN, así en grande, a todos los vecinos”.

Un carro terminó rayado. Fachadas y superficies de la plaza aparecieron
pintadas con líneas y descalabros. El despropósito.

“Eso sí que era irresponsabilidad, la falta de sentido, que no se le diera sentido.

Mejor dicho, que no quedara perfectamente claro que el esfuerzo descomunal
y gozoso y doloroso de la protesta era luchar a como diera lugar

para darle sentido a comunicar algo que jamás

podía tener sentido y era exactamente lo que el país estaba viviendo”.

HAMBRE

Así en mayúsculas.

Con EL MAZO DANDO.

Se apareció Diosdado Cabello.

Fue en su programa de televisión, mostrando la foto de un autobús. Lo habían destrozado por completo. Cerca del Distribuidor Altamira. Y por supuesto, aquella figura máxima del oficialismo, hablando a cámara que si de la violencia, de la destrucción del vehículo, de la conspiración del imperio y bla, bla, bla...

—¿Pero cuál era la razón? ¿Por qué había ocurrido ese destrozo? ¿Qué había movido a gente de a pie a ese nivel de furia y desesperación? ¿Qué delataba a la violenta opresión cuando intentaba escurrir el bulto? Ahí lo decía, bien grande, pintado enorme sobre el chasis calcinado que mostraba con calculada soberbia un descuidado Diosdado:

HAMBRE

“Y va la imagen por Reuters, por CNN, DW, RT, AFP, X, todas esas siglas, qué sé yo. Ese efecto retruque, amplificador, lo juro, de verdad, jamás lo calculé yo”.



Es entonces cuando empieza a poner doble, triple, cuádruple cuidado en su escritura.

Las pintas aparecen por doquier, le caen miles, millones de corazoncitos y likes.

Era como escribirlas en piedra a través de la cuarta pared.

—Dirás que al día siguiente podías borrar aquellas palabras, pero al principio no se borraba un coño y algunas duraron años.

La marcha, incluso el recuerdo de las marchas, las protegía.

Así que era ese el territorio en que vivíamos.

Nos podemos poner horas a discutir éxitos, fracasos, culpables y razones y motivos, pero:

¿HAY MEDICINAS?

—Esa fue otra pinta. Pelando bola aprendí que debía escribir con muchísimo cuidado, lo irreductible, lo innegable, lo inapelable. Una sola palabra. Cuando mucho dos, ja.

Luego vino otro campanazo, durísimo:

GRAFFITEAR HAMBRE CON EL ESTÓMAGO LLENO.

Fue el título que le puso un Ministro de Cultura a un ensayo sobre los graffitis que habíamos hecho. Veneno, veneno, puro veneno. Un pana que pinta diez millones de veces mejor le dijo:

—¿Tú sabes lo que es eso? ¿Que ese señor se haya sentado en su escritorio con unos grafiteros y muralistas, horas y horas y horas a analizar tu trabajo para escribir y publicar eso?

Los colores, las paredes, las pinturas. La tipografía.

La escala, los sitios, el trazo. Un análisis bien serio.



Concluye el ministro:

“Eso traducen aquellas palabras frente a La Carlota: el deseo insaciable de comida y bebida. Aunque le llamen hambre”.¹

Otra conclusión:

“Para hacer esa pieza necesitas tiempo, esto es, permiso público para realizarla o tolerancia pública. Si estás en resistencia, en una dictadura, ¿cómo carajos te mandas una pieza que te tomará un buen rato hacer?”.²

1 ITURRIZA, Reinaldo. «Hambre». 2017. saber y poder. 6 de diciembre de 2017. <https://elotrosaberypoder.wordpress.com/2017/12/06/hambre/>.

2 Ídem

—¿De verdad?

La tolerancia nacía de la gente en movimiento ahí donde podía cobrar fuerza contra la opresión. Los focos de protesta que surgieron al oeste de la ciudad y en zonas más vulnerables solían ser apagados con violencia aún más tenaz y diversa.

Ese era el margen de tolerancia.

HAMBRE

de verdad.

“Me gustaría decirles: miren, yo no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, o sí”.

Según, algo aprendió de los códigos del graffiti, los asimiló, por admiración de años pero, sobre todo, porque la candela de la calle en esos momentos fue un catalizador.

Con el ensayo escrito por el Ministro Iturriza, cayó en cuenta de cuán pendiente estaban de su trabajo. Despertó al fin a las consecuencias reales de pintar una pared.

Todo es más legible de lo que esperas.

Todo te hace más legible de lo que esperas.

El grafiti es un susurro nítido que salta a la vista,

que solo oyen por completo los iniciados.

Ni siquiera esa es la verdad.

—Digo, hay unos grafiteros que para mí son unos verdaderos referentes culturales.

Unos crack, unos ídolos míos y entonces vengo yo que no sé nada de eso

y por un brevísimo instante me convierto algo así como en El Primer Grafitero de la Historia de Venezuela al cual un Ministro de Cultura dedica un Ensayo.

“Así en mayúscula, bien bueno.

Nada más que eso, güebón.

Qué absurdo”.

—En todo caso, digan lo que digan y no es un tema de ego sino de intentar recordar qué funcionó o no: ahí están mis errores y a lo mejor un par de campanazos. Había logrado, por lo menos, para mí, un ejercicio efectivo del poder.

Ese era mi cálculo. Venía de mi propia y peculiar frustración.

Al fin me había dado la cuenta:

Dos más dos son cuatro.

8

Mataron a Neomar.

No quiere contar esta historia.

Desea cuidarla. No cree que quepa orgullo en ella.

Pero, igual necesita contarla.

Cuando Neomar Lander cayó,

víctima de una bomba lacrimógena que le rompió
el pecho, se dijo:

“hay que pintar la cara de este chamo,
que su símbolo quede para la puta vida.
Yo apenas sabía hacer estencil pero había que cementar
su inmortalidad. Compré un par de latas.
Me fui con un pana, a su taller. Pelamos bola.
Dos, tres, cuatro cartones.
Un desastre total con la cortadora”.

Igual lo pintaron.

Poco antes del Módulo Cromático de Juvenal Ravelo,
en la pared donde se abre la Francisco de Miranda
y desciende hacia la Libertador. Justo donde el chamo murió.
Frente a su rostro,
miles de personas hicieron vigilia en su honor.

—A mí me decían que los escuderos, que toda la resistencia se había vuelto
incontrolable.

Pero esa noche ahí estaban, reunidos en canto, velas prendidas en la mano, acompa-
sados. A lo mejor es cuestión de conseguir los códigos y para eso hay que llevar cande-
la con burundanga a tres tablas, caminar la calle por el mero filo de la navaja. No sé.
Si acaso, en lo que se pueda, hay que ayudar a procesar simbólicamente la vaina.

Al día siguiente, la imagen tenía dos
millones de likes en las redes sociales.

A los cuatro días vio una franela en la calle
con el estencil del rostro de Neomar.

A la semana vio en las redes un post del papá de Neomar
con la franela puesta. Decía el papá: aquí mataron a mi hijo.
Insiste, es una historia que no le gusta contar.

Por respeto, ¿cómo podría hablar del resultado de ese gesto
frente a semejante dolor?

Es una historia cuyos detalles, antes que nada, desea proteger.

9

Desde entonces han pasado, qué será, cuatro, cinco, seis, siete años.
El mural de Neomar Lander lo han borrado y lo han vuelto pintar yo no sé ya
cuántas veces. Va y viene una pinta más. Viene y va. En algún momento
el gobierno dibujó un logotipo en esa superficie que necesita mantener de gris:
SUNACRIP,
decía la pared.
En otras palabras,

la Superintendencia Nacional de Criptoactivos y Actividades Conexas, decía la pared.

Al rato, los jóvenes de la resistencia honraron a Neomar con un nuevo sténcil. En menos de veinticuatro horas una cuadrilla del gobierno volvió a bañar de gris el muro y dibujó encima su blanquísimo logotipo.

SUNACRIP.

Como un hipo con dolor de oído.

¿Alguien lleva la cuenta de qué ha pasado con el Petro, las criptodivisas y otras actividades conexas? Eso fue, ¿qué? ¿Un año antes de que se destapara

otra presunta olla de corrupción descomunal en PDVSA?

Lo cierto es que los jóvenes autores de la nueva pinta de Neomar, fueron desaparecidos por un “pequeño” rato.

Se supone que fue la “policía municipal”.

Se presume que solo los habían detenido para “regañarlos”.

Se dice que acaso les pasaron un video “educativo” sobre las consecuencias del vandalismo en la ciudad.

Una ciudad que, fatigada por sus años cruentos, no sabía ya cómo manejar esas y otras ráfagas de indignación.

Otras pintas han ido desapareciendo.

Fue durante la pandemia cuando el gobierno del Municipio Libertador ordenó que las fachadas de los locales comerciales y edificios públicos se cubrieran de gris para honrar la batalla de Independencia.

En muchos lugares se impuso ese gris bicentenario, también el blanco.

Es el blanco de una capital sometida al lavado de capital.

A veces parece aleatorio, a veces suena a operación de borrado.

Siempre es arbitrario.

Nuevas oleadas de graffitis

y de murales se han desparramado encima.

Unos resultan infames, otros bellos, ubicuos, incluso los hay olímpicos y polémicos.

Algunos son tan largos que rompen un récord Guinness.

Otros son casi tan largos como la ciudad.

Los hay incluso hablando en grande sobre Derechos Humanos.

Creo que ninguno dice hambre, ninguno pregunta por el pan ni las medicinas.

Otros preguntan qué significa vivir en normalidad.

Algunos han tenido que pintarse puertas adentro.

Casi ninguno da cuenta en detalle de la historia reciente, con millones de personas sacrificadas al abandono, al olvido, al éxodo.

Si el olvido no toma tiempo, entonces no es olvido.
Y si no es ni memoria ni olvido, a lo mejor es horror.
Para algunos la ciudad se recupera.
Para otros el arreglo es su peor ficción.
Mientras hablamos de esto,
me recuerda que en las protestas de 2019 tuvo una diferencia bien grande
conmigo.
Según él, yo iba bajando a todo tren por la Plaza Altamira.



“Pasaste arrechísimo, cayéndole a gritos a todo el mundo, desesperado. Le armaste un rollo a unos tipos en una fila de motos último modelo porque andaban ahí, echando carro mientras los chamos se caían a pedradas con el piquete de la guardia. Luego, a los chamos les gritabas un montón de cosas. Estabas encabronadísimo y en parte creo que tenías razón. Arriesgar a perder más vidas por veinte metros, por chocar contra la guardia a cambio de poco o nada. Pienso que en esos términos hay que salir a la calle y replegarse y volver, ir y volver y hacer la estrategia pacífica. Pero, en lo que sí estaba en desacuerdo contigo es que ese era un sentimiento de un poder, de una fuerza que se movía por sí sola, legítima, original, orgánica, con su propia y demencial autoridad. Incontrolable y de facto. Puedes dudar del llamado, de quien llamaba. En todo caso, ese río no se podía desviar, no se podía pelear contra ese sentimiento. La gente salía en llamas por algo que está más allá de nuestra comprensión y que, sin embargo, es real, tan real como la sensación de que simple y llanamente, no hay mañana. Por lo menos no lo había en ese momento. Sin duda, hay un montón de cosas que no son efectivas y que solo traen dolor y desengaño y más violencia. En el fondo, digan lo que digan los conspiranoicos, los que se dan duro en el debate de verdad, tú

no tienes a un gentío saliendo hacia el piquete de la guardia durante cuatro meses si no es porque los mueve una verdad tan profunda y dolorosa que, ni siquiera hoy, después de atravesar tanto fuego, hemos logrado comprender ”.

Pienso si tiene caso o no refutarlo.

Para lograrlo, tendría que hacerlo en una, máximo dos palabras.

Dos palabras que no voy a encontrar, ja.

“Hay que verle la cara a eso. Todos los días.

Cuatro meses saliendo a chocar contra esa pared”.

10

Viva

MADURO.

Después, no sé cuándo ya, todo se desinfló y dolió algo más que el desencanto.

La vida continuó. En su carro iba y venía, veía esa pinta y pasaba, volvía y seguía ahí.

También los escándalos de falsos arreglos y de millones que huían del país, seguían ahí.

La pinta se hallaba en una pared cerca del anexo donde para entonces vivía su papá.

Una noche tuvo una pelea cabilla con él, bien cabilla. Salió estremecido y casi sin darse cuenta se dirigió con aterradora exactitud al muro en cuestión.

Estuvo un buen rato estacionado. Recordó que llevaba una lata en el carro, justo debajo del asiento.

Se dijo: aquí fue. Sostuvo su lata. Quiero pensar que no fue leve el temblor. Tachó solo una palabra. Pintó apenas una palabra encima. Más bien dos.

Viva

EL HAMBRE.

LOS ESPÍRITUS DE UNA REVUELTA

Juan Carlos La Rosa Velazco, Kekiisai

“joven, te ofrezco el don de esta copa de plata,
para que un día puedas calmar la sed ardiente”

Rubén Darío

Comienzo mi relato con una breve consideración. Cuando escribimos sobre los fenómenos sociales, la escuela nos enseñó a tomar distancia, pero qué difícil es acercarnos desde adentro, desde las emociones, a las experiencias. Tememos perder seriedad, ser escuchados, vistos o leídos con desagrado. Incluso como amateurs de la ciencia social, que es la meridiana condición de los activistas, eso sucede, nos sucede, y de inmediato sabotea nuestro relato. Hace más de 50 años Gabriel García Márquez le respondió en una entrevista a Plinio Apuleyo que el compromiso de un militante era con la realidad, pero el de un novelista es con *toda* la realidad. No soy sino lector de novelas, pero siento y pienso que esa dimensión de la comprensión que él enuncia en esa respuesta, es la clave para un replanteamiento de nuestros compromisos con el mundo. Hay puertas laterales en el camino que hay que abrir, más allá del zaguán de la comprensión lineal hay una pradera floreciendo.

En el 2017 visitábamos en San Antonio de los Altos una casa de santo, un ilé¹ de nuestro camino de conocimiento en la Osha Ifá. Mi familia se hizo para aprender y la sed de conocimientos es un signo que ha hecho a la pareja, ha hecho a los hijos y nietos y ha gobernado nuestro camino en el mundo como estirpe. A esa casa acudíamos mis hermanas, mi madre, mi hijo, mis hijas, mis sobrinas y yo. No todos fuimos, pero todos aprendimos de la gente que la hacía. Un Ilé es un hacer constante, y los que la hacían eran sabios, la luz de Obbatala² y el amor de Yemayá³ eran sus acciones. Quiero decir que estábamos ahí para estudiar y aprender, convencidos hace rato que hay muchas formas de conocer y que la reinterpretación científica de todo, subordinándolo todo, no es más que prepotencia inútil, *-subrayando inútil-*.

También acudían a esa casa jóvenes de la localidad de San Antonio de los Altos. Vitales, ansiosos de respuestas, mercuriales, trabajadores y muy creativos en su mayoría, gente muy bonita además. Los santeros en los bembé⁴ que hacíamos allí, se quedaban asombrados de tanta belleza. La

1 Ilé, casa en lengua ritual lucumí, lengua proveniente de la lengua yoruba que aún se habla en parte de Nigeria.

2 Obbatala, el que hizo a los hombre, señor de la pureza, la perfección y el conocimiento.

3 Yemayá, madre del mundo, señora del mar y de las maternidades.

4 Bembé, fiesta ceremonial que se hace a un orisha o a un osha dónde se hace presente

diversidad cotidiana en esa casa era sorprendente, las etnicidades eran un reto y un asombro constante: gente de todas las procedencias y nacionalidades conversando, preguntando, aprendiendo. Una bella historia en cada persona que conocíamos y estaba interesada en nuestras historias, mi madre que es una gran contadora de historias tenía buen lugar ahí.

Había, sin embargo un seña secreta, un juego de silencios constante, algunos de los que era parte. Para mí, acostumbrado al mundo de las sociedades y de la clandestinidad, era normal la que compartía con nuestros formadores. Cada secreto revelado era una dimensión nueva del mundo hecho metáfora. Pero olía, por así decirlo, señas extrañamente familiares que no entendía en aquellos jóvenes lugareños, podría ser la música, el trap y el rap que disfrutaban con el mismo entusiasmo que el sonido de los tambores ceremoniales, pero había mucho más.

Comenzamos a ser invitados a fiestas en sus casas que tenían otro ritmo. Mis formadores me dan ante ellos un lugar inmerecido aun en el camino de nuestros aprendizajes y eso daba entrada a las simpatías que se fueron fraguando para convertirse en afecto sincero. Juntarnos era diversidad de criterios, otras maneras de vivir y entender, respetarnos así, fue un regalo de la experiencia que les cuento.

San Antonio de los Altos había sido un hervidero en las protestas de los años anteriores. Por ser una localidad de clase media periférica de Caracas, pudo haber tenido menos relevancia en las protestas, pero la capacidad táctica de las y los jóvenes que la protagonizaron era sorprendente y su arrojo era despiadado. Para el tiempo que estoy narrando ya San Antonio había sido militarizada dos veces.

Estos jóvenes sin nombre, para este relato, un día en una visita a uno de mis hermanos religiosos me preguntaron por Sabino Romero⁵; ¿cómo peleaba, cómo era la recuperación de una finca por los yukpa, quienes eran sus hijos, que edad tenían, cómo se enfrentaban a la represión en Perijá?, yo les conté largo, porque siempre cuento largo y tengo la condena de no olvidar nada.

Toda la prosa de sus cantos era inmediata, era justo lo que pasaban y sentían ahora. Era un ahora constante y emocionalmente muy ansioso. Estaban determinados para la acción y tal vez buscaban en el oráculo de Ifá⁶

Añá, el orisha que vive en la percusión de fundamento.

5 Sabino Romero Izarra, dirigente del pueblo yukpa que luchó por la recuperación de los territorios ancestrales de su pueblo hasta su asesinato por miembros activos de los cuerpos de seguridad del estado actuando irregularmente en el año 2014.

6 Oráculo de Ifá, declarado por la UNESCO patrimonio cultural de la humanidad, es el oráculo del pueblo yoruba, traído por los esclavos al Caribe donde mantuvo su estructura, pero evolucionó bajo la influencia cristiana e indígena.

que consultábamos, algo más allá de ese constante ahora que no era calmado en ellos, que no era tragedia pero la anunciaba.

De esa conversación a escucharles su forma de ver lo que en ese tiempo sucedía en el país no hubo mucho. Todos sentían sus oportunidades de porvenir disueltas. Veían un país cayéndose a pedazos, no veían salidas y estaban rabiosos y desesperados. Ya era evidente que como ellos estaba la mayoría de la gente en todas partes; sin embargo, me educaron para construir y diseñar esperanzas y me desolaba el ánimo de estos jóvenes. Pero me atraía y me era consanguínea su rebeldía, sus ganas de hacer algo. Nadie nunca les dijo que los cambios no son un asalto repentino sino una construcción cultural y de conocimientos. No habían tenido tiempo de aprender que lo que sentían y querían intentar los identificaba con juventudes rebeldes alzándose en todo el continente y en el mundo.

Me di cuenta que su rabia se estaba resolviendo en la confrontación y en la revuelta. He trabajado para la rebeldía toda mi vida, igual mis padres y mis abuelos, me es fácil comprender esta pulsión en la gente de cualquier edad y la épica se respiraba en ellas y ellos.

A varios los veía bailar a sus oshas⁷ en los bembé con entrega compartida que convocaba el fenómeno que nos heredó nuestra ancestralidad africana e indígena y sentía la sed de trascendencia y de belleza, la identidad y el arraigo a la que todos los seres tenemos derecho. Era inusual esa devoción y ese goce en el milagro con su etnicidad cultural tan petrolera, venezolana, tan clase media y sin embargo, lejos del prejuicio que tendrán algunos de los que me leerán, era una clave que nos podía permitir construir esperanza con ellos.

En el 2017 comienzan nuevamente las movilizaciones contra el gobierno de Maduro a una escala que era formidable, intensiva. Pero con ellas también fue inesperado el despliegue de la maquinaria represiva y tecnológicamente renovada. Drones, vehículos antimotines sofisticados, de estreno, infiltración e inteligencia, pinche de llamadas casi masivo, una nómina policial enorme que no nos habíamos percatado había crecido de tal manera. Nuestra insurgencia contra los gobiernos anteriores no había conocido una escala parecida y apenas empezábamos a conocerla. La escasez de productos y la inflación ya era agobiante. Nuestras familias hacían un esfuerzo para sostenerse y nosotros para sostener nuestro activismo teníamos que dolernos y castigar nuestra propia fuerza.

Las protestas en la redoma de San Antonio comenzaron temprano, gente de todas las edades, evidentemente de clase media como la mayor

7 Energías de equilibrio, orishas que pueden coronar la cabeza de sus hijos e hijas en el mundo.

parte de los habitantes de esa localidad, una ciudad dormitorio que sirve a Caracas. En el día eran pacíficas, pero al morir la tarde, la redoma era un sitio peligroso. A una hora todos los accesos a San Antonio quedaban trancados y los cuerpos de seguridad tomaron la zona rápidamente. Oleadas de jóvenes salían a diario a arriesgar sus vidas frente a los carros blindados de la policía y la Guardia Nacional. Una red de solidaridades los sostenía toda la noche y los ayudaba a evacuar y tomar la ofensiva, curar sus heridas, alimentarse. Las calles de San Antonio eran evidencia de que ese tejido funcionaba, estaban marcadas con esa identidad.

A nosotros como familia se nos activó el escuchar y el aprender, teníamos un acervo que podía servirnos. Pero bien pudo ese acervo también producir una negación y un prejuicio, pudimos decir no, esto no es una rebelión verdadera, son niños manipulados y alienados. Pero ese acervo nos puso en otro momento de la historia de este disimulo llamado Venezuela, en una rebelión donde muy jóvenes también tomamos todos los riesgos y sufrimos los dolores consecuentes, orientados por una esperanza que otros veían como alienación y con superiores que siempre tenían más información que nosotros y más posibilidades a veces con el privilegio de sobrevivir a los riesgos. Felicito a mi madre, vieja militante, a mi compañera, educadora en comunidades campesinas y me felicito por escuchar y sentir empatía.

A nosotros que vivíamos en las afueras de San Antonio cada vez nos era más difícil entrar y en una ocasión no pudimos salir de San Antonio y nos quedamos a dormir en casa de un amigo que nos ofreció auxilio.

En mayo se sobrevinieron los hechos y los grupos especiales de seguridad del Estado allanaron varias zonas residenciales de San Antonio. Iban encapuchados y sin ninguna identidad ni órdenes judiciales, realizaron allanamientos ilegales y detenciones arbitrarias. La mayor parte de ellos gente muy joven, entre ellos estaban algunos de nuestros hermanos de Osha. Los habían sacados de sus casas, los golpearon, vejaron a menores y personas mayores y les pusieron cascos y chalecos para llevárselos. En una noche los detenidos en forma arbitraria sumaban una veintena. Desde ese momento no hubo comunicación con ellos y sus familias pasaron entendibles horas de angustia.

Llamé a Marino Alvarado⁸ y él apuntó los nombres de la gente que yo conocía, gente que conocía más por su vida espiritual que por sus ideas políticas. Me contó que ya había un seguimiento de varias organizaciones a estas detenciones y que la información era muy útil.

Nuestro maestro de Osha me convocó angustiado a su casa, *-les dije que se controlaran, que no se metieran tanto ni corrieran riesgos, que el oráculo*

anunciaba tragedia- siguió diciendo según recuerdo con respeto -mi visión de lo social es distinta, pero los quiero y me preocupan mucho-, varios de sus familiares nos han pedido ayuda espiritual, quédate para que me ayudes a propiciar hacer ebbo⁹ por la libertad de los muchachos.

Hicimos el ebbo con una madre viéndonos de cerca, cantamos con devoción ese día. Al terminar el ebbo, la madre recibió una llamada. Se acercó a nosotros angustiada y nos dijo: *“Los muchachos se comunicaron, los montaron a varios en un autobús sin decirles para dónde iban y los dejaron en una calle, están muy asustados pero libres. Voy a buscarlos con otros familiares. Gracias por lo que han hecho”.*

Esta no es una historia religiosa, ni convoca a una profesión de fé, no es una profesión de fé, es solo una historia y de historias estamos hechos. La gran condena de los que contamos historias es ver como no se conectan a tiempo en los corazones de la gente, cómo no se multiplican.

Vinieron los meses y los años siguientes y nos dejamos de ver. La clase política de ambos bandos de la polarización caminó para otro lado y las esperanzas tan inmediatas de estos jóvenes se estrellaron en la frustración. La sensación de derrota, de abandono y de desamparo era enorme cada vez que nos veíamos. Casi todos los que están en esta historia migraron del país, menos nosotros. Muchos viajaron como millones en un esfuerzo desesperado por borrar el dolor y la tristeza. La ausencia de oportunidades es real para ellos, también para cualquiera. Fuimos educados pobres o ricos para soluciones inmediatas por obra de los ingresos petroleros y un día sin avisar esas soluciones no son posibles. Y el hambre y la pobreza se convierten en cifra cotidiana, visible, para todos, se rompen las burbujas de confort que la clase media tenía. Acá no hay en absoluto una escuela del cambio, vivimos frente a una orgía de corrupción, violencia, despilfarro y despojo, mientras nuestras condiciones de vida digna desaparecen. Teníamos que irnos, aprender otro modo de vivir en otro lado, el frágil pacto sostenido con la renta se rompió.

Nosotros acá no hemos dejado de luchar y movilizarnos, muchos han ido a dar con sus huesos a las prisiones gobernadas por aliados irregulares del gobierno. Muchos que no nos escuchaban, ahora nos escuchan. Pero parece que vivimos en un lugar distinto a esa esquiva idea de *“patria”* que satura los medios, obscena de nostalgias, prepotente, desnuda en sus miserias. Una pareja muy lúcida y muy querida, varias veces condenada al exilio, llama a ese lugar el olvido.

9

Ebbo, ofrenda que se hace a una o varias energías que integran la existencia en forma consciente y que en la Osha llamamos orishas, se hacen estas ofrendas ceremoniales ordenadas por el oráculo de Ifá.

Uno de mis más queridos hermanos de ese tiempo, uno de los que fueron detenidos ilegalmente y torturados, envía un mensaje desde un aeropuerto donde hay una huelga de empleados. Está varado en tránsito hacia su destino final con todos los vuelos suspendidos. En ese país había, entonces, un gobierno que con otros colores se comportaba económica y políticamente como el de Maduro, aparentemente distintos, gobiernos de izquierda y de derecha con la misma agenda donde somos desechables, donde no somos gente que decide, solo víctimas o beneficiarios. Lleva sus santos en la maleta como cientos de miles de nosotros, migrantes venezolanos, *“Acá estoy varado, estos desgraciaos quieren tomar el control acá también, ojalá la gente y este presidente no lo deje.”* Leo y me pregunto en silencio: ¿en qué lugar del olvido queda ese aeropuerto?, ¿en qué lugares del olvido y de la ausencia están mis hermanos, hermanas y estamos nosotros los que nos quedamos acá?, ¿qué nos une todavía más allá de mi empeño para que su valentía no sea olvidada?, ¿qué nuevas valentías los hacen aprender allá aún tan jóvenes, tan lejos?, ¿nos recordarán?, ¿encenderán una vela ante los guerreros recordándonos?, ¿en qué lugar del olvido están los espíritus inesperados y sorprendentes de esa la revuelta?

EL MARTES 13 EN LOS VERDES

Marcy Alejandra Rangel / @MarcyAlejandraR

Una crónica del allanamiento que vivieron los habitantes del Conjunto Residencial El Paraíso, conocido como “Los Verdes” de El Paraíso, en Caracas, el 13 de junio de 2017. Es un episodio contado en primera persona desde la mismísima computadora que pudieron llevarse y quién sabe cuánto más. Lo viví con mi abuela y mi tío, a quien temíamos se podían llevar preso por un bate de béisbol que guardaba en su closet. Mi mamá llegó horas después de resguardarse en casa de una amiga, cuando llegaba del trabajo y los efectivos estaban en plena faena. A los 15 días de este suceso, emigré.

1

El estruendo fue corto, suficiente para entender que habían llegado. “*Recuerda los tips*”, fue lo último que leí en el Whatsapp antes de guardar el teléfono. Estábamos refugiados en el cuarto más distante a la entrada para alejarnos de cualquier realidad que, literalmente, nos tocara la puerta. Al abrir, dos hombres de 1.75 metros cubiertos de negro hasta los ojos saludaban en tono “*amable*” a los tres apartamentos que abrieron a la vez:

—Buenas noches, mi gente.

(Temblor).

—Vamos a revisar un momento los apartamentos.

—¿Traen alguna orden? —alcancé a decir.

—No, pero esto va a ser muy rápido —asintió.

Abrimos la reja y, sin mirarnos, cada vecino entró a su casa para custodiar lo que hacían los funcionarios. Era la primera vez, en dos horas, que prendíamos alguna de las luces del apartamento, que habíamos apagado para dejar el menor rastro posible de habitantes. Solo veíamos, de vez en cuando, la luz del celular.

Cada funcionario portaba un arma que se extendía desde el hombro hasta la rodilla. No apuntaban, solo caminaban en esa posición incómoda. Veía fijamente la cantidad de municiones que tenían en el pecho, como si pudieran ser a la vez kamikazes de guerra. Entraron a uno solo de los tres cuartos, sin ver más que la cama y apenas el baño interno, con el casco puesto y sin identificación.

—¿De cuál organismo vienen?

—Policía Nacional—titubeó uno.

—Estamos blindados y somos del operativo—le tapó el otro.

—No le abran la puerta a más nadie, porque ya encontramos un señor de 70 años secuestrado en el piso 14. Si alguien les toca la puerta, les dicen que no.

—¿Y cómo hacemos si viene alguien más con un arma larga?

—Nosotros estamos asignados por edificio y no salimos menos de 100 funcionarios juntos. Así que no te van a volver a tocar—intentó tranquilizarnos.

Ambos resultaron educados y cuidaron sus palabras con cierta simpatía. No les éramos atractivos. En nuestro piso solo viven parejas de personas

adultas, dos abuelas, una señora en cama con sus cuidadoras. La intuición nos dijo que sabían a quiénes y dónde buscar. Por eso, antes de seguir, se sumaron a los otros cuatro funcionarios que estaban en el apartamento contiguo. Le pidieron agua a la vecina y aprovecharon de tomarse una pastilla para el dolor de cabeza. El único signo de humanidad que tuvieron esta noche.

Los funcionarios fueron por cada apartamento de los 12 edificios que conforman el Conjunto Residencial El Paraíso, conocidos por su color verde, que se divisa inconfundible desde la autopista Francisco Fajardo, en Caracas. Todo un universo que contiene, al menos, 1200 familias y 5000 personas que no se han salvado del terror en dos meses de protesta continua que tuvo la oposición en contra del régimen de Nicolás Maduro, en Venezuela, durante el año 2017.

La señora Luisa, por ejemplo, es sobreviviente de cáncer y celebraba su cumpleaños con 15 personas incluidos tres de sus nietos que no pasan de los 3 años. Desde las ocho de la mañana escuchó las primeras detonaciones y, como su ventana no da hacia la autopista, no podía ver qué pasaba en el transcurso del día. Cuando divisaron a una tanqueta negra del Comando Nacional de Antiextorsión y Secuestro derribar de un soplo el portón del estacionamiento de visitantes, resguardaron a los niños en el baño. Pero casi no dio tiempo. Sonó el teléfono: *“Están en el pasillo”* dijo la vecina. Y, con el miedo de que pudieran llevarse a sus hijos varones, sacó la torta de la nevera y puso la mesa para cantar cumpleaños. En eso tocaron la puerta: *“No me preguntes qué me dijeron, porque de los nervios me puse sorda. Yo abrí y les dije ‘pasen adelante’”*.

Pero tampoco hicieron nada allí, más que amedrentar. En cambio, a uno de los señores de la tercera etapa, le robaron sus ahorros: *“Mis hijos me habían mandado mil dólares para que me fuera a Chile con ellos. Ya estaba por dejar el país”* dijo.

Las redes se movían al mismo ritmo de las bombas lacrimógenas que no pararon hasta bien entrada la noche. Decían que no había luz, que disparaban en las cerraduras de los vecinos que no abrieran la puerta, que les habían disparado a las mascotas, que se habían llevado a unos muchachos presos, que había un grupo de personas que filtraba la información a los cuerpos de seguridad. Al ángulo perpendicular de mi ventana llegaron unas camionetas pickup blancas que sacaron grupos de ocho muchachos con las manos atadas y la franela de capucha. El procedimiento se repitió al menos cuatro veces: eran de *“La Resistencia”*.

A medianoche llovía en El Paraíso. A esa hora se fueron y ésta no parecía una metáfora casual.

El Conjunto Residencial El Paraíso fue concebido a finales de los años 70 a semejanza de los superbloques que le hacían juego a la modernidad por la que apostaba el país. Además de los 12 edificios, la planta baja aún está llena de negocios que comprenden desde frigoríficos y farmacias, clínicas, bancos, una oficina del seguro social y hasta un preescolar. Su parque, un área común que otrora albergaba a niños en bicicleta y otros en columpio, fue mutando hasta convertirse en una plaza con pocas atracciones. Esta razón, aunada a la inseguridad, fue mermando la cantidad de niños que visitaban las áreas comunes en cualquier tarde a la semana.

Sin embargo, este año las cosas cambiaron. El 19 de abril de 2017 fue la primera vez que –en esta jornada de protestas– una marcha de la oposición fue convocada con un punto de salida a cuatro cuadras del conjunto, a pesar de que El Paraíso ha sido una parroquia opositora por tradición. En las elecciones de 2015 logró su máximo porcentaje de votos, con 70% a favor de la Mesa de la Unidad Democrática.

Desde esa marcha, que también ha significado el punto de no retorno para quienes manifiestan en las demás calles de Venezuela, los Guardias Nacionales Bolivarianos establecieron unos nuevos piquetes en el Puente 9 de Diciembre, que están permanentemente en la salida de la residencia.

Los vecinos, en respuesta, amarraron con cadenas todos los portones que daban acceso a los carros y se restringió el paso peatonal, entre 5:30 am y 9:00 pm. Esto ha significado menor clientela y mercancía en los negocios, mayor control y seguridad interna y el espacio de reunión de vecinos por las tardes en los estacionamientos de visitantes que ahora se utilizan como áreas comunes. Hay abuelos que pasean con sus nietos, adolescentes sin clases que juegan en esa nueva gran cancha de fútbol asfaltada, mujeres que hacen pancartas o pintan paredes con mensajes en contra del gobierno y un grupo de muchachos de más o menos 20 años de edad que, preocupados por la creciente dictadura, se enfrenta a los piquetes de la guardia que, especialmente, ataca con gases lacrimógenos contra los edificios.

Su estrategia es la misma de otros grupos similares que operan de manera espontánea desde 2014: torso descubierto, rostro tapado con una franela, escudo de cartón y un depósito de objetos que incluyen desde electrodomésticos hasta troncos de árboles para formar barricadas y objetos contundentes para lanzarle a la policía. En dos meses la dinámica se ha vuelto una rutina: el encendido de la barricada provoca una ira desmedida en los guardias que hace que cada vez repriman más cerca del conjunto, incluso desde la madrugada y hasta la noche del día siguiente.

Los vecinos siempre tuvieron miedo de que ese enfrentamiento pudiera darse dentro de la residencia. Así la comunidad se ha reencontrado en la zozobra.

3

En la tarde de un martes 13 lo lograron. Fue un día entero de primeras veces: la primera vez que el grupo de “*La Resistencia*” llegó a más de 100; la primera vez que el combate ocupó un tramo de la autopista en sentido este y la primera vez que el Puente 9 de Diciembre lo ocupaban tantos cuerpos de seguridad a la vez, una similitud sospechosa con los Operativos de Liberación y Protección del Pueblo (OLP) que se dan en los barrios populares de Caracas.

Estos operativos son redadas en las comunidades populares, donde participan las fuerzas de seguridad que incluyen a la Guardia Nacional Bolivariana, la Policía Nacional Bolivariana, el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional, el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas y las policías estatales, con el fin de combatir bandas criminales que han contribuido a aumentar los niveles de violencia desmedida en Venezuela. Sin embargo, “*algunos funcionarios se han referido a la OLP en términos más bien políticos, señalando que forma parte de un esfuerzo por liberar al país de grupos armados que, según ha sostenido el gobierno, mantienen vínculos con ‘paramilitares’ colombianos y políticos de derecha*”. (Human Rights Watch, 2016)

Dos tanquetas blancas, dos negras del CONAS y una ballena subieron por el elevado que está en dirección opuesta hacia la autopista y se encontraron de frente con los portones encadenados que habían cuidado los vecinos con tanto celo. Lo hicieron con una precisión tal que tumbaron las barricadas y los portones en segundos, como si fuesen piedras de dominó.

Los pocos negocios que estaban abiertos pese al gas, tuvieron que bajar su santamaría y resguardarse; otros subieron por las escaleras tocándoles el timbre a los vecinos para que les dieran refugio. Mientras tanto, en los edificios que están más cerca de las áreas verdes entraron los efectivos rompiendo todos los vidrios a su paso, incluyendo carteleras, salones de fiesta y espejos de ascensores. Incluso llegaron hasta los primeros dos sótanos y partieron los vidrios de la mayoría de los carros de esa zona, arrancándoles retrovisores, faros, equipos de sonido, baterías y cauchos. Pero eso no fue suficiente.

El paso en la autopista seguía interrumpido. De a poco dejaban atravesar el puente a quienes llegaban de sus trabajos. Pero los detenían a la mitad y unos civiles con chaleco negro conversaban con ellos, les tomaban fotos, los grababan. Los tweets de Vladimir Padrino, Ministro de Defensa y Comandante Estratégico Operacional de la Fuerza Armada Nacional,

confirmaban a 23 jóvenes detenidos, mientras seguían robando celulares, dinero, tabletas, computadoras en algunos apartamentos. Destrozaron las puertas de las escaleras de emergencia con disparos, al igual que desencajaron las puertas de varios de los ascensores, el techo de las áreas comunes, las cámaras de seguridad y la bomba que racionaba el agua en una de las etapas.

Las cacerolas sonaron tímidas después de la barbarie. Algunos gritos de medianoche acusaban a vecinos de haber dicho con exactitud los apartamentos en los que se resguardaban los manifestantes. Pero ganó la banda sonora de la indignación. Aun en la mañana siguiente, la lluvia mostraba sus rastros. No era casual.

4

La zozobra suena en los grillos que arropan la noche, en la tos que expulsa los restos del gas acumulado en el día, en la valeriana que intenta calmar los nervios, en los *tweets* de quienes se preguntan qué puede venir ahora.

En las lágrimas.

Un perro ladra de vez en cuando y alguna puerta se cierra con el golpe de un ventarrón.

¿Podrían ser ellos? Pueden volver.

Pueden volver.

*Crónica publicada originalmente en [Prodavinci](#) y [Univisión](#)

SIN REPRESENTACIÓN

Danielly Rodríguez

Durante 2017 salí con mi cámara fotográfica para acudir a algunas convocatorias de manifestaciones en Caracas. Recuerdo la última a la que asistí en ese año en la Avenida San Martín, donde el objetivo, según, era tomar la autopista y de allí reunirnos en lo que sería la concentración grande.

Evoco que ese día comenzamos a marchar por la calle que queda detrás del Instituto Venezolano de Seguro Social (IVSS), de la avenida San Martín, para tomar la autopista desde allí, pero no había ningún vocero o alguien que guiara la marcha. Como era de suponer, la entrada hacia la autopista estaba tomada por la Guardia Nacional (GNB), que impedía el paso. Allí varios intentaron cruzar, pero era muy difícil y fueron finalmente retirados por las bombas lacrimógenas.

Al volver de nuevo a esta calle pasa una patrulla de la Policía Nacional Bolivariana (PNB). Les dice a los manifestantes que subieran hasta la avenida principal de San Martín y continuaran por allí. Las personas hacen caso y cuando llegamos a la avenida, a la altura del elevado donde está la Iglesia de Capuchinos, estaba pasando otra marcha que había sido convocada para ese mismo día, pero por parte del oficialismo.

En el lugar comenzaron a intercambiar palabras, ofensas y por un momento la situación se volvió tensa. Luego todas las personas que estaban participando en la marcha de la oposición comenzaron a correr. Yo recuerdo meterme en dirección al Guarataro, pero como éramos pocos y no conocía para ese momento esas calles, vuelvo a salir a la avenida principal y me voy caminando hasta llegar a Los Molinos.

Allí se estaban volviendo a reagrupar las personas de la marcha. De nuevo no había ningún vocero por parte de la oposición ni nadie que guiara. Quienes estaban adelante, en su mayoría jóvenes, intentaron ingresar a la autopista por el acceso que queda frente a Los Molinos, pero allí había un cordón de la GNB que impedía el acceso.

Por un rato hubo intercambio de bombas lacrimógenas versus objetos que les lanzaban los manifestantes. Para ese momento dejo de tomar fotografías y comienzo a auxiliar a algunos de los jóvenes que llegaban a la parte de atrás de la concentración, afectados por las lacrimógenas. Luego comienzan a escucharse disparos que venían del lado de la avenida.

Cuando me volteo veo personas encapuchadas y vestidas de negro que comienzan a llegar en motos disparando al aire. Las personas comienzan a correr para protegerse.

En la acera, frente a donde estaba, hay un kiosco y algunas personas comenzaron a refugiarse detrás de él, incluyéndome. Pero al ser la última quedé casi afuera y no había nadie que me cubriera con su cuerpo.

Al frente de este kiosco hay un conjunto residencial, y uno de los vecinos abrió la puerta y comenzaron a ingresar algunas personas. Yo para hacerlo debía cruzar la calle y pasar frente de estos colectivos. Luego de pensarlo, y de tener miedo, me decido a hacerlo y logro entrar a este edificio. En el pasillo había personas sentadas, esperando, y subiendo por las escaleras también. Al final ingreso a un apartamento del piso 1 y ya había otras personas allí adentro. Me asomo por la ventana del apartamento y logro ver perfectamente hacia afuera, donde está el kiosco, la avenida San Martín y a los colectivos que estaban allí.

Vale mencionar que durante todo el tiempo que transcurrió, desde que llegaron estos colectivos disparando al aire, las personas intentando resguardarse. Y todo lo posterior, el cordón de la GNB que estaba impidiendo el acceso a la autopista, no hizo nada. Todo lo ocurrido fue observado por ellos también.

Estando parada en esta ventana, llega un momento en que logro observar que el nombre del colectivo era el de los Tupamaros, quienes se quitan las capuchas de la cara y envían a las mujeres que los acompañaban a recoger los casquillos de las balas que habían quedado en el piso de la calle. Yo pienso en sacar mi cámara y comenzar a hacerles fotos, pero para ese momento tenía un lente de corto alcance y, aunque hice las fotografías, no se identifican los rostros de estas personas, pero pueden detallarse las armas que llevaban.

Pasa el rato y decido salir del edificio, me cambio un poco el estilo y guardo todo en el bolso. Mi idea era hacerme pasar como alguien que vivía allí y que iba de salida. Salgo, camino normal e incluso para cruzar la avenida me paro al lado de ellos de manera normal y sigo. Por supuesto en todo momento había algunos de ellos que no me quitaron la mirada, pero logré irme caminando desde Maternidad hasta La Paz.

Antes de recorrer ese camino a pie, me siento un momento en la estación del Metro de Maternidad y comienzo a escribir como me sentía, mientras lloraba. De lo que recuerdo de ese día y de ese sentimiento fue impotencia. Primero porque me di cuenta que pude haber muerto y ya, hubiese quedado allí. No iba a ocurrir justicia por mi muerte porque había ocurrido en complicidad con el Estado. Unos GNB que no se inmutaron al ver lo sucedido y unos civiles armados que actúan con total impunidad. Sentía como nadie veló por nuestra seguridad y cómo éramos un blanco fácil para la muerte. Y me pregunté si valía la pena morir.

Segundo: pensé como muchas personas estábamos allí sin conocer un plan en concreto, simplemente caminando hacia el frente, sin ningún vocero o estrategia, necesario para ese tipo de situaciones. Comprendí que simplemente no había estrategia dentro ese grupo.

Hicieron un llamado a la calle, pero sin un plan, al menos para estos pequeños grupos. Es como un “resuelvan por propia cuenta” que, si bien a veces el momento lo amerita o en casos donde la protesta se da de manera espontánea, pero en este caso era un llamado a concentrarse en diversos puntos para partir hacia una concentración central. Pero que no se concientiza sobre las realidades que pudiesen ocurrir pues suponen que todos van a lograr llegar, sobre todo los que se encuentran en puntos lejanos. No hubo una verdadera estrategia que llegara a todos y por supuesto, no hay seguridad nacional o garantías de derechos, porque estas responden a los intereses del Gobierno.

LO QUE FUIMOS Y LLEVAMOS EN EL LOMO

David Flores / Director ejecutivo de Gritemos con Brío

Éramos más y más jóvenes en aquellos días de inclemente sol. Muy pocas veces llovía. Todavía recuerdo el vapor que despedía el asfalto caliente por el sol, lleno de a poco con pinturas y consignas populares, marcas de explosiones, banderas tiradas y uno que otro objeto personal perdido entre el bululú.

Al principio, el convencimiento y la obstinación se hacían sentir en cada paso que dábamos que, aunque propios, eran depositados en quienes salían en las redes sociales hablando con guáramo y pujando, aparentemente, por un cambio político en el país desde hacía años.

Creímos en muchas personas. Creímos que nuestras manos y cabezas peladas al sol, al principio de aquella rebelión, lograrían hacer frente a aquellos piquetes imponentes de acrílicos y cascos negros patentados, luego de metal y gases ardientes. Creímos que sería cuestión de días. Pero el tiempo ha demostrado que ellos, los del poder, se habían preparado toda la vida para oprimir a la rebeldía cívica no sólo con violencia sino con dinero, comprando conciencias, haciendo favores a algunos aliados internacionales, controlando la verdad y poniéndole un collar cuál mascota doméstica.

Gracias a Dios por las redes sociales, que permitieron documentar desde la primera bomba, hasta el último asesinato cometido por la policía y los guardias nacionales. Fue el medio que conseguimos para ser más; con cada víctima, con cada idea coherente, con cada indignación lográbamos convencer a más gente de salir a protestar y defender lo que nos quedaba, aunque ahora tuviésemos que usar cascos, Maalox y máscaras contra los gases.

Al principio fuimos los de siempre y los del poder se burlaban. La semana siguiente fuimos más. Y al primer mes éramos miles, hasta que en aquel abril de 2017, fuimos tantos que en vez de abrir paso a la democracia eligieron la única vía posible dentro de sus corazones plagados de amargura y violencia. Nos atacaron.

Todavía recuerdo aquel día en el que caminaba por Chacaito hacia la autopista y en *Twitter* se regaba la noticia: el primer chamo asesinado desde el 2014. Una vida y una muerte que, hasta ahora, seis años después, no consiguen justicia ni esclarecimiento, manteniendo al perdón en la gaveta de las cosas pendientes por construir en Venezuela.

Recuerdo el calor, el hambre y mantengo vivo en mi estómago y cada hueso lo que sentía cada vez que empezaban los disparos y las detonaciones. Segundos después, los infernales siseos danzarines venían a asfixiarnos sin

más misericordia que la que podíamos darnos nosotros mismos, recogiendo y devolviendo lo que podíamos, tal cual cómo aquel que quiere contener una cascada con sus manos y su pecho. El ardor recorría cada centímetro de las piernas y los brazos en aquellas interminables carreras con más gas lacrimógeno que oxígeno en los pulmones, que parecían a punto de ser paridos por nuestros escuálidos torsos, ya flacos por tanto tiempo marchando y huyendo.

Y ese peso de toneladas de odio se metió en la carne y los órganos de miles de venezolanos heridos por la represión. Y sí, se llevó a un lugar -seguramente más tranquilo- el alma de otros cientos, dejando soledad y tormento en aquellos hogares para los que la libertad no ha llegado, aun cuando fue defendida con esas inocentes manos apuntando hacia el cielo.

Desde aquellos días no he vuelto a ver tanta gente empujando hacia una misma dirección. Quisiera volver a verlos: a los que más tarde se fueron, a los que se arrepintieron y a los que esperan por principios irrenunciables; los justos de corazón, los que piensan en el bien común, los que una vez lo dieron todo y hoy están profundamente decepcionados.

Algún día todo pasará. Solo espero que sea la justicia y no el tiempo quien repare las cosas, porque el olvido es doloroso y mantiene las heridas abiertas. Tenemos la espalda, las manos y el corazón herido. Hemos aprendido a vivir con el cuerpo bañado de esa sangre y así hemos seguido caminando, con hijos y todo, con sueños a la espera de que les toque su turno. Ahora sí nos hemos convertido en una verdadera resistencia.

Conquistaremos la libertad. Reconstruiremos la República. Viviremos en democracia.

NUESTROS MUERTOS SE QUEDARON MUERTOS

Gonzalo López

La protesta en la calle huele a vinagre. A humo, a plástico quemado. Trae picor en la garganta, porque el gas lacrimógeno lo sientes mucho antes de verlo, y eso va en armonía con el ardor de tu propio sudor filtrándose entre párpados que apenas se atreven a pestañear. Esa sensación, el picor en las comisuras de los párpados, siempre la voy a asociar con el pulso acelerado, un sol que no puedes sentir aunque te está dejando tu bronceado callejero, con los gritos. Suena a percusión callejera, improvisada, tamborileros que desde alguna parte ensalzan la rabia contra las continuas detonaciones que se hace desde la barrera uniformada. Hay advertencias, arengas, cantos y el siseo poderoso de proyectiles que caen desde el cielo. Una de las primeras cosas que vas a notar tan pronto des con la primera barrera de seguridad es que la Guardia Nacional, y demás cuerpos de seguridad, no apuntan sus herramientas anti-disturbios a metros delante de los manifestantes, como debería ser; ellos apuntan varios metros detrás de ti, de manera que cuando caen estas granadas lacrimógenas es a tus espaldas. Quedas enmarcado, con gorilas uniformados en frente—la distancia es tal que les puedes ver a los ojos—, y gas asfixiante detrás de ti, para que sufras tu osadía al retirarte. Nótese que cuando yo salí, era un hombre joven en buena salud y forma física, pero conmigo había mujeres, viejitos, personas discapacitadas y prácticamente todo el que se había sentido tan personalmente agredido por la dictadura que bastaba el llamado para ir a exponer la vida.

Porque sobre eso, pocas dudas. Desde el año 2002 los venezolanos sabemos que salir a la calle, en oposición al gobierno, puede provocar que no regreses, que pares en una urna o en un calabozo con o sin culpa, y con pocas esperanzas de encontrar justicia. Poco ha importado para mermar las ganas, y quienes dicen que el pueblo venezolano es sumiso y que ya sencillamente aceptó la desgracia probablemente no estuvieron ahí, caminando sobre cristales rotos, asfalto y pedacitos de metal, queriendo dar un paso al frente y conjurando la suerte para que la aciaga lotería del día no te toque a ti. Ya en ese momento sabíamos que, si algo nos pasaba, muertos nos íbamos a quedar y sin que alguien metiera la mano por nuestras memorias -tanto desde el chavismo como desde la dirigencia opositora-, como expondré en breve.

El gas lacrimógeno, o clorobenzalmalanonitrilo, es conocido como un arma “*menos letal*”, lo que quiere decir que por sí misma no es mortal pero en ciertas circunstancias puede provocar la asfixia en algunas personas -como quienes sufren de asma o cualquier dolencia respiratoria-, quienes superan

cierta edad y quienes son muy jóvenes. Esto es sin mencionar las ocasiones en que las fuerzas de seguridad del Estado han usado estas herramientas con la más honesta alevosía, apuntándolas directamente al cuerpo de manifestantes y provocando su muerte, como sucedió con Juan Pablo Pernalette, de quien personeros del gobierno chavista dijeron que había sido víctima de sus compañeros de lucha, dando detalles de una versión que iba diametralmente opuesta a lo que las experticias forenses señalaban. ¿Pero quién va a salir en medios a contradecir a un ministro? ¿En qué televisión independiente, en qué emisora? Hay gente presa en Venezuela hoy por decir que los problemas en refinerías petroleras no se deben a terrorismo sino a mala gestión. Y presos se quedaron como los muertos, que muertos están.

La danza, para este punto de la jornada, sigue pasos a los que te acostumbras y que incluso aprendes a predecir. Primero la dirigencia cita en un lugar, se leen discursos y se emprende la marcha a otro punto, una sede del poder público nacional. En el camino, hay una barrera de alguna policía o de la Guardia Nacional donde retienen a la multitud hasta que emprenden la embestida y nos fuerzan a disgregarnos. Ese era el patrón, que pude rápidamente identificar, cuando me uní a las jornadas, tras unas tres semanas de sentirme culpable por haber pasado años oponiéndome al chavismo y ahora ver la lucha a través de una pantalla. Era una rebelión que nadie habría adivinado -especialmente el chavismo- y que demuestra que vivimos en el país de lo impredecible, donde la paz es aparente y los conflictos se resuelven de un día para otro. El mío era el mismo ímpetu que ha llevado a chamos a lo largo de la historia a enlistarse en gestas bélicas e infaustas, una cosa que es mitad patriotismo, mitad cuestión de principios, todo sobre un denominador de aventura, que es lo que es la pelea en la calle para quien nunca la ha experimentado. Huelga decir que había mucho de ingenuidad, la época en la que creíamos que la dirigencia política de oposición estaba cohesionada con los deseos del pueblo cuyo fin era, en última instancia, salir de un corrupto y corruptor autoritarismo con más de 20 años saqueando a la nación y desmontando a una institucionalidad que de por sí ya era frágil.

Y yo recuerdo haber escrito en ese momento que la estrategia ya necesitaba de un cambio, porque siempre que nos enfrentaran contra las fuerzas del Estado, el resultado era el mismo. Ingenuidad, la mía, aunque las señales estaban siempre ahí. Mucho se habla de los dirigentes de oposición que llaman a la calle y después desaparecen. En la lucha del 2017, había muchos rostros que te acompañaban en el asfalto y sufrían las mismas cosas que tú, llegando incluso a salir heridos por perdigonazos o algún arma de control de masas utilizada para lastimar. No era el caso con tantos otros dirigentes -Ramos Allup, Borges, Rosales-, que se presentaban en manifestaciones

donde uno, soldado raso pero con experiencia, sabía de antemano que no iba a pasar nada. Si una manifestación era pautada en un vecindario del este de la ciudad y no había marcha que la canalizara hacia el oeste, esa era la marcha donde las figuras de los partidos clásicos iban a aparecer a tomarse fotos, tal cual celebridades, y a decir una que otra cosa para las redes.

Uno hacía las preguntas incómodas. Si dirigentes como Carlos Paparoni pueden ir a poner el pecho como uno, ¿por qué no puede ir el Presidente de la Asamblea Nacional? No sabíamos que la estrategia, de ambos bandos, era el desgaste. Generar conflicto en la calle para que los políticos se sentaran en una mesa a cuadrar puestos o condiciones electorales que, por cierto, a la fecha de redacción siguen sin producirse. En aquel momento había unas elecciones a la vista y quienes teníamos meses llevando palazos quedamos pasmados: el mismo día en que la compañía que tradicionalmente ayudaba con la logística de las elecciones anunció que no podía dar fe de resultados pasados, ese mismo día Henry Ramos Allup, ícono opositor del momento, salió por todas las cámaras llamando a votar en las venideras elecciones regionales. Se acabó la protesta.

Tenga usted en cuenta que en esa lucha murieron 143 personas. Más de tres mil fueron heridas. Sólo Dios sabe cuántos fueron arrestados sin siquiera la simulación del debido proceso.

Tú salías de la casa con la certeza de que esta vez a lo mejor te tocaba a ti. Te dices que vas a tener los ojos bien abiertos, que no te vas a exponer demasiado, que vas a procurar que cuando empiece la locura, no seas tú el que esté bajo la mira de algún eternamente anónimo tirador. Todo esto son excusas, que tú mismo reconoces como tales, porque aprendes que la protesta de calle es un organismo con su propia vida, deseos, apetitos y bajezas. Una entidad que se gobierna a sí misma, nadie sale a la calle sabiendo que lo más probable es que no regreses; tú tratas de inclinar la balanza a tu favor, de salir siempre con tus mejores zapatos y tu provisión de agua, que vas racionando disciplinadamente porque la calle, también, se vuelve un ente que te toca sortear.

Cosas con las que todos estamos claros y que poco hacen en disuadir. Yo recuerdo que, por ejemplo, en la marcha del 19 de Abril llegué a ver a gente discapacitada caminando con nosotros. Esto es, un señor que prácticamente iba descalzo, porque lo que traía puesto no era meritorio del sustantivo “zapatos”, y con su bastón iba bregando. Siempre me he preguntado qué le pasó a ese señor cuando llegamos a la autopista. Recuerdo a indígenas que marchaban con el diputado Liborio Guarulla, todos en atuendo típico nativo -estos sí iban descalzos de verdad-. Recuerdo a gente, probablemente primerizos, con niños en brazos. Me atrevo a decir que era la marcha más multitudinaria del

año, que fue bloqueada en la autopista, en la frontera de la zona “opositora” con la zona “chavista” de la ciudad, nótese las comillas porque ya en ese momento esas etiquetas eran ilusorias. La agresión a la que nos sometió el Estado ese día no tuvo parangón, forzándonos a una retirada donde el mundo dejó de existir más allá de esos pocos kilómetros y donde los objetivos pasaron de avanzar sin exponerte demasiado a respirar. A correr sin tratar de caer porque si te ibas al suelo, estabas muerto.

Caracas es atravesada por un río, El Güaire, donde se vierten las aguas servidas y que hace de vecino a esa autopista, el mismo río que mucha gente cruzó a nadó y sin pudor para poder salvar la vida. Yo puedo decir hoy, sin que me quede nada por dentro, que la única razón de por qué no tomé esa opción fue porque la tenía físicamente lejos, porque cualquier cosa era mejor a atravesar esa densa nube tóxica en la que ibas a ciegas. Yo me aferré al cinto de mi compañero de batalla en ese momento y nunca sabré cómo él hizo para huir. Quiero que tengas la imagen completa: Mientras huíamos de la represión chavista -imagínate a 1.500 o 2.000 personas corriendo todas sobre el pánico, no sé cuánta gente habría en esa marcha-, había momentos donde alcanzabas bocanadas de aire y agarrabas ese impulso para restregarte los ojos y quizá hubiese sido mejor que no. La imagen que tengo clara es la de gente cayendo al suelo, de jóvenes con cascos blancos tratando de prestar asistencia médica, de granadas lacrimógenas aun cayendo entre nosotros porque en ningún momento de aquella horrorosa retirada nos dejaron de disparar.

La cara te queda cubierta de una película que es como un gel. Yo la llamo “mierda lacrimógena”, una mezcla de lágrimas con sudor con mocos, con babas. María Corina Machado la tenía cuando casualmente di con ella, en un grupo espontáneo que se formó cuando ya habíamos corrido tanto que respirar no era un reto tan absurdo. La piel te arde, te quema. Y piensas que gracias a Dios que escapaste relativamente ileso y sin esposas en las muñecas, guardando compasión para gente que ya a esa hora (no serían las tres de la tarde) se reportaba fallecida en enfrentamientos al otro lado de la ciudad.

El otro día me comentaba alguien en redes sociales que haber salido en el 2017 a protestar no tenía ningún mérito particular, porque igual poco se logró y las tragedias ocurrieron igual. Me lo comentaba alguien que no salió, que vaya usted a saber lo que se dice cada quien para conciliar el sueño por la noche, y a lo mejor bajo ese mismo principio le dije a ella, y quizá a mí mismo, que al menos yo tenía la consciencia tranquila porque actué de acuerdo a mis convicciones demostrándome a mí mismo que estaba dispuesto a llevar mi activismo más allá de mis meras posturas.

Eso es cierto... hasta cierto punto.

Yo personalmente me siento manipulado. Usado. Una lectura tendenciosa de estas líneas podría concluir que bueno, claro que te sientes usado, porque la dirigencia política opositora sirve es para disponer de sus activistas como meras fichas mientras ellos se cuadran puestos en reuniones a puertas cerradas, sobre la sangre y las lágrimas de nuestra gente. Porque a mí me gustaría saber cuántas veces ha ido Julio Borges a visitar a la familia de Juan Pablo Pernalette, que por cierto ha ido de desgracia en desgracia. Esa lectura, si bien es cierta, es también mezquina porque excusa a una dirigencia chavista que hace mucho tiempo que perdió los escrúpulos y que en aquel momento era representada por algunos sujetos que hoy viven en la infamia, desenmascarados como perpetradores del peor escándalo de corrupción que alguna vez ha sucedido en la nación -confesado por los mismos compañeros que entonces les defendían-.

No debí ser el único que se sintió traicionado con esa disolución de la protesta, a juzgar por el abandono ciudadano de la fe electoral y del mismo territorio; este fracaso representó combustible para una onda migratoria que pasó de ser masiva a ser una auténtica crisis humanitaria. La dirigencia de aquel momento quedó desprestigiada y esta es la fecha en la que se está hablando de elecciones presidenciales donde dirigentes tradicionales (incluyendo al propio Nicolás Maduro) tienen extensísimos márgenes de rechazo. Mi vida, como la de tantos otros supervivientes, se ha vuelto un tema de resolver el día a día sorteando la realidad distópica, desconectado de todo discurso político especialmente cuando viene de gente sin moral para la mera pretensión de dirigencia. Duermo con la consciencia tranquila si hablamos de las deudas que tengo conmigo mismo. También guardo amargura por todas las injusticias que ocurrieron por las que no pagó *nadie*.

Y la pregunta que le queda a uno es, “¿Volverías a salir?”

El espíritu rebelde y contestatario siempre está ahí, y es una cosa muy venezolana -por esto es que le dábamos tantos dolores de cabeza a la corona española-. Las circunstancias que justificaban salir a la calle en el 2017 no han hecho sino agravarse, lo que era cierto en aquel entonces es ineludible el día de hoy así que, como diríamos en criollo, “*ganas no faltan*”. Pero toda la experiencia que vivimos en la calle me hizo perder inocencia, me hizo experimentar la esperanza por un país que realmente represente a sus ideales desde un movimiento que terminó canibalizándose, sumergido en los nombres de tantas víctimas y la paranoia de no saber quién era un manifestante honesto y quién era un agente infiltrado del Estado. Ya para el final, el ambiente en la protesta no era libertario sino de frustración, nos acusábamos entre nosotros mismos. Alguien, un rostro enconado por la rabia que nunca voy a poder

olvidar, trató de quitarme el teléfono cuando trataba de grabar a una víctima porque “*si tú no tienes carné de prensa, lo que eres es un infiltrado*”.

Así que todo dependería de las circunstancias, y esto mismo te lo diría la gente que salió en el 2002 contra Hugo Chávez y lo pagó con su sangre, con su vida. En aquel momento, lo que parecía una gesta cívica quedó sustituida por una toma ilegítima de poder donde unos rostros que uno ni conocía terminaron redibujando, así fuera por poco tiempo, cómo sería el nuevo orden nacional. Uno se pregunta, después de haber vivido una cosa como esta, si estás saliendo realmente contra una dictadura atroz para que podamos empezar otra vez o para que una gente que siempre ha existido tras bastidores se reparta el botín. No sé si esta es la razón de por qué quienes eran dirigentes en el 2017 muy rara vez dicen algo sobre los presos políticos o las víctimas fatales, quizá desviando la cara por eso que llaman “*vergüenza*”. No creo.

El tiempo pasa y las circunstancias personales también se transforman. Yo hoy no puedo salir a exponer la vida sin pensármelo bien porque tengo gente que depende directamente de mí y a quienes se los va a comer la crisis chavista si no estoy para ayudar. Tengo amigos que han sido arrestados por esas arbitrariedades del poder y te puedo decir que una cosa es todo patriotismo que tú puedas sentir, especialmente cuando estás fuera del país a donde los brazos de los jueces oscuros no llegan, y otra es someter a tus padres ancianos a la realidad de un sistema que está hecho para torturar a todo el que alce la voz desde el momento en que vuelven la vista hacia ti. Tendría uno que analizar bien cuál es el comportamiento de unas fuerzas de seguridad que se suponen garantes de la democracia pero que en la práctica han respaldado históricamente a quien esté ejerciendo el poder. Y habría que ver qué dice quien convoca a la calle y cuáles son sus acciones, porque llamar a dar la vida en la calle sin estar tú mismo en la manifestación es de una inmoralidad inefable.

Nuestros compañeros torturados aún tienen las cicatrices y sufren las pesadillas. Los heridos tuvieron que procurar recuperación por sus propios medios. Y quien pagó con su vida es mártir sólo entre quienes nos atrevemos a recordarles, pues parece que los grandes nombres de la vida pública nacional ya no les toman en cuenta. Nuestros muertos se quedaron muertos y si acaso sirven para que alguna u otra facción, ambiciosa y obscena de esas que tanto abunda, use sus memorias.

Dalton Trumbo se preguntaba en su obra antibélica fundamental, *Johnny Got His Gun*, si había alguien que hubiese regresado de entre los muertos, de todos los millones de jóvenes para siempre perdidos luchando en la Gran Guerra, que se parara sobre sus dos piernas y dijera, oye, qué bueno que me mataron porque la muerte es preferible al deshonor. Así que cuando venga

alguien a hablarte de la lucha por la libertad, “dile que, señor, mi vida es importante. No soy ningún tonto y cuando me pidan que cambie mi vida por la libertad, tengo que saber primero cuál es esa idea de libertad por la que estamos luchando, y cuánto de esa libertad vamos realmente a recibir. Y lo que es más, señor, ¿le interesa a usted esa libertad tanto como me interesa a mí?”

RESISTIR, PERSISTIR Y SIEMPRE OPTIMIZAR

Beatriz Cisneros A. / MA. en Ciencia Política y activista

Aun cuando no pretendamos hablar de nosotros mismos, caminar al revés es más fácil hacerlo por el camino propio, por el que ya recorrimos, en el que nos toparamos con compañeros pasajeros que fueron parte del aprendizaje que acumulamos en nuestro recorrido. Por esta razón, comienzo con parte de mi propia historia.

Había corrido sólo una semana de iniciada la rebelión en abril de 2017, cuando los medios y las redes me pusieron abruptamente en un primer plano. Siempre he preferido estar detrás de bastidores, pero esa particularidad sufrió un giro al hacerse viral un video que mostró mi imagen en las puertas de la Defensoría en Plaza Morelos, lanzando cartuchos de bombas lacrimógenas con las que brutalmente fuimos bombardeados cientos de manifestantes en la autopista, a la altura de El Rosal. Fue el día en el que, por primera vez, muchos buscaron escapar de las bombas lacrimógenas lanzándose hacia las orillas del Guaire; estábamos atrapados en una gran concentración de gases debajo del segundo nivel de la autopista, sin poder escapar hacia el norte, el este o el oeste.

La impotencia sentida en aquellos momentos, se transformó inmediatamente en un impulso casi incontrolable que me permitió llegar, junto a dos amigas y librando obstáculos, a gritar mi indignación en la cara del mal llamado Defensor del Pueblo. Obviamente, no fue lo que literalmente sucedió, pero creo que Tarek William Saab pudo haber llegado a verme y a escucharme.

Ese día conocí el poder de las redes en todos sus sentidos. Apenas terminaba de llegar a casa cuando ya llovían llamadas de amigos y familiares que habían visto el video viralizado en *Twitter*.

Durante tres días el silencio se apoderó de mí; estaba abrumada, desconcertada y profundamente reflexiva. Trataba de entender lo que aquel video viralizado había generado, los comentarios que leía sobre lo que muchos consideraban un *“acto valiente”*, que debía ser seguido por quienes se oponían al régimen. *“Si ella pudo, todos podemos”* era la forma de mostrar *“el ejemplo a seguir”* de *“la abuela que llegó a la Defensoría”*. Un conocido medio digital me convirtió en uno de los íconos de aquellos primeros días de protestas, junto a otros que aparecieron poco después con actos de mayor valentía y osadía: otra *“abuela”* frente a la ballena de la Guardia Nacional y un joven desnudo haciendo otro tanto.

Fueron días de introspección. Evaluaba, una y otra vez, mi reacción cargada de rabia ante el nivel de agresión de las fuerzas represivas del

Estado; no era la primera que sufría, pero sin duda sí había sido la peor. Reflexionaba sobre los comentarios en las redes, pero sobre todo acerca de cómo éstas, libremente utilizadas por la gente, pueden ser como levadura que hace crecer la masa en poco tiempo.

Aprendí que una ciudadana común -muy común- puede jugar un rol como agente movilizador, aún sin proponérselo. Aprendí que solo basta que alguien te capture con una cámara para, sin pretenderlo, salir de su anonimato.

La fuerza del ciudadano y del colectivo

Una semana antes de lo narrado, el 1° de abril, primer día de las protestas de 2017, seguí la manifestación que se dirigía a la misma sede de la Defensoría. Diputados iban al frente de una marcha pretendiendo entregar un documento en rechazo a las sentencias del Tribunal Supremo de Justicia que daba un golpe de Estado a la Asamblea Nacional y provocaban una ruptura del hilo constitucional.

La imagen de ese día quedó grabada en mi memoria porque su similitud con imágenes históricas, inspiraba la esperanza que para muchos se había ido perdiendo a lo largo de tantos años de lucha. Varios Diputados jóvenes habían escalado las rejas de los “murciélagos” para apostarse sobre ellas restando a la Guardia Nacional Bolivariana que bloqueaba la vía e impedía a los manifestantes llegar al objetivo. Una imagen que hacía recordar las gráficas de la caída del muro de Berlín, en las que jóvenes de Alemania del Este, superando todo temor, se habían encaramado sobre el muro que había sido referente de la represión en Alemania del Este.



Ese día, una veintena de personas logramos llegar a la Defensoría separadamente; ciudadanos todos que nos habíamos dispuesto, con toda nuestra voluntad, a reclamar la flagrante violación a nuestra Constitución; ciudadanos comunes y corrientes empeñados en exigir respeto al voto con el que habíamos electo a nuestros representantes en una Asamblea Nacional cuya autoridad se pretendía entonces desconocer.

Quienes llegamos, rápidamente nos pusimos de acuerdo en hacer la entrega de un documento que, en lugar del que no pudo llegar de manos de los Diputados, expresara nuestro sentir ante la Defensoría del Pueblo. Para ello, además de vencer los bloqueos en el camino, debimos ingeniárnosla para conseguir papel sobre el cual expresar nuestro reclamo. En papel reusable redactamos entre dos personas, lo leímos en voz alta sobre un banco de la Plaza Morelos y, contando con la aprobación de todos los que ahí se encontraban, procedimos a firmarlo sobre un carrito de cepillados.

Dos agentes de la Policía Nacional Bolivariana custodiaban la entrada a la Defensoría. Al percatarse de nuestras intenciones, se ofrecieron a ser canales de comunicación para que dos representantes ingresaran al edificio a entregar aquel improvisado documento. Por decisión de los ahí congregados, entramos los dos que habíamos redactado y leído públicamente la misiva.

Durante los seis años que han transcurrido desde entonces, no he olvidado cada segundo de la vivencia de ese día. Siguen en mi memoria el historiador con quien entregué aquel documento, el vendedor de cepillados que ese día fue orgullosamente parte de nuestra historia y los dos policías que facilitaron el ejercicio de nuestro derecho constitucional.

Ese día, el primero en rebelión, descubrí la fuerza de la voluntad individual, la del ciudadano que con convicción de sus valores democráticos y de sus derechos, logra superar obstáculos y temores para alcanzar paso a paso el objetivo propuesto.

En este caminar hacia atrás, dos factores me parecieron determinantes aquel 1° de abril de 2017: por una parte, la articulación espontánea de un grupo de ciudadanos desconocidos que transformaron su esfuerzo individual -llegar a la Defensoría- en una acción colectiva que cumplió, sin violencia, el objetivo que les era común; por otra, la posibilidad de ganar la voluntad policial a nuestro favor.

La fuerza de la palabra y de la acción Noviolenta

Encuentros posteriores con aquellos dos policías que habían intervenido para facilitar nuestra entrada a la Defensoría y su saludo respetuoso hacia mi persona, me mostraban que valía la pena apelar a la conciencia de los

uniformados. Ya, desde 2009 había conocido la fuerza de la palabra ante los piquetes de las fuerzas represivas.

Ciertamente, los encuentros de calle que se sucedieron entre abril y julio de 2017 fueron subiendo de calibre. Llegar a las barreras humanas, que actuaban cada vez más inhumanamente, se hacía progresivamente más retador, tanto por la violencia que imperaba como por la dificultad para que la palabra tocara un ápice del alma de aquellos que, bajo órdenes superiores, nos reprimían.

De las múltiples veces en las que cumplí con la misión autoimpuesta de hablar con policías y guardias nacionales, solo dos veces fui agredida sin respeto o clemencia alguna encontrándome yo sola frente a ellos. En una de esas dos ocasiones, mi agresor fue el mismo pelotón que solo cinco minutos después, presumiblemente, provocó la muerte de Neomar Lander.

Sin embargo, fueron más las oportunidades en las que pude hablar a quienes estaban frente a mí bloqueando el paso hacia alguno de nuestros objetivos; ocasiones en las que pude ver directamente a los ojos de muchos de ellos que, impotentemente, contenían sus lágrimas. Llegué a pensar que algunos tenían más temor que yo.

La violencia no es ni será nunca un buen instrumento de resolución de conflictos. Ella puede ser instrumento espontáneo de algunos por acción-reacción, pero también un artilugio de otros interesados en la escalada del conflicto. Quienes mediamos corremos el riesgo de ser objeto de agresión de estos últimos; ella puede venir no sólo del frente sino también de nuestra retaguardia.



14 de mayo de 2017. Frente a la Comandancia General de la GNB

La teoría de Erica Chenoweth parte de que el poder no está en las armas, sino en la gente. De acuerdo a sus estudios, ningún gobierno puede

soportar la resistencia constante, activa, visible, coordinada e inclusiva de apenas 3,5% de su población, sin terminar cediendo ante las demandas de ésta. Las protestas Noviolentas tienen, en promedio, 4 veces más poder de atracción y participación que las hostiles.

El 19 abril de 2017, teniendo poco menos de tres semanas de iniciada la rebelión, la empresa Meganálisis calculó en 2 millones y medio las personas que participaron en las protestas en Caracas y 6 millones en el país. De haber mantenido ese ritmo, quizá hubiésemos logrado el objetivo. Sin embargo, quienes nos mantuvimos en la calle vimos cómo progresivamente íbamos siendo menos los que salían y menos los que resistíamos.

De acuerdo al Estudio “Percepciones Ciudadanas de la Protesta 2017” realizado por el Centro de Estudios Políticos de la UCAB en mayo de 2017, 49,9% de los consultados creían en el poder de las protestas para lograr un cambio político; a pesar de ello, 81,2% de los encuestados no habían participado en ellas, bien por considerarlas peligrosas (17,6%), bien por tener miedo (15,4%) o por considerar -no sin razón- que generaban muchas muertes inocentes (2,8%), entre otras razones.

La seguridad de que la protesta fuera pacífica era el segundo motivador para salir a protestar; por lo tanto, provocar la violencia inculcando de ella a quienes protestaban, era una doble manera de “ganar el juego”. Sin embargo, hacer escalar el conflicto, también podría haber sido un mecanismo de la fuerza opositora para intentar ganarlo. ¿Lo fue? Y si lo fue ¿cuáles fueron los resultados?

Cierto es que lo sucedido entre abril y julio de 2017 nos puso en la mira del mundo. Nuestro empeño democrático, negado a aceptar las violaciones sufridas, resistió durante cuatro meses. Eso fue digno de reconocimiento. La brutal represión por parte de quienes estaban, una vez más, dispuestos a todo para demostrar y salvaguardar su poder, fue meritorio del rechazo mundial que, más tarde, dio paso a un remarcable respaldo a nuestra defensa de la democracia.

Sin embargo, como otras tantas veces en nuestra reciente historia, lo que prevaleció fue que el “gran objetivo” -derrocar el gobierno y recuperar la paz- no se alcanzó.

*La paz es un despliegue de vida que se desarrolla en un contexto de desafío permanente*¹

La fuerza de la persistencia y de la optimización

1 Johan Galtung. Sociólogo y matemático noruego. Iniciador de la Educación por la Paz

Todo proceso que busca cambiar las reglas del juego, constituye un desafío permanente; por lo tanto, exige valentía, resistencia, persistencia y optimización. Durante cuatro meses de 2017 vimos muchos valientes en la calle, vimos a muchos resistir incluso hasta la muerte. Pero la dificultad para persistir y optimizar no ha rendido honores a los valientes y a los caídos en resistencia. Los objetivos no cumplidos suelen dejar una sensación de fracaso y de esa sensación siempre cuesta recuperarse. Lo hemos vivido en este largo proceso intentando recuperar nuestra democracia. Es un reiterado *déjà vu*.

Al no alcanzar el objetivo mayoritariamente deseado, una y otra vez el colectivo ha caído en la frustración, en la desesperanza y en un largo letargo que termina obviando que, en el curso de cada proceso, algún valor ha sido creado, ciertamente, con costos muy elevados. Este ha sido un factor determinante en lo que, para muchos que observan desde afuera, resulta inexplicable. ¿Cómo es que, luego de cuatro meses de rebelión y aun hoy, transcurridos seis años, no se ha podido cambiar el juego?

Pocos han sabido persistir y muchos menos han sabido optimizar. Evaluar el proceso; reconocer lo alcanzado y aplaudirlo; reconocer los errores e identificar lo aprendido; mejorar el proceso, sin destruirlo. *No hacer leña del árbol caído, sino construir con la madera fuerte que se obtiene de él.*

Pero hay quienes sí lo hicieron y desde entonces continúan haciéndolo.

En esos meses de calle y en medio de una violencia creciente, hubo quienes resistieron sin querer ser parte de las acciones de violencia que exacerbaban los ánimos de muchos que creían en ella como la vía para un cambio. Reuniones iniciadas en una librería, que se encontraba en pleno “*campo de batalla*”, provocaron la aparición de otras formas de expresión en medio de las protestas. Cantamos letras de la obra de Los Miserables, cantamos también los cantos de pilón con Las Piloneras; levantamos letras y acompañamos los versos de Dale Letra.

Canta el pueblo su canción, nada la puede detener.

Esta es la música del pueblo y no se deja someter

Acciones Noviolentas que surgieron en medio de la rebelión de 2017 y que no quedaron estancadas en una sensación de frustración. Quienes nos juntamos en la calle con la bandera de la Noviolencia Activa, abrimos nuevos espacios para encontrarnos, para escuchar a otros, para intercambiar con algunos que habían estado detrás de los escudos y para generar ideas creativas con el Labo Ciudadano.



31 de agosto de 2017. Plaza Bolívar de Chacao

Un año después, en septiembre de 2018, por invitación de PROVEA, nos encontramos en una jornada de reflexión en Barquisimeto con activistas de diferentes estados. Evaluamos los logros y los déficits de 2017, identificamos nuestro aprendizaje y cómo lo aprendido nos mantuvo activos -sin detenernos, ni someternos- durante 2018. El resumen de esa jornada lo incorporo como anexo a estas líneas; al buscarlo en mis archivos a efectos de finalizar este artículo, constato con satisfacción que continuamos construyendo a partir de lo aprendido.

Quisimos optimizar lo vivido; lo aprendido evolucionó hacia nuevas formas; hoy permanece vivo y persistimos como sociedad civil organizada.

La fuerza de la sociedad civil organizada

¿Con qué se come eso? Fue la frase con la que Luis Miquelena se refirió en el año 2000 de manera despectiva a la sociedad civil organizada, subestimando su capacidad y potencial de participación política. Es posible que, a inicios del Siglo XXI, ese “plato” que quien para entonces presidía el Poder Legislativo no sabía cómo “comer”, aún necesitara mayor cocción.

Mucha agua ha corrido -y “hervido”- desde el 2000 al 2023, muy particularmente después de las protestas de 2017 de las cuales emergió una clase media activista queriendo ser reconocida en el ejercicio de su poder ciudadano. Hoy sí se sabe mejor con qué se come eso. La articulación de ciudadanos y organizaciones diversas, la construcción de alianzas, el diseño de estrategias comunes, ha fortalecido el poder ciudadano para la convocatoria y el planteamiento de sus exigencias.

De entre aquellos que estuvimos en las calles en 2017 bajo la consigna de la NoViolencia, surgió el Diálogo Social; un intento por establecer un diálogo entre ciudadanos -comunes y corrientes- y representantes políticos; entre

Organizaciones No Gubernamentales y movimientos ciudadanos surgidos en los meses de protestas; entre éstos y empresarios; entre empresarios y sindicalistas; entre venezolanos diversos.

En 2018 conocimos y compartimos las primeras líneas que proyectaban una idea que se mostraba realmente ambiciosa, aún más en ese año en el que la frustración estaba a flor de piel y se reflejaba en el rostro de cada venezolano. Esas primeras líneas iban acompañadas de listados que se fueron construyendo como bosquejo de un plan de articulación de sectores, organizaciones y actores diversos de nuestra sociedad.

La voluntad, la pasión y la fuerza obtenida de las experiencias vividas en 2017, generó liderazgos que condujeron persistentemente a la creación de los espacios de diálogo social. De ahí, posteriormente, surgió el Foro Cívico que, a esta fecha, constituye quizá la más amplia instancia de interacción entre los diversos sectores de nuestra sociedad civil, con un ejercicio respetable de Diplomacia Ciudadana.

Siendo justos, debemos decir que, aún cuando hoy muchos políticos no se atreverían a una osadía como la de Miquelena, cierto es que para una buena parte de ellos -de oficialismo y de oposición- la sociedad civil organizada se ha convertido en una “*piedra en el zapato*” que, de una manera u otra, les ha obligado a prestar su atención a ella.

Sabemos que el objetivo de lograr el cambio deseado aún no se ve cerca. Pero la procura de otras reglas del juego sigue latente y es posible, más por la acción de una sociedad civil hoy más amplia y organizada, que por la acción de los partidos políticos con los cuales se continúa promoviendo el diálogo.

Cada paso que damos, aunque no sea el paso definitivo que nos haga llegar a donde deseamos, nos ayuda a salir de donde estamos. Caminar hacia atrás debe ser solo para recordar TODO lo que sí hemos hecho y logrado, para evaluar lo que pudimos y podemos hacer mejor, para valorar la madera dura de la que estamos hechos y no para convertirnos en leña que quede hecha brasa en el camino.

¡Seguimos adelante! Balance de la rebelión de 2017

Reflexiones de un encuentro de activistas

Barquisimeto Septiembre 2018

LOGROS

- » Atención de la comunidad internacional
- » Desenmascaramiento de la dictadura
- » Evolución de la acción jurídica
- » Creación de nuevas alianzas, tejido social y espacios de confianza (comunitario, organizacional y colectivo)
- » Recuperación del espacio público para el ejercicio de la ciudadanía
- » Espacio de amparo y de aprendizaje de saberes
- » Emergencia de una clase media activista en busca de su poder ciudadano y su reconocimiento
- » Manejo apropiado de la información por los diferentes medios y ciudadanía
- » Emergencia de discurso de derechos humanos y ciudadanía
- » Aporte desde los talentos propios y saberes de cada individuo y/o colectivo
- » Reconocimiento internacional
- » Evidenciamos el poder ciudadano para la convocatoria y el cambio
- » Ensayamos métodos de autoprotección para la crisis cotidiana
- » Visibilización de un gobierno autoritario
- » Tejido social más compacto
- » Organización para ayuda mutua
- » Desarrollo de estrategias colectivas
- » Alianza social: sector medio y popular
- » Organización espontánea
- » Despertar conciencia sobre el modelo rentista
- » Aumento del poder ciudadano para la convocatoria
- » Elevamos el costo al régimen
- » Ciudadanos asumieron rol protagónico
- » Manifestación de solidaridad organizada
- » Encuentro de ciudadanos
- » Medimos fuerzas
- » Movimientos ciudadanos generadores de contenidos
- » Rescate de espacio público

DÉFICIT

- » Desvirtuación de la protesta
- » Desorientación
- » Protestas emocionales
- » La protesta violenta aumenta la violencia, la represión y la impunidad
- » Liderazgo táctico, comunicacional y comunicacional a los políticos
- » No se mantuvieron los encuentros en espacios públicos
- » Manejo de expectativas situadas en escenarios apocalípticos
- » Falta de innovación táctica
- » Movilizaciones no planificadas
- » Ausencia de estrategia masiva
- » Debilidad y desprestigio de la dirección política
- » Se mantuvo la polarización
- » Falta de intereses comunes
- » Subestimación de la protesta creativa
- » Subestimación de la capacidad de violencia del gobierno
- » Romanticismo del héroe (lógica de la guerra)
- » Se careció de estrategia, de objetivos intermedios
- » Faltaron espacios de deliberación y reflexión
- » No existieron mecanismos de contención de la violencia y de combate a la impunidad
- » Faltó mantener cohesión y entusiasmo hasta el final
- » Carecimos de capacidad comunicacional

UN ABRIL 2017... NOS ENSEÑÓ A PROTESTAR

Nelson Freitez

I

La intensidad, magnitud y expansión territorial de las protestas, entre abril y julio del año 2017, nos evidenció su fuerza vital y honda motivación. Se calculó en alrededor de 2 millones las personas movilizadas en ese lapso, en 22 entidades del país, por diversas razones. El principal, una suerte de 'hartazgo' de multitud de jóvenes y personas adultas por continuas violaciones a los derechos, tanto civiles y políticos como sociales, por parte de quienes aún ejercen el poder. En estos masivos 'ríos de gente' emergió un variado conjunto de formas de expresión de la protesta, novedosa, creativa e inédita, que ha contribuido a diversificar y enriquecer el reservorio de los medios de cuestionamiento al poder en el país.

Tal 'ciclo de protestas', además, estuvo marcado por el carácter confrontativo que fueron adoptando las miles de movilizaciones con las fuerzas represivas oficiales y grupos armados irregulares. Aunque su inicial despliegue fue enteramente pacífico, una significativa proporción de éstas derivaron en ofensivas de violencia, propiciadas fundamentalmente por actuaciones de uso desproporcionado de la fuerza desde órganos represores y civiles armados identificados con el gobierno.

El doloroso saldo de personas -mayoritariamente jóvenes- fallecidas, heridas, detenidas, torturadas, en distintas ciudades del país, también generó un valiosísimo proceso de reflexión. Un segmento de quienes asumieron las protestas rechazaron la represión oficial y la confrontación violenta, e impulsaron distintas modalidades creativas de expresión de sus descontentos y propuestas de futuro. Promovieron espacios y proyectos de acciones no violentas desde diversas organizaciones. Gestaron proyectos e iniciativas que germinaron al calor de esos días o en tiempos posteriores, conteniendo vivencias y aprendizajes que también han marcado a un país de la protesta que continúa buscando cambios y opciones de futuro.

II

En el mes final del 2018, parece ya tan lejano que debo decir 'si la memoria no me falla', se produce en la comarca larense un encuentro de diversas experiencias de lo que se denominó "*protesta creativa o protesta no violenta*". Congregándose además de las experiencias caraqueñas, iniciativas de varios estados del país, que además de compartir los modos de realizar los cuestionamientos, intercambiamos motivaciones, propósitos y aspiraciones. Gente joven, con

conceptos macerados sobre la acción no violenta, diseñadora y ejecutora de fecundos ensayos de acciones de comunicación, movilización, difusión, en un contexto de terrenos minados por la furia represiva. Nos juntamos, primero, para 'respirar' juntos, reconocernos y 'resignificar' los nuevos sentidos de la protesta que había emergido en los aciagos días del 2017.

Pude apreciar que lo compartido en esos días, seguramente, constituía el mejor saldo de más de 120 días de protestas de calle. No sólo por la variedad de los repertorios de acción desplegados, desde 'cantos de faena' y diversas expresiones musicales y poéticas, hasta variadas formas de difusión vía comics, papagayos, carteles, murales y formatos novedosos de información pública, en su gran mayoría con un uso intensivo de las redes sociales. En especial, por la profunda convicción entre quienes nos encontramos, sobre la existencia en la sociedad venezolana de una vitalidad en la acción colectiva de la ciudadanía venezolana, que requería encontrar modos de expresión apropiada, no violenta, para encausar esa energía hacia el encuentro, el reconocimiento interactivo, masivo y desafiante del poder, destinado a la transformación social y política del país. La emergencia humanitaria compleja en 'pleno desarrollo' lo exigía cada vez más.

III

Después de ese duro año vino el 'ciclo de protesta' del 2019, desde enero hasta abril de ese año, también intenso, masivo, reprimido y con énfasis hacia la confrontación y la 'salida'. Sin embargo, la protesta no violenta continuó, amplió sus repertorios y fundamentos y fue paulatinamente ganando adeptos, en medio del arsenal de despliegue represivo del poder y de sus perniciosos saldos de gente detenida, perseguida y allanada.

Ya estaba instalada en distintos núcleos sociales de diversos lugares del país, una 'corriente' de gente, fundamentalmente joven, que seguía proponiéndose diversificar las formas de protesta, evitando la confrontación con las hordas represoras oficiales y ganando reconocimiento entre quienes decidían 'lanzarse' a las calles a echar andar sus descontentos y aspiraciones.

Cada día se hizo más visible, a pesar de la hegemonía comunicacional oficial y la represión amenazante, que dado que aumentaban las razones para protestar, se hacía necesario buscar y encontrar modos de expresar exigencias y reclamos. Y la protesta continuó, aún en los 2020 y 2021, amainada por las restricciones impuestas por el Covid-19 y por su aprovechamiento represivo desde el poder, ya no sólo protagonizada por sectores depauperados de las capas medias de la sociedad, sino entre gentes de las barriadas más excluidas.

IV

Cuando llega el 2022, emerge una modalidad de protesta, relativamente novedosa por su coordinación nacional, sus objetivos compartidos y lemas comunes. Aunque esta modalidad de 'protesta nacional coordinada y autónoma' contaba con antecedentes en décadas anteriores, la atomización organizativa, la relativa debilidad de las formas organizativas predominantes en la sociedad civil venezolana y la feroz represión oficial, la habían disipado. Sin embargo, miles de personas jubiladas y pensionadas de varias entidades del país, fustigados por los dolorosísimos saldos de colegas fallecidos por hambre e inanición, lograron articular una acción nacional por 'Pensiones Dignas', el 9 de marzo.

Gente plenamente consciente que las políticas oficiales los agravaba y los 'exterminaba' y que debían actuar al unísono para lograr sus objetivos, en diversas ciudades del país e incluso en el exterior con jubilados expropiados de sus pensiones. Para lo cual, potenciaron sus limitadas agrupaciones, aprovecharon sus vínculos y redes sociales y se esforzaron por coordinarse en una contundente acción de carácter nacional, con presencia en las calles frente a las sedes de instituto oficial responsable en 14 ciudades del país y en 22 ciudades del exterior. Para lo cual 'echaron mano' de sus experiencias de coordinación y de luchas provenientes de los años 90 del siglo XX, con las cuales lograron la 'homologación de las pensiones al salario mínimo oficial'.

A partir de ese '9 marzo' -al cual habrá que escribirle un joropo como el '19 de marzo' de "*Fiesta en Elorza*"- se sucedieron periódicamente protestas de personas jubiladas, bajo la coordinación en varios sitios del país, logrando presionar de tal manera al gobierno y obligándolo a aumentar las pensiones de 7\$ a 30\$ en los meses subsiguientes. De tal manera, se había retomado en Venezuela la protesta nacional articulada, pacífica, continua, por derechos sociales y con saldos, organizativos y sociales, para enfrentar desde las bases de la sociedad, el agudo agravamiento de la emergencia humanitaria.

VI

Podría decirse que en Venezuela se han ido gestando modalidades de protestas de calle no violentas que, sabia y estratégicamente, evitan la confrontación violenta con las fuerzas represivas y tienden a coordinarse entre gentes diversas en varias entidades del país, estableciendo objetivos, lemas y convocatorias compartidas. Este exigente aprendizaje, que costó 'sangre, sudor y lágrimas', ha surgido a la par de la emergencia o la 'retoma' de una variedad de espacios de coordinación - local, regional y nacional- que buscando ser autónomos de formas de tutelaje oficial, partidista, religioso o militar, ensaya e

implementa cada vez más formas de protestas que se hacen persistentes, resilientes y pueden llegar a ser puntualmente eficaces.

Hasta llegar a otro 9, ahora el de enero del 2023, con las enormes y continuas movilizaciones de gente de la educación pública –fundamentalmente educadoras, por su carácter aguerridamente femenino-, que hasta hoy mantienen su efervescencia, motivando cada vez más sectores sociales, incluso a padres y representantes de las comunidades populares. Estas protestas vienen confirmando que la polarización política en el seno de trabajadores públicos y de gente de comunidades populares, que venía ya fracturándose, puede llegar a ser ‘cosa’ del pasado, a pesar de las enormes presiones oficiales de todo orden a las que son sometidos.

Un quinquenio después del ‘Año de Protesta en Rebelión’, como tituló Provea un libro al respecto, se puede pensar que el acervo de experiencias, búsquedas y aprendizajes de esos duros meses del 2017, han encontrado en miles de personas que no cesan de salir y encontrarse en las calles por sus derechos, una audiencia atenta y comprendida.

Hoy no sólo por el temor a la ferocidad de las armas que hasta ahora impunemente han ‘masacrado’ a nuestros jóvenes, sino fundamentalmente por la inteligente, asertiva y, porque no, estratégica comprensión de miles, que con la confrontación violenta no se cambia una nación. Es allí, donde me remonto al Encuentro de la Protesta Creativa y No Violenta del 2018, en Lara donde tengo ‘mi maruto sembrado’, y retorno a los afanes, angustias y esperanzas de quienes encontrados allí, aún adoloridos, aspiramos que las calles se poblaran de gente digna, amalgamada e irreverente, iluminada por su conciencia de derechos e hiciera valer ante el poder que por la fuerza de sus razones, de su multitud y de su convicción, se le respetara sus derechos. Hoy eso veo ocurrir...la siembra de tanto dolor y esperanza, nos enseñó a protestar.

UNA TARDE DE MAYO QUE NO OLVIDAS

Oscar Calles

Una mañana de mayo estaba al extremo este de Caracas, en la Universidad Santa María, donde el ambiente era de confusión: algunos miraban el inicio de *Twitter* en sus teléfonos, otros escuchaban rumores en llamadas, mientras a lo lejos se escuchaban gritos y hurras con pancartas y bolsos ligeros. Quien llegara como nuevo no sabría si se celebraba algo o había una convocatoria a un campeonato, pero así era el ambiente esa mañana de mayo del 2017: desconcierto, suspenso y alegría.

Decidí irme ante la ausencia de clases. En el autobús todos murmuraban sobre lo que pasaba: ese día, diversos dirigentes estudiantiles y organizaciones habían convocado a una gran movilización para el Ministerio Público. Solo llegarían a la autopista Francisco Fajardo, la mitad de su destino.

Llegué a la estación del metro La California, las calles y entrada estaban colapsadas, pero apenas eran las 10 de la mañana y la hora pico ya había pasado. Mientras iba en el vagón escuchaba algunos gritos y conversaciones, la gente tenía ensoñaciones de algo que **no tenían claro**, pero era una esperanza al fin.

Me bajé en la estación Altamira, que también estaba repleta, con decenas de franelas blancas que llenaban las calles con cantos de protesta y exigencias. Era abrumadora la multitud de personas que caminaba: algunos con gorras tricolores, otros con lentes y paños, otros con mascotas, familias enteras y hasta mujeres embarazas. Yo iba rápido, quería llegar a al frente de la marea de gente para grabar y enviar algunos tuits con la situación. En esos días Venezuela estaba en el ojo del mundo, cada tuit era una alerta contra la dictadura de Nicolás Maduro.

Recorrer parte de la Avenida Francisco de Miranda con esa multitud te hacía ilusionarte con una realidad que no terminaba de llegar: ¿cómo un gobierno se sostenía en “*calma*” cuando olas de ciudadanos exigían su salida?, ¿cómo podían ignorar el clamor de millones por una vida digna?, ¿cómo se criminalizaba la basta protesta pacífica por una mejor vida y se ignoraba con total de rechazo desde el Gobierno? En unos instantes tendría la respuesta.

La protesta tomó dirección hacia la autopista Francisco Fajardo para intentar llegar al oeste de la ciudad. Desde el Distribuidor Altamira se veía la multitud de personas con gritos, pitos, pancartas y gorras tricolor que seguían con la esperanza de un cambio, pero esa esperanza poco a poco se convertía en duda y nervios, muchos sabían lo que estaban por encontrar.

Fue fugaz, pero arbitrario. De repente llegaron decenas de motos, tanquetas y escudos con hombres uniformados que seguían órdenes, pero que tenían malicia en sus venas, necesitaban algo como excusa para sentirse libres de apuntar y actuar.

Reinaba el silencio y el desconcierto, era como otro día de protesta donde la multitud deseaba avanzar pacíficamente, aun así, el grupo de poder solo quería retener a la gente para agotar esa protesta que buscaba un país distinto y democrático.

Fue entonces cuando los hombres con protectores, equipos y arsenal recibieron la luz verde para comenzar a dispersar lo que hasta ese momento había sido pacífico. La marea se detuvo, de un lado estaban miles de personas con franelas blancas y gorras, del otro estaba un muro con soldados armados y dispuestos a todo por defender a quienes estaban lejos disfrutando de su poder.

Al momento en que las bombas lacrimógenas explotaron en el aire, solo había desconcierto e impotencia. Esos gases potentes se metían en las entrañas del cuerpo, la respiración y la vista. Muchos trataban de ayudar, pero en el momento en el que buscabas respirar, llegaba otra y otra y otra, el objetivo era dispersar, e incluso asfixiar.

Estuve al frente, grabando, pero también corriendo porque un humano sin protección no puede hacer mucho frente a cientos de bombas y perdigones. Por un momento los disparos se detuvieron, algunos jóvenes estaban encapuchados y regresaban las bombas que llegaban, pero estas personas se exponían al fuego de los perdigones, porque así de cruda era la realidad, quienes tenían el arsenal apuntaban directo a los manifestantes, no para dispersar, sino para matar.

En el medio del caos salió un hombre mayor que solo tenía un bolso y una bandera gigante de Venezuela. Mientras los guardias y policías recargaban sus municiones, este hombre se paró en el medio del puente entre la autopista y las Mercedes, comenzó a izar su enorme bandera con la intención de llamar a la paz, a la calma, mientras decenas de personas gritaban alto por los gases, pidiendo clemencia.

No importaba si eras de la prensa, si eras mujer u hombre, estudiante o trabajador, si tenías una discapacidad o condición especial: las bombas y los perdigones no distinguían. La meta de los represores era detener la protesta a toda costa, dispersar y eliminar la ilusión de llegar pacíficamente al destino de exigencia, sin importar que para llegar a ese objetivo se usaran gases lacrimógenos tóxicos que incluso ya estaban vencidos.

El hombre con la bandera gritaba “*Basta*” mientras ondeaba su escudo simbólico. Pude ver lágrimas en sus ojos, sollozos que representaban a las

víctimas; el llanto era un grito por los desaparecidos, detenidos y torturados; el dolor de un país que clamaba ser escuchado, pero que solo recibía la represión como política de solución.

Si no era el gas, era la inmensa presión de agua por causa de la Ballena. También podía llegarte un disparo de perdigón o el choque de fuerza de soldados que te llevaban a prisión porque estabas protestando y eso era un pecado para ellos.

Por un momento todos nos sentimos acorralados, era otra mañana que se convirtió en una tarde que poco a poco llegaba a su fin, ¿Hasta cuándo era viable seguir así?, en la protesta sentías apoyo de quienes sin importar te daban de su agua y protección para intentar palear los golpes. Era insuficiente, los opresores no sentían misericordia, seguían órdenes con placer mientras la gente retrocedía en indefensión.

En esos momentos pierdes la noción del tiempo; de cuántas bombas recorren los cielos de lado a lado; de cuantos gritos escuchas y lo frágil que una multitud se puede convertir tras tener las manos vacías ante soldados inmutados.

Tal vez la adrenalina de correr de aquí para allá te hace olvidar que eres un humano indefenso frente a un aparato represor. Te hace olvidar que debes respirar y de repente también tienes los ojos llorosos mientras la desesperación recorre tu cuerpo en busca de aire sano.

Quienes marchábamos lo hacíamos con anhelos y motivos; quienes reprimían debían repetirse excusas y órdenes que les daban desde arriba para atender contra su propia gente. Eran días convulsos: muchos gritaban a los guardias para detenerlos, pero sus motivos eran más fuertes para continuar la represión.

Así fueron pasando las horas, los días, las semanas. De autopistas repletas pasamos a calles con personas contadas. La expectación se fue esfumando y desde el poder cantaban victoria porque una vez más la protesta se había disipado, las víctimas seguían sufriendo y la población estaba guardada intentando superar el despecho de la desilusión.

Se nos olvida que en Venezuela tenemos derecho a manifestar pacíficamente, que lo hayan ignorado sistemáticamente es otra historia.

Las protestas del 2017 fueron un antes y un después para Venezuela. No solo porque era evidente el malestar hacia Nicolás Maduro, la ruptura del hilo constitucional y la implosión de una extinta separación de poderes públicos; sino porque la decepción de no llegar a nada fue tan grande que esa frustración hizo que miles se fueran, otros huyeran y cientos se quedaran en silencio ante una nueva victoria demoledora del poder.

Lo que pasó en el 2017 no nació de un capricho político, la gente exigía el respeto a la Asamblea Nacional electa en 2015, nuevo Consejo Nacional Electoral (CNE), adelanto de elecciones generales ante la crisis económica y política...

Ahora llegamos a una Venezuela del 2023 donde las protestas laborales siguen aumentando, pero la desconexión de los políticos y la población continúa ampliándose. Es preocupante que, en miras a unas primarias y elecciones presidenciales, los dirigentes políticos sigan desconectados de las protestas sociales. Son momentos que claman una efímera unión del 2017, miremos esa experiencia y no permitamos que los egos impidan una protesta exitosa. Está prohibido olvidar lo que pasó.

Pensar en 2017 genera nostalgia, como un trago amargo que nunca pudiste terminar de tomar. Hay sensaciones amargas que nunca se olvidan, el 2017 ha ido generando esa sensación. En esos días era tan normal abarrotar las calles del país contra el Gobierno y sus políticas, extender los días de protesta era el verdadero logro, las redes eran una máquina de atención, las miradas se posaban en nosotros y cada denuncia tenía un precio en la reputación de la “*democracia*” que Maduro intentaba vender.

Hoy vemos esos esfuerzos como pérdida de tiempo y muertes en vano, cuando cada pérdida humana siempre será en vano sin importar el objetivo. La gente perseguía una esperanza de cambio que no estaba tan clara, pero todos nos aferrábamos a ello. Millones salieron a votar en un plebiscito sin conexión vinculante real y otros a una Asamblea Constituyente que no promulgó para el bienestar real, de alguna forma todas las protestas se detuvieron y comenzamos unos meses de Emergencia Humanitaria Compleja de vida dura para Venezuela.

A pesar de todos los errores que tuvieron y tuvimos, las protestas del 2017 unieron a diversos sectores de la sociedad en una exigencia en común, una búsqueda que en marzo 2023 sigue desconectada de Venezuela. Hay protestas, porque las hay, pero el Gobierno ha comenzado a permitir y no reprimir a esas manifestaciones que no consideran “*políticas*” y que solo protestan por causas que desde Maduro no aceptan por las “*sanciones*”.

Cuando al final, según lo que atestiguamos todos en 2017, no puede existir una garantía de derechos económicos, sociales y culturales, cuando vivimos en una dictadura y los derechos civiles y políticos no existen.

Aquellos eran días turbios, la fiscal de la República, Luisa Ortega Díaz, había denunciado que el hilo constitucional de Venezuela había sido roto, oficialmente una dictadura. Cientos de jóvenes y adultos salían a las calles a protestar contra el poder autoritario de Maduro, protestar por un cese de la represión y la crisis del país.

Hoy vivimos en un país con una política sistemática de represión y ataque a la disidencia. La Misión de Naciones Unidas sobre Venezuela alertó, en marzo 2023, que en el país se ha instaurado la intimidación y un efecto inhibitorio a la protesta tras graves violaciones a los derechos humanos y falta de justicia. Desmovilizando a la disidencia y atemorizando a la población.

“Millones huyeron del país en uno de los mayores éxodos migratorios de la historia” en palabras textuales de Marta Valiñas, presidente de la Misión.

Tal vez tengan que pasar más meses o años para ver de nuevo las autopistas de Venezuela repletas de exigencias. Las del 2017 no fueron las primeras, pero tampoco serán las últimas con exigencias válidas.

Han pasado 6 años y muchos quieren instaurar un olvido colectivo, como si esos gases y perdigones no hubiesen cobrado la vida de 143 personas, como si los detenidos arbitrariamente no hubiesen sobrevivido para después contar las torturas y tratos crueles de los que fueron víctimas, como si las calles y personas pudiesen olvidar tan fácil aquellos días tan difíciles.

Nos toca tener paciencia, no olvidar y seguir creando memoria para que cualquier otra tarde represiva de mayo no vuelva a suceder. Con el anhelo de que algún día le llegue la justicia a todos los responsables.

Las protestas del 2017 te hacen reflexionar sobre la lucha por la libertad y la democracia en un país sumido en una crisis política, económica y social. Un momento en el que los venezolanos, cansados de la opresión y la corrupción de Nicolás Maduro, salieron a las calles para exigir un cambio.

Pero la respuesta del gobierno fue dura. Las fuerzas de seguridad atacaron violentamente a los manifestantes, detuvieron a miles de personas y, en muchos casos, las torturaron y asesinaron. Fue la muestra de la brutalidad de un régimen autoritario dispuesto a todo para mantenerse en el poder.

A pesar de ello, la valentía de los manifestantes no se vio opacada. Continuaron manifestándose pacíficamente, pese a la represión del régimen. Los ciudadanos venezolanos demostraron una vez más su compromiso por la libertad y la justicia.

La lucha por la democracia y los derechos humanos no es fácil ni rápida. Requiere de una gran dosis de coraje, así como de la solidaridad y el apoyo de la comunidad internacional. La presión internacional es clave para mantener el foco sobre la situación de Venezuela y apoyar a los ciudadanos que luchan por un cambio democrático.

Nos recuerda que la represión y la violencia no son la solución a los problemas políticos y sociales de Venezuela, porque si bien han disminuido, no han cesado y la emergencia aún sigue. Se necesita la unión de todos los sectores para hacer frente.

La única salida sostenible a la crisis de Venezuela es a través de un diálogo constructivo y una transición pacífica hacia un gobierno democrático.

Las protestas en Venezuela nos demuestran la importancia de la articulación de los sectores, la solidaridad y la empatía en momentos de crisis. Debemos seguir apoyándonos como venezolanos en esta lucha por la libertad, la democracia y los derechos humanos para todas las personas.

CARACAS ÜBER ALLES EL ACTIVISMO RADIAL DURANTE LOS SUCESOS DEL 2017, UNA HISTORIA QUE CONTAR

Rodolfo Montes de Oca

Después del ciclo de protestas del año 2014 las organizaciones promotoras de los derechos humanos, se dieron cuenta que, detrás de los manifestantes, existían nuevos lenguajes, referentes y códigos de comunicación, muy distintos a los usados por las iniciativas tradicionales. Esto llevó a que PROVEA, junto a RedesAyuda, crearan una plataforma para conectar con otras audiencias que no formaban parte del tejido de defensa de derechos humanos pero que tenían disposición de contribuir, de forma pacífica, a cambiar la realidad. Producto de aquellas reflexiones, se ingeniaron un podcast semanal llamado Humano Derecho que se transmitió, inicialmente, los domingos por el portal de noticias web RunRunes.

Aquel espacio de 30 minutos entrevistaba activistas de la sociedad civil, acompañado por música contemporánea y era conducido por el periodista Melanio Escobar y el sociólogo Rafael Uzcátegui. Aparte del programa tenían una página web donde ponían artículos y entrevistas vinculando el activismo con el sector cultural, algo tradicional en cualquier país, pero novedoso para el contexto venezolano.

Por afinidad y amistad, desde nuestra época de punks, empecé a colaborar con esta iniciativa, enviando artículos y entrevistas semanales. Luego fui productor de aquel podcast. Para diciembre de 2016, una llamada reconfiguraría mi vida para siempre: Melanio había conseguido la posibilidad de pasar de un programa semanal a ser una radio por internet, 24 horas y 7 días a la semana, y me invitaba a sumarme al proyecto como su primer coordinador.

Para un melómano con pie izquierdo, y sin oído musical para tocar algún instrumento, era la oportunidad de oro para poder construir un espacio de difusión sonora, proyectando valores e ideas. Era en lo personal, soñar con una Radio Rebelde sin Sierra Maestra o una Radio Zapata alejado de la selva Lacandona, era el momento para recordar a *“La voz del obrero”*. Esta fue la primera radiodifusora de Mene Grande, instalada de forma precaria por el trabajador Manuel Felipe Araujo, para instruir sobre derechos laborales al personal que bregaban en los campos petroleros. Llegó a escucharse en zonas tan distantes como Caracas, Valencia o Barquisimeto. Las posibilidades de transformar la realidad eran infinitas.

Lo primero fue acondicionar el espacio para la radio. La parte superior de una casa en Vista Alegre, alquilado a un módico precio, fue el lugar donde funcionarían las oficinas de RedesAyuda, pero también de la radio. Una habitación como estudio. Lentamente se insonorizó, acondicionando para que no se colara el ruido de la calle. Mientras esto avanzaba se fue remodelando la sala para convertirla en un punto de encuentro, no solo para los productores, sino también para que se conectaran asociaciones civiles y fundaciones de derechos humanos. Un set de afiches y fotos de actividades culturales eran el preámbulo de alguna entrevista.

Poco a poco se fue avanzando en una parrilla de programación. Todas las bandas proscritas, blasfemas y contestatarias, de la escena musical nacional e internacional, eran los soundtracks que servían de preludio a cada programa. Una de las secciones favoritas se ubicaba de las 12:00 AM a 07:00 AM, que titulamos cariñosamente *“cabilla”*. También *“clásicos del punk latinoamericano”* para colocar toda la música extrema que nos gustaba.

Mientras se armaba la parrilla de programación y se adecuaban las instalaciones, se hacían pruebas a través de una app homónima, de descarga gratuita en internet, para que el potencial público se fuese familiarizando con la nueva radio online.



Entre las organizaciones que participaron en los inicios de Humano Derecho Radio Estación, con micros y programas, se encontraban: Aula Abierta, Caracas Mi Convive, Comisión para los Derechos Humanos del Estado Zulia (CODHEZ), Fuerza, Unión, Justicia, Solidaridad y Paz (FUNPAZ), Feria del Libro Independiente y Autogestivo (FLIA), Instituto Prensa y Sociedad

(IPYS-Venezuela), Sin Mordaza, Red 20/20, Red Naranja, Laboratorio de Paz, Voto Joven, PROVEA, Red de Apoyo Canino, Colectivo de Educación para la Paz AC (CEPAZ), Buena Voluntad, Brigadas Azules, Red de Organizaciones de Niñas, Niños y Adolescentes Unidos por un Objetivo (REDHNNA), Fundación Indígena para el Desarrollo de la Cultura y la Educación Propia (FUIINCEP-AIN), Fundación Queremos Graduarnos, Cuentos del Escarabajo, Cresta Metálica y Regala una Sonrisa, además de los activistas Lulú Orlando, Caroline Ruiz, Andrellys Ramírez, Álvaro Partidas, Salvador Méndez, Genis Miranda y Juan Notz que tenían sus programas; así como comediantes como el Profesor Briceño y Reuben Morales. Los avances y programas noticiosos fueron realizados por El Pitazo.

La grabación de los programas, su difusión y el acceso a la web eran sin costo. Nunca se cobró un centavo por la asesoría en comunicaciones o para grabar. Era parte de nuestro mandato. Ayudar a las organizaciones a desarrollar lenguaje radial era un placer. Este principio de gratuidad y de servicio a la comunidad se mantendría durante mi rol como coordinador del proyecto.

No recuerdo la fecha exacta de la primera transmisión: algunos hablan de la quincena de marzo o de los últimos días de ese mes. Lo cierto es que, para el 29 de marzo de 2017, realizábamos una reunión de emergencia para evaluar el impacto de las sentencias número 155 y 156 de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) donde se eliminaban las competencias de la Asamblea Nacional; lo que representó un quiebre del Estado de Derecho, pero sobre todo la estocada final a la democracia.

Nada auguraba lo que estábamos por vivir. Aunque sabíamos que había una indignación colectiva, nada nos hacía presagiar que estábamos al borde de un espiral que cambiaría para siempre la historia nacional.



Lights out Guerrilla Radio, turn that shit up

La primera pauta de calle de Humano Derecho Radio fue, paradójicamente, el 01 de abril de 2017, en una rueda de prensa que denunciaba la ruptura del hilo constitucional por parte del TSJ, en la Catedra Monseñor Romero de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ese día, con una pancarta que comparaba a Fujimori con Maduro, nos acercamos hasta la movilización que se venía desplazando de forma pacífica hasta la Defensoría del Pueblo. Un piquete a la altura de Plaza Venezuela impidió su paso, el quiebre de la barrera policial, el esparcimiento de la movilización hacia diferentes partes de Sabana Grande y la entrega de botellas de agua por parte de los vecinos de Misión Vivienda a los manifestantes, demostraba un nuevo escenario inédito hasta la fecha. Y fue el bautizo de calle de la nueva radio.

Una radio estática, ocupando un tiempo y espacio determinado, no tiene sentido. Decidimos hacernos flexibles y pasar directamente a cubrir las movilizaciones. A nuestra mente venían los recuerdos de Radio Venceremos en El Salvador, con los venezolanos Carlos Henríquez Consalvi “Santiago” y Hernán Vera “Maravilla”, movilizándose a múltiples puntos de Morazán para cubrir la guerra civil. Primero fue una grabadora zoom con micrófono y muchas ganas. Luego se lograron donativos para adquirir cascos y chalecos antibalas. Las movilizaciones habían subido de tono en los días posteriores.



Siempre mantuvimos nuestro enfoque cívico y pacífico. Durante las movilizaciones éramos partidarios de tomar audios de los ciudadanos que protestaban, más que a políticos o representantes del mundo empresarial. Queríamos construir una narrativa sobre el momento y dar voz a las regiones.

Nos ingeniamos una mensajería donde se llamaba o desde donde se pedían notas de voz a defensores de derechos humanos o activistas sociales, sobre lo que ocurría en sus lugares de residencia o sobre determinados temas como presencia policial, detenidos, allanamientos y razones para la movilización.

Es importante reseñar que, aunque muchas de las denuncias que se hacían a través de la radio eran enfocadas en derechos civiles y políticos, el gran sustento de las movilizaciones eran los derechos económicos, sociales y culturales. La imposibilidad de acceder a una canasta alimentaria básica, la falta de medicamentos, la deserción escolar, las pocas expectativas de acceder a una vivienda, eran alguno de los hechos que empujaban a los manifestantes. Una vida digna no solo para ellos, sino para todos. Y, ante todo, una reacción humana ante la crisis económica que hizo eclosión desde el 2015.

No sólo eran los “*sospechosos habituales*” de las protestas ciudadanas: eran madres, pacientes oncológicos, jubilados, pensionados, desempleados, migrantes colombianos, damnificados, bachilleres, personas con alguna discapacidad, huérfanos de la violencia policial, productores agrícolas, personas en situación de calle y jóvenes que fueron abandonados por sus padres para buscar oportunidades laborales en otras fronteras. Aquello era un mosaico de voluntades que iba mucho más allá de los partidos políticos, conectados por el asfalto y redes informales.



Aquella explosión de participación ciudadana tratamos de acompañarla entregando gratuitamente las ediciones nro. 2 y 3 del fanzine Humano Derecho, del cual salían 500 ejemplares que recién habíamos editado. En un país con precariedades para la impresión y con las restricciones a la prensa libre que se vivía, aquellos ejemplares volaban en las manos de la gente.

Siendo un grupo pequeño, nos turnábamos para asistir a las marchas y recoger la mayor cantidad de audios posibles. Lentamente, y gracias a la incorporación de estudiantes de comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), se pudo incorporar videos y fotografías a las coberturas que se publicaban en Youtube, Facebook y Twitter. Ya estábamos en presencia no de una radio, sino de una plataforma de información de la sociedad civil con enfoque en derechos humanos.

Un ejemplo de esto fue la propuesta Humano Derecho Visión, donde se explicaba el desarrollo del acontecer nacional en un lenguaje diáfano y sencillo para audiencias no enganchadas con el panorama noticioso. En 10 minutos y subidos a Youtube para su visualización en todo momento.

Sentirnos parte de todo aquello era un honor y la misma movilización generaba sus mecanismos de apoyo para los que cubríamos las noticias. Abundaban aguas y comidas que manos anónimas entregaban en los puntos de concentración. Incluso, existía una buena sinergia entre los medios tradicionales que nos abrían la puerta y nos ayudaban en las pautas. Estoy convencido que lo que será tiempo después la *“Alianza rebelde”* de medios como El Pitazo, Tal Cual y RunRunes se gestó en esos días.

Algo con lo cual nos sentíamos a gusto en las manifestaciones era el componente de protesta pacífica y creativa presente: desde el performance hasta la participación de músicos; Las redes sociales se convirtieron en mosaicos visuales donde abundaba la creatividad de ilustradores y diseñadores; La poesía brotaba en alguna esquina, los grafitis resignificaron el espacio público y los cómics se convirtieron en una forma de narrar lo que sucedía. Como plataforma de información nuestro objetivo era dar voz a todas aquellas expresiones de creatividad, por lo cual enfocamos el podcast de Humano Derecho en darles participación. En paralelo bajo el lema *“sin payola, ni palanca”*, incitábamos a todos los músicos a enviar sus canciones para que sonaran en la programación a todo momento.

En la medida en que se empezaba a trancar la ciudad y las barricadas imposibilitaban el acceder a ciertas zonas, pudimos hacer las coberturas gracias a un dueto de motorizados que nos ayudaban con esta labor, los cuales se las ingeniaban para sortear piquetes de las fuerzas armadas y trancas de la resistencia. El cielo era el límite.

Durante esos días era significativo observar que las organizaciones que grababan en el estudio, se las ingeniaban para asistir y promocionar sus respectivos programas. Esto representó un estímulo para el equipo de planta, que realizaba esfuerzos para acudir día a día al puesto de trabajo. Esto ratificaba nuestra apreciación de que el tejido social venezolano no había sido quebrado. De hecho, las instalaciones se habían convertido en un punto de

encuentro para reflexionar sobre los acontecimientos y para conectar a diferentes iniciativas.

También era alentador ver el músculo ciudadano que se manifestó esos días. Experiencias como los fogones populares y los grupos de primeros auxilios como la “Cruz Verde”, entre otros, ayudaban a las personas heridas o asfixiadas. Casas de estudio como la UCAB o la Universidad Metropolitana (UNIMET) contaban con sus propios grupos de asistencia médica. A esto se sumó la participación masiva de artistas, profesores y músicos en las movilizaciones. Expresiones de protesta pacífica como la de Hans Wuerich eran habituales durante esos días.

Era, ante todo, una revolución identitaria. Un cambio generacional, donde los jóvenes -muchos de ellos con ideas progresistas- se opusieron al status quo y la iconografía que esta representaba. Abundaban en las manifestaciones las alusiones a V de Vendetta, los protestantes se organizaban en “clanes” y la serie “Juego de tronos” era el referente de lo que se conocerán como “los escuderos”, la primera línea de defensa de las marchas. Con una estética y discurso propio.

Sin embargo, como equipo de radio, en la medida de que el conflicto se prolongaba y nos adentrábamos al mes de mayo, aumentó significativamente la violencia de ambos bandos, la cual siempre rechazamos, por ser contrarias al ordenamiento jurídico y los derechos humanos. En más de una oportunidad tocó tratar de hacer razonar a “los escuderos” de que la violencia era contraproducente y que los equiparaba al accionar del Estado y todo lo que decían adversar. Es importante reseñar que las actuaciones de algunos incontrolados no se podrían comparar con el espíritu mayoritariamente pacífico de las movilizaciones y la política sistemática de persecución, violencia y amedrentamiento de las fuerzas armadas que cuentan con todos los recursos, logística e infraestructura.

Holidays in Cambodia

Para mayo el desgaste por las constantes movilizaciones era palpable. También se habían producido las primeras víctimas, a quienes sobre nuestro andar llevaremos eternamente. Empezaban a aparecer el insomnio y las pesadillas, algunos ataques de pánico dentro del equipo y lo que se veía como la posibilidad de retomar el curso democrático, se veía cada vez más distante.

El gobierno respondió a las protestas con la estrategia de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, una fórmula habitual en Latinoamérica ante las coyunturas. Ello mediante el Decreto nro. 2.830 y la activación del Plan Zamora, que coordinaba acciones entre las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y colectivos armados pro-gubernamentales bajo el lema



Razones de la No Violencia

[07]

<p>La resistencia no violenta es más efectiva</p> <p>La tasa de éxito de un movimiento no violento es de 70%, mientras que la efectividad de uno violento es solo 15%.</p>	<p>La resistencia no violenta garantiza mayor participación</p> <p>En promedio, los movimientos pacíficos tienen 150.000 miembros más que los violentos.</p>	<p>La resistencia no violenta siempre triunfa</p> <p>Es más probable lograr cambios de conciencia a través de acciones y mensajes no violentos.</p>
<p>La resistencia no violenta genera cambios sostenibles</p> <p>Es casi 10 veces más probable lograr una democracia duradera a través de una transición no violenta.</p>	<p>La resistencia no violenta es más difícil de reprimir</p> <p>Se coloca al régimen en un dilema porque es más difícil para su imagen representar una reprobación solamente no violenta.</p>	<p>La resistencia no violenta genera mayor apoyo</p> <p>La comunidad internacional, el igual que la ciudadanía en general, se demora ante la violencia.</p>

Textos: Laboratorio Ciudadano de No Violencia Activa
 Grupos de promueven acciones no violentas en Caracas: Pioneras @Pioneras, Deseo Libre @DeseoLibre, Carta Pueblo Bilingüe @CartaPuebloBilingue, Acción Caracas del Puerto @AcciónCaracas, Jóvenes @Jóvenes, Un Mundo Sin Modorra @SinModorra, Laboratorio de Paz @LabPaz, Proceso @Proceso



“*guerra de todo el pueblo*”. El Estado ponía sobre la mesa la baraja de estar dispuesto a responder a la protesta cívica y ciudadana con las armas.

Esto llevó a que se convocara, desde RedesAyuda, a una rueda de prensa en la catedra Monseñor Romero junto a otros defensores de derechos humanos para denunciar el uso de bombas lacrimógenas como proyectiles, por parte de la Guardia Nacional Bolivariana (GNB), contra los manifestantes. Existía la indignación colectiva por el homicidio de Juan Pablo Pernalette, al cual el Estado dijo que fue “*asesinado por una pistola de perno*”, generando desinformación y una matriz de opinión que justificase su represión.

Mayo trajo consigo el calor sobre el asfalto y la ciudad se había reconfigurado en zonas de influencia dependiendo del bando. También permitió incorporar a muchas personas de sectores populares en las protestas, por lo cual fueron varios los casos de padres que permitían pernoctar o alimentaban a escuderos y jóvenes en situación de calle, en las alcobas de sus hijos que emigraron. Era sorprendente observar como brotaban los mecanismos de solidaridad entre los ciudadanos en medio de la violencia.

Esas zonas de influencia eran suerte de bastiones que recogían la iconografía y consigna de los ciudadanos en las paredes. Abundaban grafitis con expresiones como “*¿hay pan?*”, “*Tenemos hambre*”, “*Dictadura*” y “*Venezuela Libre*” sobre las paredes y santamarias de comercios, que eran el correlato visual del estallido. En los puntos más álgidos las personas se organizaban para llevar comida, asistir a los heridos, trasladar personas y brindar albergue a los manifestantes de otras regiones. La expresión “*no hay paso*” era común escucharla después de una improvisada barricada.

A estos hechos, se le debe sumar la postura cónsona con el ordenamiento jurídico asumido por el Ministerio Público, frente a las actitudes de otros poderes que guardaron silencio como la Defensoría del Pueblo. Logrando establecer responsabilidades penales en las primeras ejecuciones policiales. Lamentablemente, esta osadía le costaría el cargo a la Fiscal General y a su equipo más cercano de colaboradores.

Ante lo prolongado del conflicto se empezó hablar de una “*Rebelión Popular*”, con todas las características que esto tiene (extensión territorial, actores involucrados, tiempo, etc.); lo cual representaba un hecho inédito en la historia nacional. No era una revuelta como en el Caracazo, ni una asonada, mucho menos una montonera: era algo transversal que afectaba y en la que participaban millones de personas.

Venezuela pasaba a ser el centro de atención de la opinión internacional. Cientos de periodistas llegaban al país para documentar la crisis institucional. La radio, sin querer, se convirtió en un eje de articulación y en una suerte de “*fixer*” para algunos medios internacionales. Un ejemplo de ello, fue la

visita del equipo de Vice y de su cofundador Suroosh Alvi, que recibieron la coordinación y apoyo de Melanio Escobar.

Las movilizaciones habían pasado de ser expresiones ciudadanas a escenarios de confrontación civil, con hechos dantescos como el arrollamiento de jóvenes de la resistencia por tanquetas de la Guardia Nacional, a lo que se le suma el uso de las denominadas bombas “*puputov*” que enardecieron a los funcionarios antidisturbios. La temperatura de ambos bandos subía a niveles insospechados.

Por consiguiente, como radio, decidimos no sumarnos a la “*guerra de desgaste*” entre ambas partes. Fieles a nuestros principios, decidimos empezar a promocionar todas las expresiones de protesta creativa y pacífica de la sociedad venezolana, como fueron los proyectos Dale Letra, Las Piloneras, Venezuela se levanta, Billete Alzao, Servicio de Información Pública, Platos Vacíos, Próceres en Desobediencia, Poesía en Resistencia, Canta el Pueblo, Defensa-UCV, Apoyo UNIMET, Bus Tv, Primeros Auxilios UCAB, los Comics de la Resistencia, etc.



También se pasó a una fase formativa a través del audio, como fue el Kit de Emergencia en DDHH elaborado por PROVEA o los micros informativos “*¿qué hacer para revertir los efectos de las bombas lacrimógenas?*” facilitado por la profesora Mónica Kräuter. El uso de las bombas lacrimógenas como proyectiles contra los manifestantes fue denunciado ampliamente por la radio. Incluso se logró realizar una rueda de prensa junto a jóvenes de otras organizaciones para denunciar este método de control que estaba dejando víctimas y heridos.

Esto nos llevó a que el 08 de junio, y paralelo a la movilización en memoria de Neomar Lander, se presentó el cd “*Tu voz es tu poder*” junto a Sin Mordaza y RedesAyuda, dando inicio a Humano Derecho Records. Era la pieza que faltaba para tener el sistema de medios anhelado, la capacidad de poder editar cds musicales y darles presencia física a los artistas venezolanos. Sin pretenderlo, aquella iniciativa surgida del trio de punketos que coordinábamos la radio sería el inicio del proyecto “*Música por Medicinas*”.

Corrían los días de las llamadas “*operaciones tun tun*” donde funcionarios del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN), ingresaban a viviendas o se llevaban detenidos a manifestantes. Pero también de una escalada en la violencia como fue el robo de un helicóptero por parte del inspector Oscar Pérez y su sobrevuelo sobre el TSJ, donde dispararon y lanzaron bombas aturdidoras.



Para los que hemos tenido que lidiar con el abuso del poder de los uniformados y que hemos visto con desprecio cualquier tentativa de asaltar el poder por las armas, aquella aventura de Pérez y su grupo generó nuestro rechazo inmediato. Era natural, después de tener que convivir con la insolencia moral de muchos políticos, aquel nuevo actor fue visto con recelo.

Estos hechos fueron sucedidos por pequeños estallidos que no tenían relación con las protestas ciudadanas, pero que se enmarcaban dentro de la falta de medios para la alimentación y el alto costo de la vida en los sectores populares. Por ejemplo, la ola de saqueos que se dieron en diferentes estados, sobre todo en Carabobo y Caracas; que se saldaron con un lamentable número de 11 personas muertas, 8 de ellas electrocutadas mientras saqueaban una panadería.

El mes cerraba con un ambiente apocalíptico en la atmosfera: el linchamiento de un teniente de la GNB, Danny Subero, durante el funeral de Manuel Sosa en Barquisimeto y el asesinato de Orlando Figuera en Caracas, puso de relieve el abismo al cual podríamos llegar como sociedad. Sin embargo, es importante señalar que estos lamentables hechos aislados de violencia no son iguales, ni están al mismo nivel que el uso sistemático de los cuerpos de seguridad del Estado y sus grupos de civiles armados para reprimir, torturar y matar. Aquello debía parar: la primavera se convirtió en una pesadilla.

The Days of the Phoenix

Para los que hemos sido bisagra entre la Generación X y la *Millennials*, las pocas expectativas de triunfo siempre han estado presentes. De hecho no solo hemos tenido que lidiar con eso, sino con las frustraciones de la generación *boomer*, que también recaen sobre nuestras espaldas. Lo que es un coctel difícil de digerir; la expresión “*alcanzar una estrella*” que es el título de una novela juvenil mexicana, simplificaba la amargura de reciclar constantemente el fracaso en el ámbito político-cultural. Como si la vida se tratase de postergar eternamente las utopías.

Para julio, la “*Rebelión Popular*” había perdido el brillo de su primavera. Ante el mutismo gubernamental frente a las legítimas demandas ciudadanas, la agenda de cambios se resumía a expresiones puestas en pancartas como “*quiero una vida normal*”. Subsistían focos descontrolados llevando una lucha anónima contra un Estado que se hacía cada vez más opresivo. Las marchas, en Caracas, escasamente llegaban al Rosal y en muchos casos ni siquiera salían del punto de concentración.

La muerte había enlutado a más de 100 hogares venezolanos. El número de heridos era incontable, así como de jóvenes detenidos por protestar. En ese momento la represión había tocado a familiares y amigos de cada uno de los que estábamos en la radio. El Estado demostraba, una vez más, no estar a la altura de los deberes que sobre él pesan. La asimetría de fuerzas, siempre desventajosa para el ciudadano, se expresaba en su mayor esplendor. El panorama no podía ser más desolador y, en gran medida, fue producto del Plan Zamora.

Asistir a la radio representó, en muchas oportunidades, una verdadera osadía para un equipo tan pequeño. Sobre todo cuando los sectores antigu-gubernamentales convocaban la estrategia del “*trancozo*”, que cortaba la ciudad en pequeños feudos donde se tenía que lidiar no solo con los jóvenes de la resistencia, sino también con muchos grupos armados pro-gubernamentales que acudían a los puntos donde se armaban barricadas para dispersar a los

jóvenes. En una oportunidad el técnico de audio tuvo que correr varias cuerdas ante las balas que disparaban motorizados.

No obstante, la sociedad seguía articulándose y buscando mecanismos para lograr un cambio. Ante la oferta de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente por parte del Ejecutivo, las fuerzas vivas del país propusieron una consulta nacional convocada por el hemiciclo legislativo. Este proceso electoral se diferenció de procesos anteriores debido a que se trató de un acto de desobediencia civil, en el contexto de la aplicación de los artículos 333 y 350 de la constitución venezolana, en el cual se desconoce al Consejo Nacional Electoral y al Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, debido a la “*ruptura del hilo constitucional*” generada por ambos poderes, según las declaraciones de la Asamblea Nacional y del Ministerio Público.



Pero el miedo no nos paralizaba. El 12 de julio decidimos hacer el lanzamiento oficial de la radio, el bagaje ya lo habíamos adquirido sobre el asfalto, pero hacía falta formalizar su nacimiento. Para ello, se realizó una presentación novedosa: se instaló un *dark room*, donde se recreó en audio, el sufrimiento de una familia que debe vivir una ejecución policial. La idea era poner al comunicador social y al público asistente en la piel de lo que sintieron muchas familias durante los Operativos de Liberación del Pueblo (OLP). Algo novedoso para la época.

Mientras la organización de la consulta pública evolucionaba, para acompañar desde la música el sábado 15 de julio convocamos al concierto “*350 minutos por la democracia*” en el cual participaron las bandas Zombies No, Dolli y su cuarteto tropical Falaz, Luis Irán y Red One de Cuarto Poder, en el Anfiteatro de el Hatillo. La idea era dar un espaldarazo musical a la consulta ciudadana que se realizaría al día siguiente en todo el país.



Desde la madrugada del 16 de julio nos encontrábamos en la calle tratando de documentar todo lo que se podía. Aparte del grupo que se quedó en la oficina para mantener contacto con las regiones e informar, armamos dos equipos para recorrer la ciudad. Después del mediodía la participación se convirtió en fiesta popular. Las personas celebraban en las calles, compartían con música, lo que se mantuvo hasta las 8 de la noche. Nos quedamos Melanio y yo en las oficinas para esperar los resultados y recibir la pésima noticia del asesinato de una participante por parte de grupos armados.

Bien entrada la noche, ante nuestros ojos impávidos, se mostraba la cifra de 7.186.170 votos a favor. Representaba una revocación de facto del mandato de Nicolás Maduro, cuyo partido había sacado 6.193.662 votos en el 2013, antes de vivir el agravamiento de la crisis estructural y la llegada de la Emergencia Humanitaria Compleja. Aquel acto de participación ciudadana, pacífica y democrática, que celebramos entre llantos y abrazos, parecía una victoria irreversible que generaría nuevas situaciones.

Pero esto fue una apreciación alejada de la realidad. La dinámica impuesta en el 2007, cuando se ganó el plebiscito sobre la reforma constitucional y decidieron meter un referéndum en el 2009, para desconocer la voluntad del pueblo. Aquella demostración que se podía tener una salida negociada a la crisis se esfumó con las elecciones de la inconstitucional Asamblea Constituyente convocada desde el Ejecutivo. Con esto no solo se perdió la “estrella” sino que llegó inevitablemente el trauma y el desconcierto.

Knock-knock-knockin' on heaven's door

Para julio los últimos reductos de la resistencia en Caracas menguaban. Ya había pasado el allanamiento del Conjunto Residencial El Paraíso, mejor conocido como “*Los Verdes*”, testigo de la violencia gubernamental. Disparar a mascotas, dañar lavadoras e inmuebles mostraba otra fase del Estado. Para este mes, los organismos no escatimarían en medios para allanar y atacar residencias para llevarse a todo aquel que consideraran adversario.

A estos hechos se le suma la irrupción del hemiciclo legislativo por una turba oficialista que asalta la Asamblea Nacional, la cual hasta la fecha era considerado un símbolo de la democracia. A lo que se le incorpora la poca respuesta solidaria de la sociedad, ante un hecho tan grave y solo precedido por el asalto al congreso por una turba en 1848.

De movilizaciones se pasó a concentraciones que eran convocadas y silenciadas con lamentables hechos de violencia. La huelga general de 48 horas, convocada para el 27 de julio, arrancó y se dispersó con tanta rapidez que no valía la pena prepararse para asistir. La derrota se respiraba en el ambiente. No obstante, los productores se la ingeniaban para seguir asistiendo a la radio y de forma cotidiana se le solicitaba a los defensores y activistas audios sobre diversos temas.

El 30 de julio, el día pautado para las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, pasó sin penas ni gloria. La mitad del equipo se aprestó a realizar una cobertura del evento, que contó con poco seguimiento por parte de la sociedad democrática. La imagen de un Nicolás Maduro saludando a la nada en la plaza Bolívar de Caracas fue la síntesis de aquel evento, cuyas dudas de veracidad fueron ratificada por la compañía Smartmatic días después.

El llamado a la negociación por parte de la dirigencia opositora representó un “*balde de agua fría*” para todas las “*cabezas calientes*” que se mantenían en la calle desde abril de 2017. Su último acto fue la denominada “*Operación David*” del capitán Juan Carlos Caguaripano. Un acto tan desesperado e irresponsable para reavivar las llamas de la protesta, como aquel intento insurreccional del 7 de abril de 1928, con un destino igual de trágico.

Después de esta osadía vendrían meses de incertidumbre y de afianzamiento de la represión, sobre todo en los sectores populares. Empieza a operar las Fuerzas Armadas Especiales (FAES) con toda la letalidad que los caracterizó, con alcabalas y actitud de amedrentamiento en toda la ciudad. Fueron tiempos de la migración forzada de familias, pero sobre todo de jóvenes huyendo de la represión, muchos de ellos a pie por la frontera.

La meta de lograr un quiebre por presión popular de la hegemonía dominante no se había logrado. Ninguna de las metas planteadas desde un inicio por la movilización ciudadana logró materializarse: ni elecciones libres, ni la apertura de un canal humanitario. No obstante, en el plano cultural fue un reverdecer de propuestas e iniciativas. Solamente durante esos 4 meses se sacaron más de 53 canciones distintas sobre las protestas.

También fueron tiempos de reagrupar las iniciativas organizativas surgidas de las protestas, de un tejido social que meses después se multiplicara en otras experiencias y que llegara a desarrollar trabajo comunitario o de ayuda humanitaria en los sectores menos favorecidos. No todo estaba perdido.



Primera conclusión: Las fresas de la amargura

En mi adolescencia cuando empecé a politizarme, mi padre me regaló una copia de la película “*Las Fresas de la Amargura*” del cineasta Stuart Hagmann, sobre la toma de la Universidad de Columbia contra la guerra de Vietnam. Una suerte de espaldarazo para un primogénito que también soñaba con los ojos abiertos.

Los sucesos del 2017 fue el amargo pasar de los sueños de juventud a la vida adulta, con todo lo que eso implica. La realidad llegó para quedarse y su paso asfixió la ingenuidad de los cambios a corto plazo. Las cifras hablaban por sí solas: 124 víctimas fatales, de los cuales 15 eran menores de edad y 7 fueron mujeres; 5.051 personas privadas de libertad por protestar de los cuales 609 fueron pasados a justicia militar; 24 espacios de radio fueron cerrados; más de 4.000 heridos según cifras modestas; 1.313 asaltos y daños a

establecimientos públicos y privados y 536 expedientes abiertos por la Defensoría del Pueblo a nivel nacional.

Como en la película de 1970, una soldadesca nos enseñó lo que es el terror y lo lejos que están dispuestos a llegar para mantenerse en el poder. Cuando pienso en un símil histórico, la que se me viene a la mente, es la imagen de un Gustav Landahuer, ministro de cultural de la efímera República de Baviera, asesinado a patadas por una patrulla de Freikorps.

Pero también la Rebelión Popular de 2017 abrió los ojos de las organizaciones de derechos humanos para diversificar los mecanismos de exigibilidad. La educación, la incidencia internacional y el litigio estratégico no eran suficiente para denunciar el deterioro de la dignidad humana; por lo cual lentamente se fue construyendo una estrategia de defensa que involucrase otras herramientas culturales como la poesía, comics, crónicas, películas y música que definimos desde PROVEA como *“todos los derechos por todos los lenguajes posibles”*.

La protesta demostró que a través de la cultura se podría ir construyendo un mundo distinto con los valores de democracia, inclusión y dignidad que se preconizan desde la sociedad civil, edificando un imaginario y narrativa ajena a la opresión del poder. Es decir, la clave para la emancipación es el cambio de mentalidad que son formadas por la cultura

Es decir, la hegemonía cultural de la cual escribió Pierre Bourdieu, ejercida por el gobierno venezolano desde que asumió el poder con algunos sobresaltos importantes (2001, 2004, 2008 y 2014), quedó definitivamente quebrada después de la *“Rebelión Popular”* del 2017. Las *“superestructuras”* creadas en base a la omnipresencia burocrática del Estado repartidor de bienes o privilegios, la banalización del concepto de *“patria”* y el uso abusivo de las consignas populares desde el poder; fueron transformadas en la calle por un nuevo bloque hegemónico multicultural desde el asfalto.

Para los que pensaron que fue una oportunidad perdida el 2017 fue un proceso que dio inicio, a largo plazo, a una transición en el plano económico y político que estamos viviendo. La liberalización actual de la economía, que pone en riesgo las conquistas sociales y revela la verdadera naturaleza del Estado (privatizar los servicios y mano de obra barata) se inició en ese periodo, llevando su discurso al paroxismo de ser un oxímoron y vaciándolo de contenido. Muy distinto al campo democrático, cuya batalla cultural y de contenido, de momento, estamos ganando.

Segunda conclusión: ¿La primera generación de wokezolanos?

Otro hecho importante es que las movilizaciones del 2017 generaron un nuevo entramado de activistas y de defensores de derechos humanos que no habían tenido la oportunidad de expresarse y organizarse. Sobre todo, vinculados a las reivindicaciones de minorías culturales y de la diversidad sexual, que podría ser equiparado con la expresión “Woke” de los anglosajones.

El término “Woke”, que en español puede ser traducido como “despierto” o “concienciado”, fue una expresión popularizada en Estados Unidos para referirse a las corrientes progresistas o de la izquierda liberal descentralizada que reivindicaron, durante el gobierno de Donald Trump, los derechos de las menores sexuales y raciales, el deterioro del medio ambiente, preocupados por la justicia social y la inequidad de beneficios entre el Norte y el Sur Global.

Para autores como Eric Kaufmann, la identidad woke es una combinación de ideas descentralizadas que mezcla el igualitarismo sociocultural con el individualismo modernista, donde se prioriza el potencial político-simbólico de los grupos minoritarios, que han sido históricamente excluidos. Se diferencia del marxismo al defender las reformas sociales con visión cosmopolita y al combinar la experimentación de las vanguardias artísticas con las ideas de cambio, rechazado el conformismo doctrinario y las exigencias dogmáticas que imponía el marxismo tradicional.

Aunque las etiquetas suelen ser antipáticas, ¿El 2017 fue la partida de nacimiento de la primera generación de wokezolanos? En lo personal creo que sí. Después de una década de monopolización del discurso progresista por parte del Estado, por primera vez se genera un cisma que no responde a las banderas de la izquierda tradicional latinoamericana, pero que reconoce la necesidad de luchar por mejores condiciones de vida y en la inclusión de los sectores desfavorecidos del reparto de la renta petrolera, más allá de la consigna de “pueblo”.

Esto concuerda, después de la rebelión, con una proliferación de organizaciones no gubernamentales, de asistencia humanitaria, incidencia en los espacios públicos, promoción cultural y de protesta creativa que emergen después del 2017. Ellas tienen puntos en común: una agenda propia de exigencias que van más allá del cambio político, el reconocimiento de la diversidad como valor necesario para el desarrollo, el reconocimiento de un sistema-mundo en el cual estamos insertos, la promoción de la cultura de la cancelación y la apuesta por el cambio pacífico a través de reformas legislativas o judiciales.

Ratificando lo expuesto en la primera conclusión, aunque la “Rebelión Popular” fue aplacada por la represión estatal, la ruptura generada en esa fecha con el socialismo real, y que se venía manifestando desde el 2008 y el

2014, no representa un viraje cívico hacia el conservadurismo. Ratifica la progresividad de los derechos para el género, la diversidad sexual y de reconocimiento de las minorías raciales y/o de clases presentes en el desarrollo social. Es necesario acotar que, en Venezuela, la lucha nunca ha sido entre izquierdas y derechas, sino una tensión constante entre una izquierda en el poder revolucionaria y conservadora contra una sociedad liberal y moderna que continúa bregado día a día por cambios donde se reconozcan la igualdad social, los derechos individuales y el pacifismo.

Por consiguiente, no perdimos: Siempre estuvimos ganando.

LA GENERACIÓN DEL MANGO

Melanio Escobar / @MelanioBar

Antes de comenzar tengo que hacer una advertencia. Este ensayo puede despertar recuerdos perturbadores en quien lo lea, debido a que la mayoría de las personas que aquí aparecen están muertas, presas o en el exilio. Me incluyo entre los exiliados, ya que tuve que escapar de Venezuela en 2020. Fue antes de la pandemia, luego que el régimen de Nicolás Maduro borrara por completo mi identidad; me dejara sin pasaporte, cédula, partida de nacimiento, y me impusiera una alerta naranja por el DGCIM en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar en Maiquetía. Aunque no ha sido la única agresión que he recibido por parte del régimen, fue la última dentro de mi país antes de ser un despatriado, y ahora con un exilio que reposa sobre mis hombros.

Dejando a un lado por el momento mi situación actual, creo no equivocarme al afirmar que, aunque otros años fueron retadores para todas las personas dentro y fuera de Venezuela, el 2017 fue extremadamente difícil. No solamente por lo sombrío y decadente que pintaba desde su comienzo, sino por la cantidad de sentimientos que se yuxtapondrían con el pasar de los meses. Esos días me hicieron reflexionar mucho sobre quién soy, terminaron de forjar mi carácter y me hicieron entender varios aspectos de mi identidad. De nacimiento soy venezolano, aunque me hayan dejado sin papeles. De formación académica soy periodista, aunque me hayan cerrado tantos medios de comunicación. Y de vocación soy el Director Ejecutivo de *RedesAyuda*, una ONG que defiende Derechos Humanos, aunque estos derechos se violen diariamente. El 2017 me enseñó que nosotros no dejamos de ser, aunque ellos quieran, y que nosotros somos... a pesar de ellos.

Este es un ejercicio de memoria, es un ejercicio ineludible para alcanzar algún día la justicia que como pueblo nos merecemos. Es necesaria siempre la memoria cuando desde lo más alto del poder se ha hecho todo para borrar la verdad, imponiendo una narrativa ficticia a través del control total de la comunicación masiva, la escolaridad, la academia, la cultura y las artes. Aunque la memoria es necesaria, no me gusta recordar. Mi mente se acostumbró a guardar en el subconsciente los eventos traumáticos en aras de seguir avanzando, de protegerme, de funcionar apropiadamente. Tuve que repasar fotos, videos, correos y tuits para poder darle forma a este texto. Hay hilos conductores que en mi cerebro se perdieron, que tras 3 años en terapia aún no recupero. Hay cosas que, aunque quiero recordar, el dolor lo hace más complejo.

La mente, aunque muy inteligente y también astuta, siempre nos termina pasando factura. Su servicio no es gratis y a veces se paga con

estrés. El estrés postraumático que vivo es el mismo que millones de compatriotas viven a diario, porque no fue fácil, no es fácil y no será fácil ser venezolano.

Es por eso, por la memoria, que cuando fundé RedesAyuda en 2014, dentro de todas las cosas que he podido crear en ese espacio, hay un proyecto que tiene especial lugar en mi corazón: *Humano Derecho*. Dentro de estas páginas será mencionado en numerosas oportunidades, por mí y otros autores, porque fue la representación tangible de un momento único en nuestra historia contemporánea.

Humano Derecho, en ese espacio de tiempo, era un lugar donde convergían el país vivo y el país muerto. De hecho, tengo tatuado perfectamente en mi cabeza el que fue nuestro mensaje navideño aquel diciembre de 2016. Éramos todavía solo un podcast, nacido producto del sueño en conjunto con el sociólogo, autor y defensor de DDHH, Rafael Uzcátegui. En nuestra acostumbrada postal de navidad, la cual publicábamos los 24 de diciembre en redes sociales, medios de comunicación, aliados nacionales e internacionales, invitábamos a celebrar el 2017 y decíamos a las personas que se dedicaran simplemente a sobrevivirlo. Iba a ser un año muy duro... en ese momento intuíamos los retos que pronto deberíamos superar.



Vaya acertado presagio. Mi hijo Alejandro, para ese entonces de 4 años, fue hospitalizado de emergencia los primeros días de enero con la fortuna de tener seguro médico y la posibilidad de ser atendido en una clínica privada. Esto solo lo entienden los venezolanos, pero nuestro seguro era de medicina prepagada, y en el contexto de nuestro país significaba medicina a medias.

Si bien terminabas en una clínica privada, más de la mitad de los insumos corrían por tu cuenta: no porque el seguro no los cubriera, sino porque no tenían los insumos en existencia. La grave escasez de medicamentos no escapaba del sector privado. Te recibían en una habitación hermosamente decorada, pero con todas las gavetas vacías. La suerte es que, aunque fue una emergencia, no fue de gravedad.

El trueque y la solidaridad se convirtieron en la principal farmacia de la familia venezolana. A través de las redes sociales pude conseguir quien donara lo que nos faltaba, pudimos terminar el tratamiento en casa y al poco tiempo Alejandrino pudo hacer de paje en la boda de mi primo.

Apenas estábamos en los primeros días de enero y cada vez se escuchaba con más frecuencia la frase *“fuga de cerebros”*. Una frase que en ese momento consideraba generosa con el que se iba e injusta con el que se quedaba, porque implica que se van las promesas y se quedan las decepciones. No la entendía porque yo siempre escogí quedarme hasta que me expulsaron de mi tierra, y si pudiera ahí estuviera. No me considero una promesa, pero tampoco una decepción. Me indignaba al escucharla, porque por experiencia propia sabía que no había nada fácil en quedarse e intuía que tampoco era fácil irse. Ahora doy fe de lo doloroso de ambas decisiones.

Y pasó como en todos lados: unos sufren y lloran mientras otros celebran y ríen. Mi primo se casaba, y su matrimonio era el solo el primer paso de varios que tenían que hacer antes de irse del país. Ambos profesionales y destacados en sus áreas, mi primo y su esposa veían en otras fronteras el futuro que Venezuela les negaba. No eran perseguidos políticos, no eran activistas, eran ciudadanos cansados de querer construir un castillo de arena en una tormenta. Vale la pena acotar que, aunque la migración no comenzó en 2017, definitivamente fue el año que detonó la crisis migratoria más grande de nuestra región y del mundo, con más de 7 millones de venezolanos que han huido cruzando nuestras fronteras.

Si no les cuento todo, no les cuento nada. Estos detalles sirven para ilustrar algo que es muy complicado poner en palabras. ¿Cómo explicar que vivíamos 100 lutos literales y metafóricos? Seguir viviendo, seguir soñando, seguir luchando, seguir peleando, todo al mismo tiempo. Con el corazón en mil lugares, con la mente fragmentada, con el cuerpo hecho añicos, con la asfixia de los gases lacrimógenos, con la tristeza de la derrota, con la alegría de la victoria, con la soledad de los que nos quedamos atrás, con la soledad de los que seguimos adelante. La tristeza del que puede comer, y la tristeza del que no puede comer. ¿Cómo resumo en un párrafo lo que se siente haber vivido las vidas de 10 hombres a los 31 años?

2017 fue el año que me volvió añicos, que destruyó mi mente, que destruyó mi salud. También fue el año que consolidó mi carrera, que me llevó a ser la voz de la lucha fuera de Venezuela; todo al mismo tiempo, todo con y sin acompañamiento. Tuve que ser padre, esposo, amigo, periodista, director, jefe, empleado, vocero, oyente, líder, seguidor, reportero, activista, manifestante, rescatista, *fixer*, locutor, proveedor, cazador. Fui el que cocinaba, pero no comía. El que hacía la cama, pero no dormía. En 2017, por tratar de hacer todo, terminé siendo nada.

Se que habrá quién se identifique con mis palabras. Las familias se organizaban para hacer largas filas en diferentes sectores de su ciudad para comprar alimentos. Los productos de primera necesidad eran cada vez más esquivos para los compradores. No importaba si tenías dinero, simplemente no había qué comprar. La cesta básica tenía un costo elevado para la mayoría de las personas. Mas allá de la nevera del hogar, en los restaurantes vendían promociones de comida con substitutos de sus ingredientes. Este es un detalle importante, porque hasta las grandes cadenas de comida, los establecimientos más lujosos que tenían acceso a distribuidores y recursos económicos no podían saltarse la crisis y eso se reflejaba en su menú. Si eso les pasaba a ellos, ¿qué le esperaba a la madre de barrio, el padre clase media o el obrero de las regiones? Para responder esta pregunta no había que darle mucho uso a la imaginación, porque todas las personas se vieron afectadas directa o indirectamente, y todos sabíamos la respuesta. La escasez era el tema central alrededor de la mesa del comedor; una mesa que en las casas con mayor suerte se utilizaba dos veces al día, pero para otro tanto el polvo del desuso había sustituido a las arepas del desayuno.

Ya que el Estado se lavó las manos con el tema de la alimentación y delegó el tema de la comida a juntas de condominio con la invención del CLAP, se terminó creando una cadena de corrupción hambreadora que comenzaba desde lo más alto del gobierno hasta el de más bajo rango en la cadena de distribución. Que no se olvide nunca que gran parte de la población subsistía del consumo de mango, una fruta que crece fácilmente en nuestro país. Como en casi cada esquina existe una planta que brinda sus frutos en abundancia, las personas se volvieron expertas recolectoras, distribuidoras y consumidoras de mango. Era gratis, había mucho y engañaba al estómago.

Dejando detrás el desafío de sobrevivir, había que existir, resistir y persistir. Ese fue el mantra que me mantuvo creando espacios positivos que elevaran mi situación emocional y profesional, mantra que sería adoptado más adelante por la sociedad civil organizada como grito de lucha por las protestas. “*Resiste, Persiste*” estaba en franelas, grafitis, pancartas y en algún

punto llegó también a las voces de los líderes políticos más relevantes no solo de 2017 sino hasta el 2019, cuando se creó la presidencia encargada.

El “*Resiste, Persiste*” tiene algo muy poderoso entre sus letras, algo muy que inspira, algo tan inspirador que te permite seguir, aunque las piernas no quieran y la mente no entienda. Creo que por eso no me detuve un solo momento, trabajé todos los días de ese año. En ese momento era el host del programa de mayor rating de *VivoPlay*, llamado *NotiTweets*, solo superado por *El Show del Profesor Briceño* o *El Show de Nelson Bocaranda*. No lo recuerdo precisamente, pero, de cualquier forma, fue un honor compartir pantalla con ellos. Me esforcé en crear un espacio de análisis de las tendencias sociales, un programa en vivo donde utilizando el humor, la ironía y los hechos, les daba golpes a los operadores propagandísticos del régimen de Maduro. Eso fue lo que popularizó ese segmento: que no actuábamos desde el miedo. La consecuencia fue represalias en mi contra, incluso televisadas, como cuando el presidente de Venezolana de Televisión me amenazó a través de su pantalla.



<https://youtu.be/bhugCUWBcqA>

Pero lo que hizo que ese programa saliera del aire fue mi renuncia. Las obligaciones de mi posición como director de *RedesAyuda* consumían mucho de mi tiempo. Debía ausentarme del canal a menudo para poder atender compromisos internacionales que tenían directa implicación con el ecosistema activista y periodista en el que me desenvuelvo. Recuerdo que el primer viaje del año fue muy significativo para mí y para los meses que vendrían a continuación. Viaje a Nueva York a recoger los equipos que serían la infraestructura que convertiría el *Humano Derecho Podcast* que hacía con Rafa, en *Humano Derecho Radio Estación*; un espacio donde la sociedad civil, los defensores de

DDHH, las ONG y los periodistas podían hablar libremente acompañados de música extrema y contestaria.

Los micrófonos, consolas, un largo etcétera de cables, conectores, adaptadores y demás componentes de la radio los recibió una amiga en su casa, donde los resguardó. Fue un favor que hasta el sol de hoy agradezco profundamente, porque ella sin saberlo fue una pieza fundamental para lo que sería y es hoy *Humano Derecho*: un podcast, una estación de radio, una disquera, una editorial, una productora audiovisual y una casa de conciertos, todo a servicio gratuito de quienes luchan por la libertad, y que con menor o mayor alcance, contrarrestan la hegemonía comunicacional del Estado y permiten que los hechos penetren la narrativa inventada de los medios de Maduro.

Ese viaje lo aproveché al máximo. No me conforme con buscar los equipos de la radio, sino que fui a las oficinas de *Google*, *Witness*, *Radio Ambulante*, *VICE*, el *Comité de Protección de Periodistas*, y la *Human Rights Foundation*. Esas reuniones sirvieron para crear los lazos necesarios con Venezuela, que servirían más adelante durante el clímax de las protestas. En algunos casos estas relaciones permitieron visibilizar la situación de manera masiva e internacional, como hice en diferentes oportunidades trabajando con *VICE*, *HRF*, *Radio Ambulante*, por mencionar algunas, y adicionalmente me permitieron crear espacios de trabajo con *Google*, *Witness* y el CPJ para proteger a los periodistas en el campo y, en consecuencia, la libertad de expresión en el país. Al volver a casa, recuerdo que tuve que justificar en el aeropuerto los equipos que traía, eran muchos para los ojos de los funcionarios de la aduana. Por suerte, mi apariencia de músico ayudó a mi argumento de que eran para grabar con mi banda. No se les ocurrió que estos micrófonos ayudarían a amplificar las voces de la disidencia, de la resistencia, y de la libertad.



Recuerdo cuando Tareck El Aissami fue nombrado vicepresidente de la República. Maduro había hecho una jugada aterradora dentro de la política venezolana, poniendo a quien se presumía era el líder de diferentes grupos irregulares en el estado Aragua como responsable de la seguridad nacional; una consecuencia de quienes apoyaban la mano dura y los falsos positivos de las Operaciones Liberación del Pueblo. En febrero, El Aissami sería sancionado por los EE.UU. acusado de narcotráfico, lo que pintaba un panorama desalentador para el país, pero aun así seguíamos trabajando y tratando de construir algo que fuese tangible, que aportase a la reconstrucción del tejido social.

Ese año seguí ejerciendo mi papel de profesor universitario en la Universidad Católica Andrés Bello. No olvido el momento en que, llegando para dar clases, me bajé de mi moto y revisé mi bandeja de correos y ahí estaba algo que esperé por mucho tiempo: un correo de mi viejo amigo de la movida punk caraqueña, Daniel “Cntrl-X” Gavotti, con la prueba de logos para *Humano Derecho Radio Estación* (a partir de ahora, abreviada HDRE). Estaba maravillado. Compartí los logos con mis alumnos, para que desde su perspectiva aficionada pudieran guiarme a la mejor decisión. Al final, lo decidimos entre Rafa y yo, pero los resultados de la votación en el salón de clases jugaron un papel importante.



Ya con equipos, identidad gráfica, y un espacio físico donde operar, oficialmente la HDRE estaba en el aire. Pero Venezuela no te dejaba celebrar los logros sin sacarte una lagrimita, ya que en esos mismos días el régimen había metido preso a mi amigo Gilber Caro.

Ya no recuerdo si era la segunda vez, o la primera, pero fue una de tantas. El chavismo odia lo que Caro representa. Y no, no estoy hablando del

partido político al que pertenece, que también, sino de que es un ejemplo de superación, un ejemplo de aquel que se suponía que tenía que ser chavista y era de oposición. De aquel que con todo en contra consiguió su camino al éxito. De aquel que era un líder nato con una historia poderosa e inspiradora. Por eso se ensañaron tanto con él, al punto de hacerlo escapar hacia el exilio en Miami, donde ahora radica y trabaja haciendo pizzas. El trabajo honrado, dignifica, pero es un ejemplo de cómo el PSUV es una máquina implacable de destrozando vidas y marchitar las almas de todos los que tenemos la fortuna de ser venezolanos.

Gilber somos todos los exiliados, todos aquellos que tuvimos que escapar y reinventarnos, con nuestro potencial olvidado en una aduana, con tan solo fotos para al menos recordar el camino recorrido. Y somos nosotros, los que al menos podemos recurrir a la remembranza, pero muchos no corrieron con esa suerte y ahora solo viven en los recuerdos de su familia. Para 2017 el asesinato no perdonaba clase económica, cultural o social, porque mientras a Gilber lo metían en una celda, en la calle el hampa asesinaba a mi colega Arnaldo Albornoz de *Televen*.



Sin darme cuenta estaba sumergiéndome en la depresión, una depresión que solo podía combatir con proactividad, mantenerme ocupado, inventando, creando, luchando. Me ayudaba a pagar cuentas y me devolvía las ganas de vivir, pero el impacto psicológico del estrés, el miedo, la persecución, y las amenazas, eran muy visibles en mi conducta, en mis hábitos, y en mis relaciones interpersonales. Sólo mi círculo más cercano se daba cuenta, porque para el resto del mundo yo era una persona destacada, un columnista de opinión respetado por sus letras en medios como *Tal Cual*, imagen de

televisión, un académico rebelde retratado en documentales, vocero en foros. Era una figura de cara a la sociedad civil y eso me generaba una presión inmensa que solo consiguió escape en el alcoholismo, en fumar hasta tres cajas de cigarrillos en un día, en una desconexión familiar tremenda, dolorosa y cruel conmigo mismo, pero aún más con quienes amaba, una presión que terminó enviándome a la clínica en diferentes oportunidades con cuadros hipertensos de gravedad que me hicieron ganar casi 50 kg.

Fueron muchas derrotas y victorias, pero lo único que se nutrió con mi comportamiento fue la desgracia. Esto es una confesión que viene desde el amor, y la hago porque necesito explicar el costo tan alto que pagué por hacer lo que hice, por luchar contra lo que luché, por dejarme absorber en un ideal. Esta es una declaración que puedo hacer luego de tres años de sobriedad y terapia constante, reconstruyendo puentes familiares, atendiendo en mi salud, con 50 kg menos y con muchas ganas de seguir viviendo. 2017 me costó 2020, 2021, 2022, 2023 en curso y quién sabe cuántos años más. Las cicatrices no se borran fácilmente, son un recordatorio de que el pasado es real pero que ya no es una amenaza, aunque lo haya sido.

El concepto de “verdad” tiene algo maravilloso, y es que en sí misma no existe. Existen los hechos y la reconstrucción de situaciones basados en la experiencia y evidencia. Algo de lo que es incapaz el Estado venezolano es de cambiar lo que han hecho, sus crímenes, violaciones a los DDHH, su represión. Lo que sí puede tratar de manipular es la percepción de por qué pasaron los hechos, cómo pasaron, quién los cometió, donde fueron los sucesos, e incluso han logrado borrar de la memoria colectiva muchos eventos incriminatorios que al final solo quedaron plasmados en los informes de las ONG y en uno que otro recorte de prensa.

Dicha manipulación la han logrado controlando todos los medios de comunicación. En 2017, el poder se vio obligado a ir un paso adelante en lo que en mi opinión es mucho más grave para la sociedad que cerrar un canal de televisión, dejar un periódico sin papel o expropiar una radio: comenzaron a aparecer carteles en todos los espacios públicos que decían “Aquí no se habla mal de Chávez”. Y aunque actualmente la imagen de Chávez es un espejismo sumamente difuso entre construcciones de lujo y camionetas blindadas, para 2017 el descontento social y el rechazo al gobierno era tan grande que no existía espacio donde no se maldijese el nombre de Maduro, y éste tuvo que recurrir nuevamente a anclarse a la nostalgia del “comandante” para poder tratar de suavizar el rechazo que generaba su gobierno. Sin éxito, pero con un precedente grave, el Estado pretende dictar lo que puedes o no pensar, lo que puedes o no decir. Una dictadura del pensamiento se estaba instaurando en los entes públicos y pronto dicha frase sería el lema de todo el madurismo.



La constante persecución al pensamiento, al que diside, al que se opone, fue algo que me llevó al Internet Freedom Festival en Valencia, España. Ese año fui seleccionado como fellow del festival y uno de los oradores con mayor receptividad entre los asistentes. Ahí me encargué de resumir parte de lo que he venido contando en estos párrafos y profundizando sobre que hacíamos para combatir los abusos del Estado.

Una de las noches del festival fui invitado a una cena, que, para mis estándares en Venezuela, parecía una cena de extremo lujo. Me invitó a comer un abogado que trabajaba con la Corte Penal Internacional, con quien venía colaborando desde antes sobre el caso de Venezuela. Pedimos unas carnes a la parrilla y nos trajeron a la mesa la punta trasera más tierna que he probado. Parecía que a la vaca la mataron a besitos de lo suave que estaba la carne. En ese momento, mi ahora amigo, tomó una foto para recordar el agradable rato que estábamos pasando. No se va de mi memoria el sentimiento de culpa que sentí cuando estábamos cenando, solo de pensar que en mi país la gente estaba buscando que comer de la basura, luchando con un salario mínimo de miseria, sin medicinas, sin comida en los automercados, con todos los productos básicos racionados y desaparecidos de los anaqueles. Me dolió tener la suerte de estar sentado ahí, comiendo un bistec, lo más normal del mundo. Pero no para nosotros, no para los venezolanos. En las charcuterías no había queso paisa, había lo que el charcutero llamaba “*tipo paisa*”. Eso éramos nosotros, no un país, sino un “*tipo país*”.

La normalidad del día a día era un desprecio hacia las personas y no había discriminación de edad. Desde los recién nacidos que carecían de fórmula, pañales y vacunas, hasta el anciano que no tenía su medicina de la

tensión, suplementos o atención médica periódica. ¿Cómo no hablar mal de los responsables? ¿Cómo no hablar mal de Chávez? ¿Cómo no rebelarse al poder?

Por mucho que el régimen intentara tapar el sol con un dedo, el calor iba incrementándose sin ningún tipo de desahogo. La leña del fuego, en parte, era ser testigos de cómo los ancianos morían en las eternas filas para comprar alimentos. El desgaste físico y emocional de esa situación repetida no la aguantaba un cuerpo mal alimentado y enfermo. Las largas colas se iban convirtiendo en escaleras al cielo. Aun así, seguíamos viviendo, celebrando cumpleaños, celebrando matrimonios, con mucho, poco o nada. Ese año aprendí que el ser humano siempre está buscando ser feliz. La felicidad es algo inherente en nosotros, y no sé si eso nos hace ingenuos, vulnerables, fuertes o resilientes. Lo que sí sé es que cada vez que trataban de hacernos miserables, nuestras sonrisas terminaban siendo nuestra venganza.

La felicidad se consigue en muchos lugares. Con el tiempo aprendí que mi forma de serlo está en mí y en cómo percibo las cosas de mi contexto. Como la definición de “verdad”, la “felicidad” es relativa a lo que encierra el cerebro de cada cual. Hay quienes la consiguen en la música, en una relación, en alguna afición, en un deporte, y hay quienes la consiguen en la religión. En esta última no voy a profundizar, pero expondré lo que observé durante el 2017. Maduro tuvo que apegarse al partido evangélico ORA. Fue una sorpresa, porque el régimen siempre ha jugado a la izquierda y ésta es incompatible por definición con la religión organizada, pero estaban desesperados por tener algo de estabilidad, rentabilidad y por sobre todas las cosas, recobrar algo de control social. Al representar todas estas cualidades, era simplemente lógico que el partido evangélico se alineara con la dictadura a cambio de espacios de poder político. Se veían con frecuencia las banderas de ORA en los actos oficiales transmitidos en cadena nacional.



Maduro entiende que en la unión está la fuerza, no hay duda en ello. Públicamente siempre se le ha tildado de ignorante, torpe, incapaz, pero la historia nos ha demostrado que es todo lo contrario. Puede no ser una lumina-
ria de frases elocuentes, pero de control político sí sabe. Lo que hace efectivo a Maduro es la ausencia total de escrúpulos, decencia, respeto por las leyes y los DDHH.

Salvando las distancias, algo que teníamos que hacer cómo sociedad civil era tratar de emular lo mismo que el poder: unificarnos en un solo bloque. Las organizaciones comenzamos, valga la redundancia, a organizarnos, a compartir información y a salir a las calles como bloque. A dar ruedas de prensa como bloque, a presentar informes como bloque, a generar incidencia nacional e internacional como bloque. Esto nos hizo bastante efectivos, y tuvimos logros gigantes en materia de DDHH. Elevamos la visibilidad internacional del conflicto interno que se vivía en Venezuela, logramos que la narrativa del régimen no se impusiera por sobre los hechos, y pudimos brindarles asistencia a decenas de miles de personas en situación de riesgo.

Esa batalla la ganamos, no tengo dudas al respecto. Nos demostramos a nosotros mismos que podíamos, pero más importante se lo demostramos a ellos. Que sin armas, sin dinero, y sin poder, podíamos contrarrestar sus ataques a la libertad. Es una pena que esa no sea la situación actual del movimiento de DDHH. Actualmente, egos personales, agendas económicas y una fractura promovida desde el régimen está en el epicentro de la sociedad civil. Jugaron a la misma fragmentación que le aplicaron al mundo político y tuvo éxito. Nada es definitivo, y esto es historia para otro libro. Quizá cuando escriba en seis años sobre el hoy, la historia sea distinta.



La unificación de las organizaciones era también en pro de la libertad de expresión. Comenzaron las manifestaciones en las calles y con ellas la represión más brutal que hayamos visto hasta ahora. Asesinados por el Estado, secuestros, mutilaciones, heridos, desaparecidos, encarcelados, asfixiados, allanamientos, destrucción de propiedad privada... Fui testigo de todo esto, estuve reportando en tiempo real todos los días que la gente salió a las calles. Con video, en vivo, con tuits, con fotos iba registrando y difundiendo las atrocidades que en las calles sucedían bajo el ojo ejecutor de Maduro y toda su cadena de mando.

Así como yo estaban los medios de comunicación, nacionales e internacionales, grabando, transmitiendo y entrevistando. Toda esa información le daba la vuelta al mundo de inmediato, y como siempre lo he dicho: *“Al Estado no le importa lo que pasa, sino que se sepa lo que pasa”*. Es por eso por lo que comenzaron a bloquear canales de televisión como *CNNE*, *VivoPlay* y muchos portales web como *RunRunes*, *El Pitazo*, *Efecto Cocuyo* y otros similares. En *RedesAyuda* desarrollamos una aplicación que permitía sintonizar estos canales bloqueados y retransmitíamos sin censura para todos dentro de Venezuela. Republicábamos en nuestra web los artículos más relevantes y buscábamos llevar la voz de la prensa a instancias internacionales. Esto fue algo que no se esperaba Maduro, que los medios de comunicación entendieran que el momento histórico exigía que dejaran de ser un modelo de negocio y se convirtieran en activistas. A diferencia de la sociedad civil, los medios todavía mantienen el espíritu de bloque, quizá con la nueva *#LeyAntiSociedad* el ecosistema de la sociedad civil recapacite.



Hay algo muy necio en las definiciones. Creo que es una herencia de la vieja escuela del movimiento de DDHH mundial y no puede aplicarse a todas las situaciones. Por ejemplo, lo que se vive en Venezuela es sumamente atípico, pero el 2017 fue el año más inusual de todos. El régimen pasó de gobierno

a dictadura y aun así no todos entendían el compromiso histórico que teníamos y la necesidad imperante de trabajar todos los sectores en conjunto para luchar contra una dictadura acusada de narcotráfico, que violaba los DDHH de las personas a diario y que asesinaba sin consecuencias ante los ojos del mundo.

Aún con ese escenario, tuve que pelear mil veces, la mayoría sin éxito, para que trabajáramos de la mano con otros sectores de la sociedad civil, como los sindicatos, los maestros, los médicos, y los medios, pero al que más le ponían resistencia era al sector político partidista, cuando muchos de ellos eran también víctimas de la represión y persecución del Estado. Yo lo entendía, al ser organizaciones de DDHH, trabajamos para todas las personas sin ningún tipo de discriminación, y lo seguíamos haciendo, pero teníamos que atar lazos con el sector político. Eso se hizo a medias, con mucho rechazo entre mis colegas, con poca participación y creo que fue uno de los grandes errores del 2017: no entender que éramos venezolanos contra los dictadores, que éramos todos contra los malos. Eso nos hizo un poco menos fuertes.

Inclusive, hubo organizaciones que, en sus propias palabras, decían *“sólo atendemos detenidos producto de las convocatorias del Movimiento Estudiantil”*. Y nuevamente, lo entendía, había que actuar en base a tus propias limitaciones de capacidad humana y de recursos para poder proveer una asistencia eficaz a las víctimas. Vaya que lo entiendo, pero pudimos haber mirado cómo funcionaba el llamado del Movimiento Estudiantil: era plural y no discriminatorio, era un llamado desde la juventud donde convergían todos los sectores de la sociedad. En ese momento, teníamos que adoptar el mandato del Movimiento Estudiantil. Pero son las cosas que nos deja la derrota... un sinfín de debimos, tuvimos, hubiera y demás reflexiones de lo que pudo ser. Por eso trato de enfocarme en lo que fue y no en lo que quisiera que hubiese sido. Sin embargo, conocer la historia nos ayuda a no repetirla, cuestionar nuestras decisiones y consecuentes acciones nos permiten mejorar el presente.

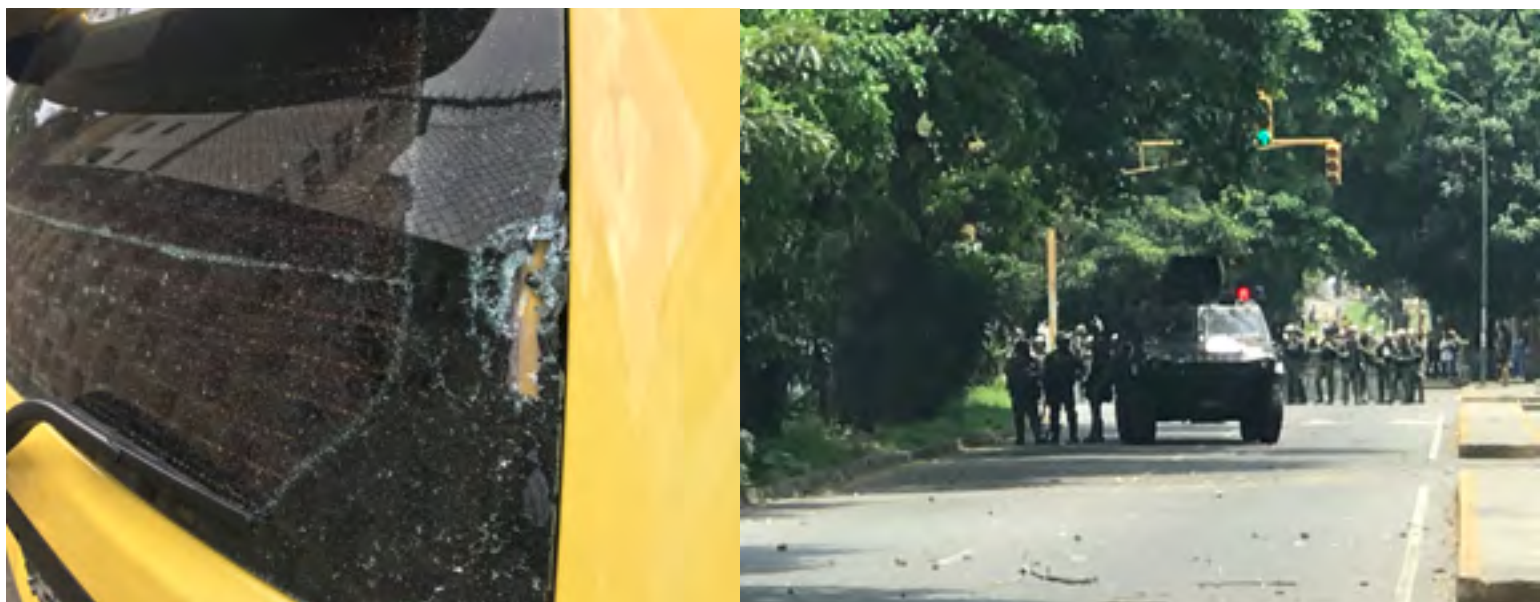
Siguiendo con las convocatorias del Movimiento Estudiantil, las manifestaciones se hicieron cada vez más intensas, y al ser de carácter plural, éstas comenzaron a salir del este de Caracas y se unieron con los llamados a la calle de los líderes de oposición que invitaban a también ocupar los espacios del oeste. Esto fue un hito importante durante 2017. Uno de los argumentos de la dictadura, que buscaba desmeritar las protestas, es que provenían de zonas pudientes. Pero cuando los sectores populares empezaron a colapsar la ciudad, eso fue desmentido.

Yo nací, crecí y viví hasta mi último día en el oeste de Caracas, por lo que, a la hora de cubrir las manifestaciones, participar o brindar asistencia a víctimas, prefería hacerlo ahí. Era para mí una decisión estratégica, ya que las

estaciones del Metro eran cerradas intencionalmente para disminuir la afluencia de gente, el transporte público no salía a las calles y era virtualmente imposible moverse en carro debido a la toma de la vía pública.

El Oeste fue especialmente golpeado por la represión. Por ejemplo, la Avenida O'Higgins se convirtió en una zona de ataque constante por parte de los cuerpos de seguridad de la dictadura y civiles armados (conocidos como colectivos) en contra de los manifestantes. En teoría, el uso de la fuerza debería ser proporcional a la situación, y sólo debería ir escalando en intensidad cuando las mediaciones fracasaban, pero este nunca fue el caso. El personal militar llegaba a las concentraciones de personas disparando gas lacrimógeno, perdigones, persiguiendo a la gente con sus tanques, y utilizando sus motos para llevarse detenido al que pudiesen.

Durante ese año, más de 5.000 personas fueron procesadas ante el Ministerio Público, producto de las detenciones arbitrarias que efectuaba el Estado. Pero los ciudadanos no eran los únicos afectados. Continuaron los patrones destructivos que pudimos ver en años anteriores. También se registraron ataques a residencias, ocasionando incendios con bombas lacrimógenas disparadas a los apartamentos, destruyendo vidrios de carros, rompiendo rejas de casas y edificios, y un sinnúmero de destrozos ampliamente documentados.



Los allanamientos ilegales eran comunes, pero una de las residencias más afectadas por eso, al menos de las que pude documentar, fueron “Los Verdes”, unos edificios tipo bloque, ubicados en la zona de El Paraíso, en Caracas. Al quedar cerca de mi casa en ese entonces, podía cubrir lo que allí pasaba y constatar decenas de heridos, infraestructura dañada y gente sofocada por el gas. A pesar de todas las demostraciones de desprecio, odio y terror que estábamos viviendo, dentro de toda esa oscuridad, había una luz que resaltaba: la solidaridad de los manifestantes, los vecinos y todos los que nos veíamos afectados. Nadie se quedaba atrás, ningún herido se quedaba

desatendido, y los manifestantes no desistían en su protesta. Esto fue algo que me voló le mente, que nunca hubo un “*sálvese quien pueda*”. Era más bien era una demostración de fuerza cívica y humana. La primera de muchas, muchísimas veces que esto sucedió, recuerdo haber ido a hacer mi trabajo en compañía de mi pareja, sin saber, ninguno de los dos, que estaba embarazada de algunas semanas. Tragamos humo, esquivamos perdigones y nos salvamos de una detención, los tres.



De las cosas que pude registrar durante esos largos meses de protestas y represión, fue el uso de escopetas de bombas lacrimógenas con la intención de causar el mayor daño posible al ser disparadas de forma horizontal, directamente hacia los manifestantes. A través de fotografías y videos de mi autoría, en conjunto con lo registrado por otros colegas periodistas, pude armar el caso de que esta era una práctica sistemática utilizada por la Guardia Nacional y la Policía Nacional. Utilizando toda esa evidencia, pude denunciarlo ante organismos internacionales de forma privada, públicamente ante la Asamblea Nacional (electa en 2015) y ante los medios en una rueda de prensa el 28 de abril con el apoyo de diferentes organizaciones de DDHH. Existen dos casos emblemáticos sobre este tema. Uno de ellos fue el de Andrés Guinand, quien el 19 de abril de 2017 se vio forzado a cruzar el Rio Guaire (el río convertido en cloaca que divide Caracas) junto a otros cientos de manifestantes con la intención de escapar de la represión militar y policial. No logro escapar, ya que cuando se encontraba en las aguas negras, fue impactado por una bomba lacrimógena en su cabeza causándole un traumatismo craneoencefálico. Afortunadamente, recibió la atención necesaria y vivió para contarlo.



<https://youtu.be/VLOQEAKHICK>



A pesar de lo dantesco de esta historia, desde la cuenta del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela, el partido de gobierno) se burlaban de la situación, impulsando una etiqueta en Twitter que decía #AlGuaireLoQueEsDelGuaire, haciendo referencia a que los opositores eran excremento, basura y nuevamente criminalizando a la oposición y la disidencia. Estos mensajes fueron retuiteados inclusive, desde la cuenta de Nicolás Maduro. Con el tiempo, ese evento sería razón de burla por parte de trolls, bots y seguidores de la dictadura. Y a pesar de nuestras denuncias, la práctica de disparar bombas lacrimógenas como si fuesen balas continuó sin parar, hasta que finalmente cobró una vida de manera comprobada.

↻ Nicolás Maduro ha retwitteado



PSUV @PartidoPSUV · 47m
#AlGuaireLoQueEsDelGuaire



41

104

32



Esto me lleva a mencionar el segundo caso emblemático de la utilización de bombas lacrimógenas como proyectiles, y que considero el de mayor relevancia, porque tuvo un desenlace completamente diferente al de Guinand. Me refiero a Juan Pablo Pernalet, un joven de 20 años, estudiante de la Universidad Metropolitana, que fue asesinado el 26 de abril de 2017 por una de estas bombas lacrimógenas, disparada directamente a su pecho por un Guardia Nacional durante una manifestación en la zona de Altamira, Caracas.

Al principio, la dictadura, sus medios de comunicación y seguidores intentaron desmentir que esta fuese la causa de muerte de Juan Pablo. Incluso periódicos como “Últimas Noticias” dedicaron sus primeras páginas a hacer eco de la versión oficial del Estado, donde decían que Pernalete había muerto a consecuencia del disparo de otro manifestante, una versión que no duró mucho tiempo en pie, porque en el medio del caos, el 24 de mayo de 2017, una de las personas de mayor peso dentro del chavismo, Luisa Ortega Díaz, desde su puesto de Fiscal General de la República, decidió revelar la verdad de las investigaciones, confirmando que la muerte había sido ocasionada por el disparo directo de una bomba lacrimógena, como se denunció por un mes.



Últimas Noticias 28
Caracas

Esta tarde le darán el último adiós a Octavio Várquez.

Autopsia descartó muerte por lacrimógena

Juan Pernalete (20) presentó hematoma al parecer de una pistola de pemo cautivo

Fuentes judicial y del Ministerio Público ponen en duda que haya fallecido por una bomba durante protesta de Almirante. Juan es hijo del inspector a quemarropa. Fiscalía y Cipep adelantan una rigurosa investigación. PS

Más países se sumarán al diálogo

Se conocerán el martes en reunión de la Celsa, dijo la canciller Delcy Rodríguez. El país inició proceso de retiro de la OLA. Chabertón: Es un acto de desobediencia. Guayán: Saltese implica aislamiento.

Senado aprobó la participación política de las Farc

Fue con 12 votos a favor y ninguno en contra. El acuerdo los obliga a ser candidatos al Congreso en 2019.

Entregarán más plata para recuperar negocios afectados.

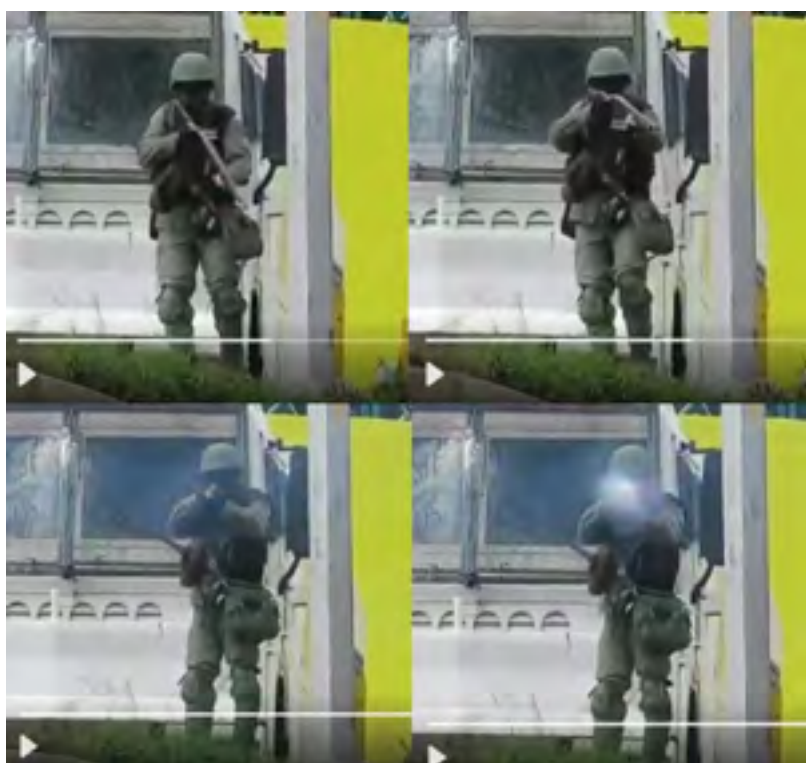
Hoy habrá huelga general en Brasil.

Podemos impulsar moción de censura contra Rajoy.

SOMOS LIBRES Y MÁS NUNCA VOLVEREMOS

Seguros Constitución

Esta decisión de Ortega fue considerada un acto de traición dentro de la dictadura y contribuyó a su destitución del Ministerio Público, convirtiéndola ahora en una perseguida política. Fue inmediatamente sustituida por Tarek William Saab como nuevo Fiscal General, quien no tuvo otra alternativa más que ratificar las declaraciones de Ortega sobre el caso de Juan Pablo Pernalette, confirmando nuevamente que los cuerpos de seguridad del Estado utilizaban las bombas lacrimógenas como un arma letal. Mientras cubría una de las manifestaciones en la zona de Las Mercedes junto al equipo de VICE, pude registrar, en foto y video, cuando un Guardia Nacional me disparó directamente una bomba lacrimógena mientras hacía mi trabajo.



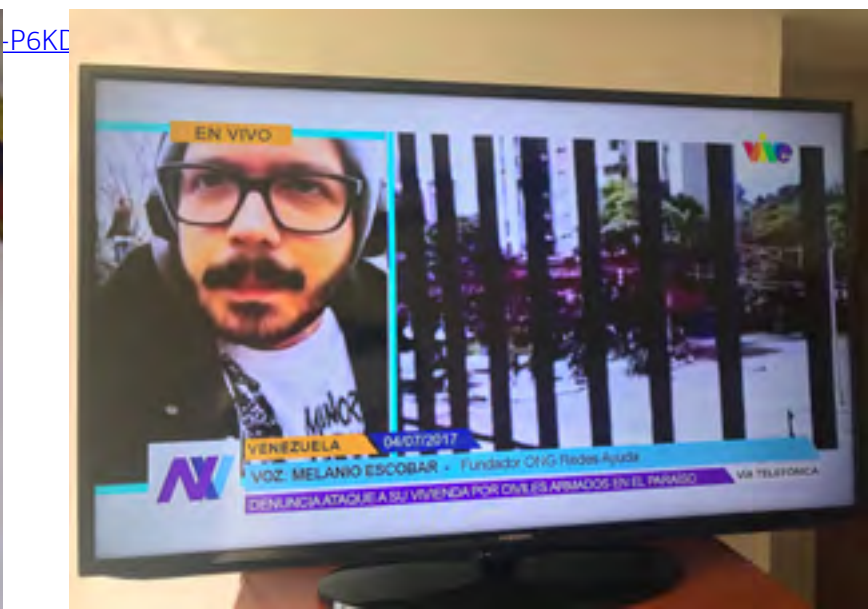
https://twitter.com/alereportando/status/859154081440550912?s=61&t=MCNp_c7_Wc-dtgROsmuGA5A

Esa no sería la primera ni la última vez que fui blanco de disparos durante el 2017. Nunca olvidaré el sonido de las balas pasando a mi lado y los gritos desesperados de mi pareja quien veía todo desde el balcón. El 4 de julio de 2017 me disponía a cubrir una de las convocatorias de manifestación pacífica de la Mesa de la Unidad Democrática justo frente a mi casa, en la Avenida O'Higgins. Pero no pude avanzar mucho. En pocos segundos estaba rodeado por unos 30 ó 40 motorizados, armados con pistolas, escopetas, bates, escudos y otros objetos contundentes. De inmediato, los presentes fuimos víctimas de ataques a manos de estos sujetos. Las personas comenzaron a correr a sus casas, y quienes no vivían ahí encontraron refugio temporal en las residencias de la zona.

Sin inmutarme, seguí grabando y reportando en tiempo real, con mi cámara en una mano y mi teléfono en la otra, en una llamada que estaba saliendo transmitida en vivo con VivoPlay. A pesar de haber estado plenamente identificado como prensa, estos sujetos eran civiles armados y no

respondían a los mismos códigos que la Guardia Nacional, o la Policía Nacional, así que no les importó que yo fuese periodista y comenzaron a perseguirme. Al mismo tiempo, desde el balcón de mi casa, mi pareja gritaba mi nombre a todo volumen para tratar de advertirme sobre la situación. Esto me expuso ante ellos y comenzaron a disparar. Fue allí cuando Andrellys comienzo a insultarlos a gritos y ellos decidieron responderle con disparos. En medio de la confusión, logré entrar al edificio y subí al apartamento para resguardarla, mientras continuaba grabando e informando de lo que pasaba en tiempo real.

Creo que nunca lo olvidaré. Ella tenía cinco meses de embarazo y la vida de los tres estaba en manos de estos colectivos. Traté de denunciarlo ante el Ministerio Público, pero este se mantenía constantemente sin operaciones ni atención al público. Así que lo denuncié ante el país entero en una participación televisada de la Asamblea Nacional donde fui invitado como orador, y organizaciones de DDHH solicitaron ante la CIDH medidas cautelares de protección a mi favor.



Otro de los lugares donde escuché el silbido de las balas fue en las inmediaciones de la Base Aérea La Carlota. Durante los días de protesta, esa arteria vehicular se convertía en zona de concentración de manifestantes y, en consecuencia, se volvía una zona de represión. En diferentes oportunidades, vi caer jóvenes a mi lado y los ayudé a levantarse. No fue sencillo mantener una sola función, no podías ser solo un periodista cuando a tu lado un estudiante caía herido o una señora se asfixiaba con el gas de las bombas, ¿cómo no ayudarles? Creo que así pensábamos todos los periodistas, defensores y demás personas que asistíamos a las marchas. Era una obligación de cuidarnos entre todos porque la fuerza utilizada para controlar a las personas era completamente desproporcional a lo que estaba realmente sucediendo.

Fue ahí, transmitiendo en vivo para Periscope, que registré como una bala pegaba en la piedra que estaba utilizando para resguardarme. Desde la base militar comenzaron a disparar municiones hacia mi ubicación y quedó registrado en video. Corrí con suerte. Uno que no tuvo fue David José Vallenilla, de 22 años, estudiante de enfermería, que recibió disparos en el pecho, ocasionándole la muerte. Un Guardia Nacional que se encontraba dentro de La Carlota le disparó a quemarropa. Mientras esto pasaba, Nicolas Maduro trataba de esquivar su responsabilidad con mensajes en redes sociales afirmando que el uso de las armas estaba prohibido, pero la realidad lo contradecía.



https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/75/David_Vallenilla_shot.webm

Fue tanta la represión en La Carlota que como sociedad quedamos marcados y ahora pasar por ahí es un recordatorio de todo lo que hemos sufrido. Sin reparo, sin justicia, con total impunidad para los perpetradores de estos hechos horribles que cobraron la vida de muchas personas y dejaron heridos a tantas otras. Es por eso que hoy día utilizan los espacios de la Base Aérea para realizar exposiciones y conciertos. Es una forma de lavar la sangre

que ahí reposa, de borrar la memoria del colectivo creando nuevos recuerdos, para que dejemos de asociar el sitio con la muerte y lo comencemos a asociar con felicidad y diversión. Pero no va a funcionar, porque quienes traen las risas son los mismos que nos hicieron enlutar, y hasta que no haya justicia real para estos casos, no podemos pasar la página. No es resentimiento, es memoria.

Al final, nos agotamos. En realidad, creo que dimos demasiado. Teníamos que tratar de llevar nuestras vidas de la forma más normal posible, ser padres, llevar a los hijos al colegio cuando había clases, buscar alimentos, medicinas, lidiar con la falta de agua y electricidad; y al mismo tiempo salir a manifestar nuestro descontento, trabajar, registrar, denunciar, difundir, celebrar las victorias, lamentar las derrotas, llorar a los muertos, cumplir años, ir a velorios, casarnos, divorciarnos, vivir la vida mientras el país estaba en una pausa técnica llena de tragedias día a día. Esto sucedió durante meses.

En el 2017, viví la vida de 10 hombres y envejecí 10 veces más rápido de lo que marcaban las velas de mi cumpleaños. Sin embargo, ese año pude lanzar la disquera *Humano Derecho Records* en conjunto con PROVEA, la radio estación. Pude crear el programa de *Música x Medicinas*, donde las personas intercambian medicamentos por productos musicales; esta última iniciativa nos permitió recaudar decenas de miles de medicinas que fueron donadas a través de *Acción Solidaria*. Hicimos diferentes eventos como los conciertos de protesta, *350 Minutos por la Democracia* e *Iguals Diferentes*. En esa misma línea, hicimos el evento *Democracia Viva* para promover los valores que nos motivan a seguir. Muchas cosas más, todo al mismo tiempo, ocurriendo en paralelo.





Sin darme cuenta ya cerraba el año, con miles de detenidos, asesinados y una calle despejada por el trauma, el miedo y la represión. Mi hijo cumplió cinco años y Alicia nació. Me convertí en padre de dos en 2017, el peor año que haya vivido dentro de Venezuela, pero al convertirme en papá de dos, este se convirtió en el mejor año de mi vida. Una dicotomía perenne durante, y si no enloquecimos fue de milagro; y lo hicimos, continuamos viviendo, porque nuestra voluntad de tener un país libre, donde se respeten los DDHH, terminó siendo más fuerte que el desprecio que la dictadura nos tiene.

